The image shows the front cover of a book. The cover is decorated with a complex, swirling marbled pattern in shades of grey, black, and white. A vertical strip of dark, textured material, possibly black cloth or leather, runs along the left edge of the cover. A decorative border consisting of small, repeating circular motifs is visible on the left side of the marbled area. In the center of the cover, there is a white rectangular label with a thin black border. The text on the label is printed in a serif font.

El catolicismo social
y el socialismo al
desnudo

Luis Irurzun Muru

TAFALLA 1918

---5+8
Tit.: 262044
iam: 33-3/572

27-72 14 IRU

FD
NP

El catolicismo social

Y EL

socialismo al desnudo

○

Los problemas de carne y hueso

POR

D. Luis Irurzun Muru

PRESBITERO

LICENCIADO EN SAGRADA TEOLOGIA

Y COLABORADOR

DEL «CENTRO DE OBREROS»

Y DE OTRAS «OBRAS SOCIALES»

DE PAMPLONA



Imprenta y Libreria de Valero Albéniz

Camino Real, 15 - TRAFALLA

NIHIL OBSTAT

LIC. NESTOR ZUBELDÍA INDA, Canónicus

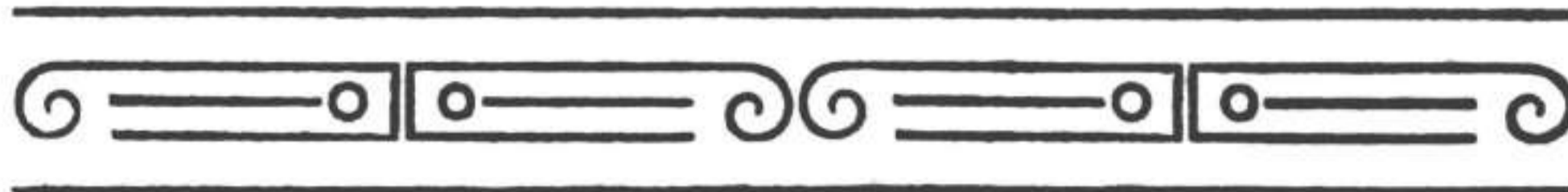
BIBLIOTECA

A D V E R T E N C I A S

- 1.^a Los socios tendrán derecho a sacar 2 obras cada vez, una de recreo y otra de estudio, mediante el pago de 10 cts. cada una.
- 2.^a Pasado el plazo reglamentario (1 mes para los libros de estudio y 10 días para los de recreo), hay obligación de devolverlos a la Biblioteca, quedando obligados en caso contrario a pagar 10 cts. en concepto de multa, por libro y por cada día que exceda del plazo fijado.
- 3.^a Cada socio es responsable de los libros que saca y en caso de extravío o devolverlo notablemente deteriorado queda obligado a abonar su importe o reemplazarlo por otro igual.
- 4.^a Se ruega no se manchen los libros ni se escriba en ellos, ni se doblen las puntas de sus hojas.
- 5.^a La salud de nuestros asociados exige que no se dejen nuestros libros en manos de enfermos contagiosos.

RES

QUEDA HI



PRÓLOGO ^{"LECTURAS PARA EL SOLDADO"}
PAMPLONA
N.º 4739

AL LECTOR CATÓLICO

Ocioso es, lector carísimo, encarecer la importancia de la *cuestión social*, tema del presente libro, toda vez que, en su seno entraña *problemas* tan trascendentales como la Religión, la familia, la propiedad individual, la autoridad; *intereres* tan preciados como la salvación del Pueblo, el acrecentamiento armónico del Comercio y de la Industria, de la Agricultura y de las Artes, de la Ciencia y de las Letras; *consecuencias* tan vitales y tangibles como la mutua convivencia social, la prosperidad de la Patria, la felicidad de los ciudadanos.

Esta cuestión, si bien tiene sus principales manifestaciones en el terreno económico, es ante todo, en frase de Anatolio Leroy, *moral y religiosa*.

Jamás se meditarán suficientemente estas palabras del P. Weis (1) «Se procede, como si toda la cuestión social se redujese a una cuestión de valor, de salario, y de estómago. Pero nadie quiere reconocer, que, en las cuestiones morales basadas en las relaciones sociales, la raíz alcanza una profundidad mayor; y que todas las mejoras de la situación económica

(1) Apología del Cristianismo, P, 5. conf. XXI.

se asentarán en *base deleznable*, hasta tanto que el lazo religioso, moral, y jurídico de la sociedad, no se restablezca sólidamente y por modo duradero.

La mayor, por no decir la única desdicha de la sociedad consiste, en que, en la vida pública, están profundamente quebrantadas las bases del orden social.»

Luego su *solución*, sin esquivar el aspecto económico, debe buscarse en los principios ético - religiosos; ya lo dice Pablo Bourget: «No hay salvaguardia social fuera de las verdades del Decálogo; tal fué la convicción de Le play, tal fué también la de Taine, yo me uno a ellos «La Croix» 12 Noviembre, 1899.

Estamos de acuerdo con Raiffensen cuando escribía: «El carácter ético - religioso - cristiano - social es *esencial* en las cajas rurales, si queremos conservar y acrecentar una clase media rural físicamente robusta, económicamente independiente, moral y religiosamente sana.

Duplicad enhorabuena el salario del trabajador, decía León XIII, (1) disminuíd las horas de trabajo, reducid el precio de los géneros; pero si con ésto dejais que se empape en ciertas doctrinas, y que se mire en ciertos ejemplos, que inducen a perder el respeto debido a Dios, y las sanas costumbres, sus mismos trabajos y ganancias pararán en miserable ruina.

Ahora bien, lector amado, solamente el Catolicismo y el Socialismo han abordado el problema.

El Catolicismo que es verdad y vida, (factor ético); amor mutuo, (factor de asociación); justicia y caridad, (factor económico.)

El socialismo que es «síntesis y compendio de los males sociales,» (2) que en Religión es ateo, que está unido por la ar-

(1) Encicl. Gravi de communi.

(2) Toniolo.

gamasa del odio, que en el terreno económico representa la bancarrota.

He ahí todo mi pensamiento.

Han pensado algunos, cándidamente por cierto, que el socialismo y la Internacional murieron al estallar la guerra europea. Nada más falso. La Internacional, diremos con el Sr. Aznar, no está muerta, duerme; cuando callen los cañones, despertará.

Verdad es que el Socialismo, veneno disimulado bajo dulces mieles, jamás podrá cristalizar en régimen estable y permanente de un Estado, ora por carecer de ideal religioso, fundamento del orden social, ora por aspirar al endiosamiento de la carne y de la sangre; ora en fin, porque aparte de la utopía del reparto social, su decantada «sociedad del porvenir» únicamente se basa en las ruinas de la presente; y las ruinas, constituyen pésimo fundamento de sólidas construcciones: Sin embargo nadie negará, que es seriamente temible, como brazo armado de las futuras revoluciones.

Ni de propósito puede excogitarse veneno más activo del pueblo.

Solamente el Catolicismo, que posee un plan concertado de Economía social, puede resolver la pavorosa cuestión social-obrera con su lema de fulgurante actualidad: «Todo por Dios por la Patria y por el Pueblo moral y honrado.»

Únicamente el Catolicismo social, conocido, practicado y vivido, labra la dicha temporal y eterna del hombre. (1)

El socialismo es la muerte religiosa, moral, y económica de la sociedad.

(1) Atacar a la Religión es atacar a la sociedad en su base. Lo primero que tiene que hacer Francia para salvarse, decía Luis Veuillot, no es una República ni un Imperio ni una Monarquía; es volver a ser cristiana.

El orden social puede compararse, en frase de Cánovas del Castillo, (1) a una medalla con el Cristianismo en el anverso y en el reverso el Socialismo; y hay que escoger entre sus dos caras forzosamente.

Escoge, lector, con verdadero conocimiento de causa.

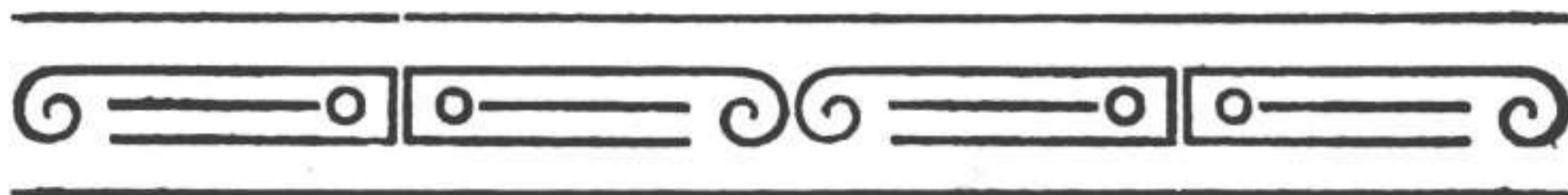
Te saluda, el autor.

NOTA. Nuestro trabajo - breve ensayo de *Apología popular de la Religión en su aspecto social* - se endereza al acrecentamiento religioso, moral, y económico de todos los centros, Sociedades y Sindicatos Católicos de Obreros.

Hemos procurado huir la enojosa aridez de algunas obras sociales, tan recomendables por otra parte, presentando los «eternos problemas de la humanidad» salpimentados con relatos históricos, documentos interesantes, y ejemplos persuasivos.

=====

(1) Discurso leído en el Ateneo de Madrid.



AL LECTOR SOCIALISTA

En el Congreso masónico internacional de Roma, celebrado el 20 de Septiembre de 1911, el H. Magalhaes Lima comenzó así su discurso: «Un portugués es el que os habla, un portugués que ha tenido la suprema felicidad de asistir por primera vez en su vida a la realización de su ideal después de 40 años de continua propaganda». (1)

Tales palabras electrizaron a los oyentes; todo el Teatro se puso en pié y aplaudió los satánicos esfuerzos de aquel campeón de la secta, que empleó ocho lustros de fatigas y sudores en la diabólica causa masónica. Recelamos, que, los 40 años de apostolado sectario del masón citado no fueran tan únicamente enderezados al ideal, que no merecieran la gratitud económica de sus adeptos, a juzgar por los cargos que ocupó en la secta.

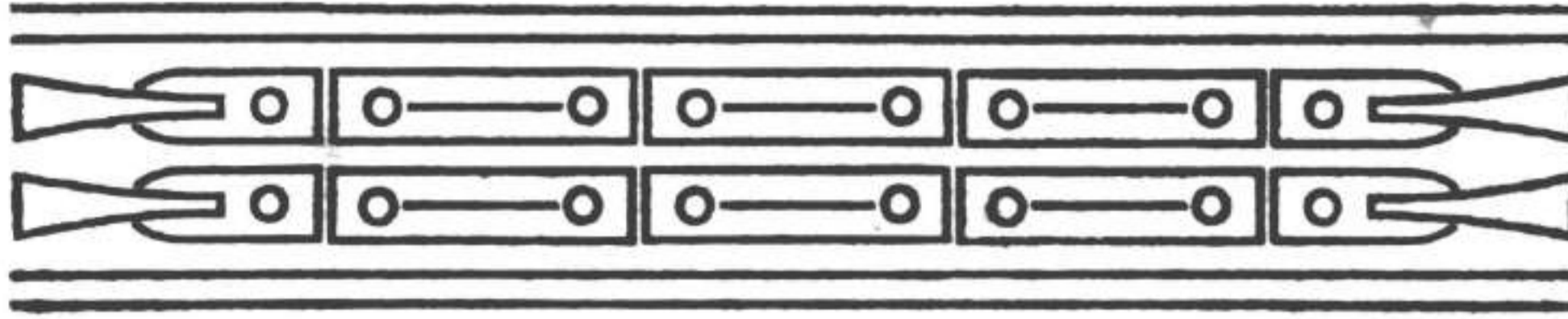
Lo que deseamos certificar al lector socialista es, que nosotros, aunque huérfanos de títulos acreedores a la benevolencia socialista, podemos ostentar 10 años consagrados a la instrucción y educación religiosa, moral y económica, del pueblo desinteresada y *gratuitamente*.

(1) Dianda P. 3.º pag. 57.

Monstruos aparte, abrigamos el convencimiento de que el corazón del obrero español, aun afiliado al Socialismo acaso por ignorancia, no está exento de admiración hacia el que (de espaldas al dinero) se pone a tono con el proletariado, compadécese de los pobres obreros, sean quienes fueron, y gracias al Evangelio de Cristo, sabe amar a sus mismos adversarios y llorar sus desventuras

El autor.

(Léase el índice.)



La Iglesia y la revolución

CAPÍTULO I.

Muchos de los promovedores de la Revolución no se presentaron. Al mismo tiempo que se hacía cruel matanza entre los grupos llevados al campo de Marte por los furiosos discursos de Danton y Camilo Desmoulins, estaban éstos gozando de la campiña en Fontenay-Sous-Bois. Bebiendo sosegados en la botillera del suegro de Danton aguardaban tranquilamente el resultado.

(Historia de la Revolución francesa por Luis Blanc (socialista.) (T. 5 pag. 37)

PRELIMINARES

Entre la Iglesia y la Sociedad moderna, dice Bougaud (1) hay medio de entenderse; entre la Iglesia y la Revolución no

(1) El Cristianismo y los tiempos presentes.

le hay en modo alguno; o la Iglesia mata a la Revolución o la Revolución mata a la Iglesia, es un duelo a muerte. (1)

Permanecer neutral en ésta contienda es imposible; fuerza es que todo hombre sea católico o Revolucionario; que se agrupe bajo la bandera de Cristo, o de la Revolución; que abrigue un ideal ultraterreno o se encastille en el sector societario.

Ahora bien, a fin de que los hombres conscientes, y señaladamente los obreros, puedan escoger, con maduro examen, la bandera bajo la que han de militar, expondremos, sucintamente, en este capítulo primero, la gigantesca batalla que riñen—al correr de la Historia,—la obra de Dios y la obra de Satanás en el mundo; la Iglesia católica y la Revolución.

QUÉ ES LA IGLESIA CATÓLICA ?

Es, dice Spirago (2) una Sociedad visible fundada por Cristo, en donde los hombres son educados para el Cielo: Es, en frase de Bossuet, (3) la verdadera ciudad de los pobres; su fin es salvar las almas.

QUE ES LA REVOLUCIÓN ?

¿Será como quiere Balmes (4) todo lo que no es justicia,

(1) (La Revolución ha sentado al Pontificado en el banco de los acusados y le ha condenado a muerte; pero es preciso confesar que al grito guerra al Pontificado, ha respondido la Iglesia Romana desde las murallas de Jericó guerra a la Revolución - Dr. Rivas y Quintana.)

(2) Catecismo popular explicado. T. 1.º 426.

(3) Solo al Salvador y a la política del Cielo corresponde construir una ciudad que verdaderamente fuese la ciudad de los pobres. Esta Ciudad es la Santa Iglesia. «Bossuet.»

(4) Escritos Políticos 332 - Madrid. 1847.

todo lo que es medrar a costa del Estado, todo lo que es enriquecerse a la sombra de Leyes inicuas, todo lo que está en oposición con los principios tutelares de la Sociedad?

¿Será como opina el autor de «La Monarquía y la Religión triunfantes» un volcán o terremoto político que todo lo arrasa, procurado y ejecutado siempre por genios turbulentos, ambiciosos, y torcidos que a río revuelto piensan engrosar y medrar? Será en fin el mayor azote que puede afligir a las naciones?

Si, lector, la Revolución es todo eso, y además en la práctica (lo diremos sin eufemismos,) es el arte malvado de soliviantar las muchedumbres, electrizarlas con candentes discursos, lanzarlos a las bocas de los cañones con halagadoras promesas que nunca se realizan; mientras los agitadores y negociantes de sangre obrera se solazan en sus posesiones a honesta distancia de los ríos de sangre y de las descargas de fusilería.

¿Se percatará algún día el pueblo de esta verdad? Lo ignoramos, lector carísimo: Como quiera que sea, permítasenos trasladar aquí algunos sazonados comentarios de la obrita «Explotadores y Explotados.»

«Por exceso de nobleza se ha callado que muchos caudillos y santones que predicán la Revolución y empujan al pueblo a las barricadas, se hacen encarcelar con tiempo para guardar su sagrada persona; o se meten debajo de la cama en tanto que dure el peligro.

Por exceso de nobleza se ha callado en las últimas elecciones, que la mayoría de los candidatos impuestos por los caciques de los comités, como tantos de nuestros enemigos, iba al Ayuntamiento, a la Diputación y a las Cortes, no a sanear la administración sino a *arramblar* con lo que pudiera. Por exceso de nobleza no se ha dicho, que casi todo lo que bulle y se vé del partido republicano, es tan malo como lo

más malo del monarquismo. (*Palabras de un republicano, aludiendo a sus compañeros de república, escritas en un periódico afecto al gorro frigio.*)

Ha llegado la hora de decir al pueblo porqué clase de hombres se compromete y va a presidio: Ha llegado la hora de decir al pueblo que los señores que predicán la revolución se ocultan como los caracoles, y como los caracoles asoman la cabeza cuando llega el momento del botín y de los altos puestos.

En todas las revoluciones el pueblo ha sido el pagano, y los caudillos de la revolución se han tornado potentados.

La revolución francesa fué la que privó del derecho de asociación a los obreros. El obrero que espere mejorar de situación con las revoluciones es un ignorante, un inconsciente que no aprende con las lecciones de la Historia.

La liquidación del millar de millones famoso conque los radicales franceses engañaron al pueblo, es uno de los hechos más escandalosos que se registra en la historia contemporánea: Uno solo de esos radicales se gastó con una mujerzuela cuatro millones de francos.

Los jefes del radicalismo actual tienen fortunas colosales, estos caudillos han sido en todas las revoluciones unos caballeros aprovechados, no perdieron el tiempo.

El refran español «a río revuelto ganancia de pescadores» puede transformarse en éste otro «a sociedad revolucionada ganancia de jefes, y miseria del pueblo.»

La conducta de los caudillos revolucionarios de Portugal ha sido tanto o más escandalosa que la de los franceses: El pueblo portugués es hoy más desgraciado que nunca. ¡Obrero infeliz! ya ves los egoismos de los que se llaman tus redentores; los egoistas crucifican a los demás, no los redimen.

Te dirán que con sus gestiones y con su apoyo has mejorado de posición, ¡Mentira! ellos son los que han ganado, em-

pero tú eres más desgraciado y en tu casa hay menos felicidad cada día. (Lecturas sociales por Juan del pueblo, pág. 65.)»

NOTA. Nada decimos de los revolucionarios españoles cuyas improvisadas fortunas, insulto de la miseria popular, contemplamos a vista de ojos; con razón podemos repetir hoy lo que dijera Aparisi y Guijarro el 4 de Julio de 1865 en el Congreso de los diputados «La raquílica revolución española no se hizo, bien lo sabéis, en favor de las muchedumbres.

ORIGEN DE LA REVOLUCIÓN MODERNA

Tres nombres personifican otras tantas revoluciones; Lutero, Voltaire y Mirabeau; Lutero fraile apóstata, impuro como un sátiro, é hipócrita como el génio de la mentira que escribía al Papa León X: «Santísimo Padre, me arrodillo a vuestros pies y pongo a merced de V. Santidad cuanto soy y tengo», y al mismo tiempo escribía a Spalatino, secretario del Elector de Sajonia: «No me atrevo a decidir si el Papa es el Anticristo o un Apostol suyo», Lutero repito, dijo: Fuera Autoridad en Religión»: He ahí la revolución religiosa.

Voltaire, que, en frase de Cretincau - Joli, (1) poseyendo la malicia de la culebra y la ponzoña de la víbora, inculó en el pueblo uno de aquellos odios, que como el puñal del salvaje, conservan eternamente el veneno, y no quiso dejar un dios a nadie para ser él el ídolo de todos; dijo: *Fuera autoridad en la razón.* He ahí la revolución filosófica.

Mirabeau escritor obscuro o tribuno demoledor, que representa con perfección rara el siglo XVIII, revolucionario que en clubs y periódicos excitó las más brutales pasiones en toda Francia, (2) gritó: Fuera autoridad política. *He ahí la revolución popular.*

(1) La Iglesia Romana y la Revolución pág. 13.

(2) Aguilar Historia Eclesiástica 349.

PROGRAMA DE LA REVOLUCIÓN

Tres son, amado lector, los fines que con satánica constancia persigue la revolución moderna:

- 1.º Borrar hasta los últimos vestigios del Culto católico.
- 2.º Derrocar el trono de los reyes.
- 3.º Corromper las costumbres populares.

Para conseguirlos emplea, ora la astucia, ora la amenaza, unas veces la hipocresía más artera, otras el cinismo más descarado; aquí el crimen, la sangre, el puñal o la dinamita, allá periódicos pornográficos, bacanales que rezuman lujuria, el vino, y las mujeres perdidas.

ARTÍCULO I.

Fin primero de la revolución. -- Borrar hasta los vestigios de la Iglesia católica.

Hablando el autor de la «Iglesia Romana y la Revolución» de la funesta influencia del Elector de Baviera Maximiliano José, dice: «La revolución, a la que no acertaban los sofistas a comunicar empuje suficiente, era precipitada en su andar aquí por los reyes, allí por sus ministros y sofistas; reyes y sofistas destilaron hiel en cantidad bastante para emponzoñar a la humanidad entera.

En cada corte hay un Pompal, cerca de cada trono se vé un Kaunitz en forma diminutiva, Nápoles tiene su Tanucci, Parma su Felino, Madrid su Campomanes, y Munich su Mongelas, y sedientos todos ellos de innovaciones aspiran paladinamente a derrocar la Iglesia Romana, para proclamar

sobre sus ruinas, el advenimiento de un espíritu nuevo. (1)

Francia no iba en zaga: El día 10 de Octubre de 1797 el Directorio francés escribía a José Bonaparte su ministro plenipotenciario en la corte de Roma: «Dos cosas os toca practicar, 1.^a impedir que el rey de Nápoles marche a Roma; 2.^a *fomentar*, lejos de contener, las buenas disposiciones de cuantos opinan ser llegado el tiempo de que *acabe el reinado de los Papas*.

Fieles a esta consigna quinientos revolucionarios, reunidos bajo las ventanas del citado ministro, gritaron como energúmenos: ¡Libertad! ¡viva la república francesa! ¡abajo el Papa!

Para que contemples, lector, la trama de la revolución, extractaré, brevemente, una instrucción satánica dirigida por el Carbonarismo, Sociedad secreta italiana, a sus adeptos.

«Nuestro objeto final es el de Voltaire y el de la revolución francesa, esto es, *el anodamiento del catolicismo y de toda idea cristiana*. No se mata el catolicismo con una copla soez, con una consecuencia reñida con la lógica, ni con un grosero sarcasmo introducido de contrabando, como los algodones de la Gran Bretaña... El Catolicismo tiene la piel bastante dura para resistir a ésto y más; otros enemigos más terribles e implacables ha tenido, y no será la primera vez que se diera el gusto de rociar con agua bendita el sepulcro de los más furiosos...

(1) El 30 de Noviembre de 1827 Lamennais escribía a M. Berryer «El pensamiento principal de la revolución es *destruir el catolicismo*; fuera de este no hay otro problema en el mundo: (Obras póstumas de F. Lamennais, correspondencia t. 1.^o pág. 503 París 1859.) Desgraciadamente no se equivocaba. «En la noche del 27 de Julio de 1830 comenzó el movimiento revolucionario en el barrio de la riqueza y de la prostitución. Desfogóse la ira contra la *religión* que había sido presentada como instrumento del despotismo, y el pueblo sublevado derribó, en su furor, las cruces, debastó los templos, y demolió el Arzobispado: (C. Cantù T. 6.^o pág. 595.)

Ya que el Papa, sea quien fuere, no ha de venir jamás a las sociedades secretas, a éstas toca dar hacia la Iglesia sus primeros pasos, con objeto de vencer a la *Iglesia* y al *Pontífice*.

La obra que emprendemos no es de un día, ni de un mes, ni de un año, puede durar años y años y quizás un siglo; pero en nuestras filas el soldado muere, y la pelea continúa: Al propio tiempo que fingáis ser sencillos como palomas, debéis ser prudentes como las culebras; vuestros padres, hijos, y esposas han de ignorar el secreto que lleváis en el pecho.

Para coger frutos en lo interior de las *familias*, para que podáis penetrar en el *hogar doméstico*, presentaos con todas las apariencias de un hombre grave y moral.

Los jóvenes han de ser nuestro blanco, a estos conviene seducir y arrastrar a las filas de las sociedades secretas... No nos desalienten contratiempos, reveses, ni derrotas, templemos nuestras armas en la obscuridad de las ventas, levantemos nuestras baterías, halaguemos las pasiones así las aviesas como las generosas, y todo nos induce a creer que el plan se realizará un día superando nuestras risueñas esperanzas. (1)

Este documento que es, en frase de Crétineau (2) una especie de *secreto de Estado* del Carbonarismo nos rebela el programa infernal de la revolución, los medios que emplea, y los resultados que apetece.

¡Documento terrible!, que debiéramos meditar los católicos dormidos sobre la almohada de la *indolencia*, mientras nuestros *enemigos* conspiran, viajan, escriben en la prensa, se insinúan en el hogar doméstico, crean opinión pública, o afilan sus envenenados puñales en la obscuridad de sus antros.

(1) Lib. cit. pág. 54.

(2) Ibid. pág. 57.

HECHOS HISTÓRICOS

PÍO VI Y LA REVOLUCIÓN

El año 1798 el Directorio francés, que con fútiles pretextos envió tropas a Roma, dió orden de prender al Pontífice Pío VI. (1)

Apresado el 20 de Febrero del año citado fué conducido a Florencia donde permaneció un año y siete días; lleváronle después a Bolonia, Módena, Parma, Turin, Brianzon, Grenoble y finalmente a Valence en cuya ciudad murió, como prisionero de Estado el 29 de Agosto de 1799. Los funerales, (dice Aguilar, (2) se celebraron de *pobre* y las autoridades de Valance declararon bienes nacionales las ropas del difunto.

PÍO VII Y LA REVOLUCIÓN

El día 6 de Julio de 1809 repitióse la sacrílega hazaña en la persona del Pontífice Pío VII: Encerrado en un coche fué llevado, sin que se le dejara siquiera tomar ropa blanca para mudarse, a la Cartuja de Florencia, Alejandría, Grenoble,

(1) Presentóse el calvinista Haller delante de Pío VI y le dijo: «Vengo de orden de la República a apoderarme de vuestros tesoros,» ¡Cielos! exclamó el Papa, cuanto tenía lo di para alcanzar la paz de Tolentino. «Aun os quedan dos anillos—replicó Haller con descaro.—El Papa sacándose un anillo del dedo se lo dió diciendo—Solo puedo dros éste que es mío, el otro es el anillo del Pescador que ha de pasar al Papa que me suceda.—Haller replicó con cínica petulancia: Entregádmeio al punto si no queréis que haga uso de la fuerza. Pero así que lo tuvo viendo su poco valor material se lo devolvió al Papa.

(Aguilar - *Historia Eclesiástica* - T. 2.º pág. 361.)

(2) Lib cit.

Aviñón, Niza, Savona... Después se despojó al Augusto prisionero de sus hábitos pontificios y se le trasladó a Fontaineblau.

¡Justos juicios de Dios!: Mientras Napoleón, el carcelero del Papa, abdicaba su imperio y recibía de limosna la pequeña Isla de Elba, exigua jaula en que rugía el león de Europa, Pío VII llegaba libre a Roma entre las aclamaciones y plácemes de la Cristiandad.

Quien no vea el dedo de Dios en éstos sucesos no sabe leer historia.

PÍO IX Y LA REVOLUCIÓN

Elévado Pío IX a la Tiara Pontificia el 16 de Junio de 1846 escogió, como lema de su conducta, éstas palabras que entrañan profundo sentido social, «Solo la justicia edifica y las pasiones destruyen.» Su primer acto fué indultar, a impulsos de su corazón generoso, (1) a los revolucionarios expatriados que se comprometiesen a observar buena conducta; empero éstos pérfidos hijos de la revolución, que, a raíz del indulto otorgado juraban públicamente verter toda su sangre por Pío IX—como dice Aguilar, gritaron después como energúmenos ¡Abajo el Papa! ¡bendito sea el puñal que mató a su ministro Rossi.

Acumulado suficiente combustible en el laboratorio de las sociedades secretas estalló la revolución que obligó al Papa a refugiarse en Gaeta (2) No contentos los re-

(1) Aparisi y Guijarro dice de él: Pío IX tiene un gran corazón y Dios le destina sin duda a sufrir inmensos dolores.

(2) Véome precisado a marcharme de Roma por las horribles amenazas que los revolucionarios se disponen a ejecutar.

(Pío IX. *Alocución del 26 de Diciembre de 1874.*)

volucionarios osaron en frase de Cretineau (1) «retar al rayo y jugar con la blasfemia.»

En efecto, cuando el sacrílego Mazzini capitaneaba las masas profanadoras apareció, colgado en un obelisco que se levanta en la Plaza de San Pedro, el siguiente decreto, salvaje parodia de la potestad legislativa.

«Nos pueblo y rey por la gracia de Dios, decretamos: Los Papas todos, comenzando por Pío IX, quedan privados de la Autoridad temporal especialmente aquellos que se muestran hostiles a la unión italiana.

Nos pueblo, con el poder que fué y será siempre el de Dios y del pueblo, enviamos a Pío IX nuestra *maldición* y con solemne anatema le proclamamos depuesto.

En nombre de Dios y del pueblo queda para en adelante «desvanecida la eficacia de la ex-comunión, y en adelante también el colegio de Cardenales puede ser llamado *Colegio del infierno.*»

Así ultrajaron la sagrada autoridad pontificia aquellos malvados que ni siquiera respetaron la magestad de la muerte, toda vez que obligaban a sus mismos adeptos a morir en los hospitales (2) en brazos de las mujeres perdidas.

(1) Lib: cit.

(2) Oblígaseles a los revolucionarios que luchan en la agonía a exhalar su último suspiro privados de todo auxilio religioso entre los halagos de las prostitutas. (*Pío IX Encíclica 8 de Diciembre 1849*)

A semejanza del servicio que prestan las hermanas de la Caridad en el Hotel—Dieu de Paris, rodeéme de algunas mujeres . . . obligada a tomar sin escoger a cuantas se me presentaban con buena voluntad, no tardé en conocer que había formado un Serrallo. (*Memorias de la princesa de Belgiojoso publicadas en 1850.*)

BENEDICTO XV Y LA REVOLUCIÓN (1)

El Papa Benedicto XV, que rige los destinos de la Iglesia en la hora presente, preñada de hecatombes apocalípticas suscitadas por la guerra europea, no cesa de trabajar con constancia apostólica por el advenimiento de la paz recordando al mundo ébrio de carnicería y de sangre, las sublimes enseñanzas del Evangelio «Amaos los unos a los otros como Yo os he amado» (2) y brindando en una *Nota* dirigida a las Naciones beligerantes, verdadero monumento de diplomacia y de equidad, las normas generales de la reconciliación tan deseada.

Desgraciadamente, en el momento en que escribimos estas líneas, no ha sido escuchada, por completo, su paternal voz por todos los combatientes.

No obstante, el Augusto-prisionero del Vaticano, puestos sus ojos en Dios, que gobierna los acontecimientos todos de la Historia, sigue predicando la paz a las naciones que muestran haber olvidado los rudimentos de la fraternidad universal, y abrumado por los dolores del mundo, extiende sus manos compasivas sobre los millones de hombres sacrificados a Marte sin entrañas, derramando sobre las víctimas de ésta inaudita matanza los tesoros del Cielo, y aliviando la suerte de los desgraciados con recursos materiales allegados por las exhortaciones de su corazón magnánimo.

Proceder tan digno de loa parece que no debiera arrancar sino aclamaciones y aplausos, empero no es así.

(1) No mentamos las luchas de León XIII y Pío X contra la revolución por no alargar en demasía este capítulo.

(2) S, Juan 13. 34.

A semejanza de N. S. Jesucristo «que fué odiado a pesar de hacer bien a todos» S. S. Benedicto XV es aborrecido por la canalla sectaria, precisamente por haber predicado con caridad cristiana el beneficio de la paz.

Ahí está el mundo revolucionario moderno enfilando sus cañones contra el Vaticano (1) que dotado de diplomacia celestial no vé en los distintos combatientes sino hijos del mismo Dios y herederos del mismo Cielo.

Los católicos miramos el porvenir fiados en las promesas de Cristo.

Podrá levantarse todo el mundo revolucionario contra el Catolicismo, mas herirlo de muerte, nunca; hay Providencia.

N. B. Aunque confiamos en la Divina Providencia, sabemos que lejos de desdeñar los medios humanos para defendernos de nuestros adversarios, debemos centuplicar hoy más que nunca la acción católico social tan recomendada por el Vicario de Cristo. Los católicos tenemos hace 20 siglos lo que en vano tratan de establecer sólidamente los corifeos del socialismo, la *Internacional*: Sí, nosotros poseemos la *Internacional Católica*. — Empero ocurre preguntar ¿Hemos manejado este gigantesco resorte, como conviene, en los grandes acontecimientos religiosos sociales?

(1) Reproduciendo la escena histórica que llevaron a efecto la huestes de Vespasiano destruyamos una vez más el *arcaico templo* huérfano de caridad y emblema de la soberbia y levantemos el nuestro, el masónico, el único racional digno de ser acatado y reverenciado. *Artículo publicado en el Boletín Oficial y revista masónica del Gran Oriente Español, 1917)*

ACTITUD DE ROMA FRENTE A LA REVOLUCIÓN.
= ENTEREZA DE LOS PONTÍFICES.

Espantoso es sobre manera el momento histórico en que la revolución, a guisa de huracán sanguinario, se desencadena arrancando de raíz las instituciones seculares y aventando sus ruinas.

Todos padecen en aquellas aciagas circunstancias vértigos de debilidad; la sagaz diplomacia enmudece, el poder real se oculta, los gobiernos tiemblan.

Hay sin embargo una excepción, los Pontífices Romanos: Ellos, desde el Vaticano, sin más armas que el Crucifijo, han sentido acercarse el vendaval revolucionario con entereza sobrehumana.

Cuando la convención francesa «con el puñal en el pecho y el ejército republicano en las fronteras del patrimonio apostólico» (1) exigió a Pío VI una concesión que repugnaba a su conciencia, aquél anciano: venerable contestó «Antes quiero padecer el martirio que violar las leyes de la Iglesia.»

Cuando el Emperador Bonaparte resolvió apoderarse de Roma en 1808, Pio VII revestido de capa y sentado en su trono llamó al Embajador francés Alquier y le dijo: «Notificad a vuestro Soberano que nada ha cumplido de lo que prometiera, y que, al faltar así a su palabra, no ha sido a Nos a quien ha ofendido, sino a Dios.

Notificadle que somos inquebrantables, y que, si algún día le asalta el deseo de vernos deportado, no tiene más que extender la orden. ¿Entendeislo bien? ¡salud! (2)

(1) C. Joli - b. c.

(2) Estas varoniles palabras dice el autor de *La Iglesia y la revolución* dejaron tan desconcertado al Embajador que no acertó en mucho tiempo con la puerta de salida.

Finalmente cuando el 11 de Febrero de 1848 una multitud ebria de revolución rugió a las puertas del palacio de Pio IX «Fuera del gobierno los Eclesiásticos» el Pontífice presentándose en un balcón del Quirinal contestó a los revolucionarios: «No puedo, no debo y no quiero.»

De ésta manera los Romanos Pontífices han sabido detener los derechos de la justicia, de la libertad, y de la religión frente a la espada de los reyes o al puñal de los sicarios.

ARTÍCULO II.

El segundo fin del programa revolucionario es
derrocar el trono de los reyes.

¡Guerra a muerte a los tiranos! ¡abajo los tronos! ¡República universal! ¡mueran los reyes que viven a costa de nuestro sudor! ¡que nos ultrajan con su fausto escandaloso! ¡a las armas! ¡Derribemos sus derechos! ¡derribemos sus cabezas y con su sangre rejuvenecerá Europa!

Hé aquí expuesto sin eufemismos el segundo grito de la revolución.

Para nadie es un secreto que los hijos del Infierno, por medio de las Sociedades secretas, han sentado a los monarcas de Europa en el banco de los acusados y les han sentenciado a muerte.

Ahí está bien patente, por cierto, el plan acordado por los últimos congresos masónicos de París, Lisboa y Roma, «transformar por vías revolucionarias el régimen político de los Estados monárquicos de Europa en Repúblicas socialistas

federadas y ateas (1) elocuente y vivo testimonio de lo que pretendemos probar.

¡Ah! Sin duda los sectarios de toda laya hanse alborozado al leer el canto tercero de la «Jerusalén Conquistada» inmortal obra del Tasso, donde aludiendo a Francia dice «Viuda será la corona, disipados sus tesoros, el reino estará triste y enfermo, el tallo más precioso del árbol real será cortado y tronchado y el tronco herido por el rayo.»

En efecto dió el tiempo un paso, y se cumplió el augurio del poeta en la persona de Luis XVI. Aprendan los monarcas ésta lección terrible de la historia, «mimar a la revolución equivale a prepararse tarde o temprano el cadalso.»

EJEMPLO.

El día 21 de Enero de 1793 la República armaba su guillotina en la plaza de Luis XV, y a la vez acusador, Juez y verdugo el poder revolucionario, esperaba en ella a su real víctima Luis XVI.

«El pueblo de París, dice el autor de la «Iglesia y la Revolución,» al salir el sol que ha de alumbrar aquél día de expiación siniestra, se levanta y corre a presenciar la nueva catástrofe a que la revolución le invita.

Más de una ha visto ya, en 6 de Octubre, en 20 de Junio, en 10 de Agosto, en 2 de Septiembre, moviéndole aquella a empapar sus manos en sangre; del primer entusiasmo de la toma de la Bastilla, pasó al falaz alborozo de la Federación, y después de renegar de su Dios y del Culto de sus mayores hallóse colocado al rededor del cadalso:»

Luis XVI que en el trono, dice Aguilar, (2) se había ma-

(1) Concentración masónica de que trata el ritual del grado 32, del rito escocés.»

(2) Libit. cit.

nifestado débil, en manos de sus enemigos dió muestras de gran valor moral. Estando en el cadalso, el Abate Ergerroth que le auxiliaba le dijo, ¡Hijo de San Luis subid al Cielo!—El exclamó: «¡Franceses muero inocente! perdono a mis enemigos, deseo que mi muerte sea útil a Francia... Y tú pueblo desgraciado... (Un redoble de tambores le impidió continuar, la guillotina hizo su oficio, y la multitud empapó pañuelos, espadas y lanzas en la sangre real, esparciendose por Paris a los gritos de ¡Viva la república! ¡Viva la nación!

Este pensamiento de derribar la monarquía, que flota a modo de pestilente vaho en la charca sangrienta de la revolución francesa, es, así mismo, el sueño dorado de los revolucionarios de Italia; he aquí como se expresa G. Mazzini: «El Papado y la Monarquía se retuercen ya en la agonía, o mejor, son ya instituciones cadavéricas; preciso es, pues, apartarse de ellas, y enterrarlas» (Mazzini. Opera 1831-1862 XV pág. 42.)

«Sabéis, escribí en 1880, que no trabajo sino para arruinar la monarquía. Si disponéis de un periódico que tenga algún influjo en el pueblo, haced que luche contra la monarquía y contra el rey, pretendiendo desacreditarles lo más posible.» (Política segreta italiana pág 312 y 351.)

NOTA. De propósito no mentamos la revolución española; trataremos de ella en el capítulo siguiente.

ARTÍCULO III

La revolución se propone corromper las costumbres

Examinando el apologista Vosen las causas de la incredulidad moderna, observa bien agudamente por cierto, que la primera es, el «deseo de que el Cristianismo, que tan sin mi-

ramiento contradice a ciertas inclinaciones acariciadas, fuera una creencia falsa» Es decir, sorprende, de ordinario, en el corazón del incrédulo algún desorden moral, anatematizado, por la severidad de la vida cristiana y el dictámen recto de la conciencia.

«Y como en materia religiosa, dice, (1) no es posible hacer divisiones, un solo punto desagradable, por ejemplo, la necesidad de guardar pureza de cuerpo y alma, o de observar una estricta justicia en el comercio, el deber de confesar sinceramente sus pecados, etc; puede bastar para producir aversión contra toda la religión cristiana.»

Hay en efecto relaciones misteriosas entre el corazón y la cabeza, y no pocas veces, las nieblas de los prejuicios contra la religión, se forman en los valles poco nítidos de los humanos afectos.

Por eso, lector amado, la táctica revolucionaria, avisada, sagaz y artera en demasía, es borrar la fé religiosa mediante la corrupción de las costumbres.

Creemos no desagradar al lector, poniendo ante sus ojos la carta de un revolucionario, que explica a su camarada, muy íntimamente, el plan a seguir y los medios de alcanzarle; la cita es un poco prolija pero vale por cien testimonios.

El terrible revolucionario N. Vindicio escribió el 9 de Agosto de 1838 desde Castellamare a Nubius la siguiente carta, síntesis del plan revolucionario, que la posteridad no debiera olvidar nunca, a fin de contrarrestar sus efectos en todas las clases sociales, pero señaladamente, en la clase obrera. (2)

«Nuestros predecesores en el Carbonarismo no comprendían toda la fuerza del miedo, la cual no debe emplearse en

(1) «El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios» (pág 53.)

(2) De la obra cita la de Cretineau Jôli.

derramar la sangre de un individuo aislado, aunque sea traidor, sino más bien entre la generalidad y la masa del pueblo.

No individualicemos el crimen, generalicémoslo por el contrario hasta elevarlo a la altura del patriotismo y del odio contra la Iglesia.

Una puñalada no significa ni produce cosa alguna: ¿Qué le importan al mundo algunos cadáveres oscuros tirados en medio de la calle por la venganza de las Sociedades secretas? ¿Qué le importa al pueblo que la sangre de un artesano, de un artista, de un caballero, y hasta de un príncipe, haya corrido, en virtud de sentencia de Mazzini o de alguno de sus sicarios dados gravemente al juego de la Santa - Vehme?

El mundo no dispone de tiempo suficiente para prestar oído a los últimos ayes de la víctima, sino que sigue su camino y ni siquiera se acuerda de haberlos oído.

Solo nosotros, querido Nubius, podemos detener sus pasos. Si el Catolicismo lo mismo que la monarquía no experimentan temor alguno a los más acerados puñales, uno y otra, base del orden social, pueden arruinarse a impulso de la corrupción; por lo tanto no nos cansemos de corromper ahora y siempre.

Popularicemos el vicio entre las turbas. Hagamos que lo respiren por sus cinco sentidos, que lo beban, que se saturen de él, teniendo presente que ésta tierra en que sembró el Aretino está siempre dispuesta a recibir lúbricas enseñanzas. Formemos corazones viciosos, y los católicos se acabarán...

La empresa nuestra debe ser y es la *corrupción por mayor...* la corrupción con la cual hemos de lograr un día precipitar a la Iglesia en la tumba.

No há mucho que un amigo se burlaba filosóficamente de nuestros proyectos y decía «para destruir el catolicismo debería empezarse por suprimir la *mujer*. Hasta cierto punto la idea es verdadera, pero ya que no sea dable realizarla y supri-

mir la mujer, corrompámosla junto con la Iglesia «Corruptio optimi pessima» Grandiosa es la obra y puede seducir a hombres como nosotros; no nos apartemos pues de ella por miserables satisfacciones de personal venganza. *El mejor puñal para dar muerte a la Iglesia es la corrupción.*

Manos a la obra y no la dejemos hasta verla del todo concluida.»

Esta carta, que parece escrita en las mismas oficinas del Infierno, pone de relieve todo el programa de la revolución.

Ocioso estimamos comentarla; para los revolucionarios la honradez de la clase obrera, sus almas redimidas con la sangre de Jesucristo, la felicidad eterna y temporal del hombre... son fúvolas vulgaridades de que no deben curarse las Sociedades secretas.

Pues bien, ya que los sectarios de toda laya, fieles a sus planes satánicos, están inundando de folletos, novelas y periódicos pornográficos la Sociedad, estimamos urgentísimo hacer una llamada a la conciencia honrada de los católicos españoles a fin de que, en la medida de sus fuerzas, trabajen en ésta magna obra de la *moralización* por medio del lenguaje correcto y culto, del periódico sano, de la revista decente, del cine y del teatro *morales*.

Solamente así podrá contenerse ésa invasión desconcertante de inmoralidad, que, a juicio del culto escritor Ros y Olano «necesita terapéutica colectiva y que es tan del campo social como el problema del salario o la constitución de un Sindicato, a menos que materialicemos de tal manera la vida que sistemáticamente excluyamos de la Sociología lo que no sea puramente económico». (1)

(1) El citado escritor termina así su artículo «Las señoras españolas se unen para llevar a cabo un trabajo de moralización de la calle y de la

La situación actual de España no es, por cierto, en lo que a moralidad atañe, más lisonjera que entonces.

La precocidad malsana de la niñez despertada por *cines* que comercian con el impudor y la grosería, (1)... los bailes privados, que tienen, con harta frecuencia, concomitancias subterráneas con las casas de *lenocinio*, y que se verifican, de or-

(1) La mayor parte de los que fomentan y dirigen el cine son muchas veces gente sin conciencia, no siempre precisamente mala, aunque frecuentemente mala también, que explota lo que más produce; y como lo que más produce son los siete pecados capitales, exhiben naturalmente los *Almos* que más favorecen a los pecados capitales... Porque ¿qué ven en el cine sino maldad y crimen? de 500 representaciones que presencié un estadístico marcó 200 homicidios, 91 suicidios, 103 adulterios, 38 seducciones, 352 hurtos, 43 trampas. (R. V. Ugarte S. J.)

He ahí la escuela en que se educan pudorosas doncellas que no ven allí nada malo, niños inocentes, caballeros muy timoratos y señoras sin mácula. ¿Será moral la obscuridad que tanto dura? ¡Velo no te descorras! Finalmente, la salud se resiente notablemente en el cine. Véase «La Moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro» del P. Barbens.

escena. ¿Es digno de los hombres permanecer de brazos cruzados cual si el problema interesara solo a las mujeres?

La campaña se impone; las obras sociales exigen sacrificio y constancia: Si no sentimos ambas virtudes, en este caso, España acabará convertida en un *Cine Nacional* inmundado y despreciable. «La Paz Social» Marzo 1911.

dinario, en locales de los que están ausentes el pudor y la higiene, (1) la canallesca campaña de los malhechores de la pluma que vierten todos los días, en sus periódicos, la nauseabunda baba sensualista, el abandono criminal de algunos padres y madres ineptos, negligentes, o cómplices de la perdición de sus hijos; finalmente, el ambiente de coquetería femenina «de polvos de tocador, de lunares postizos, y ojeras pintadas,» van elaborando (a despecho de la religiosa e hidalga mujer española) un estado social que puede llamarse así

EL FRIVOLISMO DEL SIGLO XX

(1) «Uno de los medios más eficaces para estirpar ese cáncer social que brota, de ordinario, de las *Sociedades de baile*, es sin duda, imponer a éstas un arbitrio municipal de importancia.

En Pamplona pagaban las citadas sociedades, antes de 1914, veinticinco pesetas al mes.

Durante los años 1914, 1915 y 1916, el Excmo. Ayuntamiento elevó la cuota a *300 pesetas mensuales*: En honor de la justicia hemos de consignar, que esta determinación o modificación tenía carácter de medida prohibitiva.

El año 1917 la Excmo. Corporación municipal, aparte a algunos dignísimos concejales que opinaron y votaron en contrario, hizo, a nuestro juicio, un flaco servicio a la moralidad, sustituyendo el arbitrio de 300 por el impuesto irrisorio de 7.50 ptas., que pagan, cuando escribimos estas líneas.

Opinamos, que, el retorno al impuesto de 300 pesetas traería aparejado el aplauso de todos los verdaderos amantes de la moralidad.»

APÉNDICE AL CAPÍTULO I.

La revolución en Barcelona - 1909

«De buen grado te ahorraría, lector amado, la sensación de disgusto que has de experimentar leyendo éste apéndice: ¡Son tantos los horrores que pululan en aquella jornada sangrienta!

Muéveme, empero, a rememorarla, el anhelo de poner ante los ojos de los hijos del trabajo páginas de funesta realidad, a fin de que su recuerdo encienda en sus pechos el santo horror hacia el acto mayor de locura y salvajismo, que mancha la faz del siglo XX en nuestra querida Patria.

¡Ah! ¡con cuanta impunidad vanse hacinando materias inflamables para el día de la catástrofe!

Un día conmuevese el orden social hasta en sus cimientos, estalla la revolución, monte de dinamita que aguardaba el contacto de una chispa exigua; corren ríos de sangre humana, truena el cañón, los obreros sucumben en las barricadas... el incendio devasta los asilos de los hijos del trabajo, humean ruinas lúgubres...

Todos, ante ésas ruinas, extrañanse de la magnitud de la revolución, y se preguntan, atónitos, contemplando aquellos sangrientos despojos: ¿Quién hubiera vaticinado tamaño cataclismo? ¡Ciegos! les contestaría ¿Como os maravilláis de la explosión de una bomba, cargada de materias inflamables, si veis que se enciende la mecha conductora de' fuego?

¿Puede extrañar a nadie que explote un petardo colocado en la cima del Vesubio en erupción?

¿Se ha meditado suficientemente en la malicia intrínseca de la revolución?

Hay ejemplos terribles en la historia que nunca utiliza el hombre.

Mas dejémonos de pálidos preliminares, comienza el infierno en la tierra como verá el lector.

Hé aquí como se desarrollaron los sucesos según cuenta el autor de «La Revolución de Julio en Barcelona.» (1)

El día 14 de Julio de 1909 empezó el embarque de tropas para Melilla, éste hecho sirvió de pretexto a los agitadores para soliviantar los ánimos de los obreros ganosos de revuelta.

Al anochecer de los días 18 y 19 formáronse grupos en la plaza de Cataluña que fueron disueltos sin dificultad por la policía, disparos aislados, que procedían a juzgar por lo que después aconteció, de un foco bien organizado de acción revolucionaria y anarquista.

Declaróse la huelga general, a despecho de la honrada masa obrera, que obedeció las órdenes de los agitadores impuestas por la amenaza.

En junta de Autoridades, concertóse declarar el estado de guerra a instancias del Presidente de la Audiencia y del Capitan General; opinó en contra el Gobernador Civil que contaba con 1600 guardias para garantizar el orden, y dimitió en seguida.

(1) D. Modesto H. Villaescusa cuyas páginas copiamos.—Advertimos al lector que no mentamos siquiera las muchas Iglesias y conventos profanados, saqueados, o incendiados. Corramos un piadoso velo sobre los ultrajes sacrílegos: ¡Sagrados restos de templos Católicos de Barcelona! ¡Vosotros rememoráis el ímpetu salvaje del huracán revolucionario, la sangre vertida, las injusticias sin nombre, las violencias sin ejemplo!..

TACTICA REVOLUCIONARIA

En huelgas anteriores luchaba el obrero en las calles, pero el hombre solo: En el movimiento actual revolucionario há sacado a la *mujer* de su hogar y la ha lanzado, a modo de vanguardia, a fin de paralizar la represión.

¡Cosa singular! entre la fuerza armada y los revolucionarios había una muralla de mujeres, estrategia satánica, con que creyeron resquebrajar la disciplina militar española ..

VÍCTIMAS Y VERDUGOS

En la calle de Santaló existía una modesta residencia de PP. Franciscanos con una pequeña Iglesia aneja al servicio religioso de la Parroquia de la Bonanova.

Los PP. eran queridísimos en la toda la barriada por su amable trato y su inagotable caridad.

A semejante popularidad contribuían, en gran manera, las excelentes prendas de carácter del Superior, el P. Ramón Usó.

Al iniciarse los incendios, éste P. que comprendió al punto el peligro que corría su reducida comunidad, facilitó la salvación de sus religiosos proporcionándoles trajes de seglar con los cuales pudieron refugiarse en casas amigas, pero faltaron dos trajes, por lo cual el P. Superior y el P. Brugulat hubieron de quedarse en el convento, acechando la ocasión de poder ponerse en salvo. Aprovechando un momento de tranquilidad los dos religiosos se echaron a la calle, vestidos de sus ropas talaras, con intención de dirigirse a una casa vecina. Aun no habían traspuesto el umbral de la suya, cuando, de un mercado en construcción que cerca de allí se levantaba, salieron seis hombres, los cuales al verlos gritaron *¡son los frailes matémoslos!* y les dispararon, casi a boca de jarro, doce tiros.

A los primeros disparos cayó, mortalmente herido, el padre superior, que no tardó en *expirar perdonando a sus asesinos*. El hermano Lucarión marista, Director de las Escuelas del Patronato obrero de Pueblo nuevo, gozaba de tal popularidad entre las familias obreras, que casi exclusivamente constituyen el barrio citado, que fiado en la misma, no quiso abandonar el Patronato.

Fué cercado este por los revolucionarios, los cuales cometieron con los Hermanos una infame traición, la misma de que poco después fué víctima el Teniente de la Guardia Civil Sr. Gabaldon, a quien asesinaron en un momento de fingida tregua.

En efecto, subió un revolucionario a las habitaciones de los H. H., fingióse su salvador, consiguió que le siguieran, y al llegar a la puerta de la calle, se echó de repente a un lado y gritó: *¡Ahí los tenéis, fuego!* Sonó al punto una descarga y cayó herido de muerte el H. Superior.

HECHOS HORRIPILANTES

A no vedarlo el decoro, estamparíamos la muerte trágica que los desalmados hijos de la revolución, dieron a un anciano venerable, al Dr. Ramón Riu, prestigiosísimo párroco de Pueblo nuevo.

Martir de la Eucaristía encerróse en la Iglesia para salvar las Sagradas Formas, cuando, acosado por las turbas que penetraron en el religioso recinto, vióse obligado a refugiarse, en compañía de su Vicario de un sótano en la Iglesia; pero el humo producido por el incendio ahogó al anciano, pudiendo su compañero abandonar el sótano, a las doce de la noche y ponerse en salvo.

A la mañana siguiente penetraron los incendiarios en el templo, y registrando sus cenizas y rincones, descubrieron el

cadáver del Dr. Riu. Con rábida salvaje se apoderaron de él, sacáronle los ojos, mutiláronle de un modo horrible...

Tampoco queremos mentar la profunda degradación moral de los revolucionarios del pueblo de Calonge, que pasearon *completamente desnudos* a los dos Hermanos más jóvenes de la Doctrina Cristiana.

¡A LAS GEMOMIAS!

Por desgracia la Revolución no se mantuvo en éstos ya espantosos límites. Más inhumana que Caín, no se contentó con derramar la sangre inocente de sus hermanos, sino que profanó también sus cadáveres; y el mundo todo ha podido enterarse, con horror y espanto, de las inauditas profanaciones, que tuvieron lugar en la Ciudad Condal.

La profanación de cadáveres fué un número del programa revolucionario.

Díganlo los cementerios de las monjas asaltados por las turbas sacrílegas.

Las capuchinas del Campo de Galvany y las jerónimas, entre otras, sufrieron póstumos insultos.

En el último convento citado tuvieron lugar las escenas más horribles que presencié Barcelona.

Respondiendo a la consigna «del martirio de las religiosas,» la muchedumbre organizó una manifestación, que, precedida por grandes cartelones en los que se leía en letras negras «Monjas martirizadas,» recorrió varias calles de Barcelona paseando por ellas los cadáveres. Uno fué colocado encima de una barricada, otro fué arrojado a la puerta de la Iglesia Parroquial del Pino; dos fueron abandonados en la calle del Conde del Asalto, y los restantes fueron conducidos, a través de las Ramblas, detras del Ayuntamiento, en donde el fúnebre cortejo topó con un oficial del ejército, el cual horrorizado de

tanto salvajismo, echó mano al revólver, acorraló a la turba que huyó despavorida, en tanto que el oficial llamaba a un pelotón de soldados de los que había en la Plaza de la Constitución.

Todos aquellos desdichados cayeron en poder de la tropa, y los cadáveres fueron recogidos en el Ayuntamiento.

Terminamos ésta página sangrienta, escrita por los monstruos de la revolución, copiando algunas palabras de un diputado catalán a un periodista madrileño.

En los sucesos de Julio hay inhumanidad bastante para deshonar a una manada de lobos y a un partido de presidiarios...

Se ha dicho, entre otras cosas, que no se atentó contra la vida y el pudor: Esto es una gran mentira.

Los atentados contra la vida fueron numerosos no solo en Barcelona, sino en los pueblos.

Desenterraron los cadáveres de las monjas, los despojaron de sus vestiduras, y arrastraron algunos por los claustros y las calles; a uno lo dejaron con un cigarro en la boca, a otro lo echaron a un pozo, a otro lo arrojaron a las llamas. Vea usted las fotografías macabras.

A una religiosa le rasgaron con un cuchillo el habito, y cometieron viles profanaciones: A otras tres las arrastraron a una casa de lenocinio, donde tuvieron que defender su honor con los dientes *pidiendo de rodillas la muerte*, y allí las encontró el padre de una de ellas, que la buscaba, desolado y lleno de congoja.

Con las *Imágenes* se entregaron a profanaciones tales, que al creyente tienen que arrancar alaridos de horror.

Y con aquellos caribes iban aullantes mujerzuelas de *vida airada*, que hacían más horrible el escenario de sus hazañas.

Ellas, tumba de la sana juventud, de la dignidad humana, y de la energía —en frase de Carner— incendiaban el albergue de los pequeñuelos ¡ellas las estériles!, y hacían resonar su gritería obscena en los dormitorios immaculados de las Religiosas.

Violában sus tumbas, arrastrando cuerpos adorables que habían acabado sus días sin marchitarse. Fué, como vé, y esto es una página suelta-un torrente de lodo que se desbordó por las calles; la sentina moral de la gran Urbe que se volcó sobre su brillante y al parecer engañosa superficie.»

Creeríamos injuriar al lector, si añadiésemos algún comentario encaminado a infundir en su espíritu el horror, que, tales hechos de vandalismo inspiran a toda conciencia honrada. Sean cuales fueren las opiniones religiosas y políticas de mis lectores, es indudable, que se levantan de sus airados pechos, nobles y generos arranques de ódio a toda propaganda incubadora de revoluciones tan nefandas.

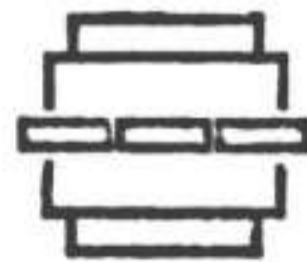
Miremos con ojos compasivos a éstos desgraciados, que, obcecados por los escritos y predicaciones de los profesionales del desorden, no anatematizan, cual debieran, los sucesos de la «Semana trágica de Barcelona.»

Háse meditado muchas veces la perversidad del corazón humano abandonado a sus inclinaciones pecaminosas, y a sus bestiales concupiscencias; pero ¿Se han aquilatado, por ventura, las horrorosas hecatombes aparejadas a la Sociedad, cuando se aunan de consuno para socabar sus cimientos, el odio a la Religión revelada, las heces de la plebe agitadas por el odio sectario, y los mercaderes de sangre humana a sueldo de las aonadas?

Queremos, finalmente, consignar un hecho que nos ha llenado de amargura.

Mientras la Europa sectaria se levantó como un solo hombre por un desdichado, llamado Ferrer, que, por su participación personal en los sucesos de la semana trágica, fué sentenciado, condenado y pasado por las armas, por el fallo justo y razonado de los Tribunales militares... Esa misma Europa, hostil a la Religión, no tuvo siquiera una palabra de compasión, ni un suspiro de lástima, ni una lágrima para aquellas inocentes víctimas que murieron exhalando el aroma de la pureza, envueltas en el ropaje de la caridad, embalsamadas por el generoso perdón, aureoladas por la Corona del martirio.

¡Vidas consagradas a socorrer las miserias del pueblo!
¡manos que vendáisteis las heridas de los obreros! ¡ojos que llorásteis, como propias, las desgracias de los proletarios! ¡inteligencias consumidas en la instrucción gratuita de los hijos del trabajo! ¡corazones gastados junto al lecho de los moribundos sin recursos! ¡Ah! ¡no hay para vosotros un recuerdo compasivo en el mundo revolucionario! ¡Se han monopolizado las lágrimas en beneficio de los verdugos... nada... nada ha quedado para vosotras ¡pobres víctimas.!





CAPÍTULO II.

El socialismo y la revolución

Para todos los hombres que sienten latir en su pecho un corazón noble, las doctrinas socialistas de Owen dejan de ser peligrosas, de puro ofensivas a la dignidad humana.

Balmes (La Sociedad pag. 81.)

Hay un sistema que vistiendo de oropel la mentira, y halagando los instintos culpables del hombre, se presenta a los ojos de los incautos obreros como la cristalización de sus ideales y ensueños.

Osténtase, únicamente, como sistema económico que labra la felicidad del proletariado, librándole de la servidumbre enojosa del capitalismo; empero, su verdadero fin, su aspiración suprema, su ideal concreto es, derribar todo el orden social cristiano, para levantar sobre sus ruinas una Sociedad nueva «La Sociedad del porvenir.» Tal es el Socialismo.

ARTÍCULO I.

¿Qué es el Socialismo?

El Socialismo con ribetes democráticos, es en frase de Cathiein (1): Un sistema económico que pretende introducir la

(1) Advierte el citado autor que llama al Socialismo sistema *económico* porque su quinta esencia está en la nacionalización y socialización de los medios de producción, sin que, en la esfera política, deje de aspirar a reformas que cambien el orden actual. (*El Socialismo, pag. 14*)

propiedad inalienable de la Sociedad en común sobre los medios de producción, y organizar ésta y el reparto de sus frutos, por medio del Estado democrático.

ANÁLISIS QUÍMICO DEL SOCIALISMO

Si analizamos el Socialismo en el laboratorio de la crítica filosófico-histórica, hallaremos en él tres componentes:

1.º Una rebelión descarada contra toda *Autoridad* divina y humana; De ahí la proclamación del *Ateísmo*.

2.º Un odio satánico al capitalismo en general, y a la propiedad privada actual: De ahí el suspirado *reparto social*.

3.º Un deseo inmoderado, un frenesí de goces materiales, señaladamente pertenecientes al sentido depravado, que deben procurarse, a toda costa, aún a despecho de todas las leyes: De ahí el *amor libre*, la coeducación de los dos sexos, el derecho a la lascivia.

MEDIOS QUE EMPLEA EL SOCIALISMO

Fundándose en el aflictivo estado moral y económico de las clases obreras, excita las pasiones, crea Sociedades de resistencia, siembra máximas encaminadas a conmover las turbas, para lanzarlas a la lucha de clases más encarnizada.

«No contento con esto, esparce en ciudades, aldeas, y campiñas, una *avalancha de inmundicia pasional* por medio de una prensa atea y sicaléptica, que además de estar condenada por las leyes de la Iglesia Católica, lleva, también, el sello de reprobación con que la marcan los mismos preceptos de la Ley natural, y repugna (como dice Dianda) (1) a la conciencia de cualquier hombre por poco que se respete.»

(1) El catecismo mayor explicado, tomo 3.º pág. 61.

DOS FISIONOMÍAS

A fin de que no seas seducido, amigo lector, por ésa voz de sirena, que se escucha algunas veces en el mar turbulento del Socialismo; para que no acerques a tus labios ésa fruta vedada, dulce veneno de muchos, que brota en el campo de la Democracia socialista, fuerza es descubrir su táctica y revelar su estrategia.

En efecto, osténtase el socialismo, artero y tímido cuando trata de granjearse adeptos entre las masas obreras, que conservan todavía, dentro de su alma, el sagrado depósito de los ideales religiosos; vístese entonces el ropaje niveo del ángel de luz, y canta, al oído de los incautos, la estrofa del «amor al proletariado,» la endecha de la «emancipación del obrero del ominoso yugo del capitalismo absorbente, registro que nunca falta en semejantes melodías. Más, cuando ha logrado arrancar al obrero el sentimiento religioso, cuando cuenta con fuerza suficiente para conseguir sus fines, arroja descaradamente el antifaz, mostrando sus verdaderos instintos feroces, sanguinarios, revolucionarios. Diríase que, a semejanza de Jano, tiene dos caras, dulce, sonriente una, léese en ella «transformación pacífica, vías legales;» espantable y terrible la otra, en ella se escribe «medios violentos, derramamiento de sangre, revolución social universal.»

ARTÍCULO II.

El Socialismo es eminentemente revolucionario.

Oigámos a los oráculos del Socialismo. (1) *Augusto Bebel*

(1) Advertimos al lector que las citas de los socialistas están tomadas en su mayor parte, de la obra del Dr. Engelbert Kaser «Los socialistas pintados por sí mismos.»

dice: «Todo el que crea, que, por medio del Parlamentarismo constitucional de nuestros días, podrá conseguir el Socialismo sus aspiraciones supremas, o no conoce nuestras doctrinas, o es un farsante» (Asamblea celebrada en San Gall 1887. (1)

Liebkecht: «Si en Alemania imperase el régimen de Rusia, los demócratas socialistas alemanes no tendríamos más remedio que emplear la táctica de los nihilistas:» (Estrepitosos aplausos), (Internationaler Arbeiterkongres, Zurich, 44.)

Carlos Marx: «La expropiación de los medios de producción no puede realizarse, en modo alguno, más que por medio de un ataque despótico y *violento* al derecho de propiedad, y al estado de la producción burguesa: (Manifiesto comunista, 23.)

Dietzgen. ¡Oh miopes y gentes apocadas que no podéis desprenderos de la idea de un progreso moderado y orgánico! ¿No véis que todas vuestras liberales empresas descienden hasta la categoría de verdaderas fruslerías, precisamente porque está a la orden del día la magna obra de la redención social? ¿No comprendéis que deben preceder siempre la lucha a la paz, la confusión caótica de los materiales a la organización sistemática, la tempestad a la calma, y a la borrasca deshecha al sosiego general? (Religi6n der Sozialdemokratie. 10.)

He aquí el ideal descartado del socialismo, es el ideal revolucionario.

No se me oculta, que, a veces sus mismos secuaces detestan los medios violentos y los proscriben; (2) más ésta pros-

(1) Una cosa es segura «Cuanto más empeñada y tenaz sea la resistencia más *violenta* será la implantación del nuevo estado. En todo caso, la cuestión no podrá resolverse con aspersiones de agua de rosas. (Bebel Unsere Ziele 20.)

(2) La democracia socialista puede llegar a conquistar el poder por medio de la evolución tranquila, sin espasmos ni sacudidas violentas, Heine.»

cripción más bien es cuestión de táctica o de diplomacia, que renuncia absoluta. (1)

No: en el cerebro del verdadero socialista bulle la idea de la revolución con todos sus horrores, desastres, y ruinas; la acaricia como a dama de sus pensamientos, pero, reprime sus ímpetus belicosos a la vista del fusil y del cañón, bien así, como una fiera sedienta de sangre ahoga sus rugidos entre los barrotes de hierro de la jaula.

No: en el corazón del socialista hierve un odio africano a la sociedad actual, como hierve el vapor en una caldera aguardando el orificio de salida. (2)

¡Hay de la Sociedad el día en que el socialismo barrunte un éxito lisonjero! las bellas palabras de «Legalidad, vías pacíficas, transformación gradual y progresiva» servirán, únicamente para tornar más amarga la catástrofe; como acontece en las tragedias, que ostentan en sus comienzos escenas delicadas y tiernas, para que resulte más funesto y desastroso el desenlace.

Con razón dice Engelbert Kaser (3) «los socialistas se diferencian de sangriento Most únicamente en que proceden con mayor cautela.» (4)

(1) Nosotros abrigamos el convencimiento de que, únicamente por la violencia, podrá el proletariado arrojar de sus tronos a los poderosos, pero, hoy por hoy, debemos refrenar toda clase de violencias, *porque estamos en minoría*. Mensaje Belga. (Protokoll des Kongresses Viden II.)

(2) Dejando a salvo la libertad humana.)

(3) Libit. cit.

(4) Aunque nadie levantara su voz contra una transformación social violenta, no sería lícito excitar al pueblo a un movimiento revolucionario hasta que estuviéramos bien seguros del éxito. «Protokoll des Kongresses Viden 40.

He ahí la funesta labor del Socialismo, preparar a las masas gregarias e inconscientes para ir a la barricada, para ser carne de cañón, para dejar tras de sí una pléyade de viudas en la indigencia y de huérfanos ambrientos, ruinas vivas amontonadas por el vértigo revolucionario.

En fin, por lo que a nuestra querida Patria afecta, apena grandemente el ánimo contemplar la burla sangrienta que hace al obrerismo actual, el socialismo español.

Dirigido éste por hombres completamente inactuales, huérfanos de sólida preparación para la obra social moderna tan intrincada y compleja, tan solo ha sido asaz poderoso para soliviantar los ánimos con la risueña perspectiva de trastornos político-sociales preñados, al decir de sus promovedores, de éxitos lisonjeros.

Tan solo ha sabido organizar las muchedumbres para la resistencia, pero para una resistencia, en frase del eminente escritor Froilan Leon, primitiva e individualista sin más armas que la huelga tumultuaria y el motin.

¿Que han hecho los prohombres del socialismo español en el parlamento? ¿Han propugnado, por ventura, alguna organización económica de la sociedad al discutirse los presupuestos? ¿Han procurado mejorar la legislación en materia de enseñanza, cuya deficiencia es causa de que una gran parte del pueblo sea ignorante?

Han contribuído a ensanchar la esfera de acción de nuestras reformas sociales?

¿Han estudiado los problemas de emigración, colonización, cooperación, vivienda popular, previsión, crédito agrario, y tantos otros como se ofrecen a los verdaderos amantes del pueblo?

No: Recia cosa es, que, únicamente conozcamos la actuación del socialismo, por las inmundas blasfemias lanzadas al

rostro del pueblo creyente; por la audacia que prestan la irreligión o la grosería, la declaración de huelgas extemporáneas o injustas, la propaganda obscena, los virulentos ataques a lo más honrado, noble, venerando que el corazón popular atesora; la preparación sorda y constante de la revolución social, que dejará tras sí, al consumarse, ruinas, desolación y esterminio.

En suma, la única muestra de vitalidad del Socialismo español es la labor revolucionaria, que conduce, fatalmente, al encanallamiento del pueblo.

Sí, esa es su obra.



APÉNDICE AL CAPÍTULO II.

La revolución en España - Agosto de 1917.

Conviene decirlo muy claro: La revolución en España no tiene base doctrinal ni filosófica, ni se apoya en más puntales que el de un enorme despojo, y un contrato infamante de compra y venta de conciencias.

La revolución se dirige siempre a la parte inferior de la naturaleza humana, a la parte de bestia que yace en el fondo de cada individuo.

M. Menéndez Pelayo. (Los Heterodoxos españoles.)

I

Antiguamente, las agitaciones insensatas de los pueblos fraguábanse en la obscuridad de una logia, de un club, de una tertulia: Oradores calenturientos transmitían las decisiones subterráneas a la plaza pública, logrando de esta manera gavillar a los descontentos, y enardecidos todos, explotaba la algarada callejera, que, en frase de Menéndez Pelayo, «nada estable y orgánico fundaba, pero sí destruía o al menos desconcertaba lo antiguo, y turbaba y anochecía el sentido moral de las gentes; con lo cual venía a lograrse el más positivo fruto de las conquistas revolucionarias» (1)

(1) Lib. cit.

Hoy, la revolución ha cambiado de táctica. He aquí su estrategia: Reunidos los primates revolucionarios, después de allegar fondos muchas veces en países extranjeros, acuerdan declarar la huelga general, para la que nunca falta algún pretexto: Una prensa asalariada y criminal agita en todas partes los fermentos de indisciplina, remueve los bajos fondos de la sociedad, y siembra por doquier un pesimismo enervante.

Los agitadores socialistas bien retribuidos, por cierto, enarceden las masas con volcánicos discursos saturados de concupiscencia y odio, (grandes factores en la historia de la Filosofía social heterodoxa); proclamas revolucionarias por sus cuatro costados transmiten la corriente eléctrica destructora, por toda la nación; Se engolosina al pueblo con promesas de redención y mejoramiento social y económico; predícasele que la rebelión es un deber santo entre todos, que la monarquía y el régimen reinantes son hediendos cadáveres, que es preciso enterrar cuanto antes en beneficio de la salud pública... que el éxito está asegurado...

Así, se hacinan combustibles para la hoguera revolucionaria; estalla el fuego cuando, abandonados los servicios públicos y particulares, se lanza a la muchedumbre hambrienta a la calle, y se la pone frente a frente de los fusiles, salvaguardia de Patria en los días de peligro.

Todo esto hemos visto, lector carísimo, en la última huelga revolucionaria.

En sus preparativos, menudean los ataques a la monarquía y a la disciplina militar, (1) excitación al incendio de conventos, al asesinato de los burgueses, al asalto de las casas de Banca. (2)

(1) Léase una proclama clandestina que parece firmada por M. D.

(2) La revolución ha aprendido mucho en el último lustro: como no encontró dinero en los conventos, se va tornando financiera; ¡ay de los adinerados!

II

UN POCO DE HISTORIA

Los enemigos de España, los verdugos del orden social maquinaban, tiempo ha, una revolución contra la Patria. Alentados, según de público se dice, con la protección extranjera (1) soñaron trastornar la sociedad desde sus cimientos; con éste fin soplaron sobre la colmena proletaria, para soliviantar las abejas revolucionarias, por medio de virulentas proclamas (2) eterno instrumento de todas las asonadas. Más todavía; periódicos satánicos predicaron la revolución con un descaro inusitado, augurando a la revuelta el éxito más lisonjero, e

(1) No es español, sino extranjero, el secreto emblema de esta acción revolucionaria; ni, quienes la dirigen, obran influidos por móviles puramente patrióticos y encaminados al libre y pacífico desenvolvimiento de nuestro país, sino obedientes a extrañas sugerencias y miras que, si se realizaran, lanzarían a nuestro pueblo a la atroz vorágine, en que otros pueblos se están desangrando y aniquilando: y como para nosotros el interés principal, el interés supremo es el de España, con toda la energía de nuestra alma condenamos una perturbación y unos designios que nos parecen peligrosísimos y vituperandos (La correspondencia Militar-Agosto 1917.)

(2) He aquí una muestra: ¡Pueblo! ha llegado la hora de las grandes revanchas. Con botellas de fósforo amargo que puedes tomar de las droguerías, puedes quemar iglesias y conventos, cuarteles y casas burguesas, Registros de la Propiedad, Juzgados y Audiencias. Con cascos de hierro llenos de clorato potásico, de ácido picrico y azufre, que también hay en las droguerías, puedes hacer volar en pedazos cárceles y presidios, y el cuerpo de guardias civiles, y militares graduados y no graduados, si olvidan que son hijos del pueblo, y siguen defendiendo a los tiranos. Con una pistola o un revólver puedes atravesar el corazón de los burgueses, y la garganta de las burguesas; con un puñal puedes atravesar las entrañas de los lobeznos de la burguesía en sus doradas cunas: ¡Pueblo! ¡Hay que beber sangre de tiranos en sus propias calaberas!

invocando, en favor de la anarquía, el resurgimiento futuro de España, el porvenir de los hijos, y el honor de la raza. (1)

¡Hipócritas! ¡farsantes! os habéis vendido al oro extranjero, y ¿hablais de resurgimientos patrióticos?... preparáis una hecatombe, y ¿mentáis el porvenir de los hijos?: negociáis con sangre obrera... y ¿nos hablais de honor?

No quiero, lector carísimo, poner fin a estos priliminares de la revolución, sin mentar una proclama sediciosa que llegó a mis manos a raíz de la revuelta.

En ella se afrenta a la Monarquía, se insulta a la Autoridad, se excita a los soldados a la rebelión descarada y procaz a

(1) Léase lo que decía el periódico «La Lucha» en Julio: «Tened presente que es el momento único, definitivo, decisivo.

Que vale la pena de jugarse la vida, por ésta vez, en la que todos forman.

Tened presente, que somos una mancha en Europa por cobardes y por viles. ¡Españoles! ¡Viva la república!

Se encontrarán frente a frente los parlamentarios y las fuerzas movilizadas por el gobierno. Dejadles solos frente a frente el derecho y la tiranía; Si ésta atropella a aquél ¡Ah! entonces, ciudadanos, cumplid nuestras órdenes, *imitad nuestro ejemplo*: ¡Viva la revolución!

Esto se escribió en Julio; al mes siguiente estalló la revolución. El autor del anterior escrito fué capturado por la policía de Barcelona oculto en una habitación, a buen recaudo de las descargas de fusilería: *imitad nuestro ejemplo*.

Así mismo merece consignarse, para que no lo olviden los obreros, que el Comité revolucionario de Madrid, compuesto de Besteiro, Largo-Caballero, Anguiano, Savonit etc. fué detenido por la policía. Según dice la prensa, se encontró a Besteiro oculto entre colchones y a los restantes escondidos tras cortinas. ¡Gallardo gesto de valor! Mientras los alucinados arrostraban todos los peligros en las refriegas con la tropa, los directores del movimiento, los impulsores, los mercaderes de sangre proletaria *ocultos* como los conejos. ¿Se enterarán los obreros socialistas? ¿abrirán alguna vez los ojos?»

vueltas de sentimentalismos efectistas, e invocaciones declamatorias al *honor*. a la *justicia* de la Patria libre de oligarquías militares, eclesiásticas, capitalistas y políticas.

«Dispararéis—dice a los soldados—contra el que pide justicia, para aguantar en su puesto al que no la hace?; ¿dispararéis contra el que no come, para proteger al que vive hartos?; ¿dispararéis contra el que exige recta administración de justicia, para proteger al que roba?; ¿dispararéis contra el que no puede vivir de su trabajo, para cubrir al que vive holgadamente de sus rentas?; ¿dispararéis contra los que anhelan un gobierno de los mejores, para retener en su lugar éstos gobiernos formados por los peores?; ¿dispararéis contra los que se juegan la vida por otra España, para lograr que siga su camino de perdición ésta España, que lleva en su alma los pecados de cien generaciones?; ¿dispararéis, pensando que, si vosotros no estuvierais sirviendo, estaríais también en la calle, y en la calle pondríais también, el pecho ante los fusiles?»

Así, a estilo de Dantón y de los revolucionarios de la época del Terror, está redactado éste documento clandestino, rabiosamente sedicioso y anárquico.

Felizmente, el heroico, disciplinado, y nobilísimo Ejército español, contestó al reto revolucionario como no lo esperaban los autores de la revuelta.

El Ejército, Guardia civil, y la Policía, cumplieron como buenos; y bien merecidamente, por cierto, recibieron el homenaje de todas las personas sensatas y de orden de España.

III.

SUSCINTA RELACIÓN DE LOS SUCESOS
POR ORDEN CRONOLÓGICO (1)

AGOSTO 10 VIERNES.

A las ocho de la noche estalla la huelga de ferroviarios del Norte. El gobierno trabajó, cuanto pudo, por conjurarla; ya, consiguiendo que la Compañía resolviera, a favor de los obreros empleados, el discutido punto de *las gratificaciones*; ya, que se conformase a tratar con los representantes del Sindicato; reconociendoles como representantes autorizados no solo de los asociados en ése Sindicato, sino de todos los dependientes de la Empresa. Empero, los jefes del Sindicato exigían, además, que la Compañía no impusiese a sus empleados ningún *correctivo*, sin previa audiencia, o mejor dicho, *conformidad de ellos*.

Esto último, vá contra el texto explícita del Reglamento; que es obligatorio, como ley del Estado, para la Compañía y para los empleados y obreros; vá, contra la naturaleza de la empresa, y sería, si se aprobase, fuente inagotable de conflictos y huelgas.

Aparte la presión extranjera, el verdadero móvil es, salvar a los comprometidos en el conflicto revolucionario de Valencia (2).

SÁBADO 11 DE AGOSTO

El Comité de huelga ha ordenado, que los maquinistas y fogoneros abandonen los trenes, en la primera estación, a donde

(1) Las noticias están tomadas de la Prensa: si hubiere alguna inexactitud perdónesenos. Omitimos, de propósito, muchos sucesos en gracia a la brevedad.

(2) Muchos de éscos huelguistas han sido procesados por sedición y otros delitos.

lleguen, después de la hora prefijada para el paro. En todas las estaciones hay obreros encargados de sustituir a los que huelgan.

Dícese, que en Valladolid han ocurrido tumultos; así mismo, los obreros *squirols*, han sufrido coacciones y amenazas.

La Autoridad, en previsión de sucesos desagradables, ha mandado cerrar las tabernas cercanas a la estación.

La Compañía ha publicado un «aviso», en el que advierte que los huelguistas, que vuelvan al trabajo después de las 48 horas de abandono de servicio, serán despedidos, según lo dispuesto por el Reglamento.

La mayoría de los obreros que han secundado el paro, huelgan inconscientemente.

A pesar de las palabras tranquilizadoras del gobierno, se presagian temerosas catástrofes.

DÍA 12, DOMINGO

Bajo calma aparente, hierve la agitación obrera.—Dícese que los obreros de la Compañía Madrid—Zaragoza—Alicante, apréstanse a secundar el paro.

La versión oficial dice, que secundan la orden revolucionaria del paro, poco más del veinte por ciento:

Por la noche se supo, que en Miranda, intentaron los huelguistas penetrar en un depósito de máquinas custodiado por fuerzas del ejército; y que, al tratar de desarmar a uno de los centinelas, otro, disparó sobre el obrero, matándole.

Circulan rumores, de estar preparándose una *huelga general* para el día siguiente. La zozobra es indescriptible.

DÍA 13, LUNES

El gobierno, por medio del subsecretario de Gobernación, ratifica la noticia anterior respecto de la huelga general eminentemente revolucionaria.

Ciego será, quien no lo vea.

En Madrid, grupos de obreros, mujeres y niños, recorren los comercios reclamando el cierre de los mismos, y amenazando, en caso contrario, romper las lunas de los escaparates.

Los tranvías son apedreados, los repartidores de comestibles perseguidos, las tiendas asaltadas, por *orden del Comité*.

No es huelga, que obedezca a causa alguna económico-social, sino trastorno de orden público con fines bastardos de baja política, probablemente extranjera; he aquí una prueba. (1)

Los obreros de los Sindicatos Católico-libres no secundan la huelga.

Según el manifiesto publicado por los ferroviarios católicos, conscientes, abnegados, heroicos, cuya entereza y virilidad no han sido suficiente reconocidas, alabadas y aplaudidas, la huelga actual: «1.º Fué declarada, nó por la Junta general, sino por los *mangoneadores socialistas*, sin derecho ni representación legítimas: 2.º Ningún interés profesional ni económico justifica la huelga actual ferroviaria- 3.º Es francamente revolucionaria; por tanto, nuestro decoro, y el honor nacional demandan, que no aprobemos ésta huelga, que entraña, en sí, tantos daños y tantas complicaciones, en los actuales momentos tan aciagos para la Patria.

Es un baldón de ignominia, que, los ferroviarios seamos considerados como hombres de la revolución; y coaligados a los manejos de los *socialistas, anarquistas y revolucionarios*,

(1) Mr. Hervé publicó, en su periódico, un artículo, en que declaraba abiertamente, que los *aliados* no podían consentir el acrecentamiento económico español, y su intacta potencialidad humana, mientras ellos estaban exhaustos y quebrantados por la lucha; y que para evitar ése peligro, solo había expedidos dos caminos; o que España entrase en la contienda, al lado de Francia, saliendo de la *neutralidad*, o la *revolución interior*...

(con pretexto de movimientos profesionales), haciéndonos justamente merecedores de la antipatía de los agricultores, comerciantes, industriales, y de cuantas personas honradas hay en España.»

Este hermoso documento, que hemos extractado, hace honor a sus autores, los *ferroviarios católicos*, a sus convicciones sanas y profundas, a la Compañía del Norte, y a la nación Española.

La Unión general de Trabajadores ratifica y aprueba la huelga.

Madrid — 13 — (3 tarde, urgente)

El Gobierno, en Consejo de hoy, ha acordado que se declare el estado de guerra en toda España.

En su virtud, con las formalidades legales, la Autoridad Militar asume el mando. Fuerzas del Ejército recorren las calles de las distintas ciudades del Reino. Elógiase unánimemente la disposición ministerial, que ha declarado el estado de guerra, ante contingencias funestas. Dícese, que hay un basto plan revolucionario, que pretende decapitar el régimen imperante.

Todos dirigen sus ojos al Ejército, que es la salvaguardia de la Patria.

— 14 DE AGOSTO, MARTES: —

Muy de mañana, anuncia el telégrafo, que ayer, cometieron algunos huelguistas un acto salvaje, criminal, e inhumano en Bilbao; mientras los miñones, que defendían la vía-férrea, tenían una colisión con un grupo de huelguistas, otro grupo se destacó y levantó los railes; el tren correo, que debía llegar a las cinco de la tarde a Bilbao, descarriló, tres kilómetros antes de llegar a dicha ciudad, cayendo, la máquina y dos coches de primera, en un terraplén.

Del accidente, resultaron 5 muertos, y 18 heridos.

La conciencia pública se ha dignado ante tamaña tragedia anárquica. Bilbao está de luto. He aquí el primer acto de la revolución sin entrañas, degollar víctimas inocentes ante el ara del *Socialismo*. Se dice, que la tropa ha dado su merecido a los salvajes. ¡Dolorosa pero triste realidad!: Cuando el obrero es atacado de hidrofobia, merced al contagio socialista, fuerza es matarle a tiros en la calle, como a perro rabioso: ¡Qué dolor! ¡qué estado social más podrido! ¡qué responsabilidad para los caudillos, que encienden la sangre obrera con sus predicaciones socialistas y anarquistas!

¡Pobre pueblo que caiga en sus redes!...

En Madrid, se han clausurado las tabernas de «Cuatro Caminos» porque eran focos de revoltosos, y desde ellas disparaban los huelguistas. La represión militar, ha sido tan enérgica, como alabada por personas de todos los matices políticos. El gobierno recibe ofrecimientos de personas de toda las clases sociales, con el fin de ayudar a las autoridades, en todo cuanto sea conveniente al orden público.—La Compañía del Norte manifiesta, que atenderá, de modo especial, a las familias de los agentes fallecidos en la catástrofe de Bilbao.

El Sindicato de Obreros católicos de Madrid publica un manifiesto, condenando el movimiento por revolucionario y esteril; «Como la huelga, dice, ha sido declarada por una minoría, vendida a la conveniencia de los *traidores a la Patria*, los obreros católicos harán, cuanto puedan, para que fracase el movimiento.»

Esta actitud valiente de los Sindicatos Católicos es aplaudida por toda la Nación. (1)

(1) La muerte del *Socialismo* está en la florescencia exuberante de las obras *católico sociales*, saturadas de espíritu *cristiano*. (Tomen nota el Gobierno, los patronos, y las clases todas de la Sociedad, tan perjudicadas por el actual movimiento.)

Con todo, la agitación aumenta; los revoltosos llevan, en la vanguardia, mujeres y niños. En Madrid, los obreros hacen frente a la fuerza pública, que agotados los medios de prudencia, véase obligada a hacer algunas descargas, resultando dos muertos y numerosos heridos. Más de 2000 huelguistas invaden la calle de Bravo Murillo en actitud amenazadora; algunos soldados, a las órdenes de sus oficiales, avanzan desplegados en guerrilla: En éste momento, partieron, de entre los huelguistas, disparos de pistola y revólver. Los soldados hicieron diversas descargas.

Empero tal caracter, dice la prensa, adquirió la agresión, que, tomadas por fuerzas del Ejército las bocacalles, tuvieron que funcionar dos ametralladoras, que dirigían sus disparos sobre el plano de la calle de Bravo Murillo.

También fué necesaria otra ametralladora en la glorieta de los Cuatro Caminos.

Se ignora el número de muertos, y heridos

NOTA. Una personalidad del «Instituto de Reformas Sociales» ha manifestado, que el actual movimiento acarreará gravísimas consecuencias al proletariado: Ningún sociólogo de ciencia puede ver, con simpatía, el rumbo peligroso de los ferroviarios.

Se prevé el fracaso más grande para las clases trabajadoras.

MIÉRCOLES, 15 AGOSTO.

En Barcelona, dice el General Marina, desde una casa de la calle de Gracia fué agredida la fuerza armada, causando la muerte al capitán D. Justo Fernández, e hirieron a tres soldados.

En virtud de ésto se ordenó, que se hiciera fuego de artillería contra dicha casa, y fué destruída; recogíendose, varios muertos, que habían sido los autores de la agresión, y muchos heridos.

En Madrid circula una proclama revolucionaria, en la que se dan instrucciones concretas a los huelguistas; se les encarece la formación de grupos compactos de mujeres y niños, cuyo furor de destrucción conviene explotar y acrecentar. Se revelan, en dicha proclama, fórmulas para fabricar explosivos; y medidas para levantar barricadas, a fin de interceptar las principales vías de las poblaciones.

Los revoltosos, tratan de asaltar las tahonas, impidiéndolo la fuerza armada. Grupos de huelguistas apedrean la fuerza pública, que, se vé en la necesidad de dar varias cargas, y por fin, disparar sus fusiles.

Es indiscutible, que existe un basto plan revolucionario; empero, la autoridad está apercebida.

Dan en decir que, hasta ahora, han sido detenidas, por los sucesos actuales, más de 300 personas.

En la Carcel Modelo, se insubordinaron los reclusos, probablemente en connivencia con los agitadores de la calle.

Los presos dispararon sobre los vigilantes, hiriendo a cinco.

La guardia exterior que penetró en los patios, hizo fuego sobre los amotinados, matando a varios, e iriendo a otros muchos.

Por fin, fué completamente dominado el motin.

También, en Santoña, hubo plante de presos; mas fué sofocado en el acto.

Por la noche se vislumbra cierta normalidad,

JUEVES, 16 AGOSTO.

El Sr. Dato comunica a los periodistas que, en Sabadell, hubo un encuentro entre fuerzas del regimiento de Vergara y los revolucionarios.

El General Marina envió dos piezas de artillería de montaña.

Las tropas tomaron dos barricadas, y destruyeron cuatro casas.

A la una de la tarde quedó dominada la situación. Resultó un soldado muerto; hubo también un sargento y diez soldados heridos.

Los huelguistas tuvieron numerosas bajas.

Se practicaron 60 detenciones.

De Rio Tinto comunican que la situación es poco halagüeña; ha marchado un batallón de infantería. En Lugo, han sido detenidos los autores del atentado contra el tren mixto de Monforte.

En Bilbao es apresado un sujeto, a quien se le encontraron trece cartuchos de dinamita. En Castellón y Teruel estallan bombas al paso de máquinas exploradoras.

Me han asegurado, que los huelguistas de Bilbao poseen bombas de mano

El Gobierno sigue recibiendo valiosos ofrecimientos de la «Asociación de funcionarios del Estado,» diputados, senadores, clases pasivas y Confederación Agraria Nacional.

Algunos tipógrafos de periódicos e imprentas particulares se han reunido, acordando volver al trabajo, y *separarse de la Unión General de Trabajadores.*

AGOSTO, VIERNES 17.

Los ferroviarios del Mediodía, y los de Madrid-Cáceres desisten de ir a la huelga. Va restableciéndose la tranquilidad en Madrid y provincias, muchos obreros acuden al trabajo.

En Gobernación son obsequiados y condecorados los obreros tranviarios, que no secundaron el paro. Los Gobernadores de provincias telegrafían haber sido detenidos los principales agitadores—Como detalle significativo y digno de ser tenido en cuenta, consignaremos el hecho, de que, a casi todos los detenidos se les ha encontrado cantidad crecida de dinero,

buena parte de ella en moneda y papel no españoles.—En Barcelona, han sido clausurados 17 centros radicales, sindicalistas y anarquistas. Toda la opinión sensata aplaude al heroico Ejército español, por su noble comportamiento.

Los periódicos de orden piden, que, las penas que se impongan a los culpables, señaladamente a las cabezas - directoras de la revolución, ostenten visiblemente y con la debida publicidad los caracteres de *expiación* y *escarmiento*; a fin de que quede satisfecha la vindicta pública, reparada la justicia social, y compensados, de algún modo, los daños acarreados a la Sociedad por los perturbadores del orden, *mercaderes infames de sangre obrera*. (1)

AGOSTO, SÁBADO 18.

En Madrid reina tranquilidad completa; las noticias de provincias son, asimismo, satisfactorias. En todas partes los obreros comienzan a reanudar sus trabajos.

Dan en decir, que, entre los documentos hallados por la policía, figura uno, donde constan los nombres de los personajes, que habían de dirigir los destinos públicos, si hubiera triunfado la revuelta.

AGOSTO, 19 DOMINGO.

La prensa asegura, que el dinero, facilitado para organizar y realizar el movimiento revolucionario, asciende a *varios millones de pesetas*.

(1) Cuando revisamos nuestras cuartillas, para darlas a la imprenta, anuncia la prensa que se ha concedido, con algunas limitaciones, *amnistía* a los revolucionarios detenidos. ¡Ojala no tenga que arrepentirse la autoridad!: Nosotros, como el Sr. Senante, opinamos que esta amnistía deja indefensa a la sociedad, y ratifica la confianza de los revolucionarios en la impunidad de los hechos.

COMENTARIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA

La «Petit Gironde», del 16 de Agosto, hace las siguientes manifestaciones respecto de la revolución actual de España.

«El movimiento revolucionario español es *democrático* y *republicano*, y merece, salvo el respeto que la censura francesa nos pide para el gobierno conservador español, todas las simpatías de los demócratas y republicanos del mundo entero.

Naturalmente, son los obreros los que comienzan el movimiento; así aconteció en Francia, en 1830, en 1848, el 4 de Septiembre de 1870, el 18 de Marzo de 1871.—Y ésto mismo ha acaecido, en Petrogrado, en Marzo de éste mismo año; siempre han comenzado así las revoluciones democráticas.

Error es, atribuir éste movimiento al dinero alemán; El movimiento actual no es germanófilo; es, por el contrario, un movimiento *hecho por los amigos de la Entente*; sin que ésta, demasiado sencilla o escrupulosa, haya levantado el dedo meñique para favorecerla...

Todos los demócratas españoles, sean socialistas, republicanos, o monárquicos liberales, se dan perfecta cuenta, de que la entrada en la guerra, al lado de las democracias aliadas, sería para España prenda segura de su resurrección; o por lo menos, garantía de no ser tratada como el pariente pobre en la Europa de mañana, como el mal vecino, que no ha venido a formar la cadena cuando la casa próxima ardía, incendiada por los bandidos.

El periódico «L' Humanité» corrobora las precedentes líneas, cuando dice: «Podemos afirmar, para desmentir lo que han osado escribir ciertos periódicos, que el *movimiento revolucionario español*, comenzado por la clase obrera, y apoyado por todos los *partidos de la izquierda*, nada tiene de germanófilo.

Bien al contrario, éste movimiento ha sido preparado y sostenido por los elementos más ardientemente francófilos de la península; por elementos que se encuentran, tanto en los problemas de orden interior como en los que atañen a la política internacional, en desacuerdo absoluto.»

No poseemos documentos bastantes a aquilatar lo que afirma la prensa citada. Hemos querido, empero, consignar sus afirmaciones, a fin de que la flaca memoria de algunos de nuestros compatriotas no olvide el origen asignado por la prensa francesa a los execrables disturbios pasados, que tanta sangre, desolación, y daños han causado a la hidalga nación española en el momento histórico más propicio a su acrecentamiento social y económico.

La historia imparcial se encargará de esclarecer hechos, hoy ocultos tras el velo del misterio, y de aplicar a sus pérfidos autores los calificativos que, en justicia, merecen.

Como quiera que sea, estamos plenamente convencidos, de que hay delitos horrendos, cuyo condigno castigo está reservado a la *justicia* de ultratumba.

REFLEXIONES

La tragedia última, llamada revolución española, da margen a las consideraciones más fecundas en el campo social: Medita, lector carísimo, los puntos siguientes:

I

El Socialismo no es, como aseguran sus secuaces, un sistema encaminado a mejorar la suerte de los obreros, sino una *organización permanente al servicio de agitadores exóticos ganosos de remover los fondos más hediondos de las pasiones populares, a fin de que prospere el reinado de la anarquía, del*

robo, del vandalismo, y de lo que Madame Stael llamaba «*aristocracia del regicidio.*» ¿Pruebas? La revolución de Agosto de 1917.

II

Los agitadores anarquistas y socialistas han cometido el *horrendo crimen* de colocar a la *mujer y al niño*, como escudo, entre sus pechos cobardes y la metralla vengadora:

Es el pináculo de la caballeridad e hidalguía.

III

Los que se intitulan *apóstoles y defensores del proletariado* han vendido, por un puñado de *oro extranjero*, (al decir de lenguas indiscretas) *la sangre* del trabajador y del soldado, de la infortunada obrera y de los proletarios españoles: ¡Qué vergüenza!

¡Qué crimen! La sangre viva que brota de las venas proletarias ha sido justipreciada, según de público se dice, en 14 millones de pesetas.

IV

Los que alardean de defensores de la *paz*, han encendido la *guerra* interior en nuestra querida Patria, sacrificando, ante el ara de Marte, víctimas emborrachadas por el *odio* de clases.

¿Habrá todavía *cándidos*, que crean, que el Socialismo entraña en su seno el germen de la *paz*?

¡Farsantes! ¿nos habláis de paz mientras inculcáis en el organismo popular la *hidrofobia societaria*, que solamente se cura con la Terapéutica de las ametralladoras?

La insensatez de los secuaces del Socialismo es desconcertante.

¿Pruebas?: La Revolución de Agosto de 1917.

Fiar la tranquilidad social de España a la fuerza armada, tan necesaria en las conmociones populares, y no extirpar la gangrena de la propaganda inmoral, socialista, e irreligiosa,

que corroe los organismos de las «casas del pueblo» y en general las sociedades obreras anticristianas, equivale, a pretender conjurar la *formación* de tempestades atmosféricas por medio del pararrayos.

La acción católico - social, *intensificada*, y cristalizada en exuberantes Sindicatos Católicos patrocinados por los amantes del orden social, de la paz y prosperidad de la Patria, es, por cierto, en lo humano, *el único medio eficaz* de socavar los cimientos de *las futuras revoluciones*.

Si cada uno de los ciudadanos, y señaladamente los *ricos*, dando de mano a cuestiones y entretenimientos bizantinos, no ponen su influencia personal y su dinero al servicio de la *causa católico - social* práctica y urgentemente, «a fuer de buenos católicos y patriotas», acelerarán, consciente o inconscientemente, la *hora de la liquidación social de España. de sus cajas de caudales, y del porvenir de sus hijos*.

La solemnidad trágica de la Revolución pasada ha secado en flor frívolos e inexplicables optimismos.

No hay medio: O encauzamos, seriamente, las corrientes populares hacia la Religión, la honradez, la moralidad, y el trabajo, mediante *ejemplos vivientes* de sobriedad, justicia y caridad cristianas, en favor del proletariado, por parte del capitalismo español, mitad ñoñamente caritativo, mitad inconsciente y dormido sobre la almohada de la indolencia:

O aprestémonos a ser arrastrados por el *torrente revolucionario*, que se desbordará mañana indefectiblemente, rotos los diques de la paciencia popular, al soplo del huracán socialista.

Es urgente la hora, inmensa la futura hecatombe, comunes y universales los daños que se avecinan: **Meditemos los conscientes.**

NOTA. Las consecuencias de la pasada revuelta no pueden todavía aquilatarse.

Las innegables son:

- 1.^a Un montón de cadáveres que se pudren en la soledad del Cementerio.
- 2.^a Multitud de familias deshechas.
- 3.^a Inmensos daños acarreados al Erario Público, a la Industria, al Comercio y a la misma clase trabajadora. (1)

(1) Según datos publicados por la prensa en el mes de Septiembre, los obreros de Asturias han perdido en la última huelga, *unos seis millones de pesetas*, por los jornales que dejaron de percibir en los días que duró el paro.

Las pérdidas sufridas por los patronos representan, según cálculos aproximados, *veinticuatro millones*.

O sea treinta millones perdidos solamente en Asturias.

He aquí, el flaco servicio prestado por los *perturbadores de oficio* a la industria y al proletariado.

¡He aquí, el camino seguro del mejoramiento económico de la clase obrera probado por los *hechos*!





CAPÍTULO III.

El Catolicismo y la propiedad

Leyes prudentes debieran ciertamente impedir, se acumulasen desmesuradamente los capitales, en una sola mano, con daño del bien público. *Dianda*

ARTÍCULO I.

¿Qué es la propiedad? — Doctrina católica.

La propiedad es, «el derecho de gozar y disponer de una cosa sin más limitaciones que las establecidas en las leyes.» (1)

La propiedad consiste en el derecho, que tiene una persona, de disponer de una cosa, y de excluir a los demás de la posesión, uso, y usufructo de la misma.

N. B. Aunque el hombre es verdadero propietario, ha de dar cuenta a Dios, su Autor, del uso que haga de la propiedad: Esta circunstancia no pasó, ciertamente, desapercibida a la perspicacia de nuestros antiguos legisladores, que la definieron con su buen sentido cristiano. «Poder que home ha en su cosa de facer della o en ella lo que quisiere, según Dios e según fuero.» (Ley 1.^a, Tit. 28. Partida 3.^a)

(1) Código Civil pág. 142.

DOCTRINA DE LA IGLESIA CATÓLICA ACERCA DE LA PROPIEDAD

En extremo consoladora y prudente es la doctrina de la Iglesia Católica, en lo que a la propiedad atañe: Hela aquí, sintetizada en tres proposiciones:

1.^a *«Todo hombre tiene facultad de adquirir, por modo justo, propiedad personal.* Porque sin ella, le es moralmente imposible procurarse, en su vejez, cuanto há menester para su sustento y el de su familia; sin ella, el mundo sería un hervidero de disputas, aunque opinen en contra los socialistas; sin ella, no habría estímulo para el trabajo, como observó agudamente Sto. Tomás de Aquino, cuando dijo: que el hombre es más solícito y trabaja más, en aquello que le pertenece, que en aquello que es común de muchos o de todos;» sin ella, finalmente, no podrían desenvolverse en toda su amplitud, ni la invención ni el progreso.

Por eso, voluntad de Dios es, que, el hombre tenga propiedad personal; y así, dijo a los primeros humanos en el Paraiso: «Llenad la tierra y sujetadla a vuestro dominio: (Génesis — I, 28)

La propiedad privada, dice Ketteler, es indispensable *después del pecado*, por la flaqueza del hombre, para que brille la paz constante de la Sociedad: Si los hermanos raras veces se entienden cuando han de repartirse la herencia paterna; si los inquilinos de una misma casa disputan cuando han de dividir entre sí el agua del pozo, ¿qué discordias no habría en la humanidad si fueran comunes a todos el trabajo y el producto de él, y de continuo hubieran de repartírselos? Pero esto no es decir que la distribución de la riqueza, tal cual ahora se halla, esté fundada en la voluntad de Dios.»

2.^a «Se adquiere legítimamente la propiedad privada, por el *trabajo, compra, donación o herencia*. (1)

Ningún hombre tiene, por su naturaleza, la propiedad de determinados bienes exteriores, sino que ha de adquirir éste derecho, el cual se obtiene principalmente por el *trabajo*.

Quitar al labrador los frutos de la tierra que ha producido con el sudor de su rostro, sería contra toda justicia: El fruto del trabajo es legítima propiedad del que ha puesto la labor. (León XIII.).

El que alcanza la posesión de un objeto por modo injusto, como por hurto, fraude, etc. está obligado a restituirlo.»

3.^a «*Ni siquiera el Estado tiene facultad para desposeer al hombre de la propiedad personal o privada; pero, por justas causas, puede limitar la adquisición o empleo de la propiedad.*

El Estado no es dueño soberano de todos los bienes.

Tiene la soberanía política, pero no el derecho de propiedad o disposición de los bienes privados.

No existen los súbditos por causa del Estado, sino éste por el bien de los súbditos; por eso no puede el Estado perjudicar a ninguno; antes debe procurar el bien de todos y cada uno. Por eso, cuando por razones de utilidad pública toma el Estado la propiedad de alguno, (expropiación forzosa,) está obligado a la indemnización competente.

Mucho menos tiene derecho el Estado para tomar los bienes de la Iglesia, y, cuando lo ha hecho, ha cometido una injusticia flagrante. (2)

Quitar sus bienes a un particular es un robo; pero quitarlos a la Iglesia es un sacrilegio: (San Jerónimo.)

(1) «Spirago» Catecismo popular explicado.» (pag. 331 — T. II.)

(2) El insigne polígrafo Menéndez Pelayo llamó a la de: amortización «inmenso latrocinio.»

Ni vale, para paliar ese robo, llamar *bienes nacionales* a los que se usurpan a la Iglesia. Contra los que se atreven a usurpar los bienes eclesiásticos, hay excomunión, de la cual solo puede absolver el Papa, después de la restitución de lo robado. (Concilio Tridentino 22, 11.)

Pero porque el Estado (la Autoridad temporal) tiene que velar en nombre de Dios por el bien de los súbditos, está facultado para procurar por medidas legales, la *gradual transformación de la propiedad*.

En nuestros tiempos el capital afluye a las manos de pocos, al paso que crece de día en día el número de los indigentes.

Al principio del año 1895 se demostró, en el Parlamento inglés, que no menos de cuatro millones de personas de la clase obrera, estaban en extrema miseria, sin contar los indigentes de la clase de criados, dependientes, negociantes y artistas. ¡Tristes circunstancias, pero no muy diferentes de las que se hallan en otros países!

El Estado ha de obviar a este mal, para lo cual puede graduar, según la capacidad de contribuir los impuestos necesarios para el bien común.

Con esto influye, gravando fuertemente los capitales superfluos, a suavizar la miseria general.

Y ésto es lícito, porque el Estado hace mucho principalmente para la seguridad del capital; a lo cual se añade otra razón: Los bienes terrenos están ordenados para el sustento de los hombres, y no pierden este destino aun cuando estén repartidos entre ellos.

Por lo cual cada uno *está obligado* a contribuir, con lo que le sobra, a la sustentación de los pobres: (Santo Tomás.)

Lo sobrante de los ricos, es el suplemento necesario para los pobres: (San Agustín.)

El Estado, aunque solo tiene el derecho de política sobe-

ranía sobre los bienes privados, puede de este modo obligar a los súbditos al recto uso de sus sobrantes.»

He aquí expuesta la doctrina del Catolicismo acerca de la propiedad según el meritísimo profesor del Liceo Imperial de Praga.

Hacemos nuestras las áureas páginas citadas, que ofrecemos a la consideración del benévolo lector, para que al tenor de ellas, ajuste su conciencia recta y su corazón generoso.

Mientras escribíamos estas páginas, bullía en nuestra mente esta idea: ¿Han examinado, por ventura, los enemigos de la Iglesia Católica sus preceptos acerca de los bienes terrenos? ¿Hause percatado los anticlericales, de las leyes de la Iglesia tan beneficiosas para la clase proletaria?: ¡Cómo!: semejante doctrina ¿no merece el aplauso de todo el obrerismo mundial?

Humillante es, por cierto, para los enemigos de la Religión, que dirijan sus saetas envenenadas contra la obra protectora del menesteroso. En las vibrantes apóstrofes de los sectarios ¡cuanta ignorancia se advierte!: Muchos de los discursos fogosos de nuestros adversarios, dicen, y sobre todo hacen menos en favor del infortunado, que estas oscuras páginas de la Moral Católica, tan sin razón, motejada de consorcio con las clases pudientes.

A no reputarse jactancia, nos atreveríamos a retar a todos los anticatólicos, a todos los socialistas, diciéndoles, ¡brille la lucidez de juicio un momento! ¿quién de vosotros osará condenar ésta doctrina de la Iglesia Católica?

ARTÍCULO II.

ORIGEN DEL DERECHO DE PROPIEDAD

Hondas raíces del mismo.—La naturaleza,
la propia personalidad, y la sangre.

¿Cuál es el verdadero origen del derecho de propiedad? ¿De dónde ha brotado?: Piensan algunos, que dimana del consentimiento de los hombres: En los tiempos primitivos, dicen, las cosas y las tierras fueron comunes; empero, después, el aumento de población y el afán de emigración hicieron que se concertase un pacto, en virtud del cual, cada uno poseyó las tierras que se le asignaron.

Esta teoría es falsísima, porque como observa el P. Vicent (1) «La Historia nada dice de tal consentimiento,» y ¿como se explica tal silencio tratándose de un acontecimiento tan trascendental para el mundo?

Pero aunque lo dijese, ninguna obligación impondría tal pacto a los sucesores, toda vez que nuestros antepasados no tenían derecho para hipotecar nuestras voluntades.

Tambien es falso, que el derecho de propiedad se introdujese por las *leyes civiles*: La razón no admite réplica: En efecto, la ley civil es posterior a la sociedad civil, y esta a la sociedad doméstica, porque aquella, como sabemos, se ha constituido con la reunión de varias familias; y como las familias tienen derecho de propiedad no solo respecto de las cosas muebles sino también de las inmuebles, requisito indispensable para la conservación de las mismas (como probaremos en este mismo capítulo); síguese, que el derecho de propiedad es *anterior* a la constitución de la sociedad civil.

(1) («Socialismo y Anarquismo» pág. 306.)

LA PROPIEDAD ES DE DERECHO NATURAL. SUS FUNDAMENTOS

«Un día, dice el teólogo Dianda, (1) la mano poderosa de Dios colocó al hombre sobre la tierra y le dijo: *Creced y multiplicaos.*» Ahora bien, si el hombre tiene el *deber* de conservar su vida, ha de tener también el *derecho* de procurarse los medios necesarios para tal conservación, aire, luz, agua, alimentos, vestidos, albergue, (esto en cuanto a las cosas que se consumen con el uso): Más todavía: El hombre ha de procurarse los medios de subsistencia para sí y para los suyos, no solamente para lo presente sino también para lo porvenir; ya que no debe abandonar su vida, y la de su familia, a las contingencias de la fortuna tornadiza y mudable como los vientos en la primavera: (necesidad de los bienes inmuebles). Finalmente, considerando su naturaleza específica, todos los hombres son iguales, y por tanto, nadie tiene obligación de trabajar para otro, ni ceder el fruto de su trabajo a otro *sin la debida recompensa.*

Ahora bien, como el derecho de conservar nuestra vida, el de procurarnos medios de poder vivir el día de mañana, y el de percibir el debido salario, serían más bien ilusorios y fantásticos que reales y positivos, a no excluir en el uso de aquellos bienes (consúmanse o nó con el uso) a todos los demás, reservándolos únicamente para nosotros; infiérese, en buena lógica, que tenemos derecho de excluir a todos los demás del uso de los bienes mencionados; es decir, tenemos *verdadera propiedad* de bienes que se consumen con el *uso*, y de *bienes inmuebles.*

(1) El Catolicismo mayor explicado: (T. 3.º cap. 3 pag. 314.)

Más breve. *Deber natural* de conservar la vida, he ahí el fundamento de la propiedad de cosas que se consumen con el uso: *Deber natural* de prevenir prudencialmente las contingencias de la vida de familia, e imposibilidad moral de percibir el fruto de *nuestro propio trabajo* sin propiedad estable: He ahí el fundamento de la propiedad de los bienes *inmuebles*.

EJEMPLOS:

Obsequiad a un niño de pocos meses con una golosina, entregadle una galleta o un dulce, dejad que tome posesión de vuestro regalo, que lo acerque a sus diminutos labios, que saborée su dulzura; después, probad a arrebatarlos, ¿lograréis vuestro intento sin su protesta? ¡Ah! ¡no! apretará fuertemente entre sus dedos el objeto deseado, reclamará con sus gritos y lágrimas lo que *cree ser suyo*.

¿Porqué el salvaje se lanza con indignación a detender su arco y sus flechas?, porque los mira como *suyos*.

Y el colono, que ha plantado junto a la casa que habita, una viña, y la ha cultivado y trabajado un día y otro ¿porqué rechaza arma en mano, al osado e injusto agresor que pretende arrancarle el fruto de su industria y sus sudores?

Decidme: ¿quién ha enseñado a ese niño, ignaro del lenguaje, las nociones del derecho de propiedad?; ¿quién ha explicado al salvaje que le pertenecen exclusivamente sus instrumentos de caza?

En qué Universidad o Liceo ha estudiado el rústico campesino las raíces de la propiedad privada?

Y no obstante, defienden *pro aris et focis*, los objetos de que son propietarios: ¿Sabéis porqué?: ¡Ah!, es que oyen dentro de sí mismos la voz del *derecho natural*, que habla, hartomas elocuentemente, que las gárrulas declamaciones de los socialistas.

RAZÓN FUNDAMENTAL QUE NO PUEDE NEGAR NADIE

«La *razón* y la *experiencia*, dice Dianda (1), te aseguran, de consuno, que puedes afirmar con verdad profunda observándote a tí mismo: *Yo existo*, mío es este cuerpo, con sus miembros; mía el alma, con sus facultades; míos son los pensamientos de mi mente, los afectos de mi corazón, las deliberaciones de mi voluntad; todo esto es mío, de modo que ningún hombre puede disputarme la propiedad, ni tener conmigo dominio sobre tales cosas; negar esto, sería lo mismo que negar la personalidad humana. Ahora bien; si el hombre es señor de sí, de su cuerpo, de sus miembros, de sus pensamientos, de su voluntad, lógicamente debe seguirse que es dueño también de sus obras, de su trabajo, del fruto de sus sudores, de sus fatigas intelectuales y corporales.

El hombre en la vida, se crea en torno suyo un mundo grande o pequeño, hermoso o feo, el mundo de sus obras; esparce fuera de sí su vida, sus fuerzas, como el sol sus rayos, como el fuego su calor; y como es señor de sus actos, debe serlo también de las cosas que él produjo fuera de sí, y que son un complemento necesario de la *personalidad propia*.

Por esto, nada hay más sencillo y natural que la tendencia a formar en torno de sí el reino pequeño que llamamos *propiedad*; nada más sencillo y natural que el velar cuidadosamente por conservar intacto este *dominio*.

La propiedad, por tanto, no es consecuencia del llamado pacto social, ni tampoco de solas las leyes humanas; sino el *desarrollo* de un *derecho natural*, del derecho de vivir y conservarse; la extensión, por decirlo así, del derecho que te-

(1) «Lib. Cit.»

nemos sobre nosotros mismos, la irradiación de la *propia personalidad.*»

Finalmente, la fuente principal de la propiedad es el trabajo, agente potentísimo que fecunda el surco estéril con la lluvia del sudor, en el campo; que labra la madera y moldea el hierro, en la fábrica; que comunica vida, expresión y sentimiento al lienzo o al marmol, en el arte; que descubre mundos desconocidos, en la ciencia; que gobierna a los pueblos, en la política; que gana almas para el cielo, en la Religión. Pues bien; si dudais del derecho de propiedad, oireis al sabio que dice *eso es mio*, es mi inspiración; al industrial que responde *eso es mio*, es mi invento; al labrador que grita, *eso es mio*, es mi sudor, el fruto de mi trabajo, mi *sangre*.





CAPÍTULO IV.

El socialismo y la propiedad

En el terreno democrático y sobre la base de la igualdad, la realización de la reforma socialista por lo menos en conjunto, y en cuanto sistema, es un *sueño de las mil y una noches*.
(Cathrein.)

ARTÍCULO I.

Didáctica exposición del sistema socialista acerca de la propiedad.

Hemos probado en el capítulo anterior, que la propiedad tiene tan hondas raíces que la reclaman, de consuno, el Derecho natural, la propia personalidad, y la voz de la sangre. (1)

Más no lo comprende así el socialismo, fundándose en éste argumento,

La organización actual de la Sociedad es esencialmente defectuosa; y como se cimenta en la propiedad individual, debe desaparecer esta, para dejar lugar a la propiedad *social*.

«La propiedad individual, dice Bebel: (2) Crea, necesariamente, intereses antagonicos en el seno de la sociedad».

Para comprender la quinta esencia del socialismo, y evitar enojosas repeticiones, fuerza es distinguir, con los socialistas, los medios de *consumo* y los medios de *trabajo*:

(1) Entiendase ésto de la propiedad legítimamente adquirida.)

(2) Die Frau — 340.

Medios de consumo son los frutos necesarios para el sustento, y aquellos, que no entrañan en su concepto primario, un fin productivo. (1)

Son *medios de trabajo*, las tierras, las fincas, las fábricas, máquinas, instrumentos y primeras materias.

Exige el socialismo, que todos éstos medios, o en frase de Carlos Marx «todas las fuentes de la vida» pasen de las manos de los particulares, que actualmente los poseen, a la propiedad exclusiva de la colectividad.

En otros términos: «Socialización por el Estado de todos los medios de producción»: He ahí la medula, y el sueño dorado de los socialistas. (2)

Más no se crea que en la nueva organización de la sociedad no habrá propietarios: Stern, y la mayor parte los demó-

(1) Aunque hemos examinado los textos socialistas, no nos ha sido posible hallar una definición exacta y concreta de tales bienes de consumo; antes bien, nótase una discrepancia, harto pronunciada, en sus apreciaciones sobre el particular. Nosotros los hemos definido así, para distinguirlos de los medios de producción.

En la práctica, es sumamente difícil la distinción entre ambos «El hilo y las agujas son en la familia objetos de uso (medios de consumo); pero, como nota Cathrein, se pueden también emplear en hacer o componer vestidos ajenos: (medios de trabajo.)

(2) La transformación de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción (tierra, minas, primeras materias, herramientas, máquinas, medios mercantiles) en propiedad *social*, y el cambio de la producción de mercancías en producción socialista por y para la sociedad son los únicos medios de conseguir, que las grandes explotaciones y la productividad siempre creciente del trabajo social sean, no como hasta el presente, una fuente de miseria y de opresión, sino manantial fecundo de un bienestar supremo, y de un perfeccionamiento armónico y universal. (Programa de Erfurt 1891.)

cratas socialistas confiesan, que es imposible suprimir por completo la propiedad individual de los *artículos de consumo*. (1)

Infiérese de aquí, que, exceptuados éstos artículos de consumo, los medios todos de producción no pueden ser objeto de propiedad privada: Nadie, en consecuencia, puede ser propietario de tierras, fincas, fábricas, industrias, comercios, instrumentos y primeras materias. El único propietario de todo esto es la colectividad: (el Estado).

Para los socialistas, el propietario actual es un ladrón, ladrón de la sangre del pobre, de la actividad del proletario, y del sudor del obrero.

Por eso, el compañero Lafargue (2) se expresa, sin ningún escrúpulo, en la forma siguiente: «Dueño de la administración municipal y nacional, el proletariado imitará el ejemplo que le ha dado la burguesía en éstos últimos siglos: Después de arrancar el poder político a la clase capitalista, *la despojará igualmente en el orden económico.*»

Carlos Marx (3) hace las siguientes declaraciones, sobre la forma en que ha de verificarse la transformación social de la propiedad.

- 1.^a Expropiación de la propiedad del suelo, y aplicación de las rentas a los gastos del Estado,
- 2.^a Fuertes impuestos progresivos.
- 3.^a Derogación de los derechos hereditarios
- 4.^a Confiscación de la propiedad de los emigrados y rebeldes.

(1) Solamente pasarán a la propiedad particular los medios de consumo en compensación del trabajo prestado (Cathrein.)

(2) «Comunismo y socialismo» pag. 25.)

(3) (Kommunistisches Manifest — 23.)

Examinemos ahora, lector, si ésta teoría es viable: (1)
Sirva de prueba el siguiente diálogo que nos ha sugerido
la lectura de una página de Cathrein. (2)

OBRERO SOCIALISTA:

Yo, como obrero consciente, creo que debe transformarse
la propiedad individual de los medios de producción en pro-
piedad social; ¿como?: despojando a la burguesía de todos sus
patrimonios en beneficio del pueblo: Es el medio sencillo de
redimir al obrero.

OBRERO CATÓLICO:

En ésa hipótesis comenzaría la redención del proletariado
con una injusticia; porque no negarás, que por lo menos
algunas fortunas, representan el trabajo de muchas generacio-
nes, las privaciones de muchas familias, el sudor de muchos
antepasados recogido por la frugalidad, el ahorro, y la hon-
radez más acrisoladas. — Dime compañero: ¿En presencia de
un campo comprado con la sangre, regado con el sudor, y
fertilizado con el trabajo áspero de un labrador hacendoso, te
atreverías a sostener tu sistema de expropiación? ¿osarías por
ventura mentar las palabras injusticia, despojo, etc.?

Mas, dejemos a un lado estas razones de orden moral,
¿crees sinceramente que tal expropiación es realizable?; ¿qué te
parece, los actuales propietarios renunciarán espontáneamente
a sus bienes en favor de la colectividad?

—S— Se seguirán procedimientos sumarísimos para rea-
lizar *por la fuerza* la socialización.

(1) Nada decimos de su injusticia, toda vez que creemos sinceramente,
que aún no se ha extinguido el sentido moral del pueblo trabajador, para
gritar con Phroudon: «la propiedad es un robo.»

(2) Socialismo.

—C— Pero ¿no es una locura, según decía Bebel a los obreros en Bamberg (24 de Septiembre de 1902), pensar que la democracia cambie, por la fuerza, el modo de ser actual?, ¿qué otro recurso queda?...

—S— Opine como quiera Bebel, sostengo que se debe recurrir a la violencia.

—C— Está bien: ¿juzgas que será ésto posible sin que los propietarios, sobre todo en los campos, se pongan en armas y rechacen la fuerza con la fuerza?; ¿no defenderán la herencia recibida de sus antepasados y acrecentada con su trabajo?; ¿no defenderán su propiedad, patrimonio de sus hijos, con el ardimiento de una lucha de vida o muerte?

—S— Se conjurará ¡el conflicto, indemnizando a los actuales propietarios.

—C— ¡Donosa respuesta!: ¿de dónde saldrán las colosales sumas que son necesarias para ello?: ¿Aceptará la nueva sociedad socialista esta carga pesadísima, que solo ha de aprovechar a generaciones futuras?

Pero concedamos que el sueño socialista cristalice en actos reales; dime: ¿qué bienes deben considerarse como productivos y cuáles como de consumo? Porque es de advertir, que muchos bienes pueden reputarse como de consumo, o como productivos según el fin a que los destina el dueño, v. g. un jardín es ciertamente objeto de uso, pues brinda al amo con sus frutos para alimento, con sus flores para perfume, y con su espacio para recreo; pero las legumbres y frutos, que produce, pueden venderse...

¿Pasarán todos estos objetos a ser propiedad común?: mas esto, traería aparejada la destrucción de la vida de familia que requiere alguna autonomía, y rehusa depender de la comunidad en esos mínimos detalles. ¡Ah!; ¡entonces la santa libertad de la familia moriría a manos del socialismo!

—S— Esos bienes de consumo, que pueden ser productivos, pueden muy bien confiarse a los particulares; pero prohibiéndoles *legalmente* todo empleo productivo de los mismos, a fin de que se destinen únicamente, para el uso propio y personal.

—C— Pero esto haría necesaria una vastísima vigilancia policiaca, y daría lugar a numerosos fraudes: ¿llegarían todos los frutos, que no fuesen indispensables para el uso personal, a los almacenes municipales?; ¿se practicaría la economía doméstica?; ¿nadie regalaría o vendería lo que no necesitase para sí?; ¿no es ésto pedir un imposible?

Finalmente: ¿qué sería, dice el autor citado, de los objetos de suyo improductivos, de las obras de arte, brillantes, perlas, objetos de lujo y adorno? Sacrificarán todas las mujeres sus dijes y joyas en el altar de la sociedad del porvenir, y se adornarán, en adelante, con el mandil de las obreras?

Voz de la filosofía: Los socialistas están de espaldas a la realidad, y su sistema naufraga al chocar con el escollo del análisis: — más claro; *no es viable como estado permanente:* «El socialismo, dice Cathrein, podrá acaso implantarse por la fuerza para breve tiempo: En éste sentido, lo más increíble se vé realizado en los anales de la historia: v. g. la revolución inglesa del siglo XVII y la francesa del siglo XVIII: pero como orden social *permanente*, el socialismo es imposible porque está en pugna con las inextinguibles inclinaciones de la naturaleza humana.»

Esta sola observación vale un libro, es digna de ser meditada.

ARTÍCULO II.

**El socialismo apuñalando a la lógica.—Objeción
contra la propiedad privada. --Respuesta.**

El fundamento científico del socialismo estriba en la teoría del valor, expuesta por Carlos Marx, en su obra principal

«El Capital»; y ésa, es la objeción más formidable contra la propiedad: La expondremos y refutaremos sólidamente, cuando tratemos del trabajo.

Ahora mentaremos otra objeción especiosa, que ha seducido a no pocos con su ropaje brillante y su acento lírico, hela aquí.

La Sociedad moderna es un mar de espantosas injusticias: en ella hierven, como furiosas olas, la avaricia inhumana que atesora en el cofre el pan del necesitado; el desenfrenado lujo que consume, en una hora, el sustento de múltiples familias; los placeres ilícitos, que son la tumba de las juventudes obreras; el odio cruel, la maldición horripilante, la blasfemia satánica, la torva venganza, la envidia que medita crímenes, los hurtos manifiestos o velados, los procesos, las carceles y y los patibulos: ¿quién promueve, y agita, y produce tanto desorden?; *la propiedad*: he ahí la gran culpable que debe desaparecer. ¿Véis la sociedad actual?: unos gozan de todas las comodidades sin hacer nada; son pocos, el ocho por ciento de los ciudadanos; otros, el noventa y dos por ciento, trabajan sin descanso sin conseguir nada: !!*guerra* pues a la *propiedad individual*!!

Contestación: No negamos que haya injusticias en la sociedad contemporánea; tenemos hartos dolorosa experiencia de ello: mas, ¿es la propiedad quien las origina?; *no*: hay multitud de concausas del malestar social; la sangre viciada por el primer pecado, el febril deseo de gozar inculado por el socialismo; el orgullo de las clases elevadas, la ignorancia de las clases obreras, el afán desmedido de lucro de algunos capitalistas sin religión y sin entrañas, la falta de verdaderos ideales religiosos, y el abandono incalificable *de nuestra propia personalidad*: queremos reformar la sociedad, sin *reformarnos a nosotros mismos*; tarea inútil. ¿Qué mas?, los desafueros que nos pintan los socialistas con tan negros colores, no di-

manan de la propiedad como tal, sino del *abuso* de la misma; ahora bien, si hemos de suprimir las cosas por sus abusos, supriman los socialistas la República, la Monarquía, la libertad, la administración gratuita de justicia, la imprenta, el comercio, las artes, los inventos modernos, los ferrocarriles, y los rayos de la luz solar; ya que, hay abusos en las monarquías y repúblicas, la libertad ha degenerado en licencia no pocas veces, han sido condenados algunos inocentes por el Tribunal popular, ha inoculado su veneno a muchos la mala prensa, ha arruinado a algunos el comercio, se han prostituído, con harta frecuencia, las artes, son víctimas de los inventos modernos inocentes obreros, han surgido explotaciones en los caminos de hierro, y han producido exhalaciones pestilentes los rayos solares actuando sobre las lagunas: *La lógica es inexorable.*

ARTÍCULO III.

Utopía del reparto social.

Para nadie es un secreto, que los ídolos del socialismo procuran engañar a los obreros con la golosina del futuro reparto social, que tanto halaga a los proletarios: ¿Véis, les dicen, esos suntuosos palacios, morada de los potentados; esos parques, donde se solazan los aristócratas; esas fincas, patrimonio de los ociosos; esas fábricas, que representan la industria monopolizada por los capitalistas?... pues un día, por obra y milagro del socialismo, serán patrimonio social; y, consecuentemente, pertenecerán también a vosotros, que habitais inmundas buhardillas; que no poseéis más mobiliario, que una mesa desnuda y dos sillas; que no teneis mas vestido que los despojos que os arroja la burguesía; que os veis privados hasta de sol y aire; si, obreros, los actuales propietarios serán despojados de las tierras y bienes que poseen, en beneficio de

la Colectividad; y después, se hará el reparto de los productos en la *sociedad socializada*.

He ahí el lenguaje del socialismo.

Seduces, es cierto: pero, ¿es posible?

Pasemos por alto, que el decantado despojo de los actuales propietarios está condenado por el séptimo precepto del decálogo; tampoco mentemos aquel axioma de filosofía moral en cuya virtud «no deben procurarse males para que de ellos surjan bienes:» Desentendiéndonos de estos escrúpulos de la filosofía moral y del decálogo, queremos convencer a los socialistas de la imposibilidad del cacareado reparto. Vamos a discurrir con serenidad de juicio, haciendo todas las concesiones posibles al socialismo: Concedamos, sin rodeo, con Cathrein (1) «1.º Que en el actual reparto existen notables defectos, que piden pronta reparación: Hay no pocos capitalistas que esquilman al obrero de la manera mas indigna; no pocos que, por especulaciones que rezuman deslealtad, saben alzarse con la propiedad ajena: *Pero negamos*, resueltamente, que el socialismo esté en condiciones de implantar un *reparto mejor y mas equitativo.*»

2.º Concedamos que la división de bienes en productivos y de consumo, se ha verificado con el mayor acierto; y que todos los primeros se han socializado sin filtración alguna, dada la honradez natural que lloverá, como por ensalmo, en la nueva sociedad.

3.º Concedamos que se ha formado un censo de necesidades individuales, familiares y del Estado, condición precisa para el reparto equitativo de los productos; (ésta concesión supone un trabajo de escritorio gigantesco) (1), pero sea,

(1) «El Socialismo» pag. 310

(1) Cathrein — El censo profesional de 1895 en el Imperio alemán costó tanto, que solo después de muchos años de trabajo pudo darse al público, ordenado el material de este censo.

4.º Concedamos, también, que los productos de cada especie se hallan almacenados en grandes depósitos para el día suspirado del reparto. Pregunto ahora a los socialistas: ¿qué tasa, qué medida, qué norma ha de presidir la distribución: (porque ningún socialista admitirá el desatino de dejar los almacenes sociales a merced de la voluntad individual): Cómo se hace el reparto?: unos dicen, —*dando a todos la misma cantidad*;— está bien: de modo que un laborioso ha de recibir como un holgazán; uno, dotado de gran talento industrial, como el obrero menos apto; un robusto, como un débil; uno, de muchas necesidades, como otro de pocas; mas, ésto, ¿es por ventura justo? ¿no cristalizaría tal reparto en premio a la bobería y a la insipiencia? ¿no ahogaría, en germen, todo impulso al trabajo? Es verdad; busquemos otra norma.

Puede tomarse como medida, en el reparto, *el tiempo de trabajo*, dice Bebel. (1)

Esta medida, dice Cathrein, (2) es injusta e inaplicable en la práctica.

1.º es injusta: Porque el trabajador mas hábil, más experto, mas fuerte, y mas aplicado presta, en *igual tiempo*, mejores servicios que el trabajador que carece de dichas cualidades; Imaginemos dos ebanistas, que han trabajado diez horas del día; el uno es fuerte, experto, aplicado y listo; el otro, flojo, estúpido y desmañado; ¿recibirán ambos por la noche los mismos certificados de trabajo con el mismo derecho al producto social?: Esto sería injusto y desmoralizador.

2.º Es inaplicable en la práctica; porque, vamos a ver,

(1) El tiempo de trabajo que, por término medio, es necesario para la producción de una mercancía, es la única medida por la que se determina su uso social. Die Frau 382.

(2) «El Socialismo», pág. 316.

¿qué cantidad de trabajo social supone una fanega de trigo, dependiendo la calidad del grano, de la pericia del labrador, del terreno más o menos fértil, de la clase y cantidad de los abonos, del sol y la lluvia?

Con el mismo trabajo, un campo en fértil llanura del Rin rendirá al cultivador una cosecha tal vez doble o triple, que en las llanuras holandesas. Y esto no es más que el principio de la dificultad. Seguimos preguntando; ¿cuánto tiempo de trabajo se encierra en un kilo de angulas o en un litro de aceite de hígado de bacalao?: más: ¿cómo se puede calcular ese tiempo de trabajo útil a la sociedad «norma que dá Schöffle» en los artistas, médicos, inventores, sabios de toda clase de ciencias?

Basta un adarme de sentido común, para ver que este cálculo del tiempo de trabajo social es imposible.

3.^a SOLUCIÓN: *El producto del trabajo puede servir de medida en la repartición de bienes; (Bebel, Unsere Ziele 3.^o)*

Es decir, cada obrero debe recibir, en el reparto, el equivalente al trabajo prestado, (*producto del trabajo.*)

Esta solución es inadmisibles, porque, ¿cómo se aquilata el valor del producto? ¿por el tiempo del trabajo?, hemos visto que es imposible: ¿por el producto mismo?, tampoco; porque o todas las profesiones se reputan con derecho a la retribución, o nó; si lo primero, el trabajo de un mozo de mulas, en expresión de Cathrain, tendría el mismo mérito que el trabajo de un profesor de estudios superiores; si lo segundo, ¿quién clasificará las profesiones en orden de prioridad con anuencia de todos? Es bien sabido, que cada obrero daría la supremacía a la obra de sus manos; y que al fin, todos acabarían por no entenderse, dando lugar a la ingeniosísima escena de los sabios resucitados» pintada por la mágica invectiva del filósofo Balmes en su obra inmortal «El Criterio».

SOLUCIÓN 4.^a El reparto social puede hacerse «según la mano de obra diaria», que es el resultado de dos factores, a saber, *tiempo* que un obrero puede trabajar diariamente en un oficio con fuerzas y aplicación ordinarias, (jornada normal), y *producto* consiguiente a la misma jornada.

Según el autor de ésta solución, (1) la mano de obra normal tiene el mismo valor en un oficio que en otro. «Por ejemplo; si un par de zapatos constituye la mano de obra normal en las zapaterías, y una mesa supone cinco veces la mano de obra normal en carpintería, resultará que una mesa vale cinco veces más que un par de zapatos. *Tal solución es inaceptable.*

Porque, *primero*, es preciso calcular la parte que las mismas herramientas desempeñan en la elaboración de los productos, empresa ardua y dificultosa: *segundo*, como observa Cathrein tantas veces citado, éste sistema se funda, en que el valor de una mercancía depende única y exclusivamente del tiempo empleado en su producción; hipótesis, como hemos visto, falsa: *tercero*: En muchos empleos y oficios no se puede aplicar. ¿Quién va a determinar la mano de obra normal de un médico, profesor, maestro, historiador, astrónomo o empleado? Ciertamente, que un sastre e. g. puede conservar el fruto de su trabajo, y presentarlo a los peritos para que aquilaten su valor, pero, ¿qué presentará el labrador si la sequía, la helada, o el granizo han aniquilado, en todo, o en parte, la cosecha?

SOLUCIÓN ÚLTIMA: El producto nacional se debe repartir según las *necesidades* (2) y condiciones de las familias. Bien: Y cuando una familia mude de condición, cuando aumenten o

(1) Roberto, Der Normalarbeitstag. (Ber Revue 1871.)

(2) A cada uno según sus necesidades. (Marx.)

(A cada uno según sus necesidades razonables (Programa de Gotha,

disminuyan notablemente sus necesidades, cómo acontece frecuentemente, ¿habrá de hacerse entonces un nuevo reparto? «Si, como observa Dianda, (1) un individuo o una familia rehusa trabajar, (pues ignoramos que el socialismo tenga virtud para transformar radicalmente la naturaleza humana que rehuye la fatiga y el cansancio), o deja incultas las tierras; Si uno gasta en la taberna, en el juego, en vicios el fruto de sus sudores ¿que hacer? Si un padre desdichado o vicioso contrae una enfermedad, queda reducido a la miseria, y se vé obligado a vender sus posesiones para poder vivir; si todo ésto o cosa semejante aconteciere, ¿a qué se reduciría la repartición de bienes una vez hecha? Dicen: «será declarada, por medio de una ley, expresamente *nula* toda venta o compra de bienes que a cada uno le tocaren», pero, ¿no veis, cándidos socialistas, que entonces obligais a los industriosos y económicos a suplir a la necesidad de los ociosos, de los perversos, jugadores y derrochadores? ¿no veis, que en ese caso, sale premiado el vicio y castigada la virtud, y se esterilizan todo movimiento y todo progreso comercial e industrial por falta de aliciente o de estímulo en el trabajo?

Concentrar, en manos del Estado o colectividad, toda propiedad, es obligar al hombre a trabajar no para sí y para los suyos, sino, señaladamente, para los ajenos, es reducir al hombre a la mísera condición de *perpetuo obrero del Estado*.

Trabaje poco, trabaje mucho, trabaje bien, trabaje mal, no tendrá más recompensa, de parte de aquél, que lo necesario para vivir y vestirse. Mañana, el año que viene, será lo que es hoy, siempre obrero.

No le estimulará el pensamiento del porvenir de sus hijos,

(1) Catecismo explicado pág. 318.)

de la mujer, de sus padres, pensamiento que suele multiplicar la fuerza y animar a heróicos sacrificios.

Además, un hombre que no puede esperar ahorro ni para sí ni para su familia, no buscará, naturalmente, mas que el reposo; y obligado a trabajar, dejará caer el maldito instrumento de sus fatigas tan pronto como los ojos del vigilante se tornen hacia otro lado.

En suma: El socialismo, suprimiendo el poderoso resorte del interés individual y del mejoramiento de la familia, se opone *esencialmente* a la pública y privada prosperidad; siendo así la muerte segura de todo progreso nacional. En vano, nos queremos engañar; el amor natural que nace primero en nosotros, el amor más fuerte es el amor que nos tenemos a nosotros mismos y a nuestra familia: Es un imperativo categórico de la naturaleza, y lo proclama el Evangelio. El socialismo, contra la naturaleza y el Evangelio, pretende obligar al hombre a amar al Estado, «ser abstracto», y a amarle más que a sí mismo, más que a su propia familia.

La naturaleza y Evangelio protestan contra tamaño ultraje; y el hombre en el ordenado amor de sí mismo y de su familia encontrará siempre fuerzas bastantes para rechazar doctrinas tan insensatas e impías.

A pesar de ésto, llegaron algunos ilusos a proclamar la restauración socialista, como el invento más admirable de nuestros tiempos, capaz por sí solo, de quebrantar el yugo de la esclavitud y tiranía en que vive el proletariado: Dios nos tenga de su mano.

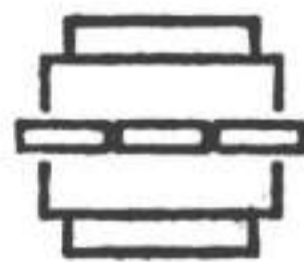
Rechazáis, diremos a los socialistas con el autor citado, a los propietarios particulares como enemigos y opresores del pueblo, y ahora en vez de ellos quereis erigir un propietario único, un propietario monstruo que a todos ha de aplastar: Queréis arrancar a los obreros de la tiranía de los patronos

para arrojarlos entre las garras de un patrón que no tiene entrañas, que no ha de responder de sus actos ante ningún tribunal, que por nadie ha de ser juzgado: El Estado.»

Imposible imaginar remedio más cruel e insensato.

¡Es realmente cosa, que no merece perdón de Dios, engañar al pobre pueblo con semejantes espejismos; ¡cómo se explota impunemente la ignorancia del proletariado!: Digo mal, hay un tribunal incorruptible, el tribunal de Dios, que (niéguenlo o no los socialistas, y a despecho de sus apreciaciones de un día) vengará los agravios escupidos al rostro del pueblo, — *del pueblo, que es hijo de Dios, y rescatado a precio de sangre divina*, — con todo el peso de su formidable justicia; porque escrito está: Ego justicias judicabo (1) «Yo juzgaré a las justicias.»

(1) Salmo 74, 3.º





CAPÍTULO V.

El Catolicismo y la familia

¿Quién de vosotros no sabe y no siente que hay mas contento en un cuarto de hora pasado en el seno de la familia, que en todos los embriagadores placeres del mundo? *Lacordaire*

ARTÍCULO I.

¿Qué es la familia? - Su origen.

¿QUÉ ES LA FAMILIA?

«Una familia, dice el autor del Cristianismo y los tiempos presentes (1) es un hogar, un lugar en donde sea posible amarse siempre; en donde al llegar la noche despues de los trabajos, los dolores y las decepciones de la vida, puede uno ofrecer su lastimado corazón, en donde hay un lecho honrado y cunas rodeadas de ventura.»

La familia es la fuente de la humanidad, la fuente de la sociedad y la fuente de la patria. La familia es el primer abrazo, la sonrisa primera, el primer rayo de luz que brotó de los ojos amorosos de nuestra madre radiante de júbilo; es el iman de los corazones puros. Ella es el gran lenitivo en las horas amargas de la vida, el gran consuelo en las supremas

(1) Bougaud tomo 1.º

desdichas, el pensamiento que sobrenada, en el mar borrascoso del corazón humano, con la mágica perspectiva de la esperanza.

Dime lector, ¿hacia dónde dirige el naufrago su pensamiento momentos antes de ser absorbido por los abismos?

¿Qué recuerdo conmueve al fugitivo, cuando se halla lejos de su patria, sin pan, sin albergue, sin vestido, cuando se cierran a su paso todas las puertas?: Las palabras padre, madre, esposa, hijos, son las últimas que se escapan de labios del infortunio. Más todavía: Un hombre ha tenido la desgracia de gastar su vida en la orgía, lejos del techo paterno, como el Hijo pródigo: Un día, el carmin de la vergüenza tiñe sus mejillas; ¿quién engendra ese rubor en una frente manchada, quizá, con toda clase de excesos?: La memoria de su honrada familia. Exceptuada la religión, no hay cosa más santa, más augusta, más veneranda que la familia; y en vano buscarás heroísmo, amor acrisolado, sacrificio constante, confianza absoluta, protección sin mezcla de egoísmo, dulzuras íntimas y exquisitos cuidados, fuera de ella.

La religión le pide sus misioneros, la patria sus soldados, la justicia sus magistrados, la ciencia sus sabios, la agricultura sus brazos, la industria y el comercio sus obreros.

En suma: la religión, la sociedad, la patria y nuestra vida íntima proclaman la grandeza de ese tesoro inapreciable misterioso y profundo, que se llama la *familia*.

ORIGEN DE LA FAMILIA.— SUS LEYES FUNDAMENTALES.

Según la bella expresión de la Santa Escritura, vió Dios *que el hombre estaba solo, solo*, en medio de aquella naturaleza jóven, tan exuberante, tan magestuosa, tan lozana: Condoliose entonces de aquesta soledad de Adán, e infundió en

su organismo un sueño misterioso; y, mientras se hallaba sumergido en él, poniendo la mano en su corazón, según frase de Lacordaire, (1) «arrancó una parte del escudo natural que lo cubre formando con ella *un ser nuevo*»: acto seguido despertó al hombre, y le presentó la compañera de su vida.

Adán, ante aquella perspectiva de la belleza femenina, cantó enagenado: «*He aquí el hueso de mis huesos, y la carne de mi carne... por ella dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne*» (2)

Dios: He aquí el Arquitecto supremo de la familia: De sus manos surgieron ésta obra bellísima, sus leyes inmutables, su fecundidad prodigiosa cantada por Eva, al contemplar alborozada el fruto primero de sus entrañas, con éstas palabras: «*He adquirido un hombre por Dios*.» (3)

El segundo arquitecto de la familia es el *corazón*.

El corazón desempeña un papel importantísimo en la transmisión de la existencia: En efecto, ¿no vemos, en medio de la naturaleza que despierta en la mañana del mundo, al *hombre* brotando, por decirlo así, del corazón de Dios, a la *mujer* formada del corazón del hombre, a *ambos* unidos por el lazo del amor en el santo vínculo del matrimonio, presenciado por el Autor de la vida, en los floridos verjeles del Paraíso?

Muy acertadamente dice Bougaud: (4) «La familia no procede ni de los sentidos, ni de la inteligencia, ni de los intereses.

Con su movilidad, con la terrible fragilidad de la belleza que les sirve de atractivo, los sentidos más bien serían la ruina de la familia.

(1) Conferencias de N.ª Señora de París.

(2) Génesis cap. II. vs. 23 y 24)

(3) Por favor y beneficio suyo - Génesis - 4 - 1.º

(4) Religión e irreligión, cap. 5.

Por lo que toca a la inteligencia, es un astro solitario que más bien aspira a brillar que a unirse. Con harta frecuencia, si se quiere es una espada que hiere, más bien que un medio de atracción. La familia trae su origen de algo más noble que los sentidos, de algo mejor que la inteligencia, de algo que es más puro y más profundo: Viene del corazón...

¡El corazón! es decir la necesidad de amar, la necesidad no de brillar sino de olvidarse, no de gozar, sino de sacrificarse de darse por entero, bajo una sola condición, que consiste en no volver a pertenecerse.»

ARTÍCULO II.

Leyes fundamentales del matrimonio.

Unidad e indisolubilidad.

VOZ DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Si atentamente examinamos las palabras de Adán, extático ante la bella compañera de su vida, «He aquí el hueso de mis huesos y la carne de mi carne, por ella dejará el hombre a su padre, y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne,» hallaremos en ellas las leyes fundamentales del matrimonio; = la *indisolubilidad* y la *unidad* =:

Indisolubilidad, ya que la unión de Adán y Eva, tipo de las uniones sucesivas, era en *una sola carne*: unidad, ya que esta carne no era más que de *dos personas*.

VOZ DE LA JUSTICIA

La *justicia* reclama también la indisolubilidad del matrimonio.

En efecto: La mujer no es esclava, sino compañera del hombre en la sociedad conyugal; y si este aporta al matrimonio las luces de su inteligencia, sus músculos de hierro, su tino

práctico para mandar; aquella aporta su fecundidad, el frescor de su juventud, y de ordinario los encantos de su belleza: Rómpanse ahora el matrimonio por un capricho liviano, por una inconstancia malsana, por el perfil seductor de una sombra hechicera . . .

Dígasenos. ¿Dónde está la justicia;? ¿dónde la equidad?.

¡Ah! la mujer, ese ser debil que sonrío y muere, no tiene en el asunto mas trascendental de su vida terrena otra garantía que la indisolubilidad del matrimonio; pero esta indisolubilidad está cimentada en la roca granítica de la justicia, que manda «*dar a cada uno lo suyo*». La mujer dá su fecundidad, sus encantos, y la joya más preciada de su corazón . . . ¿y no ha de tener derecho a una unión indisoluble?. (1)

Es preciso decirlo muy claro: El *amor libre* es injusto, traidor y grosero.

Injusto. porque roba y no restituye:

Traidor, porque falta a la fé jurada:

Grosero, porque pisotea el decoro:

Dime, lector, si tu hermana fuera inocente victima del capricho depravado, ¿no bramaría de indignación tu corazón noble y honrado?.

No lo olvide la mujer: En el Catolicismo practicado, es la *reina eterna del hogar*:

En el Ateismo, la *piltrafa de una hora de orgía*.

VOZ DE LA PSICOLOGÍA

¿Qué nos dice la Psicología acerca de los afectos del corazón? Dícenos que, entre los afectos humanos, el mayor es el amor que el hombre tiene a la mujer.

(1) Claro está que lo que decimos de la mujer, debe decirse igualmente del hombre.

Ahora bien, en este amor (1) sorprendemos tres cualidades: nobleza, unidad e indisolubilidad.

Nobleza, porque como dice Lacordaire (2) «donde quiera que está el afecto hay comunicación de dignidad: El verdadero afecto no ultraja jamás, él honra, él respeta, él venera, él eleva lo bajo para transfigurararlo en sí.

Unidad, porque ley es del amor crecer en intensidad a medida que decrece en extensión: así, amamos a los amigos, mucho más a los padres, y en el vértice está el amor a los esposos, más intenso, más exclusivo, más uno.

Indisolubilidad, ved sinó el lenguaje del amor sincero: ¿Por ventura emplea la palabra tiempo? no: Jura que será eterno.

Bien sabemos, que después ¡ilusión dolorosa! acaso se entibia y a veces muere, pero nó es menos sabido ni menos cierto que el primer arranque amoroso era sincero, cuando tendía a la indisolubilidad; este es el rasgo característico de toda inclinación amorosa seria y formal.

Así pues el corazón y la Biblia, en frase del autor citado, «nos dicen una misma cosa, nos dicen que las relaciones del hombre y de la mujer son dignidad, indisolubilidad y unidad.»

VOZ DE CRISTO.

Por disposición rigurosa de N. S. Jesucristo, el matrimonio cristiano es también uno e indisoluble.

Uno, es decir, solo puede contraerse entre un varón y una mujer.

«Cualquiera que deja su mujer y toma otra comete adulterio.» (3)

(1) Hablamos del amor casto, no de la pasión grosera.

(2) Conferencias en Ntra. Señora de París.

(3) S. Lucas, cap. 16, v. 18.)

Indisoluble. éstos es los casados únicamente pueden contraer nuevo enlace después de la muerte de su conyuge. «Y también el que se casa con la que repudió el marido comete adulterio.» (1)

Verdad es que Moisés permitió, por excepción, el repudio de las mujeres, (2) más Cristo retiró este permiso diciendo: «lo que Dios juntó no lo lo separe el hombre.» (3)

He aquí porqué los Romanos Pontífices jamás han permitido, que viviendo los conyuges, pasaran éstos a nuevo enlace. Este es uno de los timbres más gloriosos del Pontificado, mantenerse fiel a la doctrina de Cristo aunque sobrevinieran las mayores calamidades.

EJEMPLO:

«El rey Enrique VIII de Inglaterra, dice Spirago, (4) queriendo divorciarse de su legítima esposa Doña Catalina de Aragón para casarse con su dama de honor, Ana Bolena, solicitó del Papa Clemente VII que declarase nulo su primer matrimonio; pero a pesar de los méritos que el rey había contraído en la causa católica, el Papa nunca se lo concedió. Y aunque el rey, despechado, persiguió cruelmente a los católicos, y separó a Inglaterra de la sumisión a la Iglesia Romana, Clemente VII permaneció inflexible.»

Ni podía hacer otra cosa toda vez que carecía de autoridad para derogar un mandamiento divino.

(1) *Ibidem.*

(2) Algunos autores católicos, entre ellos Suarez opinan que la permisión de Moises solo afectaba al fuero externo, librando al que repudiaba a su mujer, de las penas legales «V. Suarez. y Palmieri.»

(3) San Marcos, cap. 10, v. 9.)

(4) *Lib. cit.*)

Por eso, la Iglesia Católica, frente a las vergonzosas pasiones que pisotean lo más santo, noble y sagrado, dice; «uno con una y para siempre;» frente al desenfreno de la voluptuosidad, a los caprichos insensatos, a la incompatibilidad de carácter, a la saciedad y a las veleidades de la fantasía, dice la Iglesia católica a los reyes cubiertos de purpura, a los señores encastillados en sus palacios, a los libertinos que consumen su vida en la orgía, a los sabios que escudriñan los arcanos de la ciencia, a los ricos que cuentan fabulosas fortunas, y a los obreros y proletarios que sólo disponen de lo necesario para la vida: *uno con una y para siempre*. (1)

ABUSOS DE LA FAMILIA ANTIGUA

El triste cuadro de la desorganización de la familia pagana, dice Garriguet, (2) ha sido trazado con demasiada frecuencia para que sea necesario reproducirlo nuevamente.

En ella encuentro tres abusos.

PRIMER ABUSO, EL DIVORCIO.

«Por los más fútiles motivos separábanse los conyuges en la sociedad antigua; la incompatibilidad de carácter, la saciedad el capricho eran razones suficientes para readquirir la libertad y contraer nuevas nupcias. Llegose a tan monstruosos excesos, que eran numerosas las mujeres hasta de la mejor sociedad, que —al decir de un escritor que conocía perfectamente su tiempo,— habrían podido contar sus años, no por el número de cónsules, sino por el número de sus esposos». La familia pagana era unión sin estabilidad, sin garantía, y sin honor.

(1) No se ha meditado suficiente la *igualdad* de todos los católicos ante los deberes fundamentales de la Religión. En éste punto el monarca y el último proletario tienen los *mismos* preceptos.

(2) El valor social del Evangelio, cap. 5. p. II.)

SEGUNDO ABUSO: EL DESPOTISMO DEL PADRE.

«En Roma durante los más hermosos días de su *civilización*, todo niño inmediatamente después de nacer era depositado en el suelo a los pies de su padre. Si este lo recogía, era que le reconocía, accediendo a conservar la vida: Pero si por el contrario le dejaba a sus pies, indicio era de que le abandonaba, en cuyo caso se le *exponía*, sin preocuparse más de él, en un sitio *público cualquiera*.

Abandonada así ésta infortunada criatura, no tenía más destino que el de perecer de hambre o frío, o bien el de ser devorada por los perros. Su suerte era a veces más desdichada quizá, porque los explotadores de la mendicidad tenían el derecho de recoger y de mutilar a éstos niños, para obtener limosnas excitando la conmiseración pública.

Más aún: El derecho paterno que Romulo hizo común a patricios y plebeyos permitía a los padres encarcelar a sus hijos, hacerles azotar, cargarles de cadenas, relegarles al campo, venderles como esclavos y hasta matarles, aun en el caso de que estuvieran investidos de los primeros cargos y hubiesen prestado a la República los más señalados servicios.» (Apología, IX.)

TERCER ABUSO: LA ESCLAVITUD DE LA MUJER.

La mujer no era considerada como compañera del hombre, sino como esclava del mismo: era reputada como un ser de naturaleza inferior esencialmente incompleto. «Las almas de los hombres malvados, escribió Platon, serán castigadas pasando en la segunda generación al cuerpo de una *mujer*, y en la tercera al cuerpo de una bestia »

ARTÍCULO III.

¿Cómo restauró Cristo la familia?

N. S. Jesucristo mirando con ojos compasivos el estado de la familia, viéndola despojada de sus atributos esenciales, y

contemplándola no como la hiciera su Padre en el Paraiso, noble pura y digna, sino como la habían modelado los hombres en el transcurso de las edades, a semejanza de sus concupiscencias más desenfrenadas, concibió el proyecto de restaurarla, expurgando de ella los defectos que acumularon las edades preteritas, tornándola a su prístino resplandor y comunicándola el honor perdido por la malicia de los hombres: Con éste fin tocó con su mano divina el contrato matrimonial y lo elevó a la dignidad excelsa de *Sacramento*.

De modo que el matrimonio cristiano ya no es solamente un *contrato*, sino que es al propio tiempo un acto por el que se comunica la *gracia*. «El contrato matrimonial y el *sacramento* no pueden separarse uno de otro entre cristianos. (Pío IX).

Del matrimonio cristiano se diferencia el llamado *matrimonio civil*; el cual no es sacramento, y consiguientemente entre cristianos, dice Spirago, no es a los ojos de Dios verdadero matrimonio, porque no se contrae en la forma prescrita por Dios y por la Iglesia: más breve: El matrimonio civil, es un *concubinato* legal de perniciosas consecuencias para el mismo Estado; *Ejemplo elocuente*: Solo en París, en dos años, después de la introducción del *matrimonio civil*, tuvieron lugar 5.000 divorcios; tres años más tarde hubo ya 20.000 esposos divorciados (Weis 17, 423.)

JESUCRISTO RESTAURÓ LA FAMILIA, CONDENANDO EL DIVORCIO.—EXPOSICIÓN BÍBLICA

Un día, dice el Evangelista San Marcos, (1) los astutos fariseos hicieron a nuestro Señor esta pregunta capciosa: *¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquiera causa?*

(1) San Marcos -10-v-3.°

Pregunta henchida de dificultades; pues si contestaba en sentido afirmativo, podían replicarle, ¿cómo enseñas ahora lo contrario de lo que antes predicabas?; y si respondía en sentido negativo, hubiéranle argüido, ¿cómo te atreves a condenar la doctrina de Moisés? ¿ignoras, por ventura, que el caudillo de Israel permite al marido que se hubiera disgustado de su mujer por alguna deformidad que le sobreviniese, apartarse de ella dándole la escritura de separación?

¿Qué hizo Cristo?

Así como en otra ocasión confundió a los que inquirían si era lícito pagar el tributo al Cesar, con aquellas admirables palabras: «*Dad al Cesar lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios;*» Así ahora, vindicó el matrimonio y condenó los abusos que en él se introdujeron, con esta gráfica respuesta: «*¿No habéis leído que el que hizo al hombre, desde el principio hombre y mujer los hizo?*

«*Por ésto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne*» (1) Como si les dijera; no creó Dios sino *un hombre* para una mujer, y *una mujer* para un hombre, (de éste modo fustigó la poligamia): *y serán dos en una carne*: (he ahí condenado el divorcio).

Argúyenle de nuevo: ¿pues porqué mandó Moisés dar carta de repudio a la mujer y despedirla? Les contestó: Moises por la dureza de vuestros corazones os *permitió* repudiar a vuestras mujeres; es decir, no os lo mandó Moises, como vosotros decís, sino que os lo permitió (2) en vista de vuestra obstinación y previendo mayores males si no lo permitía: *Mas al principio no fué así*» porque Adán y Eva fueron de tal manera creados, y unidos tan estrechamente por disposición de su

(1) S. M. cap. 10, v. 8.

(2) Véase lo que hemos dicho antes acerca de este punto.

Criador, que su unión debía ser inseparable y el modelo del lazo *indisoluble* de sus descendientes: «*No separe el hombre lo que unió Dios*» quod Deus conjunxit homo non separet. (1)

Condenó además el *despotismo* del padre, poniendo de relieve la personalidad sagrada del hijo con éstas palabras «Si alguien escandalizare a uno de éstos pequeños que creen en mí, más le valdría que suspendieran de su cuello una rueda de molino y lo arrojasen al fondo del mar... Tened pues cuidado de no despreciar jamás a uno de éstos niños, porque os digo, que sus ángeles ven sin cesar, en los cielos, la faz de mi Padre celestial». (2)

Finalmente enalteció la figura de la *mujer* llamándola *compañera*. no esclava del hombre; «Esposos amad a vuestras mujeres como Jesucristo amó a su Iglesia; debeis amarlas como a vuestros propios cuerpos: El que ama a su mujer se ama a si mismo.» (3) «La mujer, esposa y madre, dice Garriguet, (4) no bendecirá nunca bastante al Evangelio, que la encontró en un estado ignominioso de rebajamiento y degradación, y la ha elevado, rehabilitado, colocado sobre una especie de altar doméstico, al pié del cual el padre y los hijos depositan su tributo de afecto y de respeto. Compare la mujer su suerte actual con su suerte de otros tiempos, y verá cuánto ha de agradecer a las enseñanzas de Cristo.»

He ahí como el Hijo de Dios salió por los fueros del matrimonio cristiano, le expurgó de los vicios y abusos que introdujeron los hombres, y asentó las verdaderas bases del edificio doméstico, restaurando la familia.

(1) S. Marcos cap. 16, v. 9.)

(2) S. Mateo XVIII 3, 6.)

(3) Ephesios V, 22, 23 y 24.)

(4) Valor social del Evangelio pag. 75.)

IMPORTANCIA DE LA VIDA DE FAMILIA.

El obrero posee dentro de su pecho un corazón generoso y franco, y necesita algo más que el jornal. Necesita, dice el P. Van Trich (1) «una compañera cariñosa y tierna que le tienda sus brazos a la vuelta del trabajo, y con palabras de amor derrame, en aquél corazón fatigado, las dulzuras regeneradoras del cariño.

«Necesita una mujer cariñosa y prudente, que le aconseje en sus resoluciones, le ilumine en sus dudas, y sea su ángel custodio y de paz en los trances difíciles, en las tentaciones de la codicia, y en las excitaciones a la insubordinación.

«Necesita una esposa amante y fuerte, que le pueda levantar si desfallece, consolarle si sufre, alegrarle si llora, ha de sufrir con él, llorar con él, y... darle el valor que le falte.»

Ved aquí la importancia de la vida de familia:

¿De dónde nace el malestar de la sociedad contemporánea? ¿De dónde ésa sed insaciable de espectáculos? (2) ¿De dónde ese vértigo y ésa locura que corroen los huesos de las clases sociales?: Ah! múltiples son las causas, pero la principal acaso sea la falta de vida de familia. La casa no nos es querida; el hogar no nos es halagüeño; abandonamos fría y prematuramente el lugar en que podemos desahogarnos sin recelar espías que nos vendan; no nos entregamos a esas comunicaciones íntimas de alegrías y pesares solamente permitidas en el recinto del santuario doméstico, no participamos, en una palabra, de los encantos y dulzuras que nos brinda la vida de familia.

(1) «La obrera» pág. 18.)

(2) El año 1915 se gastaron en Pamplona más de 400.000 pesetas en espectáculos.

¡Triste sociedad moderna! su afán es precipitar a hombres y mujeres en cines, teatros, bailes, casinos y tabernas (1) *matando la vida de familia.*

Casi nadie puede soportar una hora de retiro en su casa, riendo con los suyos, instruyéndose en la religión o derramando su corazón en las íntimas dulzuras familiares. A casa se va a comer y dormir, como en las fondas y posadas acontece.

El padre no está nunca con sus hijos: si es rico, se debe al cine, al casino, al sport; si pobre, a sus amigos, a la taberna, a la conversación frívola: (omito cándidamente otros lugares donde se solazan ricos y pobres con detrimento, no pocas veces, de su salud.)

La fuente de placer honrado y puro, la familia, es la única preterida.

Diré a las madres ricas con Siurot:

«¡Ah madres, madres, os están ganando la batalla el casino, el biberón, las niñeras.» Y a las pobres: «os están ganando la batalla el abandono, la taberna, las diversiones.

Termino este capítulo invitando a mis queridos obreros a meditar estas palabras de Julio Simón en su libro titulado, «La Obrera.»

«El medio más seguro para triunfar del pauperismo será sin duda facilitar a los obreros esa vida de familia: Porque si es verdaderamente cruel la suerte del pobre obrero, que al fin de un día entero de trabajos y fatigas sin cuento, no descubre otra perspectiva que una miserable posada o una taberna o una choza; Cambia por completo la escena, si al retirarse de los trabajos del día, abriga la seguridad de encontrar en su

(1) Nada bueno esperamos de aquella juventud que hipoteca su sangre en el garito, ni de esa parte del pueblo que se pudre en la taberna.

casa o habitación corazones verdaderamente amantes, cuidadosos y atentos: Esa felicidad, en una palabra, verdadera y sólida que únicamente puede dar la familia, y cuya falta con nada se puede suplir: Si deseamos, pues, de veras cumplir nuestra obligación, y darla a conocer prácticamente hasta que llegue a conocimiento de todos, no podemos contar con medio mas eficaz que la *vuelta a la vida de familia*.

¡Oh pueblo trabajador! ¡Concédate Dios el poder beber en todas partes en las fuentes sagradas de la familia con la pureza de la sangre y de las doctrinas, la nobleza de los sentimientos, y la santidad de las costumbres!; y tu comprenderás, dice un escritor, (1) cómo se puede abrigar, aun bajo el más humilde techo, una felicidad que huye, muy a menudo, de las casas acaudaladas y de los suntuosos palacios.

REGLAS DOMÉSTICAS

- 1.^a—No hay que casarse con los ojos sino con los oídos.
- 2.^a—Los hijos malos obligan a rezar al padre.
- 3.^a—Un vicio cuesta mas que dos hijos.
- 4.^a—Los pequeños tienen oído.
- 5.^a—El padre y la madre de familia deben tener más de cuatro ojos.
- 6.^a—La verdadera felicidad doméstica depende de cuatro cosas; de un Dios misericordioso, de un cuerpo sano, de una buena esposa y de una muerte santa.
- 7.^a—Si hay situaciones en la vida en que el rezar y el callar valen mas que un sermón, es la del matrimonio.
- 8.^a—Si quieres hacer a unos recién casados un regalo que

(1) P. Felix, Conferencias.

cuente poco y valga mucho, enciérralo en este buen consejo:
«Olvidad *siempre* lo que os sea personalmente desagradable;
pero *nunca* lo que os agrade a *ambos*. (Weis, ciencia práctica de la vida.)





CAPÍTULO VI.

El socialismo y la familia

El socialismo con sus teorías igualitarias disuelve el matrimonio (base de la familia), y lo degrada al nivel de un puro capricho amoroso. *Cathrein.*

He leído y meditado la doctrina del socialismo acerca del matrimonio y la familia, y me he preguntado: ¿será posible que ése sistema, que solamente ostenta el dictado de «económico», se atreva a poner su mano en el santuario del hogar doméstico? ¿será posible que haya enturbiado esa fuente cristalina en que se conservan la pureza de la sangre, de la doctrina, de las costumbres, de los sentimientos y de la religión? ¿será, en fin, posible que haya cometido el crimen nefando de anular con sus propias manos las verdaderas *fuerzas* productivas, y secado las genuinas fuentes del bienestar de las naciones, destruyendo, o por lo menos enlodando, el río sagrado que conduce la vida humana sobre la superficie de la tierra?

Sí: el socialismo destruye, pulveriza, y mata la «celula madre de la sociedad», *la familia*.

El argumento es concluyente:

Helo aquí:

La familia se funda en el matrimonio, y como hemos visto en el capítulo anterior, los atributos esenciales del matrimonio son la unidad, la indisolubilidad y la santidad; luego aquél sistema que destruya estos tres elementos esenciales, que robe estas joyas, que socave éstos tres fundamentos, es fuerza que rompa. que pulverice y mate la familia. Pues bien, ved ahora la obra del socialismo:

Él ha robado al matrimonio la unidad, proclamando la poligamia», (pluralidad de mujeres.)

Él ha robado al matrimonio la indisolubilidad, proclamando el «divorcio».

Él ha robado al matrimonio la santidad proclamando el «amor libre.»

Pruebas de mi aserto.

ARTÍCULO I.

El socialismo quiere la poligamia.

Veámoslo: «La monogamia, dice Engels, (1) no aparece en la historia como la unión del hombre y de la mujer, y mucho menos como la más elevada forma de ésa unión. Por el contrario, se nos ofrece como la dominación de un sexo por el otro. La primera lucha de clases, que surge en la historia, coincide con la evolución del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases es la opresión del sexo femenino por el masculino.»

«El socialismo únicamente podrá restablecer la pureza del matrimonio, como regla general, *pero no de una manera absoluta*, porque las inclinaciones del hombre son inconstantes y no puede encadenarse en modo alguno la libertad personal, ni aún *en esta esfera*. (Stern, Thesen über den Sozialismus, 17.)

(1) Ursprung der Familie - 52

El programa de Erfurt exige «La abolición de toda ley que subordine la mujer al hombre en sus relaciones jurídicas, públicas o privadas.»

De modo, que según el socialismo, la unidad, es decir, la monogamia, lejos de ser la forma más perfecta del matrimonio, se traduce en una opresión del sexo femenino por el masculino, y se opone a la libertad personal completamente intangible e invariable.

¡Viva, en consecuencia, la poligamia! he ahí el primer grito del socialismo.

ARTÍCULO II.

El socialismo proclama el derecho al divorcio.

Pruebas de razón al alcance de todos: *primera*: El fin último del hombre es gozar, cuanto sea posible, de los placeres terrenos; pero en muchos casos la indisolubilidad del matrimonio es un yugo insoportable; luego según los principios de la democracia socialista, el matrimonio no es indisoluble: es decir, pueden divorciarse los conyuges; porque en esos casos, se ha roto el nudo matrimonial.

Segunda: La base, sobre la que principalmente descansa la indisolubilidad del matrimonio y de la familia entera, es la obligación de la educación de los hijos: Y así, dice Cathrein, «quien arranque a la familia la educación de los hijos, destruye la base fundamental de la misma.»

Ahora bien; según las teorías de la democracia socialista, la mujer, no tendrá que preocuparse de sus hijos, ni querrá tampoco entenderse con ellos. Los niños de la democracia socialista, dice Bebel, (1) estarán provistos de vestidos, de alimentos y de habitación; la madre nada tendrá que hacer con

(1) Und sein Zukunft-staat. 120.

ellos. Por consiguiente, el socialismo rechaza la indisolubilidad del matrimonio, al socavar el cimiento en que ésta institución, señaladamente, se sustenta. (1)

Testimonios auténticos: «La mujer tiene positivamente el derecho de separación matrimonial, y, en cuanto no pueda soportar al marido, queda en libertad de separarse de él.» (Engels *Ursprung der Familie*, 60.)

«La limitación y encadenamiento de la libertad durante el matrimonio es asunto particular de los conyuges» (Kóhler, *Der Sozial demokratische Staat*, 133.)

He aquí proclamado el divorcio como un derecho inherente a la personalidad humana; he aquí erigido en sistema el más funesto mal de la sociedad contemporánea.

Apena el ánimo transcribir tan disolventes ideas:

Cuando, hasta los legisladores menos escrupulosos han reputado el divorcio como remedio peligroso, y solamente le han permitido, a duras penas, en consideración a la humana flaqueza; cuando, todos los legistas de relieve confiesan que, si se multiplicasen los divorcios, acarrearían a la sociedad males sin cuento; cuando, todos los estadistas de nota opinan, que es preciso rodear su permisión de todas las precauciones imaginables; cuando en fin, la razón, la experiencia, y el sentido común corroboran, de consuno, que para garantizar la tranquilidad de las familias, educar convenientemente a los hijos, y encauzar las pasiones, para que no se desvien por peligrosísimos caminos llevando la disolución y la muerte a infinitos hogares, es necesario, indispensable y axiomático proclamar la indisolubilidad del matrimonio, como principio moral, cimentarlo sobre bases sólidas y graníticas, que ejerzan poderoso

(1) El programa de Gotha reclama «Educación general e igual del pueblo por medio del Estado.»

ascendiente sobre el corazón humano, y rodearlo de todas las garantías posibles para asegurar una vida nacional vigorosa.

El socialismo, con una perversidad que no tiene nombre, entra a saco en el santuario del hogar doméstico; y con intenciones sacrílegas (aunque veladas con los nombres de libertad intangible) invoca como principio inconcuso el derecho al divorcio (gangrena del matrimonio), y permitiendo ancho campo a la inconstancia de las pasiones humanas, dice sin ruborizarse: «La libertad individual es un postulado, del cual no es lícito prescindir, ni aún en materias matrimoniales.

«Tal sistema cuenta con el aplauso de todos los *libertinos*: es lo único que puede decirse en su *honor*.

ARTICULO III.

El socialismo proclama el « amor libre. »

Oigamos a Bebel (Die Frau 342) «En la elección de sus amantes la mujer es tan libre como el hombre. Galantea o se deja galantear o firma una alianza, sin atender a nada más que a su inclinación... La previsión, la cultura y la independencia facilitarán y dirigirán una buena elección. Que brota entre los conyuges la antipatía, el desengaño, la animadversión... pues entonces la moral manda disolver el nudo, que se ha hecho antinatural y por lo mismo inmoral »

También Engels, dice Cathrein, proclama en voz alta el amor libre; lo mismo hacen Stern, Liebknecht y otros.

No te maravilles, lector, de ello; es tal la malicia intrínseca del programa socialista, entraña tal corrupción en su seno la doctrina nefanda de la democracia socialista, que brota de ella naturalmente el fruto vedado del amor libre, como florecencia espontánea. No hay medio, es preciso decidirse por uno de estos extremos; o se admite la existencia de Dios, del alma y del orden sobrenatural, es decir de todo lo que ennoblece,

dignifica y eleva al hombre; o negados (aunque tal negación no altera la realidad de las cosas), se viene a parar necesariamente al sistema de Epicuro. Más breve para que me entendas lector, y perdona si me extralimito en la frase: El sistema que niegue la moral católica, austera como el deber, y noble como la verdad, ha de escribir, al fin, en su programa: ¡Viva el amor libre! vivan el culto de la materia... del... pus y de la carnaza.

El socialismo ya lo ha estrito, al negar la existencia del orden sobrenatural: de modo que si quiere ser consecuente, fuerza es que subscriba las palabras escandalosas de Gumplo-wieiz «Ehe und freie Liebe 12. - La fidelidad matrimonial es un fetiche como otro cualquiera; ni su observancia podrá santificar jamás la prostitución mercenaria, ni su inobservancia manchará la llama inmaculada de la mutua pasión amorosa.»

¿Cabe, por ventura, mayor cinismo que llamar a las *vergonzosas* pasiones del hombre llama *inmaculada* del amor?.

¿Hasta cuándo los obreros, en quienes brille todavía un relámpago de dignidad, de honradez y de pudor, han de pertenecer a un sistema tan inmoral y escandaloso?

¡Ciegos son verdaderamente los obreros que se afilian al socialismo, pues que desconocen completamente sus doctrinas disolventes acerca del matrimonio y de la familia!; o si conociéndolas, se inscriben en tan fatal sistema, (apenas se concibe ésta hipótesis en la honrada clase trabajadora), véanse condenados por la *naturaleza*, que considera y reputa el matrimonio, no como una flor que ostenta su frágil belleza y esparce a los vientos su fugitivo perfume de un día, sino cual añosa encina de la selva que muestra en su duración la energía de todo un siglo; Véanse condenados por el *pudor público*, fiscal de las culpables condescendencias del hombre:

Véanse, por fin, condenados por la misma *Economía social*, ya que, como observa el P. Felix: (1) «Sin la tradición, que transmite a los hijos en el patrimonio adquirido y el capital creado, el trabajo, el sudor y algunas veces la misma sangre de los antiguos, no hay para la riqueza fuentes permanentes, no hay más que olas fugitivas en ése río continuo donde la vida renueva la vida, y, como en todos los ríos, la ola que sigue renueva la ola precedente.

ARTICULO IV.

Síntesis de lo expuesto en este capítulo y en el precedente.

—CONDUCTA DEL CATOLICISMO Y DEL SOCIALISMO EN EL ASUNTO TRASCENDENTAL DE LA FAMILIA.—

La iglesia Católica. demostrando no escaso conocimiento del corazón humano, considera el matrimonio no como un mero contrario civil, sino como un verdadero *Sacramento*. De esta manera, le ha puesto bajo la sombra augusta de la religión, le ha elevado sobre la turbulenta atmósfera de las pasiones, y ha encadenado (en beneficio de la prosperidad pública, del honor de la familia, y del bienestar de los hijos) la pasión más viva, más caprichosa y más terrible del corazón humano, la *pasión* del amor, que resiste a los dictados de las leyes civiles, impotentes por sí solas, para contrarrestar el maléfico influjo de su versatilidad en todo semejante al cambio de los vientos en la primavera.

Mas el *socialismo*, con una torpeza sin nombre y con una ligereza pueril (por no decir con una malicia satánica) solo fía la seguridad y firmeza del matrimonio, y por tanto de la familia, a las veleidades de la voluntad y a los caprichos fan-

(1) Conferencias predicadas en N.ª Señora de París.

tásticos del amor, cuando dice por boca de Bebel (1): «Los lazos engendrados por el amor recíproco y la mutua consideración (en la sociedad del porvenir), serán mucho más firmes y duraderos, que los establecidos por la Iglesia o por el Estado.»

¡Qué candidez!: Como si los matrimonios bendecidos por la Iglesia, no se fundasen en el amor recíproco jurado ante el Altar!. En éste pasaje, Bebel se muestra tan buen novelista como pésimo psicólogo. Convengamos en que las producciones del aplaudido socialista, más bien pueden titularse «cuentos de hadas, fúlgidas ilusiones,» que páginas de realidad palpitante sazonadas de buen sentido.

Por lo demás ¡Oh socialistas!, ¿con qué derecho clamais contra las inmoralidades de la burguesía? ¿con qué título les imputais desafueros y maldades, que existen a no dudarlo, si vosotros proclamais la libertad absoluta de los conyuges, que es sin eufemismo el *amor libre*?

Los burgueses deducen las consecuencias, que vosotros afirmáis en las premisas; Y ante las inmoralidades de los adinerados, contra las que fulmina la Iglesia el rayo de su anatema, vosotros, partidarios del socialismo, no tenéis más remedio que callar y bajar la cabeza; pues que, si osais echarles en cara sus crímenes, os confundirán con algunas páginas de vuestros modernos redentores del pueblo, que panegirizan la hermosura del matrimonio en el «amor libre» cimentado.

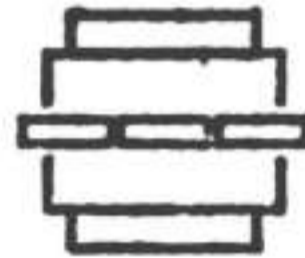
«¡Miserables! os diré con el filósofo de Vich: (2) Si se albergaran en vuestra mente elevados conceptos, si vibraran en vuestro pecho aquellas armoniosas cuerdas, que dan un conocimiento delicado y exacto de las pasiones del hombre y

(1) *Parlamentarische Tätigkeit*, 99.

(2) Balmes, *El Protestantismo* tomo II. pág. 50.

que inspiran los medios más a propósito para dirigir las, vie-rais, sin'ierais, que el poner el matrimonio bajo el manto de la religión, sustrayendole, en cuanto cabe, de la intervención profana, era purificarle, era embellecerle, era rodearle de hermosísimo encanto, porque se colocaba bajo inviolable salvaguardia aquel precioso tesoro que con solo una mirada se aja, con un levísimo aliento se empaña.

¿Tan mal os parece un denso velo corrido a la entrada del tálamo nupcial, y la religión guardando sus umbrales con ademan severo?»





CAPÍTULO VII.

El Catolicismo y el trabajo

Reunid a la ventura el polvo del camino, cribadlo si podeis, en el cedazo del espíritu, no encontraréis en él un grano, un átomo, una partícula de átomo que no sea una fibra del hombre, una lágrima un sudor de su trabajo. *P. Félix*

No se han percatado desgraciadamente los obreros de la actuación del Catolicismo en la cuestión vital del trabajo. Han olvidado, con harta frecuencia, que la Religión mira también la vida humana bajo el prisma de las necesidades materiales que ha de satisfacer el hombre en su peregrinación por el mundo; y cuando se mentan las palabras *trabajo*, *riquezas*, *bienestar temporal* del obrero, dirigen, únicamente, sus ojos hacia el campo de la «Economía Política», como si ésta tuviera el monopolio de actividad en el mejoramiento social del proletariado.

Felizmente no es así; antes bien, la *Iglesia católica* se ha preocupado *seriamente* de éste asunto.

ARTÍCULO I.

Actuación del Catolicismo en el mundo del trabajo.

HECHOS.

El obrero que quiera consultar atentamente la Historia, verá en sus páginas, que el mundo antiguo de los trabajadores gemía en las férreas cadenas de la esclavitud, sin honor, sin retribución justa y sin derechos.

Este deplorabilísimo estado de los trabajadores requería una reparación justa, una reivindicación universal del derecho humano, del trabajo humano hollado por la servidumbre. Pues bien; ¿quién levantó su voz contra esta injusticia social? ¿quién abolió la esclavitud vergonzosa del obrero primitivo sino la Iglesia católica, como lo demuestran los cánones de los Concilios eclesiásticos? (1) ¿Hanse calculado, por ventura, los beneficios reportados al trabajo por este solo hecho trascendental e innegable?

¿Dónde se desarrollaron los *intereses industriales y mercantiles* de España en el siglo XVI sino en el seno de las instituciones católicas? ¿A quién se debe el establecimiento de los «*Oficios de Paris*» sino a un hijo excelso de la Iglesia, a *San Luis* rey de Francia?

Qué mas?: Los *antiguos gremios*, aquellas benéficas y florecientes corporaciones, que, como prueba Capmany, (2)

(1) Se prohíbe el comercio de hombres que se hacía en Inglaterra vendiéndolos como brutos animales. «Concilium Londinense 1102.» «Atiéndase a la redención de los cautivos, y que a este objeto se pospongan los intereses de la Iglesia por desolada que se halle. (Concilium Agathense 506.)

(2) «Memorias históricas sobre la marina, comercio, y artes de la antigua ciudad de Barcelona.»

conservaron, como inmortales depósitos, el amor y memoria de las artes; que ampararon la *industria* cuando se veía amenazada por las invasiones o asolada por las guerras; que desterraron, en todas las poblaciones donde se instituyeron pero señaladamente en Barcelona, la miseria del operario y la indigencia del menestral; que dieron orden, fijeza y orientación a la *enseñanza* al esmerarse en encontrar maestros inteligentes, laboriosos y prácticos; que rodearon a sus socios de tanta estimación y aprecio que podían llegar a ostentar la prerrogativa de *Consul*; ¿no brotaron y se desarrollaron con la savia de la *Religión* y bajo la sombra del *Cristianismo*?

Finalmente, en nuestros días, la labor constante de los sociólogos católicos estudiando los arduos problemas del trabajo, dando atinados consejos a los obreros a fin de conjurar algunas huelgas inútiles o injustas; los constantes desvelos del «Consejo Nacional de las Corporaciones Católico-Obreras de España» (1); la multitud de Encíclicas emanadas de la Curia Romana en favor de la clase trabajadora; (2) las cartas pastorales del Excmo. Card. Primado de España (recientemente publicó «Justicia y Caridad en la organización cristiana

(1) El año 1914 el citado Consejo, que preside el insigne Marqués de Comillas, dirigió a la Junta de Iniciativas, presidida por el Sr. La Cierva, una notabilísima exposición en la que solicita que Ayuntamientos, Diputaciones y el Gobierno realicen una amplia y vigorosa campaña de obras públicas para proporcionar trabajo a las clases modestas; ítem más: que, en obsequio a los trabajadores rurales, autorice el gobierno la demora en el pago de los recibos de contribución hasta el último trimestre del año con solo el recargo del 4 por 100.

(2) León XIII fué llamado el Papa de los obreros; y Su Santidad *Benedicto XV* inauguró su pontificado con una bellísima Encíclica saturada de enseñanzas sociales.

del trabajo») y de los señores Obispos, ¿no son pruebas fehacientes, innegables y públicas de la constante actuación de la Iglesia Católica en esta materia?

ARTÍCULO II.

Noción del trabajo.

El trabajo, según la economía Política, consiste en «un esfuerzo más o menos penoso que se impone el hombre, para llegar a producir un objeto útil que sirve para satisfacer sus necesidades o las ajenas.»

EL TRABAJO A LA LUZ DE LA FÉ.

«Es el medio ordinario que Dios ha dado al hombre, para que se proporcione las cosas necesarias a la vida y su completo desenvolvimiento en el orden intelectual y en el moral.»

Bien se vé, que ésta noción del trabajo es más completa, más exacta y más noble; pues, que basta una somera reflexión para advertir, que con ella puede espaciarse el ánimo en la serena perspectiva de la *dignidad del trabajador* y de las excelencias del mismo trabajo, tan olvidadas algunas veces por los economistas.

Mirar solamente el lado *util*, el lado material, el fin puramente económico del trabajo, sin atender a la dignidad humana del trabajador rey de la creación y elevado al orden sobrenatural por el Autor de la naturaleza, es empequeñecerle, divociarle de sus grandes ideales, desconocer elementales deberes, negarle contra toda justicia, imprescriptibles derechos.

Para comprender la esencia del trabajo humano, fuerza es advertir que éste, despues de la caída primitiva, es *un castigo, un dolor y un esfuerzo*.

(1) Garriguet pág. 10.

Es castigo de una falta hereditaria, (la culpa original): es dolor, porque el padecimiento le acompaña, de ordinario, como la sombra al cuerpo; y es, finalmente, un esfuerzo, porque representa el cumplimiento de aquella ley impuesta en la cuna del hombre primero: «*In sudore vultus tui vesceris pane*»: (1) «Abrirás el surco de la tierra con esfuerzo y fatiga y la regarás con el sudor de tu frente.»

Todo hombre debe trabajar porque es un deber, y el medio ordinario de sustento y perfeccionamiento religioso, moral, y social propio o ajeno.

He ahí, lo que dice la *Economía Cristiana* al trabajador.

La fórmula de la economía *anticristiana*, «trabaja para gozar», es la negación de la virtud y del orden sobrenatural, engendra el frenesí de todo goce aún ilícito, rebaja al trabajador a la condición de una bestia, y mata la producción. «Aun prescindiendo, dice el P. Felix, (2) de cualquiera otra consideración de un orden superior, aseguro sin temor de ser desmentido, como no sea por un loco, que el *trabajo para gozar*, es el golpe mortal dado a la producción, es el gusano roedor de la Economía moderna.»

ARTÍCULO III.

El trabajo como factor de la producción.

ERROR POR EXCESO.

Los socialistas, y señaladamente los marxistas, en fuerza de exagerar la importancia del trabajo humano, opinan que éste es el único factor de la producción, o mejor, la única fuerza que crea valores; y las mercancías no se reputan valores sino en tanto en cuanto contienen trabajo humano:

(1) Génesis cap. III—19.

(2) «El trabajo cristiano ante la Economía.»

El suelo y el capital son infecundos por sí mismos, y solamente ostentan una irrisoria apariencia de fecundidad; su lema es: «*El único y verdadero factor de la producción es el trabajo.*»

ERROR POR DEFECTO.

Los fisiócratas antiguos, cayendo en el vicio opuesto, miran la *tierra* como la *única* fuente de riquezas, ya que de ella brotan los productos de la agricultura, de la manufactura, y del comercio: El trabajo del hombre añade algún valor al producto de la tierra, pero es valor tan exiguo y menguado, que apenas tiene influencia en el desenvolvimiento de la riqueza; su lema es: «*Únicamente el suelo posee verdadera fecundidad.*» He ahí, dicen, el único productor.

REFUTACIÓN.

El trabajo no es el único factor valorable en la producción, como quiere el socialismo.

EJEMPLO:

Presentadme un grueso diamante; se cotiza en el mercado, y ofrecen 100.000 pesetas: ¿Creéis que el trabajo de encontrarle, tallarle y conducirle, se traduce en cien mil pesetas? no; la materia que le constituye, dá señaladamente el valor del diamante. El trabajo del obrero, del joyero y del diamantista no representan mas que una pequeña parte de su valor: ¡Socialistas! *Ne quid nimis*: El trabajo no lo es todo.

Tampoco la tierra es la única fuente de riqueza.

EJEMPLO:

Si con un esfuerzo de imaginación separo de mí reloj, dice Baudrillard, todos los trabajos que sucesivamente se han acumulado en él para formarle, no quedarán mas que algunos granos de mineral colocados en el interior de la tierra.

(Lo mismo ocurre si descompongo el pan que me alimenta, no quedarán más que algunos tallos de hierbas germinadas, esparcidas por incultos desiertos sin valor apreciable.)

¡Señores fisiócratas! *Ne quid nimis*: El suelo, no lo es todo.

DOCTRINA VERDADERA.

La doctrina verdadera está equidistante de entrambos extremos, y se formula así: Tres son los factores de la producción; *el trabajo, el suelo y el capital*: En el orden jerárquico de la producción, el capital y el suelo desempeñan un papel secundario; el trabajo los fecunda y puede considerarse como la causa principal de la riqueza entendida en el sentido económico, en opinión de Garriguet. (1)

El trabajo ha roturado el suelo, cultivado llanuras y colinas, y saneado regiones enteras; él convierte un puñado de arcilla en una bellísima estatua, un bloque de mineral en una máquina complicada, el lino burdo en tela fina, la espiga de trigo en pan sabroso, un tronco de árbol en nave, y una barra de metal en perfecto mecanismo de relojería; es en suma, el agente principal de la producción.

ARTÍCULO IV.

Dignificación del trabajo.

Era tal la veneración que nuestro Señor Jesucristo profesaba al trabajo, que, para restaurar el mundo, asoció a su obra a los trabajadores (Marcos I. 16); condenó la ociosidad, en la parábola de la viña, apostrofando a los obreros holgazanes con aquellas palabras ¿porqué estais todo el día mano sobre mano? (Mateo, 20, 6); imprimió en sus apóstoles el deseo de sustentarse con el trabajo de sus manos (Hechos de los apóstoles XVIII, 2.); y finalmente, inspiró a los Pontífices, a los Obispos, en suma, a la Iglesia Católica aleccionada por el

(1) «El trabajo» pág. 30

Espíritu Santo, palabras que panegirizan el trabajo, elevándolo a la majestad del honor. (1)

N. SEÑOR JESUCRISTO DIGNIFICÓ EL TRABAJO CON SU EJEMPLO.

El Salvador del mundo no perteneció, en su condición humana, a las clases elevadas de la sociedad; no convivió con los aristócratas de su tiempo, no allegó riquezas: Deslizóse su vida en el ambiente modesto del proletario, fué obrero durante treinta años, un trabajador, probablemente un carpintero. Esta condición humilde de Jesucristo, unida a su divina sabiduría, hizo que el entusiasmo y la admiración brotaran en las muchedumbres, que, atónitas preguntaban al oírle ¿qué sabiduría es ésta tan nueva? ¿quién ha obrado maravillas semejantes? *¿no es éste por ventura. el artesano?* (2)

Tenían razón, la admiración era justa.

Confieso que, hoy después de veinte siglos, éste pensamiento me produce una emoción inexplicable: ¡Jesucristo fué

(1) «El trabajo común, dice León XIII, según el testimonio de la razón y de la filosofía cristiana, lejos de ser un motivo de vergüenza, hace honor al hombre porque le proporciona un medio noble de sustentar su vida. «Las hijas de Carlo Magno aprendieron cada una un oficio doméstico para servir con él a su padre. Cada miembro de la familia de los Hohenzollern tiene que aprender un oficio manual. Spirago.) Aunque éstos testimonios avaloran el trabajo manual, no debe menospreciarse el trabajo mental, que fatiga a veces más que aquél, y que, empleado sin parsimonia, origina enfermedades nerviosas neurastenia y anemia. También debe condenarse la idolatría del trabajo con detrimento de la santificación de las fiestas. La ley de Dios, modelo acabado de sabiduría endulza la vida del obrero con el descanso dominical, necesario para reparar energías y cumplir sacratísimos deberes, templando así la febril actividad con el moderado reposo: El hombre es algo más que una máquina.

(2) (S. Marcos cap. 6. v. 3.)

un obrero! ¡ojalá meditasen ésta verdad los trabajadores! ¡cuán diversos serían los sentimientos que abrigaran sus pechos!

En efecto, cuando se contempla al Hijo de Dios viviendo en su pobre casita y en el taller de un carpintero de aldea, y que todo su mobiliario lo constituyen algunos pocos enseres y las herramientas del oficio; cuando se medita que el sabio de ciencia infinita estuvo oculto, durante treinta años, en el silencio de una vivienda; que el autor de la riqueza ganó un jornal con el sudor de su rostro; que el omnipotente, cuyas manos modelaron la fábrica del mundo, padeció hambre, sed y fatiga producidas por el trabajo manual; cuando se vé al Señor del mundo envuelto, durante treinta años en el polvo de un taller, encorvado tarde y mañana sobre las tablas que acepilla; en fin, cuando se le oye gemir con ese gemido peculiar del cansancio excesivo, y se le vé regar con sudor divino, (una de cuyas gotas bastara para redimir mil mundos), los instrumentos del trabajo, llénase el alma de santa admiración, de religioso respeto, de veneración profunda de amor sin límites al *Obrero de Nazaret*. y brota, espontáneamente, en los labios la exclamación sincera de Edmundo Picard, senador socialista belga «*Bendito sea y por siempre glorificado este obrero.* (1)

(1) *Le sermon sur la montagne et le socialisme contemporain*, pág. 20).





CAPÍTULO VIII.

El trabajo y el salario

Si alguno os dice que podéis haceros ricos por otros medios que el trabajo y la economía no le escucheis; es un envenenador. *Franklin.*

La mayor parte de los obreros se hallan en una situación desgraciada y calamitosa. *León XIII.*

Huelga encarecer la importancia del presente capítulo, toda vez, que solucionada la eterna e intrincada cuestión del *salario* nudo de la cuestión social, está ya virtualmente resuelto el pavoroso problema obrero.

NOTA:

La tasa concreta del salario no puede determinarse sin atender a las circunstancias de *lugar, estado de la industria competencia* y demás modalidades que concurren en la Economía actual: Te ruego, lector, que no olvides esta advertencia.

En éste enmarañado problema del salario de consecuencias tan vitales, es necesario proceder con cautela y serenidad de juicio, inspirarse en buenas fuentes, separar cuidadosamente lo que pide la *estricta justicia*, de lo que la *caridad* demanda, no perder, en fin, nunca de vista el faro luminoso de la *Iglesia* que ha proyectado su luz radiante sobre el mar tempestuoso, turbulento, y sombrío de las humanas pasiones.

En la materia presente, la sapientísima Encíclica «*Rerum novarum*» del Papa de los obreros, será nuestro señalado guía.

ARTICULO I.

Salario. - Sus divisiones

Salario es: «la remuneración que el patrono entrega al obrero por el trabajo que recibe», Garriguet (1). Salario es el precio del trabajo del obrero, y por obrero se entiende el hombre que concurre a la producción de la riqueza con su trabajo manual, o con la obra de mano: De cualquier modo que se pague el salario, el día es la unidad de tiempo que se escoge para determinar su cuota: En este sentido, salario equivale a jornal, o sea el precio de una jornada o día de trabajo. (P. Vicent. (2))

DIVISIÓN DEL SALARIO

Múltiples son las divisiones del salario: nosotros para proceder con método y no enmarañar el asunto, las reducimos a tres, a saber, salario mínimo y máximo, justo y convencional, individual y familiar.

Salario *mínimo* es «el que representa para el obrero exactamente la cantidad indispensable para vivir y reparar sus fuerzas»: *Máximo* es «el mayor que puede dar el patrono sin perjuicio suyo, y sin que cese para él el interés de dar trabajo.»

Salario *justo* «es el que remunera de un modo *equitativo* el trabajo del obrero, y le asegura en el reparto de los beneficios una parte proporcional a la que su trabajo representa en la producción. *Convencional* es el que se concierta de común acuerdo entre patrono y obrero. Salario *individual* es el que

(1) El trabajo, pág. 164.

(2) Socialismo y Anarquismo, pág. 438.)

se fija atendiendo únicamente a las necesidades personales del obrero aislado, prescindiendo de la mujer y de los hijos que pueda tener a su cargo.

Familiar, «es el que corresponde a las exigencias del sostenimiento de una familia obrera.» (Garriguet) (1)

EL SALARIO Y LA JUSTICIA

Deberes de los patronos *atendida la justicia*.

1.º El salario debe ser *conveniente*: «Entre los principales deberes de los patronos debe figurar en primer término el de dar a cada obrero el salario conveniente.

Constituiría un crimen que clamaría al cielo venganza defraudar a alguno en el precio de su trabajo: «*He aquí que el salario que habéis robado con fraude a vuestros obreros, grita contra vosotros y su clamor ha llegado al trono del Dios de los ejércitos.*» (2) León XIII.

2.º El salario debe ser además *justo*. Así como la justicia de que se pague un precio justo por un producto material, así también exige que se pague un precio justo por el trabajo humano. (Sto. Tomás) (3)

(1) El salario familiar se interpreta o puede ser, relativo, absoluto y colectivo. *Relativo* si se fija teniendo en cuenta las necesidades particulares de una familia y el número de sus hijos aunque sean muchos. *Absoluto* si es suficiente para que viva una familia que se halle en condiciones ordinarias de salud, número, y necesidades. *Colectivo* es el que se forma de la reunión de los salarios del padre, madre e hijos, y debe ser suficiente en su *totalidad* para atender a las necesidades presentes y futuras de la familia.

(2) Jacobí v. - v. 4.º

(3) Suma Teolog.-2.º 2.ªe q. 144 a 1.º

TEORÍA DEL SALARIO USUAL.

Molina, de Lugo, y Bonacina (1) declaran, que en general, el salario es justo siempre que sea el que, en el lugar de que se trate, se acostumbre pagar por el trabajo efectuado.

Su lema es la *costumbre*.

Esta teoría podía admitirse en el siglo XVI, cuando había solidaridad cristiana entre patronos y obreros; hoy nos parece inaceptable, ya que con ella se compadecerían, al decir de los clásicos, los *salarios de hambre* a todas luces injustos.

Luego la *costumbre* no puede invocarse como norma *objetiva* de justicia. ♦

TEORÍA DE LA CONTRATACIÓN ILIMITADA:

Los economistas de la «Escuela Liberal» sostienen ser justo el contrato de trabajo que libremente se estipula entre patronos y obreros: En consecuencia, si un obrero, libre de toda opresión y engaño, acepta un salario, este salario ipso facto es justo, y pagándole cumple sus deberes el patrono: En justicia no está obligado a otra cosa.

Esta teoría no puede admitirse como norma general y absoluta de justicia, por tres razones.

Primera: Porque, en la práctica, se funda muchas veces en un *falso supuesto*, a saber, la libertad omnimoda de ambos contratantes: «Nadie es libre, dice Garriguet, (2) cuando, encontrándose sin recursos, se vé obligado a escoger entre un salario de hambre y la falta de trabajo, siempre acompañada de las más duras privaciones.

Entre dos males, se elige el menor.

(1) Molina de contractibus.—Disp. 506.—De Lugo «De jure et justitia, Disp. 29.—Bonacina de contractibus Disp. 3.

(2) El trabajo, pág. 210.)

Antes que carecer de pan en absoluto, se acepta un salario de hambre.

Esta triste situación es la de la mayor parte de los obreros casados y padres de familia. Casi ninguno tiene economías: viven al día; si no trabajan, al momento se siente en sus hogares la miseria. En plazo muy breve se encontrarán sin fuego, sin pan, y los pobres muebles tomarán el camino del Monte de piedad. ¿En éstas condiciones el obrero puede conceptuarse libre?

¿Puede aplicarse en éste caso el aforismo *scienti et volenti non fit injuria?* »

Segunda: Porque su aplicación acarrearía consecuencias funestas a la clase obrera, como atestigua la historia. «El evidente y sencillo sistema de *libertad natural*, defendido por Adam Smith y sus sucesores, trajo consigo, en vez de un régimen de justicia, un periodo de horror que se conoce en la historia económica con el dictado de «*esclavitud inglesa del salario.*» (1)

Tercera: Porque está en oposición con la Encíclica «*Rerum novarum*» que dice textualmente: «Si obligado por la necesidad o impulsado por un mal mayor el obrero acepta condiciones duras, que por otra parte no le sería posible rehusar por imponerselas el patrono o el que le ofrece trabajo, sufre una violencia contra la cual protesta la justicia. (Leon XIII)

En consecuencia; la fórmula de la teoría expuesta, a saber, «*Los contratos hechos sin fuerza ni fraude entre patronos y obreros, son necesariamente justos*» tampoco puede invocarse como postulado general y absoluto de estricta justicia.

(1) Ryan, *El salario vital*. pág. 22.

ARTICULO II

Verdadera norma objetiva de justicia.

«La solución del problema obrero está, por su propia naturaleza, enlazada con los preceptos de la perfecta justicia, la cual reclama que el *salario responda adecuadamente al trabajo*. Leon XIII 19 de Sep. de 1891. (1)

De manera, que, cuando haya una perfecta ecuación entre el salario recibido y el trabajo prestado, queda satisfecha la justicia conmutativa. Esto está fuera de toda controversia.

Demos un paso más.

¿Que norma a seguir debe excogitarse para aquilatar ésta equivalencia apetecida?

O en otros términos ¿Cómo se aprecia, de modo equitativo, el valor del trabajo?

HAY DOS OPINIONES. (2)

Primera: Los *economistas clásicos*, preocupándose únicamente del aspecto objetivo del trabajo, dicen que éste vale tanto cuanto vale su *rendimiento*; y que el valor del rendi-

(1) Según Vermeersch salario justo es el verdadero precio de una obra atendida su naturaleza, que debe ser definido por pacto y por la estimación común. «Cuestiones de justicia», pág. 407.

El R. P. Carlos Antoini S. J. declara que debe haber una equivalencia objetiva entre el trabajo realizado y la remuneración recibida, es decir, que el salario del obrero debe ser suficiente para reparar la energía que ha consumido en el servicio del que le emplea; y esto no por razón del bienestar social sino por el derecho individual. «Cour d Economie sociale», pág. 601.

(2) No mentamos la teoría socialista, pues pensamos exponerla en otro capítulo.

miento se mide por el curso del mercado, las fluctuaciones de la oferta y la demanda, y la libre concurrencia.

REFUTACIÓN.

Esta opinión de los economistas es a todas luces falsa, porque reputa el trabajo humano como una mercancía cualquiera; ahora bien, lector carísimo, ¿se puede equiparar sin menoscabo de la dignidad personal del obrero el *trabajo humano* al trabajo puramente mecánico? ¿Es lícito, por ventura, someterle a la mismas leyes económicas?...

La actividad y producción humanas distan infinitamente de la fuerza motriz de una máquina; y al ser humano se le deben atenciones más profundas, por cierto.

Mas ¿qué quieres, lector?

La Economía *anticristiana* está de espaldas a la dignidad excelsa del hombre, y únicamente vé los objetos a través del prisma mercantilista y financiero. (1)

Segunda: *Opinión de los sociólogos católicos.*

Los sociólogos católicos, inspirándose en la Encíclica «*Rerum novarum*» —faro luminoso del problema obrero que ha creado nueva jurisprudencia en materia social,— sin desconocer el aspecto objetivo del trabajo, cuyo valor debe

(1) El industrial dice: Según la competencia tengo que vender ésta pieza de paño v. g. a 167 francos: De éste precio he de restar 100 francos de primeras materias, que he adelantado, más 8.50 francos para el entretenimiento de mis máquinas, más 27 francos por el interés de mi dinero, gastos generales etc: lo que hace en total = $100 + 8.50 + 27$: suponiendo que sean necesarias ocho jornadas de trabajo para hacer el tejido, el obrero no puede ganar más que 31.50, es decir un salario menor que 4 francos al día. Para establecer el precio razonable y justo, debiera procederse de otro modo, atendiendo primeramente al jornal suficiente del obrero.

(Garriguet.)

responder al valor del rendimiento exento, en lo posible, de fluctuaciones caprichosas del mercado, y de competencias desentrenadas, se fijan, al justipreciar el *trabajo humano*, en la dignidad del trabajador, (hecho que nunca agradecerán suficientemente los obreros) avalorando la obra de trabajo por las *necesidades decorosas del hombre*, y por el *fin* inherente al trabajo impuesto por la *naturaleza*.

NOTA:

Ruego encarecidamente al lector, que medite profundamente la amplitud del criterio católico en éste punto. Recia cosa es, que la inmensa mayoría de los obreros desconozca o ignore cuánto les favorece la enseñanza católica en el orden *económico*.

Sobre la mesa en que escribo tengo, a un lado, la Encíclica citada y la hermosa pastoral del Emm. Primado Cardenal Guisasola «Justicia y Caridad en la organización cristiana del trabajo» y al otro lado, las teorías de los oráculos del socialismo científico. Puedo asegurar sin temor de ser desmentido, que, en el terreno *económico - práctico*, la voz de esa *Iglesia* tan mortalmente perseguida por muchos hijos del trabajo les ha favorecido más y con resultados más positivos y tangibles, que las teorías de los *seudo-redentores del pueblo*, muchos de ellos elevados a la categoría de *capitalistas* por arte de encantamiento.

Abrigamos una fundada esperanza de que morirá el socialismo el día en que la masa obrera sea vivificada por la enseñanza de Cristo: *El pueblo, desgraciadamente, no ha abierto los ojos todavía.*»

Oigamos respetuosamente la voz de Dios salida de labios de su Vicario en la tierra. Después de prenotar Leon XIII que el trabajo humano entraña dos cualidades a saber, *ser personal. y necesario al hombre* para sustentar su vida, y

que no pueden separarse realmente una de otra, dice «Luego, aun concediendo que el obrero y su amo libremente convienen en algo y particularmente en la cantidad del salario, queda sin embargo siempre una cosa que dimana de la *justicia natural* y que es de más peso y anterior a la libre voluntad de los que hacen el contrato, y es ésta «que el salario no debe ser insuficiente para la sustentación del obrero que sea frugal y de buenas costumbres.»

Infiérese de aquí lo siguiente.

(a) Para aquilatar el salario no solamente debe atenderse al valor del rendimiento sino también a las necesidades del trabajador; y esto atendida la *estricta justicia*, ya que para muchos el trabajo es el único medio absolutamente necesario para sustentar la vida, y *todo hombre tiene derecho a ella*.

(b) El salario no debe ser insuficiente para que subsista el obrero *sobrio y honrado*; esto también lo demanda la *justicia*.

(c) El límite del *salario suficiente* se concreta atendiendo a las exigencias *legítimas* de la vida social contemporánea, del lugar en que se vive, de la condición actual de un obrero *morigerado* que tiene necesidades religiosas, sociales y económicas. (1)

(1) Regla de prudencia es evitar en éste punto dos extremos. Estimo que el obrero, debe ser obrero de su época, tiene derecho a reivindicar el cumplimiento de sus deberes religiosos, sépanlo los patronos descreídos, y ha menester un honesto esparcimiento que endulce su vida de trabajo.

Empero es un error funestísimo creer, que el proletario (ni el capitalista) deben seguir las frívolas exigencias de la actual sociedad, que está matando la vida de familia con la *película, el baile, el casino, el teatro y la taberna*. El *vicio*, que desgraciadamente reina en gran parte de la clase capitalista, y de la clase obrera, ha secado en aquella las fuentes de la compasión y aún de la justicia, y empobrece en ésta las energías vitales con detrimento de la Patria y de la familia.

En suma; para fijar el límite del salario *suficiente* sígase ésta regla: Ni solamente se atienda a las necesidades imprescindibles de la vida, a lo estrictamente *necesario* para sustentarse el obrero; ni se reputen necesarias las mal llamadas exigencias de la *vdia moderna*.

Queremos en el patrono más *catolicismo práctico*, más amor a la *justicia*, más compasión de su hermano el obrero; y en éste, menos *vicios*, menos *odios*, menos amor desenfrenado a las diversiones locas, al *cine*, al *baile*, a la *taberna*, a la *orgia*. El espectáculo de la Naturaleza con sus bellezas infinitas es manantial inagotable de *salud*, encanto y placer que muy pocos, por cierto, saborean en éstos tiempos: Y no cuesta dinero.

Un bienestar relativo y desahogado cimentado sobre la honradez acrisolada, y coronado por la sobriedad: He ahí el límite del salario *suficiente* del obrero contemporáneo.

ARTICULO III.

El salario familiar. (1)

¿El salario familiar es de estricta justicia? En otros términos: ¿Está obligado *en justicia* un patrono a pagar a su obrero, padre de familia, un salario suficiente para mantener toda ella?

Para concretar más la cuestión, fuerza es desentendernos de los partidarios del salario familiar RELATIVO. Esta opinión, dice Garriguet (2) no puede admitirse; ya porque su realización

(1) Véase la división de éste salario anteriormente hecha.

(2) Lib cit.

traería un cambio completo del orden económico social, (1) ya porque, en frase de Llovera, (2) «no es preciso que el salario, para ser justo, esté en relación con las necesidades particulares de una familia determinada que se halla en estado excepcional (salario familiar relativo,) porque es aplicable aquí lo que dice, a otro propósito, Sto. Tomás: «La rectitud natural de los actos humanos no debe juzgarse según lo que accidentalmente sucede en un caso dado, sino según lo que acontece por ley general;» ora, finalmente, porque eliminaría de las fábricas a los obreros de numerosa familia, pues ningún patrono querría darles trabajo esquivando la responsabilidad subsiguiente.

¿El salario familiar absoluto es de estricta justicia?

El año 1891 el Cardenal Gossens, Arzobispo de Malinas, preguntó a la Santa Sede, (con objeto sin duda de conocer la mente del Papa y esclarecer el texto de su Encíclica) dos cosas:

1.^a ¿Peca el patrono que dá a su obrero un salario suficiente para mantener a un hombre pero insuficiente para sostener una familia?

2.^a ¿Pecan los patronos, y de qué manera, cuando sin fraude o violencia de su parte pagan un salario que no representa el valor del servicio prestado, e insuficiente para asegurar una decorosa existencia, pero que es aceptado libremente por gran número de obreros que desean trabajar a tal precio?

(1) Un mismo producto elaborado por un padre de familia o por un célibe tendría distinto valor en el mercado.

(2) Sociología cristiana, pág. 236.)

A éstas dudas contestó por orden del Papa (1) el Cardenal Zigliara lo siguiente: *a la primera duda*, «cuando el salario sea equivalente del servicio prestado el patrono *no* pecará contra la JUSTICIA, aunque ese mismo salario sea insuficiente para que viva una familia.

Podrá el patrono sin embargo pecar algunas veces contra la *caridad* o contra la equidad natural.»

A la segunda. «Los que no dan un salario que represente el valor del servicio prestado, es decir, el rendimiento del trabajo hecho, pecan, hablando propiamente, contra la «justicia conmutativa.»

«Infiérese de aquí, dice Garriguet, (2) que el pensamiento de Leon XIII en la citada Encíclica no ha sido nunca que en justicia se deba al obrero un salario familiar.

En justicia, según el texto, no le es debido más que el equivalente del rendimiento del trabajo que haya hecho.»

No se aquietaron con ésta respuesta del Cardenal Zigliara los ánimos de los sociólogos católicos; y hoy, algunos autores v. g. Waffelaert, Pottier (3) Nicotra, Rodriguez de Cepeda, Liberatore y Esbach, sostienen que la justicia conmutativa exige se dé al obrero el salario familiar; porque, dicen, el trabajo del obrero encierra virtualmente todo lo que le es necesario para su mantenimiento y el de su familia; luego si lo emplea en beneficio del amo, fuerza es que éste le retribuya el equivalente de ambas necesidades (personal y familiar) para guardar la equidad o la justicia en el cambio.

(1) Claro está que las palabras del Cardenal no tienen la autoridad de un acto pontificio.

(2) Lib. cit. pág. 201.)

(3) La mayor parte de los autores citados se fundan más bien que en el texto literal de la Encíclica «*Rerum novarum*» en la razón expuesta y en otras.

Otros, como Zigliara, Goodts, Haine el P. Teodoro Rodríguez niegan se pueda exigir, por título de justicia *conmutativa*, el salario «familiar» para el obrero que únicamente preste su trabajo *personal*; ya que, la estricta justicia solamente exige, que el salario sea *adecuado al trabajo*; «*æqualitas rei ad rem.*»

Finalmente el P. Autoine, y Biederlack defienden el salario familiar en virtud de la justicia *legal*: al paso que Castlein, y Vales Failde, en virtud de la *equidad natural*.

OPINIÓN DEL P. VICENT.

Este ilustre jesuíta sostiene, que, si el patrono no remunera el trabajo del obrero padre de familia de suerte que el salario sea suficiente para sustentar toda ella, pecará contra la «justicia social.» Por lo tanto, dice, «si el salario no es suficiente para la familia del obrero, no solamente se falta contra la caridad sino contra la justicia legal y social; y el P. Eschbach opina que aunque no sea de tan estricta justicia el sustento de la «familia» como el sustento *personal del obrero* no por éso se ha de negar que sea de algún modo de justicia. (1)

(1) Aunque confesamos la gran autoridad de los dos últimos autores citados, discrepamos de ellos en el modo de interpretar el documento del malogrado Cardenal Zigliara; He aquí nuestras razones: primera: Al Cardenal se le preguntó en concreto ¿peca el patrono que paga un salario suficiente para el sustento de un obrero, pero insuficiente para el mantenimiento de la familia del mismo? y en caso afirmativo ¿contra qué virtud? Contestó; no pecará contra la justicia, empero podrá pecar a veces ya contra la caridad, ya contra la equidad natural. Pues bien, si el eminente filósofo, que sabía muy bien la división de justicia, no distinguió, no parece razonable que lo hagamos nosotros. Segunda: La razón que aduce Zigliara «pues del mismo modo que la familia no añade nada en especie al trabajo, por igual motivo no exige la justicia que se añada nada al salario, «revela, a nuestro humilde parecer, su opinión que puede formularse así «La justicia *en sí* no reclama ecuación perfecta entre el salario y las necesidades familiares del obrero.»

OPINIÓN DEL EMMO. CARDENAL GUIASOLA:

Este sapientísimo purpurado, en una luminosa pastoral «Justicia y caridad en la organización cristiana del trabajo» sostiene que «el salario «familiar colectivo», por punto general, es debido al obrero por justicia verdadera, pesando ésta obligación de satisfacerlo inmediatamente sobre el patrono, y de una manera mediata sobre el Estado; pero de tal suerte que éstas obligaciones subsistan simultáneamente, y de ningún modo la primera sin la segunda; ésto es, si el poder público no dá aquellas sabias ordenaciones de economía nacional que sean necesarias y suficientes para que convenientemente pueda el patrono satisfacer el salario colectivo, si trastornos imprevistos no lo impiden.

De todas maneras, y suponiendo que en éstas doctrinas no convengan todos, hay perfecta unanimidad en afirmar que el salario familiar en la *forma expuesta* es debido al obrero en virtud de cierta «justicia natural.»

De la amplitud de éste salario dan perfecta idea las siguientes palabras de S. S. León XIII: «Si el obrero recibe un jornal suficiente para sustentarse a sí, a su mujer, y a sus hijos, será fácil, si tiene juicio, que procure ahorrar y hacer, como la misma naturaleza parece aconsejar, que después de gastar lo necesario, sobre algo conque poco a poco pueda irse formando un pequeño capital.»

Nuestra opinión es la siguiente:

(a. La magna cuestión del salario «familiar en justicia» está todavía envuelta en las nieblas de lo desconocido. (1)

(b. Cuando el estado de una industria o negocio es floreciente y sobremanera halagueño, la «justicia natural parece»

(1) Así opina también Vermeersch «Cuestiones de Justicia, pág. 557.

reclamar que se abra la mano a un salario suficiente a satisfacer las «necesidades ordinarias de la familia obrera sobria y honesta» ya porque el trabajo juega un papel tan importante en ésa producción fecunda en prosperidades; ya por las razones bien fundadas, por cierto, que aduce el P. Julio Costa Rosseti en su obra *Philosophia Moralis* (1)

(c. Si los patronos reportan de sus industrias o negocios tan nulo o tan exiguo beneficio, como dice el autor de la «Cuestión social en la Encíclica «*Rerum novarum*» (2) que no puedan sostener convenientemente su vida, o en lugar de ganar salen perdiendo, les es lícito contratar a los obreros por un salario inferior a lo que merece su trabajo: Con todo, hablando en general, violan la «justicia conmutativa» cuantos no dan un salario adecuado al trabajo personal del obrero e insuficiente para su congrua sustentación.

(d. Estudiada la Encíclica «*Rerum novarum*» a través del «criterio del Cardenal Zigliara» opinamos ser *mucho más probable*, que los patronos, en circunstancias normales de prosperidad, *no* están obligados por deber de justicia «conmutativa» a dar a sus obreros el «salario familiar absoluto».

(e. Según todos los sociólogos católicos el «salario familiar absoluto» se debe al obrero por obligación de «caridad» y de honestidad natural.

(f. Por regla general el salario debe estar en relación con el precio corriente de las «subsistencias.»

(1) Pars IV De Jure político pág. 732.)

(2) R. P. Marcelo del Niño Jesús.—Carmelita Descalzo».

DEBERES DE PATRONOS Y OBREROS (*)

DEBERES DE JUSTICIA.

LOS PATRONOS.

1.º Deben dar al obrero, que trabaja normalmente, un salario suficiente para levantar las cargas que incumben al jefe de una familia ordinaria; siempre que las condiciones económicas de la sociedad, industria o negocio lo permitan. (1)

2.º Están obligados a conceder a sus obreros el tiempo necesario para el cumplimiento de sus deberes «religiosos», impuestos por

(1) De hecho dice Lehmkhul la tarifa del salario es injusta siempre que por regla general no baste para sostener al obrero y a su familia cuando los beneficios del empresario le permitan dar un salario mayor.

la Ley de Dios y los preceptos de la Iglesia Católica. El obrero no es una máquina.

3.º Deben respetar la alta dignidad humana del trabajador, no exponiéndole a los atractivos de la corrupción, ni a los peligros de pecar.

4.º No deben perjudicar en lo más mínimo a los ahorros de los proletarios, ni con violencia, ni con engaños, ni con los artificios de la usura: Los haberes de sus obreros cuanto más exiguos son, tanto den ser más respetados. Finalmente no deben imponer a sus obreros trabajos superiores a sus fuerzas, ni que desdigan de su edad o sexo.

(*) Extractamos la Encíclica «Rerum novarum» y la doctrina de Garriguet.

LOS OBREROS DEBEN.

(a. Prestar al patrono un «trabajo esmerado y suficiente», favoreciendo sus legítimos intereses.

(b. Cumplir escrupulosamente los pactos que justa y libremente han estipulado con sus amos.

(c. No ocasionar al patrono perjuicio alguno en sus bienes, ni en su persona; no recurrir a «vias de hecho»

cuando defienden sus intereses, ni predicar la sublevación en ningún caso.

(d. No incribirse en Sociedades manejadas por hombres *malvados* que les alucinan con promesas tan falsas como seductoras, y que casi siempre traen aparejados un arrepentimiento estéril, y el hambre compañera del crimen.

DEBERES IMPUESTOS POR LA CARIDAD Y LA CONVENIENCIA SOCIAL.

PATRONOS:

(a. «Limosna.» Deben socorrer a sus obreros con preferencia a los demás necesitados. (Entre el patrono y el obrero permanente hay algo más que el salario, hay un lazo moral una asociación tacita que no debe romperse más que en casos de necesidad extrema Ed. Aynard.)

(b. «Subsidio:» El precepto de caridad obliga al patrono a ayudar a su obrero laborioso, moral, sobrio y honrado, en accidentes

del trabajo, enfermedades y paros. (P. Coudron S. J.

(c. EJEMPLO: Deben dar buen ejemplo a sus obreros, respetar la inocencia de los niños, el pudor de las jóvenes, la dignidad de las mujeres que trabajan en sus fábricas o talleres.

Ser accesibles a todos para oír las quejas, garantizar, hasta donde sea posible, al personal contra riesgos profesionales inevitables.

Ser finalmente, consejeros y bienhechores de sus obreros.

OBREROS:

1.º OBEDIENCIA:

Los obreros deben obedecer puntualmente las órdenes de sus patronos y representantes.

2.º RESPETO:

Mostrar respeto y deferencia a sus patronos «juzgándoles dignos de todo honor».

(S: Pablo a Timoteo 6. 1.º)

3.º AGRADECIMIENTO:

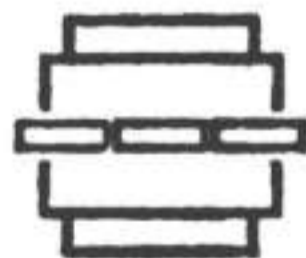
Deben abrigar en el pecho un corazón de carne, no un volcán de odio, agradecer los obsequios del patrono, y no mirarle con ojos torvos como a vampiro que chupa su sangre y se abreva con su sudor.

4.º FIDELIDAD.

Guarden los obreros fidelidad a sus patronos, ostentando siempre probidad acrisolada. (S. Pablo).

Cúmplanse fielmente éstos deberes por unos y otros y la paz reinará seguramente en la sociedad, la justicia presidirá las relaciones sociales, las huelgas no tendrán razón de ser, y no tendremos que lamentar ésos pavorosos conflictos que amontonan tantas ruinas, y suscitan odios tan africanos.

Amemos a Dios, pero sea, según la bella expresión de S. Vicente de Paul «a expensas de nuestros brazos, con el sudor de nuestro rostro.





CAPÍTULO IX.

La huelga

No se llegará a una *paz firme y duradera* sino volviendo francamente a los *principios cristianos*, que regulan las relaciones entre patronos y obreros, entre el capital y el trabajo.

León XIII. Alocución a los peregrinos franceses. 20 Octubre 1889.

ARTÍCULO I.

La huelga. = Causas. = Efectos.

Llámase huelga la completa paralización del trabajo provocada por acuerdo de los obreros con el fin de mejorar su condición. (1)

Será *general* si se conciertan en el paro todos los obreros de un país; *parcial* si solamente abandonan el trabajo los obreros de una «región» determinada v. g. Cataluña. En otro sentido llámase también huelga general la que se extiende a todas las industrias de una localidad, dice Llovera. (2)

CAUSAS DE LAS HUELGAS.

A tres se pueden reducir las causas que motivan estas enconadas luchas entre el capital y el trabajo:

(1) Garriguet, el trabajo pág. 121)

(2) Sociología Cristiana.

a.) «Los salarios de hambre,» afrenta de los siglos sarcásticamente llamados progresistas, tan avaros del sudor del pobre como pródigos de insultantes despiltarros.

b.) Los «vicios y las pretensiones exageradas de la clase obrera.

c.) Los inaguantables manejos de la *canalla* «revolucionaria», que sacrifica el bienestar del pueblo, la paz y tranquilidad públicas, la majestad misma de la Patria en aras del egoísmo más villano, del medro personal más inicuo, de la traición más premeditada y punible. (1)

EFFECTOS DE LAS HUELGAS.

Hállanse sucintamente enumerados en la comunicación que el Gobierno dirigió al «Instituto de reformas sociales» para que éste emitiera su autorizado dictamen con motivo de la huelga de ferroviarios planteada el 12 de Julio de 1916.

«No necesita el Gobierno encarecer ni la gran perturbación que la anormalidad ferroviaria implica, ni el hondo quebranto que causa en la Economía nacional, ni el padecimiento que impone indebidamente a numerosas clases sociales ajenas a las causas originarias del conflicto, ni el riesgo que entraña su duración por la existencia y el anuncio de otras huelgas coincidentes con la ferroviaria o engendradas por ella.»

Sin negar que, alguna vez, la huelga ha mejorado la situación económica de los trabajadores, y acaso más que la huelga efectiva la perpetua *amenaza* de la misma, (que cual espada de Damocles está suspendida sobre la cerviz del capitalismo); no podemos ocultar que las huelgas dejan de ordinario extintos muchos hogares obreros; la silueta del hambre se pinta tarde o temprano en el modesto recinto del huelguista, y «casi

(1) La petición de aumento de salario, reducción de horas de trabajo, la despedida de obreros o contraamaestres redúcense a las citadas.

siempre» privaciones indecibles labran el infortunio de multitud de hijos del trabajo, que hipotecan su «libertad» y el pan de sus mujeres e hijos en las «sociedades de resistencia» generadoras implacables de sangrientos conflictos.

Hay por desgracia numerosos ejemplos de lo que digo.

ARTÍCULO II.

¿ Es lícita la huelga ?

NOTA.

Advertimos al lector que al hablar de la licitud de la huelga aludimos a la huelga «particular», pues la «general» degenera casi siempre en revolución y se opone al bien común de la sociedad; por lo cual opinamos, con el autor de «La cuestión social en la Encíclica «Rerum novarum» (1), que nunca, o rarísima vez puede lícitamente declararse.

Para que una huelga se repunte lícita en Moral ha de estar revestida de las siguientes condiciones.

«Primera»: Que los obreros tengan de su parte la «justicia» Si algún contrato o cuasi - contrato (2) les obliga a trabajar no pueden suspender colectivamente el trabajo sin menoscabo de la justicia, a menos que el patrono haya violado notoriamente las cláusulas del contrato.

RAZÓN FUNDAMENTAL.

Un contrato bilateral no puede anularse legítimamente sin el consentimiento de *ambas* partes. (3)

(1) P. Marcelo. C. D.

(2) Aludimos a contratos que no sean evidentemente injustos: Porque, en la duda, la presunción está en favor del contrato. En todo caso deberá someterse el asunto a un criterio recto e imparcial v. g. el competente criterio eclesiástico.

(3) El obrero debe prestar íntegra y fielmente todo el trabajo a que se ha comprometido en un contrato libre y conforme con la equidad. (León XIII «Encíclica Rerum novarum».

«Segunda»: Los obreros antes de ir a la huelga deben «agotar todos los medios pacíficos» que la razón concertada demanda: La razón es clara. En general toda huelga acarrea males sin cuento a la sociedad, a los patronos, y señaladamente a los mismos obreros como lo atestigua la cotidiana experiencia: La omisión, por consiguiente, voluntaria de procedimientos pacíficos para conjurar tan lamentables conflictos, hace de la huelga un medio que de consuno reprueban la *Moral* y la misma «justicia.»

«Tercera»: «Guardando siempre el derecho de las *personas* y de la «propiedad». («Pastoral del Cardenal Guisasola «Justicia y Caridad en la organización cristiana del trabajo.»)

Las amenazas irritantes, los vandálicos atropellos contra los obreros que en uso de su derecho (1) desean continuar el trabajo, la destrucción de fábricas, maquinaria y demás medios de producción, son siempre procedimientos reprobables, irracionales, injustos que deben ser reprimidos sin contemplaciones con energía saludable. (2)

«Cuarta»: Que se aquilaten «prudencialmente» los daños que han de producirse con motivo de la huelga y los beneficios que tratan los obreros de adquirir, y compensados ambos, pesen más en la balanza de la apreciación justa los prostreros que los primeros.

(1) En algún caso extraordinario los obreros pueden coaccionar *moralmente* a sus compañeros: «Si la *injusticia* de los patronos es clara, y redundada en daño grave del *bien común de los trabajadores*, no faltarán estos a la justicia coaccionando, moralmente, a aquellos de sus compañeros que se brinden a trabajar por un salario inferior». (Leinckuhl, caso 278 n.º 895).

(2) La experiencia indica, que la suspensión de garantías constitucionales y la declaración del estado de guerra han hecho abortar peligrosísimas huelgas. El ejército es la salvaguardia del orden.

La huelga que reúna éstas cuatro condiciones será evidentemente «lícita», y las consecuencias lamentables que de ella se puedan seguir no serán imputables a los directores de la misma. (1)

Si faltare alguna de las condiciones citadas sería la huelga «ilícita.»

Dos son las razones fundamentales que aducen los sociólogos para probar la licitud de las huelgas adornadas de las condiciones expuestas; hélas aquí.

Todo obrero, a menos que no se halle ligado por un contrato o quasi contrato especial, es completamente libre para trabajar o cesar en su trabajo, toda vez que éste es una irradiación de la persona del trabajador, que en manera alguna ha enajenado su libertad por el *mero hecho* del trabajo.

Item «Con frecuencia, dice Garriguet, es la huelga la «única» arma con que cuentan los obreros, y no se les puede prohibir se sirvan de ella para tutelar sus intereses y evitar la violación de sus derechos; aunque por otra parte sea ésta arma muy «peligrosa» y se vuelva a menudo contra los mismos que la esgrimen.»

NOTA.

Si los gobiernos, desentendiéndose de cuestiones «bizantinas,» se preocupasen seriamente de la situación del obrero y

(1) En cuanto al orden económico las Estadísticas y una cotidiana experiencia demuestran matemáticamente que rara vez las ganancias alcanzadas llegan a igualarse con las pérdidas producidas por las huelgas. En las 123 que hubo en Barcelona desde 1903 a 1905 pararon 73.897 obreros perdiendo en el paro 7.563.527 pesetas. En Inglaterra, la cantidad gastada por las Trade - Unions en las huelgas de 1892 alcanzó la suma de 10.413.700 francos: Nadie sabe los millones empleados en remediar a los parados en la *Huelga negra* de 1912 (P. Marcelo. lib. cit.)

de los problemas eminentemente «sociales» creando los «consejos de arbitraje» o jurados mixtos de modo permanente, y prestando fuerza legal a sus decisiones, la última razón aducida perdería casi todo su valor; ya que el Estado ampararía los intereses populares sin menoscabo de los derechos de los capitalistas.

¡Ojalá los directores de la política española atendiesen estos consejos!

¡Cuánto más beneficioso es para el pueblo conjurar su situación por medio de obras tangibles v. g. mejorando la Agricultura, proporcionando trabajo, legislando para la realidad; que encizañar las conciencias con draconianos decretos contra la enseñanza de la Religión católica, que han consumido preciosas horas en pretéritas legislaturas!

Hora es de que los que rigen los destinos de los pueblos se percaten de ésta verdad: «La religión católica es base y cimiento de la moral, ésta del orden público, y a su vez el orden, condición precisa de la convivencia social.» (1) Hay re-

(1) Nuestro deseo desgraciadamente no se cumple.

Vemos en efecto, con dolor, que el Sr. Alba, Ministro de Instrucción pública, pretende crear un Instituto - colegio encomendándolo a la *Junta para ampliación de Estudios*.

Pues bien; «todas las obras de la citada Junta esten fundadas sobre la base de la mas completa y radical *aconfesionalidad religiosa*» (Lectura Dominical 18 Mayo 1918)

«Lo que se pretende es acreditar en fuerza de recursos y favores del Estado a la *Institución libre de enseñanza*. (El Universo 18 Mayo)

«No es hora de ensayos, sino de reformas hondas omnilaterales; pero mucho menos puede soportarse que los ensayos procedan del *alam-bique sectario*» (Del artículo «Ensayos de una secta» escrito por D. Alberto Jardón, meritísimo catedrático de Derecho político de la Universidad de Sevilla.

laciones misteriosas entre el Ministerio de Instrucción pública y el Ministerio de Gobernación

ARTICULO III.

Las huelgas y el bien público. Cuestión importante.

¿Son asimismo lícitas las huelgas que afectan a servicios ligados a graves intereses de la vida nacional v. g. los transportes, las subsistencias, el alumbrado público, siempre que reunan por otra parte las condiciones expuestas?

He aquí lector una cuestión muy debatida entre los sociólogos contemporáneos.

Sostienen unos que tales huelgas v. g. las ferroviarias son siempre ilícitas.

OPINIÓN DE FROILAN LEON (1)

«Hay derechos respetables en un individuo pero inadmisibles en la colectividad; así por ejemplo, un médico es muy dueño de suspender al ejercicio de su profesión, pero todos los médicos de una ciudad no pueden, lícitamente, negar su asistencia a los enfermos *en un mismo día*; si lo hacen, la Autoridad pública debe intervenir para castigar lo que es un verdadero delito. Lo mismo, dice, acontece en las huelgas que perjudican notables intereses de la vida nacional. En ellas, el libre uso de la actividad individual está *condicionado* por el derecho colectivo, que debe predominar sobre el primero.»

OPINIÓN DE D. ANTONIO MAURA. (2)

«La huelga puede considerarse bajo dos aspectos: 1.º En

(1) Lectura Dominical. 22 - Julio 1916

(2) Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados combatiendo un proyecto de ley presentado por el señor Canalejas.

cuanto que es el ejercicio elemental del derecho de propiedad que el operario tiene sobre su trabajo, así es lícita.

2.º En cuanto que trae aparejado un quebranto, una esterilización, quizás una total ruina de cosas ajenas, de bienes y derechos ajenos, de capitales con los cuales colabora el trabajo en una actuación económica.

Hay casos en que la huelga trasciende a la *causa pública*, siendo tipo selecto de ellas la huelga ferroviaria que amenaza paralizar la red de comunicaciones y transportes, asfixiando y estrangulando la vida nacional.

Cuando se trata de una *compañía ferroviaria* o del alumbrado público, en suma, cuando se interrumpe algún servicio público, la *huelga no es lícita*: porque equivale a tomarse los particulares la justicia por su mano, y degenera casi siempre en revolucionaria.»

Empero otros sociólogos admiten la licitud de tales huelgas;

a.) Porque la conveniencia de la vida nacional no deroga el derecho justo del obrero, que se niega a colaborar con su trabajo en una actuación económica desfavorable.

b.) Porque debiera en ésa hipótesis, aplicarse el mismo criterio a huelgas pertinentes a otras industrias v. g. panificación, producción de artículos de primera necesidad. (1)

c.) Ya, en fin, porque el Emmo. Cardenal Primado de España en su sapientísima Pastoral «Justicia y Caridad en la organización cristiana del trabajo» afirma, sin exclusión determinada, la licitud de toda huelga que reúna las condiciones que su luminoso y valiente escrito señala.

Nosotros, en teoría, (2) asentimos a ésta última opinión:
Fundados:

(1) Mario. «Lectura Dominical» 22 Julio 1916.)

(2) Decimos en teoría porque en la *práctica* éstas huelgas traen aparejados tan enormes perjuicios, que casi nunca pueden compensarse con los beneficios que reportan.

a.) En que el trabajo es una irradiación de la persona del obrero: (Que los obreros pueden en uso de un derecho indiscutible dejar el trabajo cuando mejor les cuadre, es cosa que nadie, que con espíritu imparcial estudie éstos problemas, pondrá en tela de juicio. Rivas Moreno «La paz social.»

b.) En que el obrero por el *mero hecho de trabajar* no hipoteca su libertad en beneficio de la prosperidad nacional con menoscabo notorio de sus intereses personales ni aún *por pacto implícito*. Hablamos del obrero como tal no como funcionario del Estado.) (La legislación justa debe ser acatada y cumplida) Con todo insistimos en recomendar en la práctica el principio del filósofo de Estagira: «El bien del pueblo y de la colectividad debe anteponerse al bien de un particular o de una clase de la sociedad.»

REMEDIOS CONTRA LAS HUELGAS.

I.

Para conjurar las huelgas, establézcanse sociedades de Patronos y obreros (sociedades mixtas) donde sean posibles; donde no, créense Sindicatos Católico - libres que confiesen a Cristo con valor y profesen públicamente su doctrina salvadora de los pueblos. (1)

(1) El desarrollo que puedan tener los sindicatos aumentando su potencialidad no debe asustarnos, *mientras se mantengan los principios fundamentales de la ortodoxia*. El tiempo decidirá si el Sindicato es solo un defensor de los elementos de clase, o un elemento antiguo de hondas transformaciones en la Economía general.

Y no hemos de ser nosotros, los católicos, quienes pongamos obstáculos a cualquier cambio, por radical que sea, si tiende a distribuir entre el mayor número posible los bienes de la tierra. (Cardenal Guisasola.)

II.

Deben crearse o fomentarse los «Consejos de arbitraje, jurados mixtos de modo permanente con atribuciones extraordinarias.

III.

Cumplan los Poderes públicos sus deberes de *previsión*, velando por la equidad en los contratos de trabajo mediante una legislación justa.

Sus deberes de *concomitancia*, defendiendo la conveniente libertad del trabajo para los no coligados, garantizando el orden público y el respeto a las personas y a las cosas; sus deberes *consiguientes* haciendo que las condiciones de paz ajustadas se observen lealmente. (Llovera: Sociología cristiana, cap. 4. art. 3.º)

IV.

Si el estado económico de la Industria, sociedad o negocio lo permite, piensen los patronos en hacer posibles ciertas mejoras obreras por concesiones pacíficas o mediante la conciliación y el arbitraje.

«El procedimiento de negarse a todo sistemáticamente seguido por algunos patronos, es hacer propaganda de la huelga y de la lucha de clases, es *«hacer socialismo.»*»

El contrato colectivo es un recurso de paz: «Severino Aznar. La paz social.» Enero de 1913.

V.

Trabaje cada uno dentro de su radio de acción por infil-

trar en el corazón del pueblo la savia del Catolicismo *practicado y vivido*. (1)

CONSEJOS PRÁCTICOS.

1.º Sin desconocer que las huelgas han proporcionado algunos bienes, «Una sola huelga que triunfe, dice Guide, (2) puede aumentar los salarios en multitud de industrias,» es fuerza declarar que generalmente traen también aparejados *innumerables perjuicios* que tarde o nunca se reparan.

2.º Una huelga injusta acarrea al bienestar de la clase trabajadora daño mayor que las ventajas obtenidas aún suponiéndola victoriosa. Cardenal Guisasola.

3.º Es sumamente fácil *contagiarse* al calor de excitaciones populares producidas por los asalariados del desorden. Y sumamente *difícil, árduo, penoso, sobrellevar* la miseria privada y mirar cara a cara la *silueta del hambre*, mientras se desvanecen los espejismos de *soñados mejoramientos de salario*.

4.º Antes de declarse en huelga, conviene visitar ciertos hogares, apagados, silenciosos, desprovistos de las más indispensables subsistencias. Sin duda leeréis en aquellos semblantes pajizos ésta inscripción:

«CONSECUENCIAS DE LA HUELGA.»

5.º Frente a la huelga está el lock-out: (3) bueno es advertirlo.

(1) Toda acción social que no radique en la *reforma interior* del hombre según la Religión Católica, o no tienda a ella como a su fin último; será, no lo dudemos, infructuosa y estéril, aunque esté por otra parte vestida con flores de éxitos en apariencia lisonjeros.

(2) Principios de Economía política 475.

(3) Por lock-out se entiende una huelga de *patronos*.





CAPÍTULO X.

El Socialismo y el trabajo.

Toda la teoría socialista acerca del trabajo podrá ser verdad en el dorado imperio de la *fantasía*; pero es, y será eternamente imposible en la seca prosa de la realidad de la vida. Dr. Káser.

ARTICULO I.

Teoría de Marx. - Su refutación.

El pensamiento fundamental del socialismo, en lo que al trabajo atañe, se traduce en una centralización de todos los medios o instrumentos de producción en manos del Estado; de modo que se substituya el trabajo actual por el trabajo social. (1)

El socialismo anhela la producción de todos los bienes por la sociedad y para la sociedad; más breve, *producción social o economía social*. (2)

FUNDAMENTOS DEL SOCIALISMO.

El socialismo defiende la producción social porque, a su juicio, el estado actual de la producción es una explotación constante de la clase trabajadora por el capitalismo, atendida la teoría del *valor de las mercancías*.

(1) Carlos Marx. Manifiesto de 1847.

(2) Stern, Thesen über der Sozialismus. - 7.)

TEORÍA MARXISTA DE LOS VALORES.

Podemos distinguir dos clases de valores (precios), el valor en *uso*, y el valor en *cambio*: «el *primero* consiste en la utilidad de un objeto para satisfacer nuestras necesidades, y se funda en sus propiedades físico - químicas; el pan v. g. sirve de alimento, éste es su valor en uso. El *segundo* consiste en la relación, según la cual, pueden permutarse entre sí valores en uso de distinta especie. Así, en el caso de que diez kilos de estambre se permutan en el comercio, dice Cathrein, (1) por dos pares de botas, el precio en cambio de éstos objetos es el mismo por muy distinto que sea su precio en uso.» Según Marx el valor en *cambio* de una mercancía depende única y *exclusivamente* del trabajo social necesario para producirla, es decir, su valor no es más que *trabajo condensado*. «El valor de las cosas depende solamente de la cantidad de trabajo social necesario; es decir, del tiempo que sea necesario trabajar para la adquisición o preparación del valor en *uso*.

Cada una de las mercancías tiene el valor medio de las de su clase. Todos aquellos artículos, cuya producción requiere la misma cantidad de trabajo o invierte el mismo tiempo, tienen naturalmente el mismo valor. «Como valores las mercancías no son en realidad otra cosa que *masas de trabajo condensado*.» Marx *Das Kapital*.-16.»

TEORÍA MARXISTA DEL SOBRE PRECIO.

El valor de un objeto, en el mercado, es mayor que el coste total de su producción; y como, según Marx, el valor de las mercancías depende exclusivamente del trabajo condensado en las mismas; infiere el padre del socialismo científico, que el aumento del valor citado procede necesariamente de

(1) Lib. cit. 46.

trabajo no recompensado. Luego el capitalista explota inicua-mente al obrero, toda vez que no remunera íntegramente su trabajo.

En otros términos; el capital es *sudor no retribuido al obrero.* De aquí su frase favorita «el capital viene al mundo manando sangre y cieno por todos los poros de la cabeza a los pies»; (1) y Lasalle ante una asamblea de diez mil obreros (dice el P. Vicent) llamó al capital «riqueza de los obreros» «bien «ajeno»

ESTA TEORÍA DE MARX ES FALSA.

REFUTACIÓN QUE CONVENCE A UN GULJARRO.

Si el trabajo fuese el único elemento constitutivo del valor en cambio, como soñó Marx, valdrían en el mercado el mismo precio un hectólitro de vino fino de Rhin, y otro elaborado en el lugarejo más ingrato de Silesia: la cantidad de trabajo social necesario para su producción dice Kaser, (2) es igual en ambos casos: Un cuadro del más afamado artista tendría el mismo valor, que otro pintado por el más negado aprendiz, si ambos hubiesen invertido el mismo tiempo en pintarlos. Finalmente, la madera de *pino* debiera tener la misma aceptación en el mercado que la de roble, o cedro; en la hipótesis de que los gastos de transportarlas fuesen idénticos. Más, ¿sucede así? No por cierto: ¿Sabeis porqué? ¡ah! porque, para valorar los objetos o mercancías no atendemos al trabajo solamente; sino a la *calidad* o bondad de las mismas, a la abundancia o escasez, a la pericia del artista, etc. etc.

«De manera, que el error fundamental de la doctrina marxista sobre el valor consiste en que, al determinar éste, se

(1) Das Kapital. - I, 726.

(2) Los socialistas pintados por sí mismos.

prescinde caprichosamente de las cualidades físicas, y se afirma sin pruebas que lo único comun a todas las mercancías es el trabajo por ellas representado. La condición esencial a todas las cosas de valor consiste más bien en su utilidad. En ésta radica su valor, según la humanidad lo ha entendido.» Kaser. (1)

Objeción: Este modo de argüir es aceptable, dirán los socialistas, supuesta la organización actual de la producción viciada por el capitalismo moderno: Empero no acontecerá lo mismo en el marco de la «sociedad del porvenir.»

Resp. No hay tal. Aun en la sociedad del porvenir, sueños aparte, serían factores importantes del valor en cambio las *cualidades intrínsecas* de las mercancías su bondad, su utilidad etc. además del trabajo; a menos que los socialistas tengan virtud y poder de hacer milagros trasmutando las cualidades físicas de los objetos.

EJEMPLO:

En la hipótesis de que dos obreros hagan el mismo trabajo empleando el mismo tiempo no sería justo, dice el P. Vicent, (2) «retribuir a uno con una botella de Jerez. y al otro con una de vino de Alicante, so pretexto de que el coste de producción haya sido igual para las dos clases de vino.»

He aquí, lector amado, refutada por el sentido común la cacareada teoría del padre del socialismo científico.

Felizmente la realidad dista mucho de los sueños de la fantasía. (3)

(1) Lib. cit.

(2) Lib. cit.

(3) Si la teoría marxista de los valores no resiste el análisis lógico de sus principios; claro está, que la teoría del *sobreprecio* en aquella cimentada, ha de ser también necesariamente falsa pues que, de principios falsos mal pueden deducirse consecuencias verdaderas atendido el rigor del raciocinio.

ARTICULO II.

Organización socialista del trabajo.

El cine socialista.

La sociedad del porvenir, calcada en las brillantes fantasías de Marx, Bebel y demás compañeros socialistas ha resuelto el pavoroso problema del trabajo no en el campo de la realidad sino en la cinta del *cinematógrafo*.

PRIMERA PELÍCULA.

EL TRABAJO MECÁNICO OBLIGATORIO A TODOS.

«Todo el mundo está obligado, en la medida de sus energías físicas, a trabajar mecánicamente para su conservación. Únicamente tendrá derecho total, natural, y lógico a los productos y beneficios de la riqueza acumulada, aquél que haya trabajado, obteniendo una participación proporcionada a su trabajo. «Kohler Der Sozialdemokratische Stat 55.

II.

F.» Singer toca al piano una sintonía dulzona... Marx admira la belleza de un paisaje... Liebknecht pinta a la acuarela... Lasalle Engels Auer Kautsky se entretienen en sabrosa plática... (1)

III.

F.» Hijos del trabajo hundiéndose en subterráneos insanos de minas, ahogándose entre volcanes de líquido infla-

(1) Lo más admirable es que los demócratas socialistas salvadores del pueblo Marx, Lasalle, Engels, Liebknecht, Singer, Auer, Kautsky no se ocupan ni se han ocupado jamás en ningún trabajo mecánico. «Kaser, pág. 105.)

mado de fábricas, ennegreciéndose en las carboneras de las locomotoras...

SEGUNDA PELÍCULA.

EL TRABAJO MECÁNICO. AMENÍSIMO RECREO.

«Un hombre de mundo, harto y satisfecho, que coquetea con el trabajo por distraerse y matar el tiempo mientras le dura el capricho, y un mimado de la fortuna que se entrega a fantasías y dice con Voltaire «El trabajo es mi Dios.»

Pasa después el pobre, con las manos vacías por mucho que trabaje y a quien los agitadores dejan vacío de paciencia y de fé el corazón: En su rostro se lee «el trabajo es mi infierno». (1)

He aquí el socialista en la nueva sociedad del porvenir.

«El trabajo socialmente necesario reducido a un mínimun con relación al de hoy por medio de una organización más perfecta y el empleo de métodos e instrumentos de producción más perfeccionados, no será ya una plaga sino un *recreo* que no impondrá la menor fatiga a ninguno de los trabajadores. Bebel *Unsere Ziele* 19.)

II.

F.» Jauja con rios de leche y miel... las ocupaciones más árduas trocadas merced a los inventos modernos (2) en placeros baños de agua de rosas... surtidores de agua de colonia embalsamando el ambiente de los modernos talleres... trabajadores sin manos callosas ni frentes tiznadas por el humo ni blusas mugrientas... trabajadores aristócratas de

(1) Weis ciencia práctica de la vida. pág. 365.)

(2) La química y la técnica tienen en la actualidad elementos más que suficientes para impedir totalmente las molestias del polvo, del humo, del hollin, de los malos olores. «Bebel *Die Frau* 355.

camisa planchada y botas de charol, de guante y... jaboncillo, ni aún éste último será necesario.

III.

F.» Los pobres sociólogos católicos sin enterarse de tales maravillas! ¡los reaccionarios! ¡los pegados a las viejas teorías bíblicas que pintan el trabajo erizado de espinas... están de espaldas a la realidad.. a la civilización y al progreso!: ¡surja! surja pronto la nueva era socialista!!!

TERCERA PELICULA

TRABAJO SOCIAL FECUNDO, SIN OBEDIENCIA.

Hasta hoy, para la marcha armónica de una colectividad eran necesarias subordinación de las fuerzas, dirección constante, administración recta; es decir, autoridad que mande y brazos ejecutores con obligación de obedecer las órdenes del superior: Pues bien, antojóseles a los prohombres del socialismo libertar a los trabajadores del yugo de la obediencia; y cádate, lector, una sociedad ideal en la que cada uno practica cuanto le viniere en deseo y no obstante los trabajos salen a boca que quieres. En una palabra, el tercer milagro de la democracia socialista cífrase en crear una sociedad culta, laboriosa, progresiva, del caos de la insubordinación y del capricho.

Veámoslo. «Cada uno escogerá la clase de trabajo que quiera hacer. La gran variedad de trabajos, que deben llevarse a cabo, permitirá condescender con los gustos. El trabajo, organizado sobre la base de una libertad absoluta y de una igualdad democrática, en que cada uno sirva a todos los demás y todos le sirvan a él, y donde reine, en consecuencia, la más perfecta solidaridad, producirá un espíritu de placentera laboriosidad y de emulación como no puede hallarse en parte alguna en el actual estado económico. Este espíritu

creador influirá notablemente sobre la productividad o fecundidad del trabajo.» Bebel, Die Frau 348 y sig. II.

HE AQUÍ LA TERCERA PELÍCULA:

I.

F.» El Señor Bebel lee sus almibaradas cuartillas «sobre la libertad absoluta del trabajo». 10.000 socialistas aplauden la idea del genio salvador de la clase proletaria.. una manifestación imponente... cartelones con éstas inscripciones ¡abajo las cadenas! viva el trabajo libre!...

II.

F.» El compañero Katzenstein que se halla en su gabinete de estudio entregado a meditación profunda, oye por fin los gritos de los manifestantes... llama a un criado y se entera de la predicación o doctrina de Bebel.

Muéstrase contrariado... pasea en su gabinete murmurando palabras que no se entienden... siéntase en su butaca... toma una cuartilla y escribe: «No hay termino medio; o la sociedad anarquista sin obediencia ni autoridad, o el Estado organizado democráticamente (distritos, municipios) con autoridad, y deber de obediencia por parte de los ciudadanos.» (1)

III.

F.» Grandes talleres en una calle del París... Título de los mismos... «Confederación general del trabajo...» grupos numerosos de obreros salen gritando ¡a la huelga! ¡abajo los traidores! ¡nos han engañado en la confederación general del trabajo! ¡mueran los jefes déspotas! preferimos los antiguos patronos! ¡abajo las caretas! ¡nos predicaron libertad absoluta,

(1) Neue Zeit año 1896 - 97, 295 y siguientes

y gemimos bajo el látigo como esclavos! mueran los embaucadores! (1)

MORALEJA DE LA TERCERA PELÍCULA.

«Si los trabajadores triunfasen sin haber realizado las evoluciones morales que son indispensables, *su reino sería abominable*; y el mundo volvería a caer en los sufrimientos, las brutalidades, y las injusticias tan grandes como las de los tiempos presentes.» Vandervelde «Educación ou Révolution, prefacio,)

UNA SESIÓN DEL PARLAMENTO ALEMAN.

«El diputado Bebel:» Señores diputados: En el Estado del Porvenir todos los trabajadores podrán alternar en todos los empleos. Diputado Richter: Pido la palabra. Presidente: la tiene su S=Richter: ¡Señores! todos los demócratas socialistas tienen, por consiguiente, el derecho innato de dirigir una vez, durante algunos días, una clase especial de trabajo: ¿cree el señor Bebel que ésto sea posible?

Bebel: sí lo creo. - Richter: ¿De suerte que os parece posible? En ese caso podeis, desde luego, hacer la prueba en vuestro propio partido para convencernos. Lo que ha de ser posible en el Estado del porvenir, será también hacedero en el pequeño marco de una organización política fundada en los ideales democrático - socialistas del presente... Pero ¿alternan en sus cargos los señores demócratas socialistas ¡No! vosotros no pensais en semejante cosa: Sois siempre vosotros y sola-

(1) Se ha visto a los obreros tipógrafos que trabajaban en París para la «Confederación general del trabajo,» declararse en huelga, y ésto, porque estaban tratados por sus camaradas del *Centro Federal*, como no lo habían sido jamás por sus antiguos patronos.» Garriguet. El valor social del Evangelio, pág. 60.

mente vosotros, Bebel, Liebknecht, Singer, los que año tras año permanecéis a la cabeza del partido. (1)

Comentando ésta sesión dice Kaser: (2) «El que en un Estado complicadísimo de sesenta millones de hombres puedan ir alternando sencillamente todos los empleados, y en una fábrica con 5.000 trabajadores pueda cualquier carretero llegar a ser hoy maquinista, mañana ingeniero y pasado mañana director, puede pasar, a lo sumo, como *entretenimiento carnavalesco* que tendría un éxito sorprendente.»

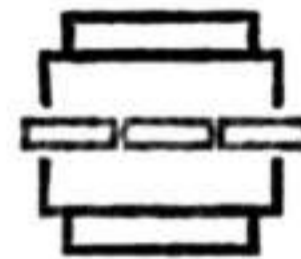
N. B. Si no hubiera fundamentado éste capítulo con prolijas citas, pudiera creerse que era hijo exclusivo de la sátira.

Permítaseme una pregunta: ¿Hay todavía obreros cuerdos en el socialismo? ¡Socialistas! ¡por piedad, brille un átomo de buen sentido!

¡Por Dios! fulgure un relámpago de *syndéresis*!...

(1) Rigurosamente histórico: Sesión parlamentaria alemana del día 6 de Febrero de 1893.)

(2) Lib. cit.)





CAPÍTULO XI.

El Catolicismo y la Escuela

Al educador que no ha logrado creer en el pecado original, es difícil hacerle comprender la diferencia que hay entre una escuela de educación y un picadero. Weis. (1)

ARTÍCULO I.

El niño.—La escuela católica.—El niño.

Perspicacia poco común demostró Clemente Brentano cuando dijo: ¡Qué misterio encierra el niño!.

En efecto: Observándole, hallareis en su pequeño cerebro y en su corazón diminuto ideas y sentimientos elevados y concupiscencias e ideas culpables, arranques generosos y cobardías punibles, aspiraciones de ángel y a la vez instintos de fiera: ¡Qué misterio encierra el niño!.

LA VERDAD TÉRMINO MEDIO.

El profesor Lombroso pinta al niño en los albores de la infancia, egoísta, colérico, vengativo, embustero y cruel;

(1) «Ciencia práctica de la vida.» Las enseñanzas que coronan los párrafos de éste artículo son del eruditísimo apologista..

niégale toda idea de justicia y piedad, y concluye por decir, que los gérmenes de la locura moral y del delito se encuentran, nó a guisa de excepción, sino como regla general y estado normal en la primera edad del hombre.

Por otra parte Goethe solo vé en los niños, pequeños angeles exentos de imperfecciones terrenas cuando afirma que: «debe dejarse a la juventud en completa libertad de acción, pues no correrá mucho tiempo tras los falsos ideales; ya que la vida se encargará de arrancárselos.»

La verdad está en el término medio: Hay en el niño gérmenes de virtud, justicia y rectitud, mas también bullen en su corazón los gérmenes de los vicios; (1) es un angel, pero vestido con piel de serpiente: «*Los niños son como se eduquen.*»

NECESIDAD DE LA ESCUELA.

El niño es la esperanza de la Religión, de la familia, de la patria; es el futuro misionero, el futuro hijo del pueblo, el futuro soldado; abandonarle es desconocer la importancia de la cultura religiosa, escupir al pueblo, desgarrar la bandera de la Patria.

Es necesario prodigarle cuidados, instruirle en la Religión Católica, esclarecer su inteligencia, cultivar su corazón, crear su carácter: Todo esto exige tiempo, aptitudes en los padres, paciencia; ahora bien, hay desgraciadamente padres ineptos, padres que viven del trabajo, padres sin vocación de pedagogos: De aquí la necesidad de la escuela.

(1) Muchacho hay que castigará a un perro, y momentos después acariciará a otro que pase por su lado, o dividirá su pan con el primer mendigo que tope.» Proal.

LA ESCUELA CATÓLICA,

La escuela católica forma a todo el hombre, su inteligencia, su corazón, su voluntad. Para conseguirlo emplea tres cosas: Un *crucifijo*, un *gráfico*, una *palmeta*.

El *crucifijo* representa la necesidad de convicciones profundas, de principios religiosos fijos, de ideales sagrados *vividos* por el alumno a fin de que sea hombre *prácticamente* católico, obrero laborioso y honrado, soldado amasado en heroísmo.

El *gráfico* representa la ciencia en todos sus aspectos, las facetas de la instrucción científica, la ciencia práctica de la vida en oposición a la instrucción *a la violeta*.

La *palmeta* representa la disciplina, la formación del carácter, la seriedad pedagógica, el trabajo, y los esfuerzos diarios: «La voluntad del niño está en la palmeta, solo que ésta no debe convertirse en látigo.»

EL CRUCIFIJO. — REPAROS.

I.

¡Ciencia, ciencia, mucha ciencia, con religión no se construyen ferrocarriles..! Está bien: hace ya tiempo que oímos éste estribillo. Pero ¿en qué quedamos? ¿pretendeis hacer de la Industria una guarida de explotadores sin conciencia.?

Advertid que la *conciencia* brota del *Crucifijo*.

II.

«Renunciamos a lo ultraterreno, queremos el cielo en la tierra.»

Está bien: «Pero nuestro deber ya seamos legisladores, obispos, sacerdotes, o escritores, es conseguir que se eleven todas las miradas hacia el cielo, y que *todas las almas* esperen

una vida *ulterior*: Hay una desgracia en nuestros tiempos, es la tendencia a reducirlo todo a la *vida presente*. Quiero por tanto ardientemente la *enseñanza religiosa*: Quiero que el hombre tenga por fin único a Dios y no a la materia.» Victor Hugo en la cámara de los Diputados el día 15 de Enero 1850.

Ahora bien, la vida futura se basa en el Crucifijo.

III.

«Queremos hombres honrados, y ésto bien puede conseguirse sin Religión.»

No me parece mal: Pero «yo prefiero la educación del hombre a tener que castigarle, el remordimiento me dá más seguridad que el verdugo, y para curar la humanidad no hay que darle una guillotina sino una conciencia.

«El ateísmo es no solamente la tumba de la moral sino el camino que conduce a todas las ruinas. «El *mínimum* de Religión engendra el *máximum* de los delitos.» Julio Simón.

Pues bien; la honradez es hija del *Crucifijo*.

IV.

«¿Por qué hablar a los niños de Religión?

La escuela no es un noviciado.»

Teneis razón. Mas, «hora es ya de que enmudezcan las teorías en presencia de los hechos: en la práctica no hay verdadera y profunda educación sin moralidad y Religión. Los maestros se han esforzado inutilmente si han inspirado su conducta en ésta máxima tan falsa como imprudente: No se mente la Religión en las escuelas.» Portalis, ministro de Napoleón.

Sin Crucifijo no hay Religión.

V.

¿Porqué no se suprime la enseñanza del Catecismo en

las escuelas? (1) Contesto brevemente: Porque millones de ciudadanos quieren que los hijos no escupan al rostro de sus padres; porque millones de católicos pesan más en la balanza de la *opinión pública*, que algunos cientos de degenerados reclutados por el supremo ideal de *dos pesetas* para que rujan a las puertas del gobierno civil de su provincia; porque queremos que el rico no sea usurero y ladrón de la sangre del pobre, que el obrero no sea anarquista, que no se llenen los presidios de precoces delincuentes, que reine el orden público, que se respeten los derechos ajenos, que no se explote la miseria del pueblo trabajador, que prosperen la paz, la justicia y la moralidad: En suma, porque queremos ser católicos, honrados, españoles y decentes; no criminales, canallas, desvergonzados y traidores.

Y además, «porque el primer conocimiento *esencial* a la juventud debe ser la Religión. La Religión debe ser pues la primera lección y la *lección de todos los días*. Mucho he buscado para encontrar libros donde enseñar a mi hija querida, y no encontré ninguno mejor que el *Catecismo de la Diócesis*. Si; no os alarmeis, me valgo del catecismo, y lo encuentro el mejor tratado de Pedagogía: ¿Qué fundamento mas sólido

(1) Voz reciente de la galería anticlerical, anhelo de los vividores de la farsa política, grito de la ignorancia y del sectarismo.

¿Porqué no se suprime la enseñanza del Catecismo en la escuela? Porque en la practica, tal supresión torna a la escuela, neutra, laica, aconfesional: Ahora bien estas escuelas contribuyen a desorientar al niño católico en la *cuestión capital* de su salvación, toda vez que miran la *Religión como asunto privado*... Esto es injusto, criminal, sectario masónico..

Desengañémonos. Aquel sabe que salvarse sabe; y el que no, no sabe nada. Sta. Teresa.

puedo dar a la instrucción de mi hija?. (Diderot, revolucionario.)

Y no hay catecismo sin Crucifijo.

EL GRÁFICO.— LA CIENCIA

La ciencia debe ser práctica: Después de muchos años de trabajos, en parte estériles, han observado los pedagogos que la ciencia exclusivamente especulativa produce escasos resultados; preciso es enseñar en orden a la práctica, la regla debe ir acompañada del ejemplo y la explicación auricular debe tener su complemento en la ocular o gráfica.

No olvide el maestro, que debe enseñar en orden a la *realidad de la vida*.

El entendimiento del niño, dice Balmes, no es una tabla rasa donde se han de pintar nociones; es campo en que se debe sembrar buena semilla para que después produzca doradas espigas.

Ningún labrador, lector carísimo, siembra una finca para solazar su vista con la perspectiva de su campo, esmeralda en la primavera, y rubio en el verano, sino por allegar haces y llenar sus graneros.

No condenamos las lecciones teóricas y las reglas, no; pretendemos mas parsimonia en la teoría en beneficio de la práctica, el ejemplo hermanado con la regla, y una concepción intuitiva de la *vida real* que excluya el charlatanismo insustancial y peligroso,

«En la educación intelectual importan poco las reglas, pero la educación moral y religiosa solo prospera con la enseñanza intuitiva, por el ejemplo visto o referido. Weis.»

LA PALMETA: FORMACIÓN DEL CARÁCTER.

La vida real dista mucho de la vida fantástica pintada

por la lozana imaginación del novelista a la luz de lisonjeros optimismos.

A todos nos aguardan el dolor, el trabajo y el desengaño en plazo mas o menos lejano; tres cosas que exigen firmeza de espíritu, valor y carácter.

La formación del carácter, según Weis, requiere que el hombre tenga:

1.º CONVICCIONES SÓLIDAS Y PROFUNDAS:

He ahí el secreto de las grandes proezas, de las hazañas legendarias, de los hechos heroicos.

Colón es un ejemplo magnífico.

¿Qué puede esperarse de los espíritus escépticos, de los hombres que cambian como los vientos en la primavera, de ésas masas gregarias que no saben qué sea una idea fija? Trastornos sociales.

Estamos de acuerdo con Parzibal cuando dice: «La duda es principio de toda debilidad de caracter, principio de todo pecado, la ruina del espíritu popular; debes pues huir de ella como del *diablo*.

2.º FIDELIDAD A LAS CONVICCIONES:

El hombre completo debe ser *hombre de obras*; una convicción *viviente*, una idea *hecha carne*.

N. B. Si los católicos cumpliésemos de verdad este requisito, el catolicismo social ganaría el pleito en todas partes; Desgraciadamente pueden aplicarse a muchos las palabras de Valter: «El que lleva el nombre de cristiano y está lleno de palabras y vacío de obras, en realidad es médio pagano.»

N. S. Jesucristo es el modelo de la fidelidad a la convicción; «comenzó a obrar y a enseñar,» (1) «y fué poderoso en obras y en palabras.» (2)

(1) Hechos de los Apóstoles, cap. 1.º v. 1.º (2) S. Lucas XX. 4.º

«La educación puramente intelectual hace hidrocéfalos, la educación de palabras, charlatanes, la educación por medio de *obras*, caracteres completos. (1)

3.º CONSTANCIA EN LAS CONVICCIONES.

¿Queremos educar hombres seriamente para el bien?

Obliguémosles a ser constantes, si no puede ser de buen grado, por medio del *castigo*: El almibar, el merengue, y las contemplaciones excesivas, en materia de educación, engendran caracteres *afeminados*, inútiles y viciosos.

Sabemos muy bien, que la prudencia aconseja no pocas veces emplear la dulzura; empero, no es menos cierto, que los padres, maestros y autoridades han menester energía, entereza, y severidad para cumplir sus deberes harto olvidados por desgracia. (2)

Toda autoridad lleva orlada su frente con la corona de la majestad; ahora bien, mostrarse débil en demasía, ceder a la volubilidad caprichosa, condescender por ahorrarse disgustos, es en el superior arrancarse la corona de la cabeza, ponerla a los pies de un adolescente para que la pisotee, y reírle la gracia.

«Demasiado azucar al niño, produce mala dentadura al viejo.

Si no se arrancan las malas yerbas a tiempo, pronto las ortigas nos echarán del huerto.

(1) Apología.

(2) Frente al abandono criminal, frente a la indiferencia estúpida, frente a la insensata despreocupación de muchos padres que dejan a sus hijos a merced de la holgazanería callejera, charca nauseabunda donde de ordinario solamente se recoge el cieno de las inmundas pasiones, hay un remedio positivo, «la escuela católica.»

El que tolera al pobre los resabios, cuando sea caballo le arrojará de la silla.» Weis. (1)

En Resumen: Un crucifijo, un gráfico y una palmeta resuelven de perlas el problema intrincado de la *educación popular*: ¡Manos a la obra!

ARTÍCULO II.

La Iglesia Católica y la enseñanza.

Nada más frecuente en los escritos de los sectarios que motejar a la Iglesia Católica llamándola «enemiga de la luz, del progreso, de la instrucción, y de la escuela.»

Todos los días vemos que se lanza esta acusación a la faz de la Religión desde el Tribunal supremo de las redacciones de periódicos escritos por los malhechores de la pluma: Con sobrada frecuencia, los tribunos de la demagogia enardecen los ánimos de las muchedumbres vibrando en sus oídos, cándidos en demasía, el tópico de «la Iglesia huye la luz,» «se encierra en las entrañas de la tierra temiendo ser refutada,» «vive de espaldas a la cultura moderna.»

Para que todos los obreros, lector amado, puedan responder a éstas acusaciones injustas, séanos permitido espigar algunos *hechos históricos*, ya que éstos a semejanza de la sangre de Abel, tienen también su voz.

CAPÍTULO DE LOS HECHOS:

Cuenta el historiador Eusebio que desde los albores del Cristianismo se educaba a los hijos de los cristianos en los conocimientos científicos, en la moral más pura, en la honradez más acrisolada, en la abnegación más heroica: Los maestros eran sacerdotes o laicos piadosos.

El centro de Instrucción era «*la Iglesia.*»

(1) Ciencia práctica de la vida. pág. 348.)

Si dirigimos nuestra vista al siglo II vemos una multitud de varones, dotados de erudición y ciencia, esclarecer las mentes de los fieles a la luz de la doctrina religiosa, severa en lo que atañe a las costumbres y más o menos literaria según las circunstancias.

La escuela Alejandrina con sus abundantes bibliotecas su fama universal, sus oradores y filósofos ¿no fué por ventura *escuela cristiana*?

En el siglo V. se presentan a los ojos del historiador escuelas ya reglamentadas y dirigidas por los religiosos: Abdon de S. Benito tuvo más de 5.000 escolares, y exigía a cada uno de ellos la copia de *dos libros*, por el anhelo de conservar los escritos como eterno pasto del alma.

Con sobrada razón pudo decir autor tan poco sospechoso de clericalismo como Voltaire, aludiendo a los servicios prestados por los religiosos a la sociedad humana durante la invasión de los bárbaros: «Los pocos conocimientos que entre los bárbaros quedaban se perpetuaron en los claustros.»

En el siglo VIII los *monasterios* esparcían la ilustración por medio de sus copiosas bibliotecas y de sus escuelas frecuentadas por la más noble juventud, mezclada con la más *pobre* que era *mantenida de limosna* como dice S. Beda.

Finalmente, cuando espiraba el siglo XII y nacía el siglo XIII ¿quién sino la Iglesia derramó por el mundo raudales de luz fundando *universidades* como la de Derecho en Bolonia, la de Teología en París y la de Cambridge en Inglaterra?

Si nos circunscribimos a España: «¿Quién fundó la Universidad de Palencia o la elevó a Estudio general sino el Obispo D. Tello a últimos del reinado de Alfonso VIII? ¿Quién la de Valencia en 1452 sino S. Vicente Ferrer? ¿Quién la de Santiago en 1501 sino el Dean D. Diego Muros? ¿Quién la de Alcalá en 1513 sino el evimio Cardenal Jimenez de

Cisneros? ¿Quién la de Toledo en 1520 sino el canónigo don Francisco Alvarez? ¿Quién la de Granada en 1537 sino el Arzobispo D. Gaspar de Avalos? ¿Quién la de Gandia en 1542 sino S. Francisco de Borja? ¿Quién la de Oviedo en 1604 sino D. Fernando Valdes Arzobispo de Sevilla? ¿Quién la de Pamplona - Estella sino la Comunidad de P. P. Dominicos, como dice el historiador Aguilar? (1)

(2) En suma: Quién en nuestros días ha fundado multitud de escuelas donde reciben *gratuitamente* sólida instrucción científica y esmeradísima educación religiosa *miles de niños pobres*, sino el benemérito Canónigo del Sacro Monte de Granada D. Andrés Manjon, pedagogo de fama europea?

Por cierto, que éstos datos históricos hablan en favor de la cultura religiosa más, y más elocuentemente, que las gárrulas e insensatas declamaciones de los anticlericales y societarios.

¡Obreros! os diré como el Salvador a los Judíos «Operibus credite,» no creais las palabras almibaradas de los modernos redentores del pueblo, pedagogos de taberna, «Creed a los hechos.»

¡Hechos! ¡Hechos! no teorías ni ensueños.

(1) Historia Eclesiástica

(2) No mentamos los trabajos de las Ordenes religiosas en nuestros días porque son de todos conocidos.)





CAPÍTULO XII.

El socialismo y la escuela

La escuela no es un regimiento, ni un convento, ni una oficina, es una sucursal de la familia.

Julio Simon.

ARTICULO ÚNICO

El poeta Ledeganck (1) refiere, que un día una loca cogió a través de las barras de su celda a una niña pequeña, que incauta se le había aproximado demasiado.

La acercó a sí, la tomó en sus brazos, la apretó contra su pecho y exaltada la cubrió de besos febriles.

La madre, distraída al principio, cuando vió a su hija en manos de la loca lanzó un terrible grito, y se abalanzó a ella como una leona. Mas la loca, rugiendo, cogió a la niña por los pies, y como una masa inerte la hizo girar en el aire alrededor de su cabeza presta a romperle el cráneo contra la pared.»

Pues bien, ésa loca representa a la «sociedad del porvenir» según la columbra en sus sueños el socialismo: También ella quiere apoderarse del niño, del niño que únicamente pertenece a Dios y a sus padres; y con mentidos halagos de edu-

(1) De Ziundo L'école pág. 105.)

cación le quiere arrancar de la familia y de la religión; ¿para qué? para trasplantarle en la escuela *neutra*, sin Dios sin religión, y sin moral, es decir para romperle el cráneo contra la pared del ateísmo.

I

POSTULADOS DEL SOCIALISMO EN MATERIA DE INSTRUCCIÓN.

Primer postulado. La escuela socialista es atea.

«Nosotros pretendemos excluir de la escuela de primera enseñanza toda *exposición* y comentario sobre cualquiera de las cuestiones religiosas.» (Neue Zeit 1891.)

En todas las asambleas del partido socialista, dice Kaser, se repite siempre la misma idea «Hay que expulsar la religión de la escuela.»

«La enseñanza confesional de la religión no puede en modo alguno servir de base a la educación popular; se imponen por consiguiente la separación de la enseñanza religiosa y de la educación social popular, y la necesidad de considerar como base y fin supremo de la educación el gran patrimonio espiritual de la humanidad, la moralidad, la ciencia, el arte y la poesía. «Neue Zeit 1892.)

¡Socialistas! alto ahí: Examinemos a la luz de la razón vuestro aserto. ¿Decís que debe educarse socialmente al pueblo? está bien; mas ¿sabéis por ventura en que consiste la *educación*? Educar socialmente al pueblo es formarle según el deber, es enseñarle a ahogar sus pasiones, arrancar una a una del seno de su corazón las inmundas raíces que brotan al calor de nuestra naturaleza, como se halla en el estado actual, decaída, lesionada, enemiga de todo sacrificio, refractaria a todo trabajo; es depositar en su alma el germen de todo lo grande, de todo lo noble, de todo lo heroico; educar socialmente al pueblo es colocarle junto al arca tentadora por sus caudales, y exigirle que respete la *propiedad*;

colocarle junto a bellezas seductoras, e imponerle el respeto a la *dignidad humana*; es cargarle con el yugo del trabajo, enseñándole *resignación*; es someterle a la autoridad sin temores de *rebelión*; es en suma, intimarle el vencimiento propio absoluto, la renuncia propia absoluta, la abnegación propia absoluta en favor de la sociedad: Ahora bien, ¿sobre qué base funda el socialismo ésta renuncia absoluta tan costosa, tan ardua, tan íntima, tan *personal*? sobre la base de una moralidad fantástica, (1) sobre la base de la ciencia «así en abstracto,» del arte, de la poesía... ¿Es ésto posible? Pero qué, ¿Se ha sacrificado alguna vez el obrero durante media hora en veinte siglos por un teorema de geometría? ¿Ha habido algún obrero que haya soportado un día de trabajo por la estructura de un verso de la *Eneida*? ¿Quién se ha abstenido de robar, en ocasión próxima de hurto, por el acertado colorido de un cuadro, la velocidad de los cuerpos celestes, o la belleza de la estatua de Moisés esculpida por Miguel Angel? ¿Puede siquiera concebirse una educación sólida y práctica sin hondas y arraigadas convicciones *religiosas*?

No: «la educación de la escuela atea, dice Manjon, es el arte de convertir a los hombres en fieras; porque descartados Dios y la otra vida, el hombre queda entregado al egoísmo y los placeres de la vida presente y francamente el egoísmo hasta hoy, ha esquivado la tutela de las razones estéticas.

¿O creen, por ventura, los socialistas que en la «sociedad del porvenir» quedará el hombre trocado, por ensalmo, en *angel humano* exento de concupiscencias y pasiones?

II.

Segundo postulado del socialismo.

La escuela atea *obligatoria*.

(1) Como probaré en otro capítulo.

«Al considerar la religión como un asunto de carácter puramente privado, quedan separados *ex ipso* la Religión y el Estado; y la educación *universal* e igualitaria por medio del Estado supone naturalmente la separación entre la escuela y la Iglesia.» (Protokoll des Parteitagcs, Halle 177.)

Es decir, el Estado socialista *obligará* a todos a profesar el *ateísmo* en la escuela.

Difícilmente se hallará en los anales de la historia edicto tan draconiano como el citado; mas la desaprensión socialista llega a su límite cuando *esclaviza* en nombre de la *libertad*. «El excluir de la escuela toda enseñanza y ejercicios religiosos obedece precisamente a la necesidad de sancionar el principio de la libertad.» (Donai, Kindergarten und Volksschule 37.)

En la última asamblea del partido, dice Kaser, se proclamó nuevamente y con gran energía el ateísmo obligatorio para la escuela, con el aplauso de los asistentes. «Otra de nuestras aspiraciones fundamentales es la absoluta universalidad o *mundialidad* de la escuela. ¡Hay que expulsar la religión de la escuela! ¡Bravo! Ella envenena la escuela primaria. (Muy bien:) Así se expresa Clara Zetkin.

«Universalidad de la escuela. *Asistencia obligatoria* a las escuelas públicas de primera enseñanza.» (Programa de Erfurt 1891.)

III.

APÓSTROFE AL SOCIALISMO.

No hay palabras en la rica lengua castellana, ni epítetos en el diccionario bastantes a estigmatizar convenientemente los postulados del socialismo en materia de enseñanza. En el «Estado del Porvenir», en la nueva sociedad, los padres no podrán proveer a la instrucción religiosa de sus hijos porque no los tendrán en sus manos ni bajo su autoridad e inspección

inmediatas. (1) ¿Qué es ésto? ¿Los padres, los *únicos* que han sido puestos por el Autor de la naturaleza para cuidar de sus hijos, privados de la patria potestad por el Estado? ¡Los *hijos*, pedazos del corazón de sus padres, continuación de sus personas, sangre de su sangre y carne de su carne violentamente arrancados de los brazos paternos, de los desvelos de su corazón, de su solícito cuidado, serán entregados a los maestros sin entrañas para que lejos del hogar doméstico sean envenenados con el virus ponzoñoso del ateísmo!...

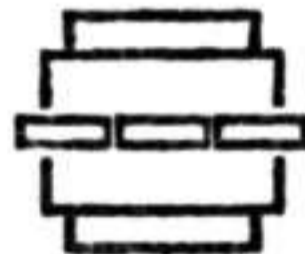
¿Y todavía nos hablan los socialistas de explotaciones vergonzosas? ¿Y todavía nos hablan del odioso yugo de la burguesía? ¿Y todavía tienen pudor para anatematizar la servidumbre del proletariado y llamar a la sociedad futura la sociedad de los *hombres libres*? ¿Y todavía mentan las cadenas los grillos, y las argollas del pueblo? ¿No es servidumbre arrancar a un hijo del dulce hogar de sus padres, y llevarlo a las oficinas y a las escuelas del Estado contra la voluntad expresa de aquellos?

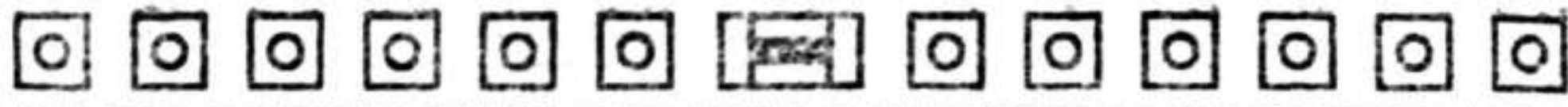
¿No es cadena, grillo y argolla el *ateísmo oficial obligatorio*?

¡Pobres obreros! os robarán vuestros hijos, robarán sus almas, robarán sus conciencias y se atreverán a llamar a vuestros hijos *libres*. . . ¡Hipócritas! ¡No clameis contra los abusos de la burguesía mientras ostenteis en vuestro credo socialista el abuso de los abusos y el oprobio de los oprobios! ¡No me habléis de cadenas, mientras pongais frente a mi vista la argolla del Estado ateo! ¡No me habléis de servidumbre, mientras sostengais la enseñanza obligatoria en la escuela del Estado ateo! no me habléis de desamortización de los ricos, mientras hurteis vosotros algo que vale más que las riquezas, el *alma, la libertad religiosa, y la conciencia!*...

(1) «Los socialistas pintados por sí mismos.»

Hay en la sociedad contemporanea abusos que lamento de corazón y procuro extirpar; flotan en el horizonte de la sociedad nieblas de ignorancia que procuro disipar iluminando la inteligencia de la clase proletaria; no faltan desgraciadamente injusticias en la sociedad, lo sé; y en nombre de la religión, cuyo indigno ministro soy, las condeno y anatematizo: Pero mientras no desaparezca, mientras no se borre ése nefando postulado del programa socialista, les diré con un convencimiento profundo: La sociedad que pretendéis fundar, brotará de la más inhumana injusticia, nacerá al calor del más monstruoso de los abusos, y será hija de la expropiación, esposa de la crueldad, y madre de la rapiña: ¡No! no sois los defensores de la libertad, sino los tribunos del ateísmo; no sois heraldos de compasión proletaria, sino sus más desalmados enemigos; no sois los apóstoles de la cultura, sino los verdugos de la verdadera educación.





CAPÍTULO XIII.

El Catolicismo y la moral

Dos cosas llenan el alma de una admiración y de un respeto siempre vivo, y que aumenta cada vez más a medida que el pensamiento se fija más en ellas: El cielo estrellado encima de nosotros, la ley moral dentro de nosotros mismos.

Kant. «Crítica de la razón práctica.»

ARTÍCULO I.

HECHO INNEGABLE:

En todos los pueblos encontramos establecida la distinción entre el bien y el mal; todas las leyes la suponen. Para descubrir ésta distinción, no ha menester el hombre salir de sí mismo ni interrogar a sus semejantes; bástale concentrarse dentro de sí mismo y leer en el libro de su conciencia: Todos podemos, como el filósofo citado, «mirar el cielo estrellado encima de nosotros y la ley moral dentro de nosotros mismos.»

NOCIÓN EXACTA DEL ORDEN MORAL.

Así como el orden físico, dice el P. Minteguiaga (1) es aquella disposición y armonía que reina en las leyes con que se rigen los seres irracionales y las operaciones *necesarias* del ser racional; así, el orden de las leyes que preside a la dirección

(1) «La ciencia cristiana» t. 2.º pág. 223.

de los actos *libres* del hombre al fin de la naturaleza racional, llámase orden moral. (1)

LA MORAL SE FUNDA EN LA IDEA DE DIOS.

Porque el *bien*, como observa el profesor de Clermont Vallet, (2) no es, como la verdad y la belleza, un objeto de contemplación de admiración platónica; sino que se refiere a la parte más íntima de nuestro ser, se dirige al corazón, es una regla de conducta, una ley inexorable absoluta, un *deber* ante el cual deben ceder las pasiones y los secretos instintos de la sensibilidad: Ahora bien, es preciso decirlo, la obligación supone un dueño que tiene el derecho de mandar, y el único dueño legítimo del hombre es Dios: Con razón pues dice San Agustín, «*male vivitur si Deo non bene sentitur; Se vive mal si no se piensa bien de Dios;*» y con exactitud matemática Julio Simon representó a Dios «como una estatua magnífica colocada en el centro de avenidas inmensas; sea cualquiera el camino que se tome se la vé siempre en el término.» Pero si todos los caminos conducen a Dios, el más corto es el de la conciencia que nos revela al mismo tiempo la ley moral y su autor. Finalmente, con profundidad filosófica dice Balmes (3) «Las verdades morales no se distinguen en éste punto de las metafísicas; su origen está en Dios, *la moral no puede ser atea.*»

(1) Tres elementos entraña la verdadera moral, libertad, responsabilidad y finalidad conveniente; La moral utilitaria de Bentham, la evolucionista de Spencer, la Kantiana, y la idealista de Bergson carecen de alguno de éstos requisitos. Véase Brugere. «Las morales independientes y la moral evangélica.»

(2) «Dios principio de la ley moral.»

(3) Filosofía fundamental. pág. 481.)

ARTÍCULO II.

Requisitos. de la Moral.

La moral verdadera ha tener tres requisitos.

Ha de ser *obligatoria* por su origen y eficaz por su sanción: Porque ha de dominar las pasiones más rebeldes del hombre, ha de violentar sus inclinaciones más profundas, ha de ser su norma de conducta en todas las circunstancias de la vida aún las más difíciles, penosas, y que requieran el sacrificio y abnegación propias en aras de la dignidad humana; En suma, la moral debe vencer la pasión más viva y poderosa, la pasión del amor, debe vencer al corazón con todos sus acariciadores ensueños, debe vencer al egoísmo con todas sus refinadas astucias: Dime ahora lector carísimo, si la moral no fuese obligatoria, inflexible, absoluta, si no dimanase de Dios Ser absoluto Criador del hombre, si no pusiera ante sus ojos penas terribles y premios dignos ¿sería asaz poderosa para dirigir la conducta humana en orden al sacrificio personal casi siempre arduo y a veces heroico?

En vano han trabajado los hombres al inventar morales sin Dios y sin sanción eterna; han edificado sobre arena.

Estamos de acuerdo con M. Scherer cuando decía «La conciencia es como el corazón, necesita un *más allá*; el deber no es nada si no es sublime, y la vida viene a ser cosa frívola si nó implica relaciones *eternas*.»

En segundo lugar la moral debe ser *inmutable*: No ha de afirmar hoy una cosa y negarla mañana, no ha de cambiar como los vientos en la primavera, no ha de tener su faz de distintos colores para las diversas edades de la vida: Ha de tener la inmutabilidad de una roca granítica que resiste constantemente los embates de las olas, ha de asentarse sobre la columna de la eterna justicia, ha de permanecer fija, inconmo-

vible, inmutable, en medio de tronos que se derrumban, de generaciones que pasan, de códigos que se modifican, de monarquías que cambian, y de repúblicas que se hunden.

Finalmente la moral deber ser *universal*.

Su reinado debe extenderse a todos los países, debe brillar bajo todos los cielos, presidir todas las edades de la Historia; su código debe ser el mismo para el rey y el súbdito, el potentado y el pordiosero, el sabio y el ignorante, el patrono y el obrero.

ARTICULO III.

La moral católica reúne éstas condiciones.

Es obligatoria: Porque, como observa San Agustín, la mano misma del Criador ha esculpido en el fondo de nuestro corazón sus preceptos; es obligatoria porque es la afirmación de una autoridad soberana, de un legislador invisible que habla en nuestra conciencia; en suma, es obligatoria porque emana de una autoridad superior al hombre.

EJEMPLO de fidelidad a la obligación moral.

«Tomás Moro, dice el P. Van Tricht, (1) era Canciller y guardasellos de Inglaterra cuando Enrique VIII para escaparse del deber imaginó el odioso proceso de divorcio que debía desembarazarle de Catalina de Aragón.

«En el mismo día el Canciller rompió con su amo y señor, se despojó de sus cargos, y se retiró a la pobreza de su familia, arruinado pero sin mancha y *fiel* al menos por su parte al deber.

«Ana Bolena se sintió abofeteada por aquél anciano que se retiraba de ella... bramó de cólera y se acordó de Herodias. Después de dos años se impuso al desterrado el juramento al

(1) «El deber» pág. 57.)

nuevo estatuto del Reino. Este juramento violentaba su conciencia; el deber se le apareció, y el anciano se inclinó ante él. Rehusar era la muerte, y aceptó la muerte.

«Una real orden inspirada por Ana Bolena le condenó a la torre de Londres; fué preciso partir. En su casita de Chelsu vivía con su mujer, con sus hijos y sobre todo con su hija primogénita aquella muy amada Margarita, la primera en su corazón. Había soñado vivir y sufrir ya que era preciso, pero... en medio de ellos, junto con todos ellos. Somos pobres, escribía, mas aunque nos fuera peor no nos separaríamos, iríamos cantando la *salve* a mendigar pero todos juntos. ¡Y ahora era preciso dejar allí aquellos seres tan queridos!... No tuvo valor para afrontar la dolorosa pena de las despedidas... guardó secreta su condenación, y llegado el día contempló por última vez su pobre morada, dulce cuna de sus hijos, y por una puerta del jardín salió y se alejó de aquel imán de su alma.

«A los cincuenta y cuatro años vino a constituirse prisioneros en la torre.

«Tenido al principio incomunicado, un día le entregaron una carta, era de su hija, de Margarita.

«La abre, nota que está empapada de lágrimas y en sus líneas amorosas escucha a su hija que le suplica con acentos que le desgarran; le conjura que ceda al rey, que ponuncie aquél juramento que debe salvarles a todos, y que, según ella cree, admite un sentido legítimo.

«¡Oh, hija mía, contestó Moro, el temor de morir no me aflige! pero tus lágrimas que yo he sentido todavía húmedas, pero tu súplica, pero tu dolor... ¡Oh como me desgarran el alma todo éso! Margarita, mi querida hija *no puedo*: mi convicción es inquebrantable, no puedo, no *quiero* faltar a mi *deber*.

«No tengo miedo a la muerte, pero el pensar que mi esposa, que mis hijos, que tú Margarita mía, habeis de sufrir por mi causa, me espanta. ¡Oh! que Dios os proteja, y que Él os bendiga.

«Poco tiempo después Margarita, triunfante, le anuncia que el Obispo de Rochester había suscrito la fórmula del Estatuto, y prestado el juramento.

«Era ésta una calumnia artificiosa de Cromwell.

«Hija mía, le respondió Moro, pobre inocente, tu no conoces la perversidad de los hombres.

«Te están engañando; Fischer, mi amigo no ha cometido ésa bajeza; pero aunque la hubiera cometido, yo no la cometeré. En fin el rey perdió toda esperanza de vencer aquel gran valor, y el 1.º de Julio de 1535, después de cinco meses de prisión, en la sala de justicia de Westminster Moro fué condenado a muerte.

«Precedido del verdugo, que llevaba vuelto hacia su cara el corte del hacha, bajo la custodia de Eduardo Kingston que derramaba gruesas lágrimas, el heroico anciano regresó a pié a la torre: Marchaba apoyado en su bastón, sus cabellos se habían encanecido, su cuerpo se había encorvado bajo la bóveda de la prisión, pero su alma había permanecido valiente, marchaba sosegado y pensativo. «De repente, junto al río, levanta la cabeza: su hija, su querida hija Margarita estaba allí... Lánzase la infortunada en sus brazos, y a la vez se oyen éstas exclamaciones ¡Padre! ¡Margarita! ¡Hija mía! La voz se extingue en los labios de entrambos, y ya no se escuchan más que sus llantos y sollozos.

«Ella cayó de rodillas; él la bendijo y prosiguió su camino... Margarita sostenida por una criada fué poniendo sus pies sobre las pisadas de su padre en el largo trayecto de aquél Calvario.

«Cuando se abrió la puerta de la cárcel, lanzando un grito desesperado la pobre Margarita se arrojó por segunda vez al cuello de su padre... Aquél fué el último beso antes de la muerte; apartaron violentamente al uno de la otra, y la pesada puerta de hierro se cerró separándoles para siempre en éste mundo.

«Al poco tiempo vinieron a notificarle que había llegado su hora.

«Sobre un pedazo de papel escribió con carbón su última carta a su hija: Adios, Margarita, yo te bendigo, bendigo a tu esposo y a vuestro hijo, bendigo a todos mis hijos y nietos y a todos mis amigos.

Yo voy a morir fiel a Dios y al rey... Al pié del cadalso se detuvo para orar, después subió con paso firme, abrazó al verdugo, inclinó la cabeza y cayó el hacha.

Lector carísimo, ante la tumba de éste héroe aprendamos la primera condición de la moral católica; la obligación inflexible, el deber inexorable, el imperativo categórico de «morir antes que mancillar nuestra conciencia.»

ARTÍCULO IV.

La moral católica es inmutable

Pascal ha escrito: «No existe nada que llamemos justo o injusto que no cambie de cualidades cambiando de clima: Tres grados de elevación del polo trastornan toda la jurisprudencia. Un meridiano decide de la verdad: en pocos años de posesión las leyes fundamentales cambian, el derecho tiene sus épocas (1)

Con todo el respeto debido al pensador francés, es de advertir que confunde la jurisprudencia con la ley moral, los mudables decretos de los legisladores civiles con los principios inmutables dictados por el Criador.

(1) (Pensamientos)

La verdad moral es inmutable como la verdad matemática. ¿Podrán por ventura los hombres cambiar esta proposición dos más dos son cuatro? Evidentemente, no: Así mismo ¿podrán hacer que el hombre no dependa de Dios, o que la sociedad subsista sin bases indispensables al ser social v. g. la autoridad, el derecho de propiedad, el mutuo respeto?

¡Desgraciados de nosotros si la ley natural - moral pudiese variar según el capricho humano!. ¿Subsistiría hoy el Decálogo si únicamente dependiese en su existencia de la versatil pasión humana que rehuye todo freno? ¡Ah! sería un monumento transformado, mutilado, destruído, algo que despertase la curiosidad del erudito, bien así como una ruina de Palmira despierta la del Arqueólogo.

El Decálogo es inmutable porque descende de Dios. «Como los hombres no pueden mudar de gran ley de la atracción física, base del orden universal; así, dice Dianda, (1) no pueden mudar el Decálogo, que brilla muy por encima de sus cabezas en el seno mismo de Dios sol de la inteligencia y centro de atracción de todas las voluntades.»

Creemos que los enemigos del Catolicismo no se han percatado de la grandeza de este hecho histórico llamado «inmutabilidad de la ley moral natural». Es un extraño prodigio.

Porque ciertamente, cuando se considera que todas las instituciones sociales y políticas de los sectarios, que todas sus escuelas filosóficas han golpeado inutilmente la puerta del Vaticano para arrancar una concesión que mermase la sana moral católica; Cuando se medita que los reyes han agotado su poder, su espada y su oro para borrar uno solo de los dogmas fundamentales del catolicismo, y ése poder se ha estrellado ante la santa intransigencia de un pobre anciano

(1) «El catecismo mayor explicado.» t. 3.º pág. 9.)

que está prisionero en Roma, y ésa espada se ha roto ante la granítica muralla de la moral católica, y ése oro nada ha podido en el palacio de los Pontífices: Cuando se observa que en medio de los sistemas filosóficos, que condescienden con las pasiones humanas, que no saben sustraerse a los halagos de los Cortesanos, que tiemblan ante el fragor de las revoluciones, se levanta una institución robusta, la *Iglesia Católica*, que tiene siempre una idea fija, una voluntad entera, que guarda una conducta invariable, unos mismos dogmas, y una misma moral ora bajo la cuchilla del verdugo, ora bajo el cetro de Costantino, llénase el ánimo de admiración de entusiasmo de amor y exclama alborozado «¡Moral católica! cuán grande te revelas en tu inmutabilidad! Has hecho lo que no ha conseguido hasta hoy ningún gobierno, ninguna secta, ninguna filosofía heterodoxa, ni Grecia, ni Esparta ni Macedonia, ni Corinto; No tienes pues tu origen en el pensamiento del hombre, que cambia, que tiembla, que se doblega ante el peligro, ante la intriga, ante la amenaza; Eres inmutable porque eres divina, porque has brotado del seno mismo del Criador del Universo que ha dicho de sí mismo «Ego Dominus et non mutor.» Yo soy el señor y no me mudo. (1)

ARTÍCULO V.

La moral católica es universal

Hemos definido la ley moral «el orden de las leyes que preside la dirección de los actos libres del hombre al fin de la naturaleza nacional»: Ahora bien, como quiera que estas leyes sean idénticas para todos los hombres, y éstos estén ordenados al mismo fin de la naturaleza racional, (2) en buena lógica se

(1) Recuérdese lo escrito en el cap. 1.º *Actitud de Roma frente a la Revolución.*

(2) «El último fin de hombre es glorificar a Dios y salvar su alma.»

infiere que la moral (1) ha de ser *universal* es decir la misma para todos, sin distinción de climas, ni de países, ni de tiempos, ni de costumbres.

La choza desnuda y el soberbio palacio, la vivienda humilde del proletario y la lujosa morada del capitalista, la mansión de los miserables y los alcázares de los monarcas son iguales ante el código de la ley moral.

Con razón sobrada el apoloquista Weis (2) satiriza a los partidarios de un «Cristianismo distinguido» que dicen: «Es cierto que somos cristianos y cristianos de ley, pero con preferencia a esto somos gente culta y distinguida, por lo cual debe el Señor rodearnos de protección especial porque éso de que todos seamos ante Dios iguales nos resulta demasiado ordinario.»

¡Cristianismo distinguido! ¡moral aristocrática! por favor, no me recordeis los amargos reproches de Bossuet: *Aristocracia y pueblo oid, «uno de los mas luminosos caracteres de la ley moral es» la igualdad absoluta para todos.*

EJEMPLO

SAN AMBROSIO Y TEODOSIO.

Cuenta la Historia que en la ciudad de Tesalónica hubo una sublevación. El Emperador Teodosio bramó de ira y mandó que la ciudad fuese pasada a cuchillo.

Este decreto tan injusto, pues que condenaba a inocentes y culpables, fué anatematizado por la entereza del Arzobispo San Ambrosio, que excomulgó al Emperador prohibiéndole el acceso a la iglesia.

(1) Seguimos hablando de la ley moral natural.)

(2) Ciencia práctica de la vida. pág. 180.)

Teodosio envió a Rufino, su favorito, para negociar con el Arzobispo su entrada en la Catedral, sin mostrarse penitente.

¡Ciérrense las puertas! exclama San Ambrosio. Y si se atreve a derribarlas quiera Dios que solo se añada mi cuerpo a los cadáveres de Tesalónica. Sale Rufino, dice un historiador, (1) con reconcentrado despecho, y participa a Teodosio el mal éxito de su misión.

«Iracundo el Emperador acude con su guardia a la basílica, como si se dirigiera al asalto de una fortaleza.

«Todos le abren paso.

«Llega al pórtico del templo.

«Un solo hombre vestido de blanco extiende en cruz los inermes brazos: es Ambrosio:

«¡Paso al Emperador! exclama el jefe de la cohorte augustal desenvainando la espada.

¡Respeto a Dios! responde el santo:

Retrocede Teodosio ante la majestad del pontífice y dobla la cerviz a su mirada. «Emperador, dice Ambrosio triste y con firmeza, ya que imitaste a David en su crimen imítale en su arrepentimiento.

«Transcurrieron ocho meses. Teodosio humillado aunque no vencido parecía encadenado por un poder invisible bajo la mano del vengador de los muertos.

«¡Cómo, exclamaba a menudo, la iglesia está abierta para los *mendigos* y esclavos, y ha bastado un obispo para arrojarne de ella!

«El infatigable Rufino llevaba cada día a Ambrosio ruegos y amenazas. A los unos respondía el santo: «Dios no perdona sino a los penitentes postrados y llorosos con cilicio y sobre ceniza.» A las otras: «Polvo soy y en polvo me convertiré

(1) D. María Bernardo. «Los héroes del Cristianismo.» pág. 207. t. 2.º

cuando sea Dios servido; pero la Iglesia es espíritu y ni la tiranía ni el infierno prevalecerán contra ella.

«Galardon merecía tan admirable esfuerzo, y Dios lo concedió tocando el corazón a Teodosio.

El vencedor de los Godos, el pacificador de Oriente el señor único del mundo romano, se sujetó a todos los rigores de la penitencia pública.»

ARTICULO VI.

Sublimidad de la moral de N. S. Jesucristo

Un día Pascal meditó sobre la moral de Jesucristo, y emocionado, estampó en el papel estas palabras «Jesucristo fué humilde, paciente, santo, santo, santo a los ojos de Dios sin pecado alguno.

Abramos el Evangelio; aspiremos el perfume de su moral: Dime, lector carísimo ¿Quién sino Jesucristo sublimó la dignidad humana a un rango divino? «Todos los hombres son hijos del Padre Celestial;» dijo a sus discípulos.

¿Quién sino El ha difundido el verdadero *amor* entre los hombres asentando la «fraternidad universal» sobre la base del amor de Dios? (1) «Todos sois miembros de un mismo cuerpo, hijos de un mismo Padre, herederos de un mismo reino? He aquí su doctrina.

¿Quién sino Él exaltó el sentimiento de la *abnegación personal* haciendo de ella una especie de *culto* en beneficio de los desgraciados? «Todo el que diere a beber a uno de aquellos pequeñitos un vaso de agua fría tan solamente en nombre de discípulo, en verdad os digo que no perderá su galardón. (S. Mateo cap. 10. v. 42.)

(1) «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros como Yo os he amado.» S. Juan 13, 34.-)

¡Palabras sublimes que nunca se meditarán suficientemente!

¿Qué más? Ahí está su vida pública. Los astutos fariseos le siguen, le rodean, le espían para sorprender en su doctrina una mácula, un asomo de desliz, la sombra de una debilidad; empeño inútil. Su persona, su moral, su doctrina brillan con fulgores de diamante. Es un cuadro sin sombras.

Un día capciosamente (1) le preguntan: «¿Es lícito pagar tributo al Cesar o nó?»; Jesús contesta: «Dad al Cesar lo que es del Cesar, y a Dios lo que es Dios,» fórmula magnífica que encierra los deberes de *justicia*.

Otro día le presentan una mujer sorprendida en adulterio, diciéndole: La ley de Moisés manda que sea apedreada, ¿Tú qué dices? «El que de vosotros esté sin pecado que le arroje la primera piedra.» (2) Contestación divina que hermana el *respeto* a la ley, y la *conmiseración* hacia el culpable.

Come con los pecadores, (3) habla con ellos, cura sus dolencias físicas y morales, y sin embargo hállase adornado de tan real santidad que puede desafiar a sus enemigos diciendo: ¿Quién de vosotros me arguirá de pecado? (4) «Sublime reto, dice Bougaud, (5) que nadie lanzó antes que Él y nadie se atrevió a repetir después: reto que dirige no solo a sus enemigos de Jerusalén, sino a la Humanidad de todos los tiempos y de todos los siglos; sobre ésta frase asienta su

(1) S. Mateo, cap. 22. — Esta pregunta entrañaba suma malicia: porque si la contestación era afirmativa creían que se enemistaba con el pueblo; si era negativa caía bajo la sanción de los cobradores de tributos como enemigo de Cesar.)

(2) S. Juan cap. 8. v. 7.º)

(3) S. Marcos 2.)

(4) S. Juan, cap. 8. v. 46.)

(5) El Cristianismo y los tiempos presentes, tomo 2.º pág. 530.)

moral que tiene por piedra angular el diamante de la pureza inmaculada de Jesús. Hecho único, que levanta a Jesucristo hasta una altura inconmensurable por encima de los más grandes hombres de éste mundo. Porque ¿cuál de ellos se vió sin pecado? ¿Cuál ofreció su pureza inmaculada como base para una obra que cuenta diez y ochó siglos? ¿quién ha identificado de tal manera su vida con la belleza moral, que alejarse de ella es alejarse del bien y el copiarla es alcanzarlo?

«En éste concepto Jesucristo no tiene parecido ni rival.

Es único, y por solo el hecho de su pureza inmaculada se nos ofrece entre los demás hombres como en sublime soledad.»

«El ideal pues de la moral católica es Jesucristo, que prohíbe hasta el deseo del mal y de la injusticia, que veda hasta el pensamiento pecaminoso, (1) que modera hasta los movimientos más ocultos del corazón humano.

El código de la moral católica es el Decálogo, síntesis de los humanos deberes, recibido de manos de Jehová en la cumbre del Sinaí y ratificado por el Hijo del Hombre en las páginas encantadoras del Evangelio.

La expresión de la moral católica es el sermón de la Montaña, página tiernísima y divina que nunca leerán suficientemente los honrados hijos del trabajo. ¡Proletarios! He aquí la moral noble, la moral digna, la moral santa. ¡Dichosos los obreros! ¡felices los patronos que conforman su conducta con sus reglas divinas! ¡Dichoso, lector carísimo, si practicas la moral católica, que enciende ardores generosos, que nutre amores castos, que difunde *prosperidades tangibles*. que promete recompensas *eternas*!

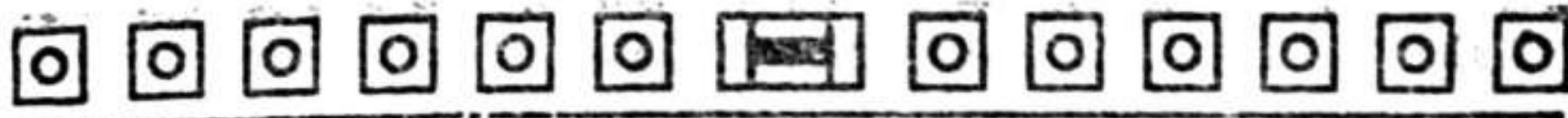
(1) S. Marcos. cap. 7 - 21.)

¡Desdichados los trabajadores que vivan de espaldas a ésta moral salvadora! ¡Desgraciados los patronos que la olviden! De cada uno de ellos pudiera decirse con el «autor de los pensamientos:» (1)

«ES UN MONSTRUO PARA MÍ.»

(1) Pascal.





CAPÍTULO XIV.

El Socialismo y la moral

La moral es la base de la sociedad; pero si en nosotros todo es materia, no hay realmente vicios ni virtudes y por consiguiente no hay moral. Chateaubriand.

En el capítulo anterior hemos probado, con copia al parecer de concertadas razones, que la moral « no puede ser atea.»

Pues bien, lector amado, a los socialistas (nuevos émulos del famoso Caballero de la Mancha en achaque de invenciones) antójaseles dar cuerpo a soñadas fantasías, presentándonos una *moral nueva* sorprendente que rivaliza con la moral católica ya relegada a la Historia.

ARTÍCULO I.

La moral socialista, es:

1.º MORAL SIN RELIGIÓN.

«Ya en tiempos antiguos, cuando la Religión no había llegado todavía a su edad de oro, se creía generalmente que no había moral sin religión, y no faltan en la actualidad algunos antediluvianos de cerebro suficiente obtuso para hacer semejante afirmación. «Stern.» (1)

(1) Halbes und ganzes Freidemkertum 17.

¡Saludemos, lector, alborozados al nuevo inventor, y humillemonos profundamente ante la aparición de ésta *estrella* en el horizonte de la ciencia moral!

Los católicos somos antediluvianos, tenemos el entendimiento estrecho. ¡Paso al nuevo genio!

Permítasenos una pregunta: Nosotros, en nuestra insuficiencia, aducimos en favor de nuestros asertos razones y pruebas: ¿Dónde están las pruebas de afirmación tan categórica?

— Stern ha enmudecido.—

BEBEL Y BALMES.

«Bebel.» La *Ética* y la *Moral* subsisten sin religión, una y otra son expresión de conceptos que regulan las relaciones y acciones de los hombres entre sí, y la religión abarca las relaciones de los hombres con seres sobrenaturales. «Die Frau 446.»

Esto es absurdo: ya porque «la moralidad absoluta es el amor de Dios» ya porque las palabras «bien y mal, moral é inmoral, virtud y vicio, se aplican, como dice Balmes, a todas las *relaciones del hombre con Dios, consigo mismo y con sus semejantes.*» (1)

Continúa Bebel «Pero la Religión, como las ideas morales, depende del Estado social; el canibal considera como altamente moral la antropofagia; la esclavitud era cosa muy moral para griegos y romanos; para los señores feudales de la Edad Media lo era igualmente la dependencia y la servidumbre personal; y los capitalistas modernos tienen por muy moral el salario miserable, la explotación de la mujer, y la desmoralización de los niños por medio de los trabajos industriales. «Lib. cit.)

(1) Filosofía fundamental pág. 489 y sig.)

¡Dios santo! qué lógica, ¡Qué concepto tan menguado, o mejor, qué ignorancia tan supina de la *moral objetiva*!

Increíble parece, que hombres que han acaudillado muchedumbres hayan caído en tan monstruosas equivocaciones: Bebel, (y éste es su error capital) confunde las *erroneas* aplicaciones de los principios morales con los dictados *inmutables*, véase el capítulo precedente, *de la moral*.

Finalmente, los ejemplos que aduce «del canibal, de los griegos y Romanos, del Feudalismo y del Capitalismo moderno» prueban todo lo contrario de lo que pretende Bebel; porque, dime lector: ¿Quién sino la *verdadera moral* condena la antropofagia? ¿quién sino la *moral católica* condena la esclavitud? ¿quién sino ella condena las demasías de los señores feudales? y ¿quién en nuestros días fustiga los abusos del capitalismo moderno, la explotación de la mujer y del niño sino la verdadera moral, la moral pura, la moral católica?

¡Pobres hijos del trabajo tan vilmente engañados por las estrellas del Socialismo! ¿A qué queda reducida la ciencia de esos idolos de la clase obrera extraviada si se la tamiza en el cedazo de la crítica histórica? A una ignorancia inconcebible, a un orgullo satánico, a gárrula palabrería! ¡Con qué breves frases el filósofo de Vich apaga los fuegos fatuos de Bebel y demás compañeros socialistas! (1)

(1) En gracia a la concisión no comentamos los pasajes de Dietzgen «La moralidad puede sostenerse sobre una base puramente terrena. «Religion der Sozialdemokratie 26) y de Kautski «La ley moral no es en el fondo más que un instinto animal.» *Ethik und materialistische Geschichtsauffassung* (3.)

El buen sentido de nuestros lectores y su honradez acrisolada nos dispensan el trabajo de refutar la malicia calculada y fría de la moral utilitaria y sensualista de los autores socialistas, que ponen las bestialidades de la carne al servicio de la ceguedad del espíritu.

ARTICULO II.

La moral socialista carece de libertad.

Hecho de conciencia.

No hay sentimiento, más profundamente arraigado en el humano corazón que el sentimiento de la *libertad*.

Todos experimentamos que podemos hacer una cosa u otra, obrar o abstenernos de la acción.

Así mismo: No hay idea más entrañada en el espíritu que la idea de *responsabilidad* personal:

Cuando hemos obrado bien, cuando hemos ejecutado una acción noble digna sentimos en lo íntimo de nuestra conciencia un placer, una como aprobación secreta de nuestro proceder, una impresión agradable y pura como el aroma de una flor, una voz íntima que nos habla al corazón y nos dice «*has obrado bien.*»

Al contrario, cuando hemos cometido la maldad, cuando hemos ejecutado una obra fea, cuando hemos dejado de cumplir un deber deliberadamente, levántase del fondo de nuestra conciencia una voz severa, surge el áspid del *remordimiento* que envenena nuestras alegrías, nuestras fiestas y nuestras diversiones; brota en lo más recóndito del pecho un tribunal que nos dice «has obrado mal» *eres un malvado*. Esto es innegable.

Pues bien; éstos hechos de conciencia que pueden experimentar y experimentan de continuo los hijos del trabajo han sido negados o falseados por el Socialismo al afirmar que la libertad es un *mito*, y la responsabilidad una *quimera*.

El socialismo grita como energúmeno, «el hombre no es realmente libre no es responsable de sus actos:»

He aquí las pruebas.

«Es un *puro concepto* el que los hombres crean que depende totalmente de su voluntad el decidirse a obrar en un sentido o en otro.» (Stern Religión der Zukunft 24.)

«Que la libertad del hombre es *imaginativa* resulta evidente porque no depende de él ni el nacimiento, ni la educación, ni la asistencia y los cuidados que necesita.» (Donai Wider Gottes und Bibelglauben 24.)

¡Donoso modo de discurrir! ¡Qué! ¿No sabe Donai que la libertad consiste en que el alma sea el *principio* de sus operaciones, o mejor, de *sus determinaciones*? ¿Ignora que, aun dentro de nosotros mismos se ejercen funciones que no dependen de nuestro libre albedrío, v. g. la circulación de la sangre, la digestión, etc. sin que esto menoscabe en manera alguna la existencia de la facultad del hombre de determinarse por sí mismo a otras operaciones?

Para que todos los lectores vean a vista de ojos la ignorancia y la falta de lógica del autor citado, esclareceremos las ideas con un ejemplo:

EJEMPLO

«Pedro, obrero cerrajero, está un domingo sentado a su mesa frugal en compañía de su amable esposa y de sus dulces hijos.

A requerimientos de ésta toma aquel una manzana, que sobre la mesa ostenta su color y fragancia, y se dispone a comerla. De pronto muda de opinión, y la deja donde estaba: Redobra sus instancias la esposa, mas inutilmente: Esta empe- ro tan terca como obsequiosa toma en sus manos la manzana y se la ofrece de nuevo; el obrero duda, está perplejo, por fin accede a la galantería de su esposa y come la manzana, bien seguro de que su acción no le acarreará tan funestos resultados como a los primeros humanos que se solazaban en el Paraíso.

Nuestro obrero goza de buena salud, y la disposición de su estómago es excelente. Una vez que Pedro ha saboreado la manzana no es libre para impedir la fuerza gástrica de su estómago que no consultará, a buen seguro, su libertad para la digestión.

Dime ahora, lector, por esta causa ¿no fue libre nuestro cerrajero para comer o no comer la sabrosa fruta? —He ahí el argumento de Donai.

Por cierto que no es necesario ser un excelente psicólogo para revelarnos, a vueltas de erudición postiza, la existencia de fenómenos externos independientes de nuestro libre albedrío.

Finalmente, aduciremos el testimonio de Dietzgen: (1) «Tan inadmisibile es para la ciencia la distinción entre lo meritorio y lo delictivo, como para la biología la distinción de lo bueno y de lo malo. Todas las cosas y todas las cualidades de las cosas son útiles y aprovechables, puras e impuras, amor y odio, goce y renunciación, todo en absoluto es relativo mas o menos, según el tiempo y las circunstancias.» Según este compañero la *moral* debe cambiar como la indumentaria, según las *estaciones* y el *frío*.

CONSECUENCIAS DE LA MORAL SOCIALISTA

No han previsto, sin duda, los defensores de esta moral insensata las fatales consecuencias que su establecimiento acarrearía a la sociedad.

Si se niega la *libertad* humana desaparecen el mérito y el demérito, la virtud y el vicio, el bien y el mal moral, las penas y los premios: En ésta hipótesis los tribunales de justicia son un sarcasmo y una iniquidad manifiesta; las recompensas

(1) (*Die* religión der Sozialdemokratie 33.)

atribuidas al deber heroico, al estudio, y al trabajo son verdaderas injusticias; las inicuas explotaciones del trabajador, los abusos del capitalismo, las inmoralidades de la burguesía son acciones dignas de loa, o a lo sumo, indiferentes.

El hombre, rey de la creación, queda reducido a una condición abyecta, a un vil gusano que se arrastra en el planeta sin esperanza y sin ideales.

¡Socialistas! Si arrebatáis de la frente del hombre la diadema hermosísima de la *libertad* y su perla la *responsabilidad*, ¿Con qué derecho clamáis contra las inmoralidades de los aristócratas?... ¿Con qué derecho, en fin, fulguráis relámpagos de ira contra las explotaciones del capitalismo?

¿Qué culpa tienen los *pobres burgueses*, dice Kaser, (1) si están sometidos *indefectiblemente* a las leyes de la fatalidad; si no hay virtud ni vicio, ni diferencia entre lo bueno y lo malo?...

ARTÍCULO III.

La moral socialista carece de dignidad.

«Cuentan, escribe Enrique Lasserre, (2) que un día hacia los tiempos últimos del primer imperio creo que fué el 1.º de Enero de 1815, había fiesta y recepción en ese palacio de las Tullerías que acaba de abrasar el furor ciego de los hombres y la cólera de Dios que todo lo ve claro..

De las paredes de la sala pendían obras maestras de Miguel Angel, de Angelico o de Rafael. Formidables, magníficos y suaves, iban, venían y hablaban aquellos hombres de bronce que habían vencido a Europa, y contra quienes Europa se levantaba.

(1) Lib. cit.

(2) «Hello, «El hombre, la vida, la ciencia, el arte «prólogo.»

Entre ellos radiaba con fuego sombrío la figura cesárea y terrible de Napoleón. Hablábese, y lo que en aquella conversación se ventilaba era la misma suerte del mundo.

Sobre una vasta alfombra bordada por las manos exquisitas del Arte, entre maravillas que le servían de juguetes, el *niño imperial* se hallaba recostado. Mujeres, cuyas pedrerías brillaban como estrellas, reinas sentadas sobre nubes de blonda, jovencitas de gracia infantil escuchaban o divertíanse molestando al tierno príncipe, al que llamaban *Rey de Roma*.

Por un penoso contraste con tales esplendores, percibíase a través de la ventana, un grupo horrible de desaseo. Componíanlo asquerosos pilluelos que se divertían revolcándose en el lodo del muelle, el horrible lodo de París.

El Rey de Roma estaba triste, distraído, excitado, descontento. Rechazaba todo halago, y parecía que le atormentaba algún mal indefinible.

El gran Emperador aproximóse a él:

¿Qué tienes hijo mío?

Todo eso me fastidia, dijo el niño, señalando las estatuas, los cuadros, las obras maestras que poblaban el salón.

Todo eso es el Arte, dijo Napoleón.

Todo eso me fastidia, repitió el niño designando a los hombres de Estado, a los generales, y aludiendo sin duda a las conversaciones, para él algo fuertes, a los gigantescos planos de batalla, a las ideas de las cuales dependía la suerte de la tierra.

Todo eso es el Genio y la Gloria, dijo el Emperador.

Todo eso me fastidia, repitió el niño por tercera vez, indicando el círculo encantador de mujeres jóvenes en cuyo centro se hallaba.

Todo eso es la belleza... ¿Qué quieres pues, terrible ambiciosillo? — preguntó entonces el Cesar omnipotente, inclinán-

deseo hacia aquella faz rubia en la cual brillaba un deseo no conocido.—

Padre, dijo el infante tendiendo el bracito en dirección de la ventana, «yo también quisiera ir a revolcarme en aquel hermoso lodo.»

He ahí un simil bellísimo de lo que acontece al **Socialismo**.

Poneis delante de su vista a Jesucristo, al gran Capitan de la Humanidad con su caracter divino, su doctrina salvadora, sus milagros estupendos... Contesta: Eso me fastidia.

Le mostrais la galería de los santos con sus virtudes, sus sacrificios, sus trabajos en favor de los pobres; contesta: Eso me fastidia.

Le ostentais la moral pura del catolicismo, la Virgen Inmaculada radiante de hermosura sobrehumana, las heroínas del pudor con niveas palmas.

Todo eso me fastidia.

¿Pues qué quereis, insistimos, cuál es tu deseo?

Y señalando el socialismo con su dedo la impura charca del *Amor libre*, la cloaca de la inmundicia social, el lodo del Sensualismo, dice: Quiero *revolcarme* en ese *hermoso barro*.

Sí; revolcarse en la carne y la sangre, hundirse en el fango, he ahí su aspiración suprema, su moral cínica, su ideal desnudo.

Testimonios (1) de lo que decimos: «El último fin de la voluntad es el placer, o para evitar el sabor epicureo de la palabra, la comodidad, el bienestar físico» (Stern Religión der Zukunft 48.)

(1) Suplicamos al lector, que nos dispense el transcribir pasajes tan crudos y cínicos; el bisturí debe llegar hasta el cancer: Llamar al socialismo el sistema de la grosería es hacerle favor, conocerle es ruborizarse.

«En realidad la tendencia antigua es muy preferible a la de la Edad Media, porque no se horrorizaba de la *carne*, y la *sensualidad* estaba incluída entre los *finés* del *hombre*; de aquí que la sensualidad antigua estuviera exenta de toda frivolidad... era sencilla, ingenua, pudorosa, y aún *santa*. Por éstas razones le era perfectamente desconocido ese horror moral *al desnudo*, que ha embotado en éstos últimos tiempos el sentido para admirar la belleza plástica del cuerpo humano, manifestación estética la más hermosa del universo.» (Stern 36.)

«Es un *deber* que el hombre tiene para consigo mismo y que debe cumplir irremisiblemente... no renunciar a la satisfacción normal de todos sus *instintos naturales*.

Las necesidades animales son del mismo grado y se hallan en el mismo plano que las necesidades espirituales: Unas y otras son la acción de un mismo organismo y se hallan influídas recíprocamente. Dicho se está que todo ésto debe aplicarse al hombre lo mismo que a la mujer.» (Bebel Die Frau 96.)

«El trabajador no engañará ni perjudicará al patrono, siempre que pueda; el no engañarle conviene, por regla general, a los intereses de su clase. «Pero si éstos exigen la «transgresión de los deberes morales, hay que pisotearlos.» (Gorter, Der historische Materialismus.)

«El que no sepa *odiar* de verdad es un molusco sin carácter y un cobarde que se anonada ante el odio de su adversario. (Kautsky Vorvarst Noviembre 1903.)

He aquí el socialismo sin máscara, la *inmoralidad* y la grosería erigidas en sistema.

No es de maravillar que haya producido sus frutos; un pueblo ateo, blasfemo como condenado, sediento de sangre como bestia, inmoral como un discípulo de Epicuro.

EJEMPLO DE MORAL SOCIALISTA.

«Durante el imperio de la *Commune* socialista en Paris,

dice Kaser (1) el compañero Lyaz tomó posesión del Asilo de huérfanas de Eugenio Napoleón en 29 de Abril de 1871, el cual estaba destinado especialmente a la educación de obreras jóvenes.

«Se expulsó inmediatamente a las monjas, y siguieron en él un centenar de doncellas. Es sencillamente inconcebible lo que en ésta casa hicieron los socialistas para quienes la moral cristiana no es suficientemente noble y eficaz, según consta en las actas correspondientes.

Al regresar las monjas se habían quedado ciegas cinco muchachas, había varias que estaban agonizando, y veinticinco estaban inundadas de sífilis.» (2)

Corramos un velo, lector, a las infamias de la moral contrahecha, lúbrica y cínica del socialismo.

¡Desgraciada sociedad si en ella imperasen tan deletéreas doctrinas!

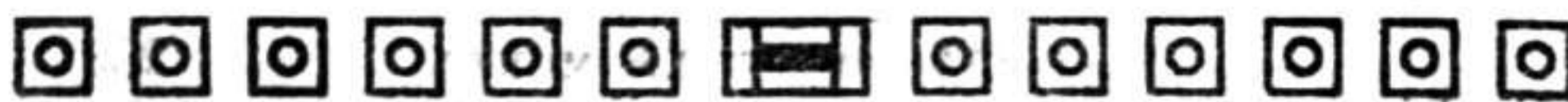
¿Porqué no decirlo sin eufemismos?

«La moral socialista es «La apoteosis de la carne.» «El reinado de la lascivia.»

(1) Obra citada, pág. 101.»

(2) La descripción detallada puede verse en la obra de Máximo Camp. «Las convulsiones de Paris,» así como los textos de las actas oficiales.)





CAPÍTULO XV.

La verdadera Religión

Con Dios todo se aclara, sin Dios todo
es un caos.

Balmes.

Hay tres cuestiones fundamentales en esta materia:

1.^a ¿Existe Dios? 2.^a ¿Ha hablado Dios? 3.^a ¿Entre todas las religiones existentes cual es la verdadera?

Lejos de mí, lector carísimo, sospechar que seas víctima del ateísmo, apenas concibo un hijo del pueblo, ateo: (1)

Quiero no obstante ventilar y resolver estas cuestiones en esta obrita — pequeño ensayo de apología popular de la Religión en su aspecto social, — para que el obrero católico se convenza profundamente de la verdad de la religión que profesa, sepa vindicarla de las imposturas, hoy tan en boga, y defenderla en los ataques de sus enemigos con copia de bien concertadas razones.

Entiendo que algunos escritores católicos perjudican más bien que favorecen la causa de la religión al defenderla con razones poco profundas: Hácenlo de buena fé, es cierto, mas teniendo pruebas irrefragables, tuerza es despreciar otras que no bastan a convencer profundamente a los lectores.

(1) ¿Qué le queda al pobre pueblo encorvado diariamente bajo el áspero trabajo, si le roban su Dios? La desesperación, la muerte y siete palmos de tierra.)

Ruego con todo encarecimiento al lector, que no se contente con pasar rápidamente su vista por estas páginas; sino que medite, muy de asiento, los argumentos que exponemos sucintamente en gracia a la brevedad, y que se hallan prolijamente desarrollados en los apologistas que hemos leído y rumiado.

ARTÍCULO I.

Dios existe realmente

ARGUMENTO HISTÓRICO

Hay un hecho innegable, universal, constante, a saber, «que la Humanidad en todos los siglos ha creído en la existencia de un Ser Superior al hombre.»

Consultemos los monumentos más antiguos de Egipto y de China, las leyes de Roma y Grecia, los libros de los Vedas, las ruinas, los sacrificios, las costumbres de los pueblos pretéritos, siempre hallaremos este fenómeno «la humanidad creyendo en un Ser Superior, adorándole, dándole culto.»

Por eso decía Cicerón (1): Fuera del hombre no hay animal ninguno que tenga noticia de Dios, pero entre los hombres no hay gente alguna tan salvaje y feroz, que si de Dios no ha sabido formarse una idea digna, haya llegado a carecer de esta noticia «*que Dios existe.*»

He aquí el *hecho* que no negará ningún ateo, «60 siglos creyendo en la Divinidad; la humanidad como tal creyendo en un Ser Superior.

Este hecho universal exige una *causa universal* (ya que el efecto es proporcionado a la causa que le produce.)

Ahora bien, entre los hombres, tan distintos por otra parte en lenguaje, en color, en instrucción, en *afecciones solamente* hay una *cosa común*, la *naturaleza racional*.

(1) De Legibus, 1, 8.)

Por consiguiente la creencia «universal» en la Divinidad tiene su origen en la «única causa común» a todos los hombres, la naturaleza racional: Por tanto creer en Dios es cosa que dicta la razón, negar su existencia es irracional como dice Vossen: (1) O en otros términos «La creencia en la Divinidad es un postulado de la naturaleza racional.

Ahora pregunto a los ateos: La humanidad como tal, es decir, como dotada de razón ¿puede por ventura caer en error y permanecer en él durante toda su vida en el mundo?

Evidentemente que no; porque el error es *algo accidental*, algo que le repugna por las mismas leyes de su constitución íntima. Luego si la humanidad como tal cree en Dios, y como tal no puede caer en error, *Dios existe realmente*.

NOTA:

Abrigamos la convicción íntima de que éste argumento del apologista citado, bien meditado es asaz poderoso para convencer a todo espíritu libre de preocupaciones y dotado de alguna cultura.

Estamos de acuerdo con el filósofo Balmes (2) cuando dice «que el argumento más profundo en favor de la existencia de Dios es para los eruditos *la unidad del mundo intelectual*, tan maravillosa, por cierto, como la unidad del mundo físico.»

ARGUMENTO POPULAR.

«Este mundo que vemos con los ojos no ha existido siempre: Así nos lo atestiguan la Geología y la Astronomía con irrefutables pruebas; así lo dicta también la razón, pues en *el supuesto de ser eterno*, fuera asimismo necesario, inmutable e infinito, cualidades que como todos vemos, no con-

(1) *El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios.*» pág. 280

(2) *Filosofía fundamental*, tomo II, pág. 87.)

vienen al mundo material de suyo *contingente*, sujeto a *transformaciones y limitado*.

«La materia no es eterna; si no lo admitiésemos como cristianos nos veríamos obligados a admitirlo como aritméticos, como matemáticos y como físicos. (1)

¿Cómo pues éste mundo existe?

Hay solamente tres soluciones.

- 1.^a O se ha formado a sí mismo.
- 2.^a O es obra de la casualidad.
- 3.^a O ha sido criado por Dios.

A SI MISMO NO SE HA FORMADO; es claro, porque es una contradicción manifiesta que un *Ser obre* (formarse es obrar) antes de existir: ¿Quién no vé que para que trabaje un obrero es necesario que exista?

LA CASUALIDAD NO LO HA HECHO.

¿Qué es la casualidad? nada; la pantalla de la ignorancia: (Desafío con la filosofía en la mano a todos los ateos a que nieguen lo que digo.) Lector no hay otra solución.

EL MUNDO HA SIDO CRIADO POR DIOS.

Este argumento se robustece con la consideración siguiente: «En el mundo hay *orden, movimiento y vida*: Es un hecho experimental. Ahora bien, si se niega la existencia de Dios, decidme: ¿De dónde ha brotado el orden? Quién ha impreso en el mundo el *primer movimiento*? ¿Cómo ha surgido la *vida*? (2)

(1) M. Cauchy, Lecciones inéditas de Física general.

(2) Observa, lector, que todavía ningún químico del mundo ha podido formar en su laboratorio una hormiga *viviente*: ni la vida ha nacido *espontáneamente*; ésto no lo sostiene nadie después de los experimentos concluyentes de Pasteur. Lo mismo sostiene Flourens *Ontologie naturelle* p. - 84: Louget, «*Traité complet de physiologie* p. 206: Alejandro de Humboldt» Carta a Varnhagen. etc.

NARRACIÓN.

«En cierta familia cristiana, dos hijas de la casa, después de la comida leían la *Historia Sagrada* en el hueco de una ventana.

Un joven se les aproxima y dice en tono burlón:

¡Cómo, señoritas! ¡Todavía con esas! ¡Leyendo la *Historia Sagrada*! Pero no saben VV. que no hay Dios?

Si eso es cierto, replicó la más joven, usted que es tan sabio conteste a ésta pregunta: ¿Cuál de éstas dos cosas ha existido antes, el huevo o la gallina?

¡El huevo!

Y de dónde salió éste primer huevo?

Me he equivocado: Fué primero la gallina.

Entonces ¿de dónde procede ésa primera gallina?

¿La primera gallina?... ¿La primera gallina?

Sí; la primera gallina, ¿De dónde viene?

¡Dale con la primera gallina! ¿Saben VV. que ya estoy harto de tanta gallina?

Diga más bien, señor sabio, que usted no sabe responder, y confiese que *sin Dios* es imposible explicar la existencia del primer huevo o de la primera gallina.

Nuestro sabio se retiró corrido, preguntándose a sí mismo ¿qué habrá sido primero? (P. Hillaire «*La Religión demostrada*, pág. 5,^a y sig.)»

ARGUMENTO SOCIAL.

El mundo no debe ser una casa de fieras, sino morada de hombres donde sea posible la mutua convivencia en un ambiente de orden, moralidad, derechos y deberes, respeto mutuo, y autoridad necesaria a la sociedad.

Pues bien; suprimid la idea de un Dios *real* y personal; ¿cuál es el origen del derecho y del deber?

¿En qué se funda la autoridad?

¿Sobre qué base asentáis la moralidad?

¿Qué título invocais al promulgar vuestras leyes?

¿En nombre de quién imponéis el orden, el respeto mutuo, las penas y los castigos?

Más breve:

Sin orden no hay sociedad.

Sin autoridad no hay orden.

Sin Dios no hay autoridad.

He aquí el dilema. O creer en Dios o hundirse en el caos social.

ARGUMENTO DE SENTIDO COMÚN

Una obra de arte v. g. la estatua de Moisés, un tapiz que represente un hecho histórico, un reloj, un artefacto cualquiera prueban la existencia de un artífice, y nadie sin cubrirse el rostro de vergüenza atribuirá la construcción de esos objetos al torpe y ciego acaso.

¿Es prudente, es racional, explicar la sorprendente máquina del mundo, el efecto mas permanente y grandioso, la obra de arte por excelencia, sin artífice, sin causa, sin un mecánico real?

Los ateos tienen la palabra.

Dios es en el mundo el mas popular de los seres. «Admiramos, dice el P. Hillaire, el genio de Newton que descubrió las leyes del movimiento de los astros, pero ¿qué inteligencia no fue necesaria para establecerlas, y qué poder

LACORDAIRE. para lanzar en el espacio y mover con tanta velocidad y regularidad estos innumerables mundos que constituyen el universo.

Los ateos cierran los ojos a la luz negando al Autor del universo. Napoleón en la roca de Sta. Elena decía al general Bertrand: «Mis victorias os han hecho creer en mi genio, el universo me hace creer en Dios... ¿Qué significa la mas bella manio-

verso y se con- bra militar comparada con el movimiento de
tentan con ex- los astros?

plicaciones que a
ningún loco sa-
tisfarían. Vosem.

VOZ DE LA CANALLA

«Salid de la idea de un Dios justo, yo no veo
mas que injusticia, hipocresía y mentira entre
O creer en los hombres... Que todos labren mi dicha a sus
Dios, o volverse expensas, que todo sea para mí solo, que el
loco. Weis. género humano muera, si es preciso, en el do-
lor y en la miseria para evitarme un momento
de disgusto. Tal es el lenguaje interior de todo
Incrédulo cuando piensa.

Si, yo lo sostendré toda mi vida, el que dice en su corazón
«no hay Dios» y hable de otro modo no es sino un embustero
o un insensato.» ROUSSEAU. (1)

«Yo no quisiera tener cuestión con un príncipe ateo que
tuviera interés en hacerme machacar en un mortero; porque
estoy bien seguro de que sería machacado.

No querría, si fuera soberano, tener cuestiones con ateos
cortezanos cuyo interés fuese envenenarme, porque me fuera
preciso estar haciendo todos los días uso del contraveneno.

Es pues absolutamente necesario para los príncipes y para
los *pueblos* que la idea de un Ser Supremo, criador y gober-
nador, remunerador y vengador esté profundamente grabada
en los ánimos.» VOLTAIRE.

«¡Qué dulzura, qué pureza hay en las costumbres de Jesús! ¡qué gracia
conmovedora en sus instrucciones! ¡qué elevación en sus máximas! ¡qué
profunda sabiduría en sus discursos! ¡qué delicadeza, qué justicia en sus
respuestas!... Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida
y la muerte de Jesús son de un Dios. *Rousseau*

«La idea del Ser Supremo y de la inmortalidad del alma es un recuerdo continuo de la justicia.

Es pues una idea social y republicana: *El ateísmo es aristocrático.*» ROBESPIERRE.

VOZ DE LA REVOLUCIÓN

En medio de aquellas escenas horribles de la revolución francesa, en medio de aquellos charcos de sangre que inundaban París, en medio de aquellos montones de cadáveres sacrificados a la ira revolucionaria; entre el estruendo de las descargas de fusilería, en medio de aquél paroxismo de locura, de embriaguez, de muerte, de desolación, de ruinas... un revolucionario, como asumiendo la personalidad de aquellas furias escapadas de los infiernos tomó una escalera, subió sobre ella, y escribió en el frontispicio de un templo estas palabras que leyó la revolución atónita: «El pueblo francés reconoce la existencia del Ser Supremo.»

ARTÍCULO II.

¿Ha hablado Dios al hombre?

Verdad cierta es, que el hombre por la luz de la *razón* (1) puede llegar a conocer de alguna manera verdades suprasen-

(1) «La razón humana en si misma considerada puede conocer a Dios, los preceptos morales mas principales y la sanción natural de la ley moral.

Pero considerado el hombre, no como puede ser, sino *como es de hecho* con todos sus defectos y perversiones no puede sin la *revelación* conocer esas verdades, sino que estas, como dice Sto. Tomás serán conocidas por pocos hombres, después de mucho tiempo, y con mezcla de muchos y graves errores.

Véase en la Historia de la Filosofía y de los pueblos qué puede esperarse de la pobre razón humana abandonada así misma y aun con el influjo mayor o menor de la revelación del cual no puede, aunque quiera, des-

sibles v. g. las que se refieren a Dios, al alma humana, y ciertas verdades morales.

Esto empero no basta; porque el hombre, que tiene harto dolorosa experiencia de su pecado, debe conocer con toda certidumbre y claridad las verdades citadas, debe saber si Dios quiere perdonarle, debe, finalmente, conocer la condición exigida por Él para otorgarle el perdón: Ahora bien sin la *revelación* esto es imposible; porque como dice el P. Hillaire: «la revelación es *moralmente* necesaria al género humano para conocer prontamente, con certeza, y sin mezcla de error las verdades y los preceptos de la religión natural: Si Dios quiere elevar al hombre a un fin sobrenatural como de hecho ha acontecido, la revelación es absolutamente necesaria para conocer este *fin* y los *medios* de alcanzarle:» (1)

«Un ejemplo de esta verdad, dice Vosen (2) se vé en aquel japonés que desde su patria hizo el viaje de la India, y después siguió islas y regiones en busca de San Francisco Javier para ver de hallar en aquel varón admirable bálsamo y remedio para las heridas de su conciencia torturada.

(1) La Religión demostrada, pág. 119.

(2) El Cristianismo y las impugnaciones de sus adversarios. pág 485.

embarazarse por completo: Ni los mas fundamentales principios han quedado al abrigo de negaciones absurdas. Es un hecho: El hombre ha mostrado su incapacidad práctica en cosas que, sin embargo, reclaman absoluta certeza para todos.

Luego la revelación es *moralmente* necesaria.

Y si se trata del orden sobrenatural, de la elevación del hombre a este orden —acto *libre* de la voluntad misericordiosa de Dios,— en suma, de todo lo que atañe a dicho orden, entonces la revelación sobrenatural es *absolutamente* necesaria.

Había sido gran pecador, y sentía sobre sí la losa de plomo de los pecados; deseaba hallar paz en su alma y tener prendas del perdón divino, y en busca de estos bienes hizo terribles penitencias, consultó a los bonzos, llamó a muchas puertas, y siempre el cielo se le mostraba negro, cerrado; el espectro de sus maldades se levantaba delante de él como terrible fantasma, y la paz del alma no venía. Es que nadie, de Dios abajo, puede columbrar este misterio; todo pende de la voluntad libre del Señor y esta voluntad, si Él no la descubre, no hay entendimiento criado que pueda penetrarla.»

De ahí la *necesidad* de la *revelación divina*.

Demos un paso mas.

¿La revelación es un *hecho histórico*?

¿Podemos comprobar su existencia con la certidumbre con que se comprueba la existencia de los Reyes Católicos?

Si, lector: Hecho histórico es que Dios ha hablado a la humanidad, y como tal debe ser probado por el testimonio y los *monumentos auténticos* (1)

El monumento auténtico por excelencia y la primera prueba del hecho de la revelación es la *Biblia*.

N. B.—Las pruebas de la *autenticidad, integridad y veracidad* de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento pueden verse en Vosen, Bougaud, Cauly, Devivier, Gourand, etc. la crítica heterodoxa ha sido pulverizada. Por lo demás diremos con Pascal: «Yo creo fácilmente las historias cuyos testigos se dejan degollar en comprobación de su testimonio.» Y con el impío. Rousseau: «¿Cómo recusar el testimonio de un libro escrito por testigos oculares que lo han firmado con su sangre, recibido en depósito por otros testigos que no han dejado de darlo a conocer en toda la tierra, por el cual han muerto más martires que letras tiene en sus páginas?... Confieso que la majestad de las Escrituras me asombra, la santidad del

(1) La *divinidad* de la revelación se demuestra por las *señales divinas* que la han acompañado; es decir por los *milagros* y las *profecías*.

Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan sorprendentes, tan perfectamente inimitables, que el inventer sería más grande que el héroe mismo,»

En efecto: En el libro más antiguo del mundo (1) hallamos una conversación, un dialogo entre Dios y el primer hombre. Helo aquí.

«Y habiendo oído (Adam) la voz del Señor Dios que se paseaba en el paraíso escondióse...

—Llamóle Dios y díjole ¿En dónde estás?

—Oí tu voz y temi porque estaba desnudo, y escondíme.

—Díjole: ¿Quién te ha dicho que estabas desnudo, siuo el haber comido del árbol, de que te mandé que no comieras?

—La mujer que me diste por compañera me dió del árbol y comí.

—Dios preguntó a la mujer: ¿porqué has hecho esto?

—Ella respondió, la serpiente me engañó y comí.» (2)

La Sagrada Escritura; (3) he ahí el primer monumento auténtico del hecho de la revelación. (4)

(1) El Genesis escrito por Moisés 1000 años antes, por lo menos, de Herodoto el primer historiador profano.

(2) Genesis cap. III vs. - 8 al 15.

(3) No mentamos la revelación hecha a Abraham «Genesis 12, 1 - a Moisés» Exodo 3, 4 — Al pueblo judío en el Sinaí - Exodo, 31 - 18 por no alargar en demasia el capítulo. — N. B. Ruego al lector no olvide que nuestro trabajo. - Breve ensayo de Apología popular de la religión en su aspecto social - no puede resolver las cuestiones religiosas con la amplitud y el acierto convenientes. Leanse los merítisimos Apologistas católicos que han expuesto magistralmente los fundamentos de la Religión.

(4) Divídese la revelación en *primitiva*, *mosaica*, y *cristiana*: la primera fué hecha por Dios a nuestros primeros padres y a los patriarcas; la segunda a Moises y a los profetas; la tercera fue hecha a todo el mundo por nuestro Señor Jesucristo.

SEGUNDA PRUEBA.

Testimonios auténticos del hecho de la revelación son el pueblo *judío*, y el pueblo *cristiano*.

Hay un pueblo misterio que lleva su frente marcada con un estigma indeleble, un pueblo que, pontífice y profeta del género humano, como dice Filon, fué un día el depositario de las promesas de los milagros y de las profecías divinas: su historia se sintetiza así. Nace con Abraham en Mambre, vive después en el viejo Egipto, pasa con Moisés el desierto en medio de maravillas, llega con Josué a la *tierra prometida* colocada entre el Oriente y el Occidente «a orillas de ese Mediterráneo que, en frase de Bougaud, baña todas las costas famosas», hácese poderoso bajo el cetro de David que es obedecido desde el Nilo al Eufrates, finalmente edifica su templo grandioso en el reinado de Salomón, que un día adoró al Dios de la Majestad en el templo construido de madera de cedro por 50.000 obreros, y al siguiente se postró ante los ídolos vencido por los halagos de sus mujeres.

Tal es el pueblo judío.

Tan religioso como avaro recorre el mundo con el oro en una mano y en la otra el Pentateuco, es odiado por los demás pueblos de la tierra, y él, que fue un día la antorcha del mundo, vive hoy ciego para ser el cumplimiento de una profecía y un castigo eterno.

Pues bien, el pueblo judío «exacto y celoso en mantener incorruptos la ley y los profetas» (1) he ahí el testimonio vivo del hecho de la revelación divina: su historia toda es la prueba mas fehaciente del diálogo entre Dios y la humanidad.

Interrogadle, si os place: Él os dirá que un día Dios le

(1) Pascal, «Pensamientos.»

habló por ministerio de Moisés en el monte Sinaí en medio del fragor de la tempestad y del chasquido del rayo.

Mira además, lector amado, en tu derredor el mundo civilizado la sociedad *cristiana*; ella te dice a gritos que Dios ha hablado al hombre señaladamente por medio de su *Hijo*: Y advierte que la generación actual es eco de las generaciones pretéritas: «Ahora bien contando solamente tres generaciones de 500 millones de cristianos por siglo, tenemos, dice el padre Hillaire (2) mas de veinte mil millones de hombres que han creído y creen todavía el *hecho* de la revelación.

TERCERA PRUEBA:

LA PERSONA DIVINA DE JESUCRISTO VIVIENDO REALMENTE EN ESTE MUNDO

I

¿Ha existido Jesucristo?

A despecho de todos los Racionalistas existe actualmente la sociedad cristiana con su culto, su sacerdocio y sus templos.

Ahora bien; ¿Es sencillamente posible que un *fantasma* creado haya conservado durante *veinte siglos* esto que se llama *Iglesia Católica*?...

¿Una *ficción* puede vivir en el corazón de millones de hombres durante 2.000 años? ¿Un *mito* puede encender un odio tan satánico en el pecho de millones de malvados, de anticlericales, de revolucionarios al correr de la Historia?

¿Una *fábula* puede robar el corazón de la Humanidad exigiendo a reyes, súbditos, patronos, obreros, ejércitos, industriales y comerciantes del mundo el sacrificio de la adoración, de la fe, y de la *sangre* durante veinte siglos?

¿Un *fantasma* puede alterar la *cronología* de todas las naciones del mundo?

(1) Lib. cit.

Esto es claro, lector, Jesucristo ha existido realmente: Ningún sabio se atreve ya a negar su existencia: Las Bibliotecas, las Iglesias, los monumentos artísticos del mundo la demuestran.

La Persona real de Jesucristo, su vida en este mundo están históricamente tan comprobadas, por lo menos, como la existencia de Cesar, de Carlo Magno, y de Felipe II.

II.

Demos un paso más: ¿Jesucristo es Dios?

He aquí el dogma fundamental de la Religión católica; he aquí la tesis mas combatida por los racionalistas modernos.

Quiero convencerte profundamente, lector amado, de esta verdad que enuncio así con el P. Hillaire. (1)

Jesucristo ha *hablado* como Dios.

Jesucristo ha *obrado* como Dios.

Jesucristo ha *muerto y resucitado* como Dios. *Luego Jesucristo es realmente Dios.*

¿Jesucristo ha hablado como Dios?

a.) Afirmó que era Dios delante *del pueblo*.

Como se paseara un día Jesús en el templo bajo el Pórtico de Salomón, la turba le rodea y le dice: «Hasta cuándo quieres *teuernos* en estas incertidumbres? Si eres el Cristo, dilo francamente» Jesús respondió: «Hace tiempo que os lo he dicho más vosotros no lo creéis, las obras que hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí... Yo y el Padre somos una cosa.» (2)

b.) Afirmó que era Dios ante el *tribunal del Gran Sacerdote*.

(1) La Religión demostrada. 282.

(2) S. Juan cap. 10. - v. 23 y sig.)

La afirmación más solemne de su divinidad hízola Jesús delante de los magistrados en el tribunal de Caifás.

El Gran Sacerdote interpeló a Jesús: «Te conjuro por Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo Hijo de Dios»

El Salvador contesta: Tú lo has dicho, lo soy.» (1)

c.) Afirma que es Dios en la Cruz.

Levantado en la cruz dice al buen ladrón «Hoy estarás conmigo en el paraíso. (2) ¿No es ésto declararse Dios y disponer como dueño del Reino de los cielos?

«Pues bien: Ahora el razonamiento es muy sencillo.

O Jesús dice la verdad, o no la dice: No hay medio.

Si dice la verdad, es lo que dice ser: es Dios.

Si Jesús no dice la verdad, es (blasfemia que cuesta escribir aún para refutarla) un loco o un impostor.

Un loco si cree por error lo que afirma.

Un impostor si miente a sabiendas.

¿Podrá admitirse en Jesús la hipótesis de la locura?

Dígannos los racionalistas: ¿Un loco enseña constantemente la sabiduría? ¿Un loco practica constantemente la sabiduría? ¿Un loco establece el código de leyes más completo, más sabio, más práctico y más beneficioso a la Humanidad «El Evangelio» pasmo de los legisladores?.

Tampoco es posible admitir la hipótesis de la impostura.

Un impostor no observa durante toda su vida una conducta ejemplarísima y santa, un desinterés y olvido de sí mismo en grado heroico; ahora bien, léase imparcialmente el Evangelio ¿dónde encontrar más santidad, más desinterés más olvido de sí mismo que en Jesucristo?

(1) S. Mateo - 26 - v. 63 y 64.)

(2) S. Lucas - 23 - 43.)

Además se miente por interés: ¿Y qué podía esperar Cristo de esa mentira sino una muerte horrible?

La conclusión se impone como la de un teorema.

Jesucristo se ha proclamado Dios:

El no ha mentado, luego se ha creído Dios.

El no estaba loco luego era Dios, verdaderamente Dios y hombre a la vez.»

Este argumento no admite réplica. Por eso decía Napoleón: «No hay Dios en el cielo, si un «hombre ha podido concebir y llevar a cabo con éxito» el designio gigantesco de hacerse adorar sobre la tierra usurpando el nombre de Dios: sólo Jesús se atrevió a decir *Yo soy Dios*, luego es realmente Dios.»

III

JESUCRISTO HA OBRADO COMO DIOS

Ha obrado como Señor de la *Naturaleza* sosegando una tempestad marina con su palabra. (S. Mateo 8. v. 26.)

Como Señor de la *salud* curando repentinamente a ciegos de nacimiento. (S. Juan 9. 7.)

Como Señor de la *vida* resucitando al hijo de la viuda de Naim, (S. Lucas 7,) a la hija de Jairo (S. Mateo 9, 25) y *delante del pueblo*, que le rodeaba lleno de curiosidad, a Lázaro su amigo enterrado hacía cuatro días y que exhalaba un hedor pestilente. (S. Juan XI, 44.)

Estos milagros de Cristo están perfectamente comprobados como hechos en las plazas públicas, en presencia de sus enemigos, sin preparación alguna, tanto que los Judíos llegaron a decir: ¿Qué haremos? Este hombre hace muchos milagros; si le dejamos en libertad arrastrará a todo el pueblo en pos de sí. (S. Juan XI, - 47.)

Luego es Dios.

JESUCRISTO MURIÓ COMO DIOS

Ved los milagros que acompañaron su muerte «El velo del templo se rasga,» «tiembla la tierra,» «pártense las rocas,» «los muertos resucitan,» «el sol se oscurece.»

¿Qué dices, lector, ante fenómenos tan extraordinarios?

NOTA. Estos fenómenos sobrenaturales acaecidos en la muerte de Cristo están consignados, dice Monseñor Besson, en los *Archivos públicos* del Imperio Romano: Tertuliano 160 años más tarde invocaba tan precioso testimonio, y el martir Luciano decía a los Emperadores: «Sí, yo creo en la divinidad de Jesucristo y vosotros debierais también creer de acuerdo con vuestros *proprios anales*: abridlos y hallareis que en tiempo de Pilatos, cuando el Cristo sufrió, en pleno mediodía las tinieblas desalojaron la luz.»

FINALMENTE: JESUCRISTO RESUCITÓ COMO DIOS

El hecho de la Resurrección de Cristo es el mayor de los milagros; es digámoslo así, como la *espiná dorsal de la Religión Católica*.

Todos los fundadores de las religiones *falsas* yacen en el sepulcro; impotentes para vencer a la muerte se hallan en estado permanente de *ruina*, de humillación, de polvo...

En la tumba de Lutero, reformador impuro, pueden escribir sus secuaces éstas palabras «hic jacet» aquí yace vencido por la muerte nuestro caudillo.

En la tumba de Pedro el Grande, que se declaró jefe espiritual de Rusia, pueden esculpir sus prosélitos «hic jacet» aquí yace humillado y vencido por la muerte nuestro caudillo.

Ningún anticatólico podrá jamás escribir estas palabras en el sepulcro de N. S. Jesucristo...

TESTIGOS DEL HECHO DE SU RESURRECCIÓN:

1.º Los apóstoles que sellaron ésta verdad con su *sangre*.

2.º Más de 500 personas que vieron a Cristo resucitado, como recordó públicamente San Pablo sin ser desmentido, (Ad Corinthios - I, XV.)

Algunos de estos testigos oculares vivían en tiempo del Emperador Trajano.

3.º Los mismos Judíos que hallaron el sepulcro vacío. (Orígenes lib. 1.º - contra Celso.)

4.º La opinión pública de aquel tiempo, que oyendo constantemente la predicación de los Apóstoles calcada en éste hecho, jamás se manifestó en contra.

EJEMPLO:

Cuando San Pedro curó al ciego que pedía limosna en la Puerta Speciosa, dijo a la muchedumbre admirada: «¡Israelitas! ¿Porqué os maravillais de lo que estais viendo? ¿Creeis, por ventura, que apoyados en nuestro poder obramos estas maravillas?... Las obramos en nombre de Jesucristo a quien vosotros entregasteis al tribunal de Pilatos... a quien vosotros quitasteis la vida, mas Dios le *resucitó* de entre los muertos: Somos testigos nosotros. (Hechos de los apóstoles, cap. III.)

El pueblo ante tan varoniles palabras calló y bajó la cabeza.

En vano, lector carísimo, la pseudo - crítica pretende poner mácula en los milagros del obrero de Nazaret; en vano la incredulidad ha negado la posibilidad de los hechos milagrosos; en vano la impiedad se levanta para arrancar de la faz sacrosanta de Jesucristo el *sello divino* de su poder soberano... El pueblo le confiesa con su testimonio, la historia le vindica, las muchedumbres, como veremos en otro capítulo, le aclaman con entusiasmo, sus mismos enemigos le reconocen como Señor de la naturaleza, de las enfermedades, de la muerte.

EL PUEBLO ES SU TESTIGO, LA OPINIÓN PÚBLICA SU NOTARIO.

No mentemos las palabras de Napoleón: «conozco a los hombres y os digo que Jesucristo no es solamente hombre; Ni las de Channing:» Creo que Jesucristo es más que hombre.» Ni las de Parquer: «Dios está en el corazón de ése joven.» Ni finalmente las de San Pablo: «Dios nos ha hablado en los últimos tiempos por medio de su Hijo.»

AHÍ ESTÁN SUS MILAGROS.

¿Dónde, empero, hallar los milagros del anticlericalismo? ¿Dónde están los milagros de la incredulidad? ¿Dónde los milagros del socialismo?

ARTICULO II.

¿Cuál es actualmente la religión verdadera?

Que todo hombre juicioso, obrero o patrono, tiene obligación de escudriñar y resolver ésta cuestión trascendental, y hallada la solución apetecida, abrazar de corazón la religión en cuya frente brille la verdad, practicar su moral, vivir y morir en su seno, cosa es que demandan de consuno el recto sentido, el fin del hombre, y la justicia que proclama imperiosamente el estricto cumplimiento de las obligaciones personales.

Si queremos ser justos en nuestro fuero interno es preciso pensar como hombres, vivir como hombres y resolver acertadamente la cuestión del fin del hombre: Descuidar indolentemente éste problema de vital importancia es robar a nuestro espíritu su porvenir eterno, y acaso su misma felicidad temporal.

No nos engañemos con fingidos espejismos.

Las realidades de *ultratumba* no se conjuran con signos de indiferencia, ni el problema del *más allá* pierde, por cierto, su viviente personalidad porque le nieguen los incréd-

dulos, o le descuiden indolentemente los indiferentes. (1)

NOTA:

«Cuando suene la última hora será preciso morir y encontrarme con la nada o con la eternidad.

Este negocio es exclusivamente mío, tan mío como si yo existiera solo en el mundo: Nadie morirá por mí, nadie se pondrá en mi lugar en la otra vida privándome del bien o librándome del mal.» (Balmes.)

Por otra parte, como observa el citado filósofo «No es posible que todas las religiones sean verdaderas,» ya que el *si* y el *no* con respecto a una misma cosa no pueden ser verdaderos a un mismo tiempo.

Luego es un *absurdo* decir que todas las religiones son verdaderas. (2)

Más pregunto de nuevo: ¿Cuál es *actualmente* la verdadera religión?

¿Tiene alguna fisonomía especial que la caracterice y distinga de las falsas?

«Todo hombre, dice Lacordaire, (3) es capaz de abrir un surco y de arrojar en él una semilla. ¿Pero lo es acaso para distinguir y separar la confusión de los innumerables cultos que se disputan el honor de venir de Dios y de conducir a Él la humanidad?»

Lector carísimo, Dios no es un autor adocenado que hace imperfectamente sus obras; y la *verdad* es, como el sol y el aire, patrimonio de todos los que no huyen de ella.

(1) Vivir sin preocuparse del *más allá* es la insensatez más monstruosa de capitalistas y proletarios: Es el pecado de la sociedad actual.»

(2) Criterio. pág. 173.)

(3) Conferencias de Ntra. Señora de Paris.)

La única religión divina, la única religión verdadera es actualmente la Católica Apóstolica Romana.

PRUEBAS AL ALCANCE DE TODOS.

1.^a LA SANGRE DE SAN JENARO.

Admirable es por cierto lo que acontece en la Catedral de Nápoles hace ya novecientos años. Entre los relicarios de la citada Iglesia vense un busto de plata que encierra la cabeza de San Jenaro, obispo y martir de Nápoles, y dos ampollas de vidrio la mayor de las cuales contiene una substancia obscura sólida y dura que produce un ruido al chocar con el cristal cuando se mueve el relicario.

Esta substancia *sólida* obscura es la sangre de San Jenaro.

Pues bien, cuando se coloca la ampolla de vidrio frente al busto de plata la substancia obscura se «liquida y pasa, unas veces instantáneamente, después de varias horas otras, del estado «perfectamente sólido» al estado perfectamente líquido.

Apartada la ampolla del relicario vuelve al estado sólido.

«Advertimos, dice Dianda, que la liquidación no se produce siempre a la misma *temperatura*. (1) que es diverso el *tiempo* empleado en la fusión de un minuto a diez horas; que la substancia aumenta o bien disminuye de *volúmen* en la fusión durante las varias exposiciones que se tienen cada año. Alguna vez aumenta también de *peso*.»

Este hecho tan extraordinario viene verificándose desde el siglo XI.

(1) Según los experimentos hechos por el profesor Fergola, el 2 de Mayo de 1795 la liquidación se efectuó cuando el termómetro centígrado puesto junto a la reliquia señalaba 21.° 4: el 5 de Mayo, 26.° 4: el 6 de Mayo 23.° 8. En las observaciones hechas por Govi y de Luca en Septiembre de 1879 el primer día la temperatura fué de 30.° 28.° el tercero, y 25.° el septimo. (Lib. cit.)

Lector, ¿qué opinas tú de éste acontecimiento?
¿Podrá haber algún fraude o engaño?

TRES AUTORIDADES LO VINDICAN.

1.^a LA AUTORIDAD TRADICIONAL:

Lo han visto con sus ojos hombres de nueve siglos.

2.^a LA AUTORIDAD CIENTÍFICA:

«El profesor Rafael Jenaro y Sperindio sometió la substancia de la ampolla al análisis espectral el 26 de Septiembre de 1902 y resultó ser sangre.

3.^a LA AUTORIDAD POPULAR:

Doce hombres *del pueblo* presididos por el Alcalde de Nápoles disponen desde el siglo 16, del culto de ésta reliquia guardada con cuatro llaves, dos de las cuales tiene el Arzobispo y las otras dos el magistrado de la ciudad.

Lector, permíteme una pregunta.

La religión en cuyo seno se verifica actualmente éste fenómeno sobrenatural (1) atestiguado por la *Historia*, examinado por la *ciencia*, visto todos los años por el *pueblo*: ¿Puede ser falsa? (2)

2.^a PRUEBA.

Hemos probado en el artículo anterior que Jesucristo es Dios: Ahora bien, la verdadera religión será aquella que *actualmente* conserve la *constitución* fundada por Cristo, que

(1) El fenómeno de la liquidación de la sangre de San Jenaro por las circunstancias en que se verifica es bien maravilloso y no dudo en decir que es efecto *completamente sobrenatural*. «Sperindio» doctor en Física.

(2) No queremos mentar la prudencia de la Iglesia al examinar los hechos milagrosos: La *canonización* de los *santos* v. g. en la que tan detallada y científicamente se analizan las enfermedades del sistema nervioso, las del sistema vascular, y las de los tejidos musculares y óseos es un argumento para todo el que no alardea de sectario o de poco avisado.

actualmente esté edificada, sostenida, vivificada por el poder emanado de Cristo, que en fin, actualmente conserve su moral su culto sus sacramentos. Esto es evidente.

Pues bien; no es menos evidente que todo lo dicho únicamente se halla en la Iglesia Católica.

Su constitución es la siguiente:

Un Papa, Obispos, sacerdotes, fieles; su poder actual es el de Cristo, transmitido por medio de 261 Romanos Pontífices desde San Pedro hasta Benedicto XV, magnífica dinastía que nos eslabona con nuestro Divino Fundador.

Finalmente la fé, la moral y los Sacramentos son los mismos que en tiempo de los Apóstoles.

Luego la Iglesia católica es la verdadera Iglesia de Jesucristo.

O en otros términos: «La Iglesia católica es la única Iglesia verdadera obligatoria para todos, fuera de lo cual no hay salvación.

DOS PREGUNTAS INDISCRETAS.

¿Hay en la Iglesia PROTESTANTE una serie no interrumpida de Pontífices hasta San Pedro, una moral sin mácula, unos mismos sacramentos?

DATOS PARA LA HISTORIA.

Los hijos de Lutero, de Calvino, de Enrique VIII son de ayer, se desprendieron del tronco plantado por Cristo. Lutero, fraile apóstata, casado sacrílegamente con Catalina Bora a la que sacó de un convento, admitió tres sacramentos solamente, autorizó el divorcio, finalmente terminó su vida de orgía como un réprobo el año 1546.

Calvino, monstruo de crueldad y de lujuria, que acometido, dice el P. Hillaire, de una enfermedad vergonzosa en 1564 se vió roído de gusanos, se entregó a la desesperación y murió vomitando blasfemias.

Enrique VIII, no legó a la Historia más que el recuerdo de sus liviandades; se casó seis veces, repudió dos esposas, y mandó otras dos al cadalso: Cuéntase que antes de expirar el 27 de Enero de 1547 dijo a sus cortesanos, «Lo hemos perdido todo, el trono, el alma, y el cielo. (1)

Tales son los fundadores del Protestantismo, a quienes juzga Cobbet (protestante) en estos términos: «Puede que jamás haya visto el mundo en un mismo siglo una cáfila de miserables y de canallas como la formada por Lutero, Calvino, Zwinglio, Beza y los demás corifeos de la reforma. El único punto de doctrina en que todos ellos estaban de acuerdo era la *inutilidad de las buenas obras*, y su vida sirve para probar la sinceridad con que habían abrazado este principio.»

¿La Iglesia CISMÁTICA puede presentar una cadena eslabonada de Pontífices hasta San Pedro?

La Iglesia cismática fué fundada por el Emperador griego Miguel (llamado el borracho y por el Patriarca Focio «el hombre más artero y sagaz de su época, hablaba como un santo y obraba como un demonio.»

Finalmente Pedro el Grande se constituyó en Jefe espiritual de Rusia. (2)

(1) P. Hillaire, lib. cit. de donde tomamos estos datos.

(2) Este mismo año 1917, ha abdicado el Zar de Rusia, impulsado por la Revolución; respetamos la Majestad caída; mas permítasenos una reflexión: El Zar de Rusia, aquél hombre que ayer era mirado como una divinidad, hoy es llamado despectivamente Nicolás Romanoff. ¡Qué enseñanza tan provechosa! ¡cuánto vá de ayer a hoy! También el Jefe Supremo de la Iglesia Católica Pío VII fue apresado y conducido a Francia por orden de Napoleón, pero preso y sin ejército cruzó la vecina república en medio de un pueblo arrojado: Y hoy el Vicario de Cristo Benedicto XV sigue gobernando a los católicos, como hace 20 siglos. El ex Zar Nicolás y Pío VII ¡Qué diferencia! El jefe de la Iglesia rusa se apoya en el poder humano y muere: El papa se apoya en el poder divino, y es eterno: Testigo el Vaticano.

Concluamos pues, que únicamente la Iglesia Católica Apostólica Romana es actualmente la sociedad fundada por Cristo, la Iglesia verdadera obligatoria para patronos y obreros.

Las demás son monumentos de soberbia, palacios de lujuria, olas del mar de la confusión orladas con la espuma de la *variación* y del *cisma* a quienes aguarda la borrasca de las tinieblas en las eternas tempestades del Averno.

TERCERA PRUEBA:

LOS MILAGROS DE LOURDES.

La prueba histórica mas incontrovertible de que la religión católica es actualmente la *única* religión verdadera es la siguiente: En Lourdes (Francia) recobran repentinamente la salud enfermos desahuciados por las eminencias médicas; una *fuelle de agua natural* está humillando a las clínicas del mundo entero.

Allí, como en los tiempos evangélicos, recobran en nuestros días vista ciegos de nacimiento, hablan los mudos, se curan el cancer, la tuberculosis, las lesiones orgánicas sin el *factor tiempo*.

Léase detenidamente la valiosa obra de Enrique Lasserre curado personalmente en Lourdes; cítanse en ella multitud de curaciones sorprendentes.

DESAFÍO A LOS LIBREPENSADORES

Don Emilio Artú favorecido por la Virgen con la curación repentina de su sobrina, niña de catorce años, retó a todos los deistas desafiándoles a que demostrasen la falsedad de los milagros contados por Lasserre.

El premio del vencedor sería de 10.000 francos, que depositó en unión de otros 5.000 para los gastos en manos del notario Mr. Tourquet.

Un año entero estuvo en depósito la cantidad: Ningún librepensador se presentó. (1)

I

A LOS MÉDICOS ATEOS

TESTIMONIO AUTORIZADO

Después de haberse dedicado a serios estudios, después de haber analizado personalmente multitud de curaciones milagrosas, el Dr. Le Bec ha publicado recientemente un libro titulado «Pruebas médicas del milagro.»

Según este Doctor, el carácter sobrenatural de tales curaciones se revela sin género alguno de duda por dos razones: 1.^a Porque la oficina médica de Lourdes no consigna ninguna curación que pueda explicarse por la influencia del sistema nervioso.

2.^a Porque en dichas curaciones se prescinde por completo del *factor tiempo*.

Fractura de piernas, tuberculosis vertebral, tumores cancerosos, perforaciones intestinales, úlceras curadas rápida e instantáneamente por encima de todas las leyes naturales, ¿no revelan a vista de ojos, dice el Doctor, la intervención de causas sobrenaturales? ¿Cómo se obtienen las curaciones en las clínicas? ¿Hácese en ellas por, ventura, caso omiso del *factor tiempo*?

EJEMPLO QUE ROBUSTECE SUS ARGUMENTOS

Pedro de Rudder, el monco de las cercanías de Brujas, cayóse de un árbol, y se fracturó a consecuencia del golpe una pierna.

Todos los tratamientos quirúrgicos fueron inútiles para curarle: Entre las extremidades de los huesos rotos quedó un

(1) Defi public a la libre pensee par E. Artu 1872. «Les miracles de Notre Dame de Lourdes.»

vacío de tres centímetros, complicándose la fractura con una llaga purulenta.

Ocho años pasó el enfermo desahuciado de todas las clínicas. Mas tuvo la fortuna de ir a Lourdes, oró con fé ante la Virgen y se curó *instantáneamente*.

Los huesos se soldaron en menos de un segundo, la pierna volvió a su estado normal.

La curación fué definitiva, y como pudo observarse después, en la pierna rota se había hecho instantáneamente una *soldadura de cinco centímetros cuadrados de superficie* y se había llenado un vacío para el que se necesitaba por lo menos, según cálculos de los mismos médicos, *cinco gramos de fosfato de cal*.

Concluye el Dr. preguntando ¿Qué fuerza misteriosa había realizado el prodigio? ¿No es la fuerza de lo *sobrenatural*?

Los testimonios de la Religión Católica son creíbles en demasía, negarlos es negar la luz del sol, rechazar la Historia, vivir de espaldas a la ciencia.

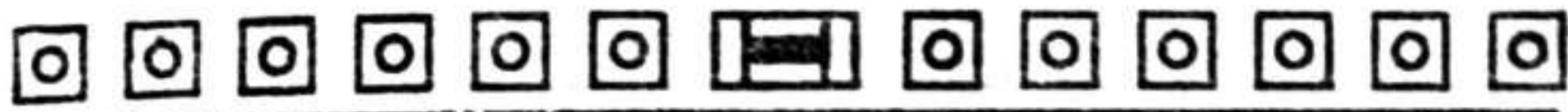
EL FENÓMENO MÁS EXTRAÑO,

Cristo a todos abre las puertas de *su Iglesia*; parte del pueblo las mira y o sonríe estupidamente, o blasfema de su Salvador que extiende en la cruz sus brazos como diciendo «Venid a mí todos, os amo, os perdono a todos.»

El pueblo incrédulo sigue hundiéndose en el vicio odiando a su bienhechor que le dice: ¿Pueblo mío, qué te he hecho? ¿en qué te he contristado? respóndeme.

Dime, lector, ¿Quién es aquí el culpable, Cristo o el pueblo?





CAPÍTULO XVI.

El Socialismo y la Religión

Los que intentan despojar a la humanidad de su fé en Dios y en una justicia eterna ante la cual se borra toda distinción, conocen muy mal el estado del mundo, o al menos les importa muy poco la cantidad de miseria y angustia que hay en él.

Weis. «La ciencia práctica de la vida.»

Esta sentencia tan justa como verdadera del apologista alemán recae con todo su peso sobre el socialismo, que pretende borrar del corazón de la humanidad hasta la última huella de fé divina, de justicia eterna, de responsabilidad ultra - terrena declarando a la luz del día, guerra sin cuartel a la Iglesia Católica.

Como he insinuado en anteriores capítulos, el socialismo fuerza es decirlo bien claro, no es solamente un sistema económico, sino un sistema antirreligioso, enemigo irreconciliable de la Fé, esencialmente ateo pues que late en sus entrañas un odio mortal a Dios, a la Religión, a la Iglesia Católica.

ARTÍCULO I.

El Socialismo es esencialmente ateo.

En efecto: Si atentamente estudiamos su constitución íntima, veremos que todo él se apoya en estos dos principios fundamentales.

1.º «Todo ser es materia: Fuera de la naturaleza y del hombre no existe nada.» Engels.

2.º El hombre únicamente debe procurarse bienes terrenos, porque *no hay otra vida*. (1)

De estos principios deducen los socialistas las siguientes consecuencias: «No hay Dios ni Providencia, ni alma inmortal, ni sanción de ultratumba.

Es decir el ateísmo frío, cínico, y sin rebozos.

TESTIMONIOS.

«El espíritu trascendental, es decir, Dios es un concepto *fantástico*.» (Dietzgen Streifzüge 8.)

«Fuera de la substancia material, no existe absolutamente nada.» (Stern, Religión der Zukunft 23.)

«La evolución religiosa llegará a la desaparición de todas las religiones, es decir, al ateísmo.» (Bebel Mohammedanischs — arabische Kulturperiode 3). «Nosotros aspiramos en política a la república, en economía al socialismo, en religión al ateísmo. (Palabras del jefe de los demócratas socialistas de Alemania pronunciadas el 31 de Diciembre de 1881.)

HECHOS. «En 3 de Febrero de 1893, dice Cathrein, (2) los diputados socialistas contestaron en el Reichstag a la pregunta del diputado C. Bachem:—¿No creéis en otra vida ulterior?— Todos al unísono: No.»

Y cuando en 13 de Marzo de 1900 el diputado Grober declaró en el Reichstag: «Todos nosotros tenemos que responder ante Dios que todo lo sabe,» se echaran a reír los socialistas gritando irónicamente: ¡Huh! ¡Huh!»

(1) Debemos reírnos de las amenazas del infierno en otra vida y despreciar las esperanzas en un cielo; en lo primero habla el fanático, en lo segundo el especulador. (Die Neue Welt, 1898 N. 6.)

(2) Lib. cit. pag. 208— V, Vorwärts, 1900, Nr. 61, I. Beil.

Finalmente Liebknecht confesó en el Congreso de Halle: «Yo en cuanto a mi persona liquidé muy pronto con la religión. Soy ateo, no creo en Dios.»

He aquí expuesta la aspiración del socialismo, conducir al pueblo al ateísmo.

¿Pero han aquilatado, por ventura, los socialistas las consecuencias de su sistema?

Si arrebatáis a los miserables su fé, único consuelo en las desgracias supremas de la vida, ¿qué compensación les ofrecéis en sus dolores?

Si robáis del corazón del pueblo la fé ¿de qué medio os serviréis para preservarle de la rebeldía y de la cólera? Si negáis la existencia de un Supremo legislador que castigue las injusticias del capitalismo, ¿qué sanción justa oponéis a los crímenes, que por una causa o por otra, burlan la perspicacia de los tribunales humanos de justicia?

«Todo el que atenta el bien público, dice el Apologista Weis, (1) es tratado como criminal contra la sociedad, aunque sólo haya hurtado cebada y municiones de boca para las necesidades de la guerra: ¿Y ha de quedar sin castigo el que roba y saquea el verdadero y espiritual tesoro del Estado, ésto es la fé, base del orden, manantial de paciencia y sumisión, condición primordial de toda virtud pública?».

¡Profesionales del desorden! Vuestro mismo crimen, que frecuentemente queda impune merced a la lenidad de la sociedad contemporánea saturada de libertades malsanas, está reclamando una justicia suprema, un más allá donde se depuren responsabilidades por los crímenes contra la religión, el Estado y el pueblo.

(1) (O. citada.)

¡Agitadores socialistas! Vosotros mismos, aunque lo ignoréis, constituís una prueba de la justicia futura: No se lleva impunemente al pueblo a la *barricada*, no se le abandona en medio de su dolor en la almohada de la *desesperación* sin que ese rugido de dolor sea vengado; no se somete a la clase proletaria a los rigores del *hambre* por medio de huelgas insensatas e injustas, de ordinario, sin responsabilidad ulterior.

Ya lo he dicho anteriormente.

Las lágrimas del pueblo tienen su *voz*, como la sangre de Abel.

ARTÍCULO II.

El socialismo es enemigo irreconciliable de toda Religión

«La religión, dice Marx, es el carácter de un mundo descorazonado, y el espíritu de un ambiente sin espíritu; Suprimir la religión como ilusoria felicidad del pueblo es una *necesidad* de su felicidad verdadera; «La religión es el *opio* del pueblo.» (Volksblat de Berlín 1890 N. 281.)

«En general puede asegurarse, que no hay sistema alguno ético ni social que se oponga tan directamente al socialismo como el cristianismo: Ser socialista vale tanto como ser anticristiano y el triunfo definitivo del socialismo no será posible mas que con la definitiva derrota del Cristianismo.» (Ebd, 129-130.)

«La última gran revolución social que se está preparando se diferenciará de todas las que la han precedido, en la que no irá a la *zaga* de nuevas formas religiosas, sino que *negará la religión en absoluto*. (Bebel Glosen 27 y sigs.)

Es cierto, lector carísimo, que los programas socialistas de Gotha y Erfurt consideran la religión como un asunto de carácter privado, y que el último ofrece libertad absoluta para las ideas religiosas, pero en la práctica en letra muerta y un *señuelo para sacar incautos*

HE AQUÍ LAS PRUEBAS:

El año 1890 celebraron los socialistas una asamblea en Halle: Propúsose a la deliberación de los concurrentes ésta cuestión: ¿Debe conservarse en el programa la declaración de que *la religión es un asunto privado*, o debe tacharse ese extremo?

La mayoría de los oradores opinaron que debía figurar en el programa socialista la declaración citada: ¿Pero cuál fué la causa?

¿Era el convencimiento íntimo del respeto a la Religión por su excelencia? ¿Era una afectuosa benevolencia hacia la Hija del cielo? ¿Era una beligerancia al sentimiento religioso? ¡Qué candidez! La *causa* verdadera fué una hipócrita celada dirigida a los obreros católicos del Centro alemán y señaladamente a la *honrada clase labradora*. *Lo confiesan los mismos socialitas*.

«Todos los que han sido verdaderos agitadores de las masas saben perfectamente (dijo un orador en la asamblea) que ésta parte del programa nos ha prestado magníficos servicios (¡Muy bien!), y seríamos indudablemente locos de atar, si intentásemos modificarla. (¡Muy bien!).»

Otros oradores, dice Kaser, se expresaron todavía con más energía: «Nada me impresiona tan desagradablemente, como el recibir las conclusiones celebradas por el *Centro* acompañadas indefectiblemente de la siguiente muletilla:» «Vosotros combatís la religión o transigís provisionalmente con ella, para no ofender los sentimientos de los incultos labradores.» Cuantas veces me encuentre entre éstos labradores me consideraré obligado a disipar las nieblas que han acumulado los berlineses:

En el campo nos irá con la religión mucho mejor que si la descartamos por completo.» (Protokoll des Parteitagcs, Halle; 190.)

Qué tal, lector, ¿estás convencido de que la tolerancia de la religión por parte del socialismo fué un proyecto de oportunidad para *reclutar adeptos*, un disfraz con que cubrir su feo rostro ateo, una añagaza urdida de propósito para cazar a los labradores? Pues bien, ¡permítasenos arrancar al socialismo su disfraz! ¡caiga el velo con que se hurta a las miradas de la honrada clase trabajadora! ¡abajo la careta! «La emancipación religiosa debe ser el supuesto de la ilustración política y económica. Mientras no *arranquemos* del corazón humano las *representaciones religiosas* que constituyen la primera fase o estadio de su evolución, no conseguiremos que llegue a la mayoría de edad o madurez política... Nuestra doctrina de la separación de la Iglesia y del Estado nos obliga por necesidad lógica a tomar también posiciones contra la religión; (1) y si la conservamos en nuestro programa es *únicamente* por consideraciones y conveniencias de *orden estratégico*, sobre todo para obtener mayor número de votos en *las elecciones*, aunque ésto sea no solamente una contradicción sino *una hipocresía refinada*. (Colonia, Volkzeitung die 29 de Marzo de 1905, núm. 257.)

No puede negarse, lector carísimo, que los agitadores socialistas tienen aptitudes poco comunes para el *teatro*. Finalmente Bebel desfoga sus iras contra la religión en estos términos: «El Cristianismo es enemigo de la libertad y de la cultura... Él ha retenido a la Humanidad en la esclavitud y en

(1) En el congreso socialista español celebrado en Madrid (2 Septiembre 1899) se decretó expulsar del partido a los compañeros que profesasen cualquiera religión positiva.)

la opresión y aún en nuestros días es utilizado como el instrumento más poderoso para la explotación social y política. (Bebel Christentum und Sozialismus - pág. 13.)

Al escribir éste artículo era mi propósito exponer las monstruosas afirmaciones del credo socialista huerfanas de comentarios, creyendo que la somera exposición de tal sistema, en lo que a la religión atañe, era su mejor refutación para los obreros que sientan latir en su pecho una fibra de sentimiento religioso: Pero lo confieso ingenuamente, las palabras que he estampado han exacerbado mi corazón, y roto el propósito hecho, paso a contestarlas por creer que no es dable desfigurar impunemente la historia y pisotear la dignidad humana.

«La religión es enemiga de la libertad y de la cultura y esclaviza a los obreros en beneficio del capitalismo.»

He aquí lo que se oye con frecuencia en las reuniones socialistas; he aquí lo que se escribe a diario en los periódicos anticlericales de todo linaje, he aquí el tópico de los agitadores de las masas obreras expuesto con ropaje más o menos retórico, pero *sin pruebas*.

¿La religión enemiga de la libertad? Ábranse los monumentos de la Historia Eclesiástica, léanse las actas de los mártires, y veráse que una religión que ha sabido inculcar el sentimiento de la *independencia* personal en su justo sentido a 18.000.000 de personas, que estimaron su libre albedrío en presencia de las hogueras más que la esclavitud religiosa que las unía al carro de los Emperadores romanos, no es enemiga de la libertad.

¡Enemiga de la libertad la religión que grabó fuertemente en el corazón de sus hijos la idea majestuosa del *deber*, el sentimiento profundo de su *responsabilidad* frente a las amenazas del mundo entero, el más hondo *convencimiento* de la

dignidad personal en la lucha encarnizada con todos los intereses terrenos!

¿Cabe, por ventura, imaginar una afirmación que menos se compagine con la razón y con la Historia?

No: lector, el verdadero enemigo de la libertad es el socialismo, que mina los fundamentos del libre albedrío negando la existencia de substancias espirituales, *base de la libertad*; El verdadero enemigo de la libertad es el socialismo, que hace del hombre una *rueda* de la gran máquina llamada Estado, una *molécula* en el gran todo del Universo, *una gota de agua* en el gran mar de la sociedad, un *adorador* que tiene que incensar de rodillas a ese ídolo que se llama Humanidad, dar culto al *dios trabajo*, besar con fervor las *argollas* del gran *patrono* sin entrañas que se denomina «sociedad del porvenir.»

¡La Iglesia enemiga de la cultura! cuando introdujo hasta en el último rincón del mundo la afición al estudio de las ciencias y al desarrollo de las artes; cuando constantemente, y a despecho de las iras de los revolucionarios, fundó colegios donde se educó la juventud y floreció la ilustración! ¿Será la religión enemiga de la *cultura* lingüística? Responda el abad de Cluni Pedro el Venerable que hizo la primera traducción del Alcorán al latín; Responda el Cardenal Cisneros, autor de la Poliglota: ¿Será la religión enemiga de la *cultura astronómica*? Responda el obispo español Recemundo, famoso en frase del P. Mendive, por sus conocimientos astronómicos y filosóficos en el siglo de oro de la literatura arábigo - española: ¿Será enemiga de la *cultura de las matemáticas*? Respondan el monje francés Gilberto elevado a la Tiara Pontificia por sus dotes personales y sus méritos científicos, que fueron asombro de sus contemporáneos, en las ciencias exactas; Copernico que ya canónigo, ejercía el cargo de profesor de *matemáticas* en

Roma a principios del siglo XVI, y a quien consultó en 1512 el Concilio de Letran para hacer la reforma del Calendario.

¿Podrá afirmarse, finalmente, que la *religión* ha sostenido a la humanidad en la esclavitud?

Esta calumnia tan grosera desvanécese, lector carísimo, con el testimonio de la Historia.

Durante *cuatro siglos* ha luchado el *Catolicismo* por abolir el oprobio de la *esclavitud*: Ahí están las Letras Apostólicas de Paulo III de 20 de Mayo de 1537 remitidas al Cardenal Arzobispo de Toledo, en las que se contienen, como dice el Papa Gregorio XVI, «las más serias y fuertes reconvenciones contra los que se atreven a reducir a la esclavitud a los habitantes de la India,» de Benedicto XIV, dirigidas en 2 de Diciembre de 1741 a los Obispos del Brasil, en las que se condena con terribles anatemas la *oprobiosa* esclavitud; de Pío II, 7 de Octubre de 1482, dirigidas al obispo Ruvo en las que censura severamente la conducta de los que reducían a esclavitud a los neófitos; Ahí está el Papa Pío VII, que interpuso con celo apostólico sus buenos oficios cerca de los poderosos para que cesase, enteramente el *tráfico de los negros*; ahí están finalmente las letras apostólicas de Gregorio XVI — 3 de Noviembre de 1839 — que anatematiza la esclavitud con éstas palabras: «Deseando *borrar* semejante oprobio de todas las comarcas cristianas, prohibimos que nadie ose en adelante molestar a los *indios*, a los *negros* o a otros hombres, sean los que fueren, despojarlos de sus bienes o reducirlos a la *esclavitud*.»

Comentando éste documento, dice el profundo filósofo Balmes: (1) «Este solo hecho nos indica que para la verdadera libertad y bienestar de los pueblos, para que el derecho pre-

(1) «El protestantismo comparado con el Catolicismo,» pág. 245.)

valezca sobre el hecho, y no se entronice el mando brutal de la fuerza, no basta la cultura de los pueblos sino que es *necesaria la religión.*

«Allá en tiempos antiguos vemos pueblos extremadamente cultos que ejercen las más inauditas atrocidades; y en tiempos modernos los europeos, ufanos de su saber y de sus adelantos, llevaron la esclavitud a los desgraciados pueblos que cayeron bajo su dominio: ¿Y quién fué el primero que levantó la voz contra tantaña injusticia? No fué la política, que quizás no lo llevaba a mal para que así se asegurasen las conquistas; no fué el comercio, que veía en ese tráfico infame un medio expedito para sordidas pero pingües ganancias; no fué la filosofía, que ocupada en comentar las doctrinas de Platon y Aristóteles, no se hubiera quizás resistido mucho a que renaciese para los países conquistados la degradante teoría de las razas nacidas para la esclavitud; *fué la religión Católica* hablando por boca del Vicario de Jesucristo.»

Dime, lector, ¿Es la religión católica amiga de la esclavitud y de la explotación vergonzosa de los *trabajadores?*

ARTICULO III.

El socialismo es hostil a la Iglesia Católica.

Señalado achaque de los tiempos modernos es, distinguir con sutileza chabacana la religión verdadera y la Iglesia Católica, como si ambos conceptos respondiesen a realidades diversas. Tales sofistas tienen, o aparentan tener, cierta benevolencia con la Religión; hasta se permiten alguna vez aplaudirla, desechando con indignación el dictado de perseguidores de la misma: Empero tratándose de la Iglesia no se muestran tan tolerantes, antes bien la escarnecen, injurian y motejan con el nombre de *clericalismo.*

Esta paradoja tiene su explicación satisfactoria, si advertimos que el ateísmo es todavía mirado con horror por el pueblo sensato, y que aún los más refractarios a las justas prescripciones del Decálogo abrigan en el fondo de su alma un sentimiento religioso, que influye de alguna manera en sus decisiones sin que se aperciban ellos mismos.

De ahí ése laberinto de contradicciones que se observa en los sabios poco religiosos; de ahí ese falso equilibrio, que inutilmente empéñanse en guardar ciertos escritores, fluctuando al viento de encontradas ideas en materia religiosa.

Por fortuna no acontece ésto a los autores socialistas: (aparte las razones de estrategia) exprésanse en sentido francamente anticatólico; en ésta parte hemos de agradecerles su franqueza: Digo ésto, porque entiendo que es de ordinario menos temible el enemigo manifiesto que el solapado, ya que más fácilmente se hurta el cuerpo a los dardos si vemos distintamente la mano que los fulmina. En efecto vemos en los escritores socialistas, que hablan de la Iglesia, *el odio en la entraña*.

«Somos enemigos de la Iglesia porque queremos destruir el orden existente, que tiene en la Iglesia uno de sus más fuertes baluartes. (Erdmann Sozialistische Monatshefte 1915 - 516)

«La escuela debe ponerse en campaña contra la Iglesia y el maestro contra el cura.» (Protokoll del Partitages Halle 175.)

«En el Estado futuro se suprimirán todos los gastos públicos para *finés eclesiásticos y religiosos*. Programa de Enfurt. (1)

Serán confiscados todos los bienes de las Iglesias y fundaciones. (Bebel Unsere Ziele 29.)

(1) He aquí la clave de ciertos acuerdos tomados en los municipios de algunas poblaciones de España.)

«La democracia social es la oposición contradictoria del clericalismo Romano, (Catolicismo)... En ésta lucha colosal nosotros, los socialistas demócratas, no retrocederemos ante el poderío de las potestades de la tierra, ni *de las potestades del infierno*. (Linz 30 Mayo 1898.)

CONSECUENCIAS.

Deseo, lector, que recapacites seriamente las consecuencias, que se deducen de lo que sucintamente hemos expuesto en el presente capítulo.

1.^a Es una aberración suponer que el socialismo «unicamente» trabaja en favor del mejoramiento «económico» del proletariado: Es más bien un sistema irreligioso que pretende robar al trabajador su más preciado tesoro, a saber, la fé en un Dios bondadoso que ha de premiar *eternamente* las penalidades del trabajo sufridas con resignación cristiana.

2.^a Los socialistas, a menos que renieguen de su *credo*, son *ateos*, son los herreros de *más allá*; y dejan ¡cruels! a los pobres obreros en brazos de la desesperación más trágica, cuando frente a las enfermedades incurables, a las desdichas frecuentes, a las arbitrariedades e injusticias sociales muchas veces impunes, no les muestran *una justicia eterna* que no admite acepción de personas, ni astucias de intrigas, ni vanas adulaciones de lisonjas; sino *una utópica dicha* en la sociedad del porvenir que brotará, por eusalmo, del estercolero de las pasiones humanas abandonadas a todas sus locuras.

3.^a Es imposible ser *católico y socialista* simultaneamente; y así: «la Iglesia, dice el compañero Erdmann tiene muchísima razón cuando afirma *que un católico no puede ser demócrata socialista.*»

Lector carísimo, fuerza es elegir: O la Iglesia Católica o los ensueños de Marx: O las fantasías de Bebel, antiguo maestro tornero que murió siendo opulento capitalista por obra y

gracia de sus incautos secuaces; o la luminosa doctrina de Cristo, que siendo Dios, *murió pobre y desnudo* por rescatar con su sangre a todos los oprimidos de la humanidad, y por elevar el nivel moral de los *trabajadores* y desheredados de la fortuna.

TERAPEUTICA SOCIAL EN FRASES CORTAS (1)

Primera: Poco se consigue con aumentar el salario del trabajador, si al mismo tiempo no disminuyen los sitios de placer y disolución donde aquél gasta el fruto de sus sudores.

2.^a El impuesto de la riqueza, la organización socialista del trabajo, la mengua inmoral de la población remedios son impotentes para ése gran enfermo que se llama *pueblo*.

3.^a Sin previsión y sin ahorro es imposible escapar de la miseria: Devorar la esperanza de mañana es labrar su propia ruina.

4.^a La *virtud* es la única garantía de la economía, es el capital del trabajador.

5.^a El ateísmo popular es el *cancer* que devora el cuerpo social.

6.^a La religión católica *practicada y vivida es salvación eterna del hombre*, hijos sanos y salud robusta.

7.^a Ser productor fecundo y consumidor sobrio; he ahí la receta mágica de la fortuna.

8.^a El paganismo de la riqueza, frente al paganismo de la miseria es el espectáculo vergonzoso de la Sociedad sin Dios.

9.^a El socialismo es veneno disimulado bajo dulces mieles.

10. Mendizabal y los partidarios interesados de la desamortización han influido, más de lo que se cree, en la miseria actual.

(1) Algunos de estos pensamientos están tomados de una conferencia del P. Félix S. J.

11. Incendiar conventos y rugir contra la Iglesia por el delito de alimentar a los pobres y condenar la avaricia, no son medios aptos para solucionar la cuestión social, sino a lo sumo, hazañas de canibales.

12. La salvación de los trabajadores no está en manos de los profesionales del desorden, que se redimen a sí mismos crucificando al pueblo; Cristo hizo lo contrario.

13. El Capitalismo sin Dios, el alcoholismo y el socialismo, son tres *verdugos* del pueblo.

14. Pocos se han percatado de la gran ley llamada «solidaridad humana»: La orgía colectiva hoy, es tuberculosis colectiva mañana: Gran parte de la locura actual es efecto del alcoholismo de generaciones pretéritas.

La reveldía organizada en una época prepara la revolución social en la siguiente: Púdrese el padre en el vicio, los hijos serán tuberculosos. El juego escandaloso del abuelo hila los harapos del nieto. El fruto de amores ilícitos es sustentado, de ordinario con el dinero del vecino honrado. El «vicio» aumenta la **CONTRIBUCIÓN**.

15. Urge pues, elevar el nivel de la «moralidad individual» aun por razones económicas y de solidaridad humana:

HE AQUÍ TODO EL PROBLEMA.





CAPÍTULO XVII.

Jesucristo y el pueblo

Jesucristo es un Dios a quien el hombre se acerca sin orgullo, y bajo el cual se humilla sin desesperación. Pascal.

El pensador Pascal, que se distingue de sus contemporáneos por la concisión de sus sentencias, la estructura lapidaria de sus frases, y la sobriedad austera de sus conceptos, pinta a N. S. Jesucristo nimbado de aureola señaladamente *popular*, consagrado a la felicidad de las clases humildes, amigo entrañable del pueblo: «Ante El pueden todos acercarse sin orgullo y humillarse sin desesperación.»

¡Oh Dios mío! Quisiera que éstas pobres frases, que traza mi pluma, fuesen leídas y meditadas por los hijos del trabajo.

Los más delicados suspiros de vuestro corazón fueron para los hijos de los pobres; vuestras más exquisitas ternuras brotaron a vista de las desgracias populares, y las más portentosas obras de vuestras divinas manos estuvieron a merced de los obreros de Palestina.

Mas, ¡ay! ¡gran parte del pueblo actual no conoce a Jesucristo! ¡Triste paradoja de los tiempos presentes! Hoy, como hace 20 siglos puede escribir la Historia: «Et sui eum non receperunt» Y los suyos no le recibieron: He aquí lo que no entiendo, ni entenderé nunca, la ingratitud de la inmensa mayoría del pueblo para con Jesucristo.

Que le sea ingrata la «ciencia,» pase; (1) al fin humilló el orgullo de aquellos sabios que desdeñaban «*al vulgo innoble*» en frase de los Romanos: Que le sea ingrata la «Filosofía,» pase; al fin fustigó los errores que abrigaba en su seno: Que le sean ingratos los poderosos, pase; al fin oyeron los ricos malvados de su tiempo aquél «*ve divitibus,*» (2) «¡Ay de los adinerados!» que ha puesto espanto en no pocos corazones de opulentos! Pero el pueblo, el pueblo objeto de sus favores más señalados, el pueblo su predilecto amigo, el pueblo a quién entregó Jesús su palabra, su poder, y su sangre. ¡el pueblo ingrato... ingrato para Jesucristo!.. ésto es inconcebible, monstruoso, inexplicable.

Me atrevería a firmarlo con sangre de mis venas: «El pueblo que rechaza a Jesucristo, no ha leído el *Evangelio*.

Porque, cíteseme una palabra, una frase, una acción de Jesucristo que no favorezca al pueblo; expóngaseme un pasaje que no rebose amor popular; nómbrame un Capítulo del *Evangelio* en que no se mente de algún modo al Pueblo: Imposible. Este era el auditorio de Jesús; su tribuna, la plaza pública; sus discípulos, los hijos del trabajo; su misión, evangelizar preferentemente a los pobres. «*Evangelizare pauperibus misit me.*» (3)

Examinemos sucintamente su fisonomía. En ella hallamos tres rasgos característicos, alto concepto del pueblo, amor sobrehumano al pueblo, compasión infinita ante las desgracias populares.

(1) Perdona el lector éste giro: Reconozco sinceramente que las ciencias todas, y las artes deben rendir pleito homenaje de gratitud a la Persona adorable del Salvador.

(2) San Lucas, 6 — 24.

(3) S. Lucas - 13 - 8 y sig.

ARTÍCULO I.

Alto concepto que Jesús tenía del pueblo.

Su caracter popular.

El concepto elevado que Jesús tenía del pueblo muéstrase por éste pasaje sencillo. «Jesús, dice San Lucas, (1) fué invitado a comer en casa de uno de los principales fariseos, y observando que los convidados escogían los primeros asientos en la mesa, reconvino amorosamente a los comensales con la siguiente parábola: «Cuando fueres convidado a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que haya allí otro invitado más honrado que tú, y venga aquél que te convidó a tí y a él, y te diga: «Cede el lugar a éste, y entonces tengas que ocupar el último puesto con vergüenza. Mas cuando fueres llamado, vé, siéntate en el último puesto; a fin de que cuando venga el que te invitó, te diga «amigo sube más arriba.» Entonces serás honrado delante de los comensales: «Porque todo aquél que se ensalza, humiliado será, y el que se humilla será ensalzado.»

Después dijo al que le había invitado: «cuando des una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus «vecinos ricos,» no sea que te tornen ellos a convidar, y te lo paguen: Cuando aderezas un convite, llama a los «pobres, lisiados, cojos y ciegos.» (2) ¡Hermosas

(1) S. Lucas - 14 - 8 y sig.)

(2) El Señor no condena aquí los convites sobrios, que los parientes y amigos se hacen mutuamente para fomentar la unión Cristiana, condena la suntuosidad de los banquetes que degeneran en gula y vanidad: Desea que las riquezas se empleen en socorrer a los hambrientos, y que no sirvan de fomento al lujo, a la diversión y a la embriaguez. » Scio.

palabras!: Ellas nos revelan que el pueblo era el primer pensamiento de la mente de Dios, la obsesión, digámoslo así, de su vida.

SU CARACTER POPULAR.

No es de maravillar, que en retorno las muchedumbres agradecidas se entusiasmasen, y le siguiesen doquiera: Sobre todo, cuando vieron fulgurar en sus ojos el relámpago *del milagro*, quedaron arrebatadas de admiración.

Apelmazabanse las muchedumbres a su paso por pueblos y ciudades, hasta el punto de que, no pocas veces, le hacían imposible el acceso a las mismas. «Jesús, dice el Evangelista San Marcos, (1) no podía presentarse en público en la ciudad: Véase obligado a quedarse fuera en lugares solitarios, y no obstante llegaban a El de todas partes.»

El mismo Evangelista nos refiere, que en otra ocasión mandó Jesús a sus apóstoles le preparasen un barco en que poder entrar, «para que el tropel de gente no le oprimiese. (2)

Con razón dice Bougaud: (3) «Su nombre andaba de boca en boca; tantos y tan grandes milagros, particularmente la resurrección del hijo de la viuda de Nain, habían exaltado los enfermos y llenado de esperanza a todas las madres.

No podía dar un paso sin verse rodeado por ingentes muchedumbres.»

Oigamos a S. Mateo: (4) «Grandes multitudes le esperaban teniendo consigo mudos, ciegos, cojos, gente delicada, y otros

(1) Cap. 2, v. 45.)

(2) «Era tanta la multitud de gente que acudía a El deseosa de lograr el beneficio de la salud, que apretándose los unos a los otros, casi se dejaban caer sobre El, y le causaba no pequeña molestia.» (Scio.)

(3) El Cristianismo y los tiempos presentes.—T. II, pág. 247.

(4) Mateo 4, 23 y XV - 30.)

muchos enfermos que colocaban a sus pies: Y Él los curaba; de modo que la muchedumbre estaba admirada al ver que los mudos hablaban, que andaban los cojos, que veían los ciegos, y glorificaba a Dios.»

Esta multitud era tan numerosa, tan compacta, tan ardiente, y digámoslo tan indiscreta en su entusiasmo, oprimiéndole queriendo tocarle, que Jesús no sabía como evadirse de ella.»

Permíteme, lector carísimo, una pregunta: Este amigo del pueblo vive hoy *realmente* en nuestras Iglesias, y parte del proletariado está de espaldas a Él, y ausente de su bienhechor! ¿Qué genio maléfico ha soplado sobre el alma popular, secando con su helado aliento la fibra del más rudimentario agradecimiento?

¡Ah! ya lo sabes, lector, ha sido el «socialismo al escupir éste grito salvaje:» «No ha venido todavía el Salvador de los obreros.» «Su redentor es el trabajo.»

ARTÍCULO II.

Su amor al pueblo.

El amor de Jesucristo al pueblo, palpita en todas las páginas del Evangelio.

Si no se ofendieran los ricos, atreviérame a decirles que ellos no han ocupado el primer lugar en el corazón de Jesús, sino los pobrecitos, los desamparados, los hijos del pueblo.

ELOCUENTE TESTIMONIO.

El Capítulo VII del Evangelio de S. Lucas prueba lo que digo: Helo aquí.

«Y cuando acabó de decir todas sus palabras al pueblo que las oía, se entró en Capharnaum.»

Había allí muy enfermo, y casi a la muerte, un «criado» de un Centurión, que era muy estimado de él. Y cuando oyó hablar de Jesús, envió a Él unos ancianos de los judíos rogándole que viniese a sanar su criado.

Ellos, luego que llegaron a Jesús, le hacían grandes instancias diciéndole: «Merece que le otorgues ésto porque ama a nuestra nación y ha construído una Sinagoga.

Jesús caminaba con ellos: Cuando estaba cerca de la casa, envióle el Centurión sus amigos diciéndole: «Señor no te tomes éste trabajo, que no soy digno de que entres dentro de mi casa, pero mándalo con una palabra y será sano mi criado. Cuando oyó esto Jesús quedó maravillado, y vuelto hacia el pueblo que le seguía, dijo: En verdad os digo que ni en Israel he hallado una fé tan grande. Cuando volvieron a casa los que habían sido enviados hallaron sano al criado que había estado enfermo.»

Pues bien, el Evangelista S. Juan (1) nos refiere que N. S. Jesucristo se negó a ir a casa de un *príncipe* para sanar a su *hijo*.

¡Que contraste! Marcha a sanar al *criado* del Centurión y no se digna visitar un palacio para curar al hijo de un magnate...

Sin mentar ahora que sus amigos, sus favoritos fueron «doce hijos del pueblo,» que uno de sus más ruidosos milagros fué resucitar al hijo de una «viuda pobre,» y que su misión era «evangelizar a los pobres» nos ocurre una reflexión.

¿Qué veía el corazón de Jesucristo a través de los harapos del pobre? ¿Porqué quiso, digámoslo así encarnarse en la persona del necesitado? ¿Porqué el indigente pide una limosna por amor de Dios?... No lo sé.

Hay en el corazón de Cristo delicadezas y ternuras que el pueblo no sabrá agradecer nunca. (2)

(1) Cap. 4, v. 48.)

(2) No saben los obreros cuanto valen delante de Dios.- Lo confieso

ARTÍCULO III.

Comiseración de Cristo a vista de las miserias populares.

¿Has meditado alguna vez, lector carísimo, acerca de esta palabra «comiseración?»

Cuando la desgracia ajena se halla frente a frente de nuestro corazón, éste, o permanece impassible, o siente honda conmoción de tristeza por el infortunio; en éste último caso diríase que parte de su dolor pasa del corazón de nuestro hermano al nuestro propio, o que (voluntaria o involuntariamente) aquellas gotas de acíbar, aquél mirar angustiado son asociados a nuestro pecho y a nuestros ojos tornándose misteriosamente, al conllevarlos, «sufrimientos nuestros» que deben con presteza remediarse.

He aquí, de tejas abajo, la psicología de la comiseración. Pues bien, colocad frente a la inmensa miseria popular el corazón más fino, más tierno, más delicado... tendréis como resultado la «comiseración divina de Cristo.» Este no podía ver un dolor sin enternecerse; la vista de la desgracia arrancaba de su corazón o una lágrima o un milagro. «En ciertos momentos, dice Bougaud (1) veíanse lágrimas en Jesucristo, súbitos estremecimientos, una turbación singular que daban testimonio de la intensidad de su amor.» No nos maravillemos de ello: Su corazón es el foco de la caridad cristiana, y ésta como observó agudamente Ozanan: «es una

(1) Lib. cit.)

ingenuamente. Cuando veo en la Iglesia a un obrero pobremente vestido siento una emoción profunda; y me digo ¿Qué es delante de Dios la seda y el terciopelo? Dios mira el corazón. Acaso éste desgraciado es en su presencia más que los reyes con sus coronas de diamantes.)

madre que solo clava la vista en el hijo que tiene en su regazo, y sin cuidarse de sí misma, se olvida de su belleza para pensar en su ternura.»

Abramos el Evangelio; hay en él una página que quisiera fuese meditada por los hijos del pueblo; ¡es tan patética! ¡tan sencillamente conmovedora! ¡revelase en ella un matiz tan puro de compasión hacia los pobres que no puedo resistirme al placer de bosquejarla.!

MISEREOR TURBÆ.

«Jesús, dice San Mateo, (1) subió a un monte y sentóse: Y llegaron a El muchas gentes que traían consigo mudos, ciegos, cojos, mancos, y otros muchos, y los echaron a sus pies y los sanó... Más Jesús llamando a sus discípulos dijo: «tengo compasión de éstas gentes, porque há ya tres días que perseveran conmigo y no tienen que comer, no quiero despedirlas en ayunas porque no desfallezcan en el camino.»

Acto seguido *multiplicó* los pocos panes y peces que constituían la escasa provisión de sus discípulos, y comieron abundantemente 4.000 hombres sin contar las mujeres y los niños.

Pocas escenas Evangélicas han dejado en mi alma huella más viva. Véase en ella el cuadro de la miseria popular, rostros atenaceados por el hambre y la fatiga anejas a tres días de peregrinación por el desierto; He aquí la sombra del cuadro.

La luz... es la Persona divina de Jesús; o mejor, su corazón, que no puede contener la ternura, que requiere la amistad como testigo calificado, que pronuncia en fin éstas suavísimas palabras: «Misereor turbæ, tengo compasión de éstas gentes.» Jamás, lector, desde el comienzo del mundo brotó de labios humanos exclamación tan sencillamente delicada.

Habíase dicho «el pueblo es un ser despreciable» «igno-

(1) Cap. 15 — v. 29 y sig.)

bile-vulgas;» el pueblo debe ser amarrado a una cadena, como *eterno esclavo*... pero la expresión de un afecto íntimo, sincero, puro, desinteresado, hacia los humildes, hacia los pobres, hacia los obreros estaba reservada *al corazón más popular* que ha latido en éste mundo, al corazón de *Jesucristo*.

¡Ah! No me maravilla que Jesús se compadeciese profundamente del pueblo. Lo repetiré otra vez: Hay a través de la miseria, hay a través de los harapientos vestidos de los desgraciados un no sé qué de grandeza, de honor, de honradez que subyuga y seduce a los corazones delicados y puros: ¡Es tan fácil trocar harapos por seda pisoteando la conciencia! ¡Cuesta tan poco mejorar de posición económica con detrimento del alma! Por éso, quizá, brota un mundo de grandeza moral bajo la blusa honrada del pobre! por éso quizá sorprenden los corazones privilegiados abismos de compasión en las miserias populares; por éso quizá, mientras los discípulos del Salvador, (todavía poco avezados a las divinas ternuras) aconsejaban a su divino Maestro que despidiese a las turbas sin socorrerlas, pronunció Jesús éstas dulces palabras « misereor turbas » —bálsamo divino de corazones desgraciados,— y alivió a continuación la miseria popular con el milagro ruidoso de la multiplicación de los panes, alimentando sobrenaturalmente a cuatro mil hombres que escuchaban los acentos de su palabra y las máximas de su Evangelio. ¡Gran Dios! ¡Qué lección para el pueblo! Los filósofos anticristianos han visto con desden las humanas desventuras, y se han preocupado muy poco de la suerte de los desgraciados: partidarios de un egoísmo brutal y sin entrañas, han mirado la miseria ajena como un cuadro repugnante que, por *razones de estética*, debe desaparecer de las naciones cultas; en su opinión, los infortunados únicamente merecen el desprecio más absoluto: Spinoza declara: «que la compasión es una de nuestras partes flacas; que

el *sabio* debe evitar amargarse el placer de la existencia con *ésta enervante compasión* de la desgracia ajena.»

Según Nietzsche: «la primera ley de la moral moderna debe ser ésta» para que los super-hombres puedan prosperar preciso es que perezcan los débiles y los desgraciados: Las épocas de fuerza y las «civilizaciones distinguidas ven con razón en la piedad algo vulgar y despreciable. Solo puede ennoblecer a la humanidad el que tome por texto de sus predicaciones *«atrás la debilidad» ;viva la dureza!»*

Así se expresan, lector carísimo, los enemigos del Evangelio.

Jesús emplea otro lenguaje: «tengo compasión de éstas multitudes, porque há ya tres días que *permanecen conmigo sin tener que comer. y no quiero despedirlas en ayunas para que no desfallezcan en el camino.*

Tal es, pintada a grandes rasgos, la divina fisonomía de Jesús.

El *pueblo* tiene la palabra...

CONCLUSIÓN

Ante tus ojos he puesto, lector carísimo, un somero estudio comparativo entre el Catolicismo social y el Socialismo.

Hemos analizado juntos, si has tenido la amabilidad de leer éste libro, los fundamentos, las aspiraciones y los frutos de la Religión divina fundada por Cristo; y los fundamentos, consecuencias y postulados del sistema de Marx, Bebel, Vollmar y demás corifeos del socialismo.

Ahora solamente me permito decirte: «elige.»

Jesucristo te promete una *felicidad eterna* si eres fiel a sus preceptos; y durante tu vida (rápido paréntesis en que la libertad humana se ejercita) te garantiza ése bienestar, *ésa*

felicidad relativa, ése consuelo íntimo que proporcionan la honradez, y la práctica constante de los sentimientos religiosos arraigados en lo más profundo de la naturaleza humana.

El Socialismo te roba la esperanza ultraterrena (manantial inagotable de consuelo en las desgracias de la vida) y únicamente te muestra *la tierra*, la tierra trabajada por el odio, la injusticia, y la desigualdad a fin de que viertas tu sangre por ésta eterna quimera: «un mundo sin lágrimas, sin desigualdades, sin propiedad, sin familia sin religión.»

El Catolicismo pone el fin del hombre en *la otra vida*; el socialismo en ésta. No es esto decir, que la religión de tal modo mire las realidades de ultra - tumba que descuide las necesidades que el hombre debe satisfacer en éste mundo: Las instituciones benéficas que llenan la tierra, y cuyo fin es la felicidad temporal del hombre, pruebas son irrefragables de lo que afirmamos.

Por ésto, todo el que sin prejuicios estudie el catolicismo fuerza es que exclame con Montesquiu: ¡«Admirable cosa! la Religión cristiana. que parece no tener más objetivo que la felicidad de la otra vida, labra también la felicidad de la vida presente.»

Es preciso decirlo muy claro: Aun en el terreno económico conviene más ser católico, que socialista.

Con la Historia en la mano puede probarse, que los católicos han hecho más en favor de la clase proletaria, que los corifeos del socialismo.

«El día 3 de Febrero de 1893 el diputado Dr. C. Bachem, dice Cathrein, (1) increpaba así a los socialistas en el parlamento: «Nosotros hemos logrado muchas y manifiestas ventajas en los últimos diez años en favor de los obreros ale-

(1) «El Socialismo.» Pág. 358.)

manes, paso a paso, pero siempre luchando de frente con la fracción socialista. Ella ha votado contra el proyecto de seguros para inválidos y ancianos; ella ha votado contra el proyecto de seguros contra enfermedades; ella ha votado, finalmente, contra las leyes de protección al obrero, que hicimos nosotros triunfar el año pasado.

Señores, si todos los partidos hubiesen procedido como el socialista, no tendríamos hoy ni seguros contra enfermedades ni contra los accidentes del trabajo, ni contra la vejez, ni seguros en favor de los inválidos, ni las limitaciones del tiempo de trabajo, ni las medidas protectoras de la familia que nuestras leyes de protección del trabajo han logrado implantar, o a las que han preparado el camino de su implantación. Esto conviene que lo oigan bien claro los trabajadores alemanes.»

Esto mismo ha acontecido en España. Las pocas reformas en beneficio de la clase obrera no se deben, por cierto, a los campeones socialistas: Estos, hombres generalmente sin preparación social para dirigir las masas, sin programa definido y uniforme, hombres completamente inactuales, cohonestan su preeminencia lanzando ataques a la autoridad, escarneciendo cínicamente a la Iglesia, manteniendo el descontento entre las muchedumbres a fin de tenerlas propicias para la algazara, inoculando... pero no mentemos flaquezas. Esto no obstante el socialismo vive desgraciadamente en nuestra Patria, ora por la ignorancia de los trabajadores, ora por la continua propaganda de los ideales revolucionarios.

Más: El socialismo prospera en España, y es una amenaza continua y permanente del orden social: Ahí están las últimas huelgas. Verdad es que hoy, gracias a Dios, florecen en el campo católico - social instituciones pujantes, valientes sindicatos que no teníamos antes; pero, -- digámoslo sinceramente, --

si queremos contrarrestar decidida y eficazmente al socialismo es necesario acrecentar o intensificar la acción católica social ayudando positivamente a esas beneméritas instituciones y creando otras nuevas.

Urge predicar a las clases trabajadoras, que los católicos sociales aspiramos a una reforma social amplia, como no sueñan acaso nuestros adversarios. «Llevaremos con el tiempo tan lejos nuestra reforma, decía Cathrein, (1) que el último obrero, si no le falta laboriosidad y economía, podrá abrigar la esperanza fundada de subir poco a poco a un rango más elevado en la escala social.

Óiganlo bien los obreros: *Es compatible la Religión con las justas reivindicaciones del proletariado.* Ya lo dicen claramente los Prelados españoles «Los Sumos Pontífices, los Prelados españoles han señalado el peligro y su remedio, han puesto de manifiesto los males que aquejan a la clase proletaria, las soluciones católicas a la llamada cuestión social. Un día y otro día no han cesado de clamar pidiendo a todos una doble ola de justicia y de caridad, que inunde el campo de la lucha para satisfacer legítimas reivindicaciones y apagar odios injustos

Y ¿qué hacen los católicos españoles, la mayor parte de ellos? Dormir un sueño, que parece de muerte, para despertar en la impotencia, dejando libre el campo al socialismo que destruirá la cómoda posición que algunos han elegido, y arrastrará hacia los sindicatos de resistencia a los mismos obreros católicos. (1)»

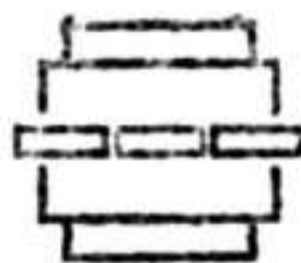
(1) Lib. cit.)

(1) Declaración colectiva del Episcopado español sobre algunos deberes de los católicos en las presentes circunstancias. 1917.

Si tan valientes palabras no nos estimulan a la lucha, no sé qué podrá ya enardecernos.

Terminamos con éstas palabras de un publicista contemporáneo «No hay medio: O realizamos nuestro programa de reorganización corporativa del pueblo en clases; o el socialismo se enseñoreará de los campos españoles para marcar en la historia el ocaso de nuestra nación.

FIN DE LA OBRA



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
Prólogo—Al lector católico	7
» —Al lector socialista.	11
Preliminares... —Un duelo a muerte	13
Lutero, Voltaire Mirabeau	17
 CAPÍTULO I. —La Iglesia y la revolución.	
ARTÍCULO I.	
I. Fin primero de la revolución.—Borrar hasta los vestigios de la Iglesia Católica	18
II. Instrucción satánica del Carbonarismo	19
III. Pío VI, Pío VII, Pío IX y la revolución	21
IV. S. S. Benedicto XV y la revolución	24
V. Entereza de los Pontífices.	26
ARTÍCULO II.	
I. La revolución y las Monarquías de Europa	27
II. Luis XVI, Ejemplo	28
III. Mazzini	29
ARTÍCULO III.	
La revolución y las costumbres	29
I. La flecha en el corazón	30
II. Carta de un revolucionario	31
III. Causas de la corrupción actual... el baile, el cine, la mala prensa, el frivolidismo.	32
 APÉNDICE AL CAPÍTULO I. —La revolución de Julio en Barcelona.	
Táctica revolucionaria.	35
Víctimas y verdugos	37
Hechos horripilantes	38
A las gemonías	39

CAPITULO II. —El Socialismo y la revolución.

ARTÍCULO I.

I. ¿Qué es el socialismo?	43
II. Análisis del socialismo.	44
III. Sus dos fisonomías	45

ARTÍCULO II.

I. El socialismo es eminentemente revolucionario: Pruebas.	46
--	----

APÉNDICE AL CAPITULO II. —La revolución en España (Agosto de 1917)

I. Antaño y hogaño.	50
II. Un poco de historia	52
III. Sucinta relación de los sucesos por orden cronológico.	55
IV. Comentarios de la prensa extranjera	61
V. Puntos de meditación al lector	65

CAPITULO III. —El Catolicismo y la propiedad.

ARTÍCULO I.

I. ¿Qué es la propiedad? —Doctrina católica	69
II. Algunos modos de adquirir la propiedad.	70
III. El Estado y la propiedad privada.	71

ARTÍCULO II.

Origen del derecho de propiedad. —La naturaleza, la propia personalidad y la sangre.	74
--	----

CAPITULO IV. —El socialismo y la propiedad.

ARTÍCULO I.

I. Didáctica exposición del sistema socialista acerca de la propiedad	79
II. Polémica entre un católico y un socialista	82

ARTÍCULO II.

I. El socialismo apuñalando a la lógica	
II. Objeción contra la propiedad privada: Respuesta.	81

ARTÍCULO III.

I. Utopía del reparto social	86
II. Refutación de las soluciones socialistas	88

CAPITULO V.— El Catolicismo y la familia.

ARTÍCULO I.

- I. ¿Qué es la familia? Su origen: 94
 Los dos arquitectos de la familia. Dios y el corazón . . . 95

ARTÍCULO II.

- I. **Leyes fundamentales del matrimonio.** Unidad é Indisolubilidad. Voz del antiguo Testamento. Voz de la Justicia. Voz de la Psicología. Voz de Cristo. Ejemplo. El Papa Clemente VII y Enrique VIII de Inglaterra 97
 II. **Abusos de la familia antigua.** 1.º El divorcio, 2.º El despotismo del padre, 3.º La esclavitud de la mujer . . . 101

ARTÍCULO III.

- Restauración de la familia por Cristo.
 I. Cristo condena el divorcio. Exposición bíblica 103
 II. Cristo condena el despotismo del padre, y enaltece la figura de la mujer llamándola compañera del hombre . . . 105
 III. **Importancia de la vida de familia.** El casero y la taberna. Reglas domésticas 106

CAPITULO VI.—El socialismo y la familia.

ARTÍCULO I.

- El socialismo quiere la poligamia** 110

ARTÍCULO II.

- El socialismo proclama el derecho de divorcio.** 112

ARTÍCULO III.

- El socialismo proclama el «amor libre»** 114

ARTÍCULO IV.

- Conducta del Catolicismo y del Socialismo en el asunto transcendental de la familia** 116

CAPITULO VII.—El catolicismo y el trabajo.

ARTÍCULO I.

- Actuación del Catolicismo en el mundo del trabajo.** Hechos . 120

	<u>Página.</u>
ARTÍCULO II.	
Noción del trabajo. El trabajo a la luz de la fé. El trabajo a la luz de la Economía anticristiana	122
ARTÍCULO III.	
El trabajo como factor de la producción. Error por exceso. Ejemplo. Error por defecto. Ejemplo. Doctrina verdadera.	123
ARTÍCULO IV.	
Dignificación del trabajo por N. S. Jesucristo	125
CAPITULO VIII. — El trabajo y el salario.	
ARTÍCULO I.	
Salario. Sus divisiones principales	129
Diversas teorías acerca del salario	131
ARTÍCULO II.	
El salario y la justicia. Opinión de los economistas. Opinión de los sociólogos católicos. Normas a seguir para aquilatar el salario justo	133
ARTÍCULO III.	
El salario <i>familiar</i> . La Encíclica «Rerum Novarum» y la consulta del Sr. Arzobispo de Malinas	138
Opiniones de Zigliara, Haine, Biederlak, Castelein, Vales y del P. Vicent	139
Opinión del Emmo. Cardenal Guisasola	141
Nuestra opinión	141
Deberes de patronos atendida la justicia. Deberes de obreros atendida la justicia,	143
Deberes de ambos impuestos por la caridad, la equidad natural y la conveniencia social.	144
CAPITULO IX. — La huelga.	
ARTÍCULO I.	
Huelga. Causas y efectos.	146
ARTÍCULO II.	
¿Es lícita la huelga? Condiciones para que la huelga sea lícita. Los consejos de arbitraje	148
ARTÍCULO III.	
La huelga y el bien público. Opiniones de Froilán León, Maurra. Nuestra opinión. Remedios contra las huelgas. Consejos prácticos.	152

CAPITULO X. — El socialismo y el trabajo.

ARTÍCULO I.

Teoría de Marx. Su refutación. Teoría marxista de los valores. Teoría del sobreprecio. Refutación que convence a un guijarro. Ejemplo..	157
---	-----

ARTÍCULO II.

Organización socialista del trabajo. El cine socialista.	
Primera película	161
Segunda película	162
Tercera película	163
Una sesión del parlamento alemán	165

CAPITULO XI. El Catolicismo y la escuela.

ARTÍCULO I.

El niño. La escuela católica. El crucifijo el gráfico y la palmeta. ¿Porqué hablar a los niños de religión? ¿Porqué no se suprime la enseñanza del catecismo en las escuelas? Formación del carácter. Hombres de obras. Consejos del P. Weis.	167
---	-----

ARTÍCULO II.

La iglesia católica y la enseñanza. ¡Hechos! ¡hechos! no teorías ni ensueños	175
--	-----

CAPITULO XII. — El socialismo y la escuela.

ARTÍCULO ÚNICO

I. Postulados del socialismo. 1.º La escuela atea. 2.º La escuela atea obligatoria.	178
II. Chispeante apóstrofe al socialismo.	181
III. Los verdugos de la verdadera educación.	183

CAPITULO XIII. — El catolicismo y la moral.

ARTÍCULO I.

Hecho innegable. Dios y la moral	184
--	-----

ARTÍCULO II.

Requisitos de la moral. Obligatoria, inmutable y universal. La moral católica reúne estas condiciones	186
---	-----

ARTÍCULO III.

La moral católica es obligatoria. Ejemplo de fidelidad al deber, el Canciller de Inglaterra. 187

ARTÍCULO IV.

La moral católica es inmutable. Impotencia del oro, de la influencia y del poder en este punto 190

ARTÍCULO V.

La moral católica es universal. Ejemplo. San Ambrosio y Teodosio. 192

ARTÍCULO VI.

Sublimidad de la moral de N. S. Jesucristo. Preguntas capciosas a Cristo. Los monstruos modernos. 195

CAPITULO XIV. = El socialismo y la moral.

ARTÍCULO I.

La moral socialista es moral sin religión. Diálogo de ultratumba entre Bebel y Balmes. 199

ARTÍCULO II.

La moral socialista carece de libertad. Hecho de conciencia que no puede negar nadie. Pruebas. Ejemplo. Consecuencias de la moral socialista 202

ARTÍCULO III

La moral socialista carece de *dignidad*. Recepción en el palacio de las Tullerías. El ideal destruido del socialismo. Textos de socialistas. Ejemplo de moral socialista. 205

CAPÍTULO XV.— La verdadera religión.

ARTÍCULO I.

A los ateos. Dios existe realmente. Argumentos, histórico, popular, social, de sentido común. Voz de la canalla. Rousseau, Voltaire, Robespierre 210

ARTÍCULO II.

Ha hablado Dios al hombre? Pruebas. La Biblia. Los testimonios del pueblo judío y cristiano. Cristo viviendo en este mundo. ¿Ha existido Jesucristo? ¿Es Dios?.. Jesucristo ha hablado, ha obrado, ha resucitado como Dios, luego es Dios. Ejemplo. La opinión pública. 217

ARTÍCULO III.

¿Cuál es actualmente la Religión verdadera? No es posible que todas las religiones sean verdaderas 228

La Religión católica es la única verdadera. Pruebas. La sangre de San Jenaro. Constitución de la Iglesia de Jesucristo. Dos preguntas indiscretas. Los milagros de Lourdes. Desafío a los librepensadores. A los médicos ateos. Ejemplo. 230

CAPÍTULO XVI.— El Socialismo y la Religión.

ARTÍCULO I.

El socialismo es esencialmente ateo. Testimonios. Hechos. 237

ARTÍCULO II.

El socialismo y las creencias religiosas. La careta del socialismo agrario. La Iglesia y la esclavitud 240

ARTÍCULO III.

El socialismo es señaladamente hostil a la Iglesia Católica. El espantajo del clericalismo. El odio en la entraña. Consecuencias. O católico o socialista. Terapéutica social en frases cortas. 246

CAPÍTULO XVII. = Jesucristo y el pueblo.

La eterna paradoja. El pueblo no conoce a Cristo 251

ARTÍCULO I.

Caracter popular de Cristo. Cristo y las muchedumbres: grito salvaje del socialismo. 253

ARTÍCULO II.

Amor de Jesucristo al pueblo. Testimonios elocuentes 255

ARTÍCULO III.

Comiseración de Cristo a vista de las miserias populares. El corazón de Cristo. Misereor turbas. Los filósofos anticristianos. 257

Conclusión de la obra 260



«Omnia pro sacratissimo corde
Jesu per Mariam Immaculatam.»

ERRATAS IMPORTANTES

<u>Págs.</u>	<u>Lineas</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
38	25	de un sótano en la Iglesia	en un sótano de la Iglesia
46	22	ideal descartado	ideal descarnado
101	27	suficiente	suficientemente
103	15	sacramento	sacramento
130	17	de que	pide que
158	23	condenado	condensado
176	32	eximio	eximio
191	15	de gran ley	la gran ley
196	9	lo que es Dios	lo que es de Dios
240	29	en letra muerta	es letra muerta
240	30	para sacar	para cazar

Cod. 1906252



El Catolicismo
social y el
socialismo
al desnudo

Luis Irurzun

Tafalla 1918

33-3

572